

UniverSOS se orienta hacia las lenguas amenazadas, estudiadas en todos sus niveles: fónico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático. Se interesa por aspectos teóricos relacionados con ellas y por los enfoques antropológicos (reconstrucción, toponimia...), etnolingüísticos (ecología, etología...), sociolingüísticos (dialectología, censo...) y políticos (EBI, planificación...) que inciden en el conocimiento y conservación de las mismas.

CONSEJO EDITORIAL

Director

JULIO CALVO PÉREZ

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació-UVEG

Tel.: 00 34 963 983 063 / email: julio.calvo@uv.es

Secretario

ENRIQUE N. SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació-UVEG

Tel.: 00 34 963 983 063 / email: enrique.serra@uv.es

Asistentes de Redacción

*del Departament de Teoria dels Llenguatges
i Ciències de la Comunicació-UVEG*

BEATRIZ GALLARDO PAÚLS

CARLOS HERNÁNDEZ SACRISTÁN

DANIEL JORQUES JIMÉNEZ

MANUEL PRUÑONOSA TOMÁS

MONTSERRAT VEYRAT RIGAT

Comité Editorial (Coordinadores de otras Universidades)

JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL

Universidad de Valladolid

ÁNGEL HERRERO BLANCO

Universitat d'Alacant

FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS

Universidad de Granada

CRISTINA MONZÓN

Colegio de Michoacán, México

AZUCENA PALACIOS

Universidad Autónoma de Madrid

FRANCISCO JOSÉ RAGA GIMENO

Universitat Jaume I de Castelló

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

10

2013

Edita:

Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Julio Calvo Pérez
Francisco Javier Clemente Herrera

Maquetación:

Inmaculada Mesa

Revisión y corrección de pruebas:

Enrique Serra Alegre

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1

LENGUAS DEL CARIBE

Coordinada por Andrés Romero-Figueroa

ARTÍCULO DE DEBATE:

- El originario sistema de patrones ergativo de las lenguas caribes del norte
Andrés Romero-Figueroa 11

Comentarios

- Tania C. Clemente de Souza* 35
Esteban Emilio Mosonyi..... 37
Francesc Queixalós..... 41

Réplica

- Andrés Romero-Figueroa* 47

La frase nominal en ye'kwana

- Fairuz Nasr Kalek* 53

Expedición a la cabeceras del Caño de Âki: Toponimia de la cuenca del Caño de Âki, el Caño Peramán (Mâni) y otros afluentes hasta su desembocadura en el Guainía

- Omar González Ñañez*..... 73

Sección 2

ARTÍCULOS GENERALES

Corte glotal y laringalización en el español coloquial del Paraguay y nordeste argentino. Contribuciones al *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico*

- Leonardo Cerno & Alexander Radtke*..... 95

Discriminación de las vocales orales: caso del agni (añí) morofué de Costa de Marfil

- Williams Jacob Ekou*..... 115

Reorganización del sistema de número nominal en toba (familia guaycurú)

- Raúl Eduardo González*..... 127

Génesis de la subordinación: aspectos de la complejidad sintáctica en tarahumara de Pahuírachic, Chihuahua	
<i>Zarina Estrada Fernández</i>	141
Santa Catarina y Tagcopec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística?	
<i>Karla Janiré Avilés González & Marcela San Giacomo</i>	155
Por una lingüística crítica en México: reflexiones, acciones y prospecciones	
<i>José Antonio Flores Farfán</i>	171
Memoria cultural y lenguaje: el <i>tu'un savi</i> de Guerrero, México	
<i>Joaquín J. Martínez Sánchez</i>	185

Sección 3
RESEÑAS

VILLAVICENCIO ZARZA, Frida (2013): <i>Lenguas indígenas en el México decimonónico. Ecos, pregones y contrapuntos</i>	205
--	-----

SECCIÓN 1

LENGUAS DEL CARIBE

Coordinada por Andrés Romero-Figueroa

ARTÍCULO DE DEBATE

El originario sistema de patrones ergativo de las lenguas caribes del norte

Andrés Romero-Figueroa

<amazon@cantv.net>

Universidad Católica Andrés Bello de Caracas

Resumen

El estudio centra su atención en el comportamiento morfo-sintáctico de las lenguas caribes nor-amazónicas habladas en territorio venezolano, específicamente el ye'kwana, el kari'ña y el panare, cuyos hablantes residen en comunidades localizadas sobre las márgenes del río Orinoco en el sureste de Venezuela. Estas lenguas, las cuales exhiben patrones ergativos y no ergativos en construcciones que siguen diferentes órdenes de constituyentes, han sido agrupadas de acuerdo a las frecuencias de uso de dichos patrones de alineación en sus cláusulas principales, u oraciones simples, y en base a esto han sido consideradas por Gildea (1998) como lenguas que se están desplazando de la acusatividad hacia la ergatividad, y por Derbyshire (1999) como lenguas que marchan en el sentido contrario. Los ejemplos incluidos en el análisis ahora presentado, y las conductas observadas en dichas lenguas a partir de datos recientes recolectados en las vecindades de Puerto Ayacucho, Tascabaña y Caicara del Orinoco evidencian que ye'kwana, kari'ña y panare son predominantemente ergativas, y que en cualquier caso, de haber entrado en una fase de cambio hacia la acusatividad lo están haciendo en medio de un proceso que se ha visto complicado y acelerado por sus contactos con el español.

Palabras clave: ergatividad, lenguas caribes, ye'kwana, kari'ña, panare.

Abstract

This study focuses on the morphosyntactic behavior of the Northern Amazonian Cariban languages, specifically Ye'kwana, Kari'ña and Panare, all of them spoken within Venezuelan borders, and whose speakers live in villages located on both banks of the Orinoco river in the southeastern corner of the country. All of these languages, which exhibit both ergative and non ergative patterns heavily dependent on types of sentential constituent orderings, have been grouped according of the frequency of use of such patterns within main clauses. On these grounds, Gildea (1998) has considered these languages being in a trend from accusativity to ergativity, and Derbyshire (1999) has judged them as going in the opposite direction. Examples in this paper, and traits drawn from new data elicited from natives residing in the surroundings of the towns as Puerto Ayacucho, Tascabaña and Caicara del Orinoco make evident that Ye'kwana, Kari'ña and Panare are dominantly

ergative, and that in all circumstances, if diachronically they are in the middle of a move towards accusativity, they are doing so within a complicated context in which the contact with Spanish is accelerating it.

Key words: ergativity, Carib languages, Ye'kwana, Kari'ña, Panare.

1. LA INTERACCIÓN DE PATRONES ERGATIVOS Y NO-ERGATIVOS EN LAS LENGUAS CARIBES

Derbyshire (1999: 32) señala que las lenguas caribes en general exhiben una morfología y una sintaxis ergativas que de unas a otras varían en distintos grados. Sostiene Derbyshire (1999: 32) que en las caribes la ergatividad es escindida, manifestándose la misma con bastante fortaleza en varias y débilmente en otras en las cuales se vela dentro de complejos entramados sintácticos compartidos con la acusatividad. Según Derbyshire (1999: 60), la ergatividad es dominante en akawaio, pemón, macuxí y kuikuro, lenguas en las cuales una distintiva marcación ergativa se observa tanto en cláusulas principales¹ como subordinadas, cuyos ordenamientos de constituyentes también influyen en la operación de ergativización. Derbyshire (1999: 60), basado en datos de Souza (1994), contrasta el notable comportamiento ergativo de las lenguas arriba citadas con el mostrado por bakairí, la cual no posee un marcador nominal de ergatividad ni un ordenamiento de constituyentes oracionales ergativo, pero que cuenta con un sistema de marcadores de persona que opera de manera distintiva en cláusulas subordinadas ergativas y acusativas. Tal como en el caso de bakairí, otras lenguas caribes con sistemas escindidos difieren en grados de ergatividad y acusatividad, y en la mayoría de las mismas la ergatividad no ocurre en cláusulas principales, sino que se encuentra restringida a construcciones subordinadas que contienen verbos que han sido nominalizados o adverbializados.

Gildea (1998), en respaldo de su visión sobre un cambio en progreso de acusativas a ergativas en las lenguas caribes, las ha agrupado de acuerdo a los grados de ergatividad y acusatividad exhibidos en sus cláusulas finitas por los marcadores de persona y de tiempo-aspecto, así como los cambios observados en el orden de los constituyentes, y en los afijos derivacionales y los pronombres demostrativos, re-analizados éstos respectivamente como marcadores de tiempo-aspecto y como verbos auxiliares. Sobre estas bases, Gildea (1998) distingue los siguientes grupos de lenguas caribes: (i) carib, carijona, ye'kwana, hixkaryana y wai wai, exclusivamente acusativas en las cláusulas principales, (ii) apalaí, kaxuyana,

1. En esta parte de este artículo se ha respetado la nomenclatura utilizada por Derbyshire (1999) y los otros autores por él citados, sin embargo, las explicaciones que aparecen más adelante refieren las cláusulas principales como oraciones simples, o construcciones monorremáticas, y las cláusulas subordinadas como oraciones complejas, o polirremáticas.

tiriyó, wayana y kari'ña, ergativas por lo menos en una de sus cláusulas principales, de lo contrario predominantemente acusativas, y (iii) panare, ergativa y acusativa en un complejo sistema de cláusulas principales y subordinadas. Destaca Derbyshire (1999: 60-61) que los datos de Gildea presentan el sistema protocaribe como predominantemente acusativo. Algunos de los planteamientos previamente expuestos son contrariados por datos presentados por Romero-Figueroa (2009, 2011, 2013) sobre ye'kwana. El punto es retomado en secciones subsiguientes de este artículo.

Derbyshire (1999: 60-1) ha tomado el camino opuesto en cuanto a la dirección del cambio en las lenguas caribes. Diacrónicamente, señala Derbyshire (1999: 61), «las lenguas caribes que hoy en día muestran una ergatividad dominante representan la etapa originaria de la morfosintaxis caribe y que las otras lenguas con grados diversos de ergatividad han derivado tal comportamiento de una más 'pura' etapa previa de ergatividad (Derbyshire 1991, 1994)». La visión de Derbyshire se apoya en resultados de un anterior estudio sobre el cambio de orden de los constituyentes en la familia caribe (Derbyshire 1991) en el que considero datos provenientes del hixkaryana, carib y macuxi. En el trabajo de 1991, Derbyshire compara el comportamiento ergativo del hixkaryana, carib y macuxi con el del panare, tal cual ha sido éste descrito por Payne (1990) y Gildea (1992), y encuentra que los datos no apoyan la hipótesis del re-análisis para esa lengua; Derbyshire (1999: 61) propone que las construcciones relevantes en panare son más plausiblemente explicadas a partir de las cláusulas no finitas (y no mediante el re-análisis como cláusulas finitas propuesto por Gildea). El punto de vista de Derbyshire (1999: 61) se ve reforzado por una circunstancia más general: la rampante ergatividad encontrada en muchas familias lingüísticas amazónicas, por ejemplo, en arawá, jê, pano, tacana, tupí-guaraní y yanomami, cuestión que sugiere una larga historia de ergatividad en el área. Algunos de los planteamientos ofrecidos por Derbyshire sobre la dirección del cambio observado en las caribes son respaldados por los datos posteriormente presentados por Romero-Figueroa (2006, 2011) sobre pemón, kari'ña, ye'kwana y panare, lenguas caribes nor-amazónicas² habladas todas en los confines territoriales de Venezuela. Este asunto se amplía en un apartado posterior en este artículo.

Romero-Figueroa (2013, en prensa) penetra en el contexto de las consideraciones sobre las lenguas caribes expuestas en las líneas precedentes al señalar que todas las lenguas

2. Derbyshire (1999: 23) presenta datos sobre la distribución y ubicación de las lenguas caribes que reflejan la propuesta de Kauffman (1999) en un manuscrito titulado *Classification of Kariban languages*. Estos datos excluyen carib y panare de las 4 ramas en que Kauffman agrupa las restantes lenguas caribes de la cuenca Amazonas-Orinoco. Sin embargo, datos más recientemente recolectados sobre pemón y panare, así como otras lenguas caribes habladas en Venezuela, cuyos rasgos morfo-fonológicos y comportamientos sintácticos son bastante homogéneos, constituyen un grupo nor-amazónico ubicado en el área donde convergen las fronteras de Brasil, Guyana y Venezuela, así como en ambas márgenes del río Orinoco en el sureste de Venezuela (Romero-Figueroa, 2006: 80; 2011: 115-6).

caribes del norte amazónico habladas en territorio venezolano utilizan en su estructuración un sistema de patrones ergativo que coexiste con un sistema de patrones (transitivo) / intransitivo.³ Es pertinente señalar que para el caso de las lenguas caribes del norte, tal como este conjunto de lenguas ha sido más recientemente caracterizado por Romero-Figueroa (2006: 80; 2011: 115-6), es más conveniente partir de una tipificación de los verbos de acuerdo a sus potenciales para generar acciones directas o acciones indirectas, o de conducir a adscripciones acompañándose de argumentos que operan en roles de agente / actor / iniciador, paciente / receptor, o atribuidor. En la práctica, al substituir la dicotomía sistema ergativo / sistema acusativo por sistema de patrones ergativo / sistema de patrones (transitivo) / intransitivo se incrementa la posibilidad de comprender las interrelaciones entre el verbo como proceso, los participantes en tal proceso y las circunstancias asociadas con dicho proceso (modo, causa, acompañamiento, tiempo y espacio). Según Halliday (1985: 103), el patrón transitivo implicaría una extensión lineal del proceso verbal desde el agente / actor / iniciador hasta el paciente / receptor. El patrón ergativo, por su parte, se centraría en una unidad nuclear del verbo (proceso) y un participante, el *medium*, a través del cual el proceso se hace realidad. Entonces, desde la perspectiva ergativa, el *medium* sería el participante que desde la perspectiva transitiva equivaldría al actor de una cláusula intransitiva o el paciente / receptor de una cláusula transitiva. Según Halliday (1985: 149), en el patrón ergativo, los roles semánticos de beneficiario y agente serían más centrales como participantes de lo que podrían ser en el patrón transitivo. Todas las observaciones que anteceden encuentran reflejo directo en las lenguas caribes del norte, particularmente en ye'kwana, kari'ña, panare y pemón, las cuales son todas ergativas con notable orientación hacia el paciente / receptor aunque las mismas también marcan el actor / iniciador. La tendencia de estas lenguas caribes del norte, y posiblemente de todas las caribes, a marcar el paciente / receptor parece ser un rasgo específico de las mismas, lo que consolida el punto de vista de Givón (1984: 140) acerca de que no hay razones *a priori* para considerar la orientación hacia el agente como más natural. Lo anterior sugiere el re-examen de la asumida primacía del agente en los estudios sobre transitividad. El enfoque arriba presentado para el manejo de las operaciones sintácticas en ye'kwana, kari'ña, panare y pemón es validado por las distintivas morfologías de los verbos transitivos e intransitivos, particularmente en lo que concierne a las formas de infinitivo y de los afijos que se asocian con ellos para generar distintos tipos de estructuras sintácticas.

También sobre las lenguas caribes del norte, Romero-Figueroa (2011: 117) agrega que el sistema de patrones ergativos se presenta en dos modalidades: una fuerte, en uso pleno en pemón, por ejemplo –lengua en la cual un conjunto de marcadores ergativos /

3. El uso parentético del término *transitivo* sugiere que es la condición de intransitividad el factor prevalente en la configuración de los sistemas verbales de las lenguas caribes del norte. Este punto de vista no entra en conflicto con la consideración de la transitividad como un *continuum* gradado en el cual los sistemas verbales expresan mezclas de rasgos identificables para lenguas activas, acusativas y ergativas.

absolutivos prefijados al verbo interactúa consistentemente con un marcador nominal de ergatividad sufiado al agente, actor, o iniciador, o al paciente o receptor, o al beneficiario del verbo transitivo⁴-, y una débil, en la cual el sistema se encuentra erosionado en distintos grados como en ye'kwana, kari'ña y panare, lenguas en las cuales la ergatividad la expresa solamente el conjunto de índices verbales ergativos, puesto que el nombre agente / actor / iniciador / paciente / receptor / beneficiario tiende a no incorporar el marcador ergativo nominal en las oraciones simples o monorremáticas, siendo sin embargo la presencia de dicho marcador obligatoria en las construcciones de mayor complejidad sintáctica. Romero-Figueroa (2011: 117) considera que la inestabilidad del marcador ergativo nominal en kari'ña, panare y ye'kwana pudiera ser producto de un proceso de cambio interno en dichas lenguas que las está llevando progresivamente hacia la acusatividad, pero asegura que este proceso se ha acelerado en la medida en que ha ocurrido la intensificación del contacto de éstas con el español en la segunda mitad del siglo XX y lo que ha transcurrido del actual. Sobre este último respecto, Romero-Figueroa (2011: 117) destaca que lo hablantes de ye'kwana, kari'ña y panare se encuentran insertos en contextos geográficos hispánicos y sus comunidades han sido por décadas intensamente penetradas por los elementos criollos; situación ésta que contrasta con la del pemón, lengua hablada en una zona mucho más remota y que se encuentra un poco más a resguardo de las interferencias de los hispano-descendientes. Para el caso del kari'ña, destaca Romero-Figueroa (2013, en prensa), sus estadísticas derivadas de datos acopiados desde 1970 en Cachama y Tascabaña⁵ han puesto en evidencia que en la medida en que desaparecieron los hablantes kari'ña monolingües, y crecieron nuevas generaciones bilingües, o totalmente criollizadas desde el punto de vista cultural, la lengua fue incrementando el uso del orden sujeto-verbo-objeto típico del español, el cual ya se encontraba afianzado en los niños y adolescentes que se habían incorporado plenamente al sub-sistema de educación primaria nacional. Es importante acotar que hasta finales de la década de 1990, en las comunidades indígenas venezolanas, sobre todo en aquellas ubicadas dentro o en la periferia de centros urbanos, la educación fue extensivamente conducida en español, y que ha sido sólo en los últimos 5 años que se han empezado a implementar y ejecutar planes y programas intercultu-

4. En las lenguas caribes del norte, sea en construcciones ergativas o no, los argumentos en foco tanto **no** agentes como agentes pueden «estar en control» o «ser iniciadores». En estas lenguas, se puede asumir que cuando el foco es no agente, el proceso o actividad y el recipiente / beneficiario puede tener fuerza agentiva—éstos pueden ser indefinidos, no especificados o mencionados, o pueden ser especificados y mencionados plenamente.
5. En las narrativas en kari'ña recopiladas por Romero-Figueroa entre 1979 y 2012 se percibe un descenso en la frecuencia de estructuras conformadas que siguen el sistema de patrones ergativo, aunque las condiciones en las que las mismas se estructuran desde el punto de vista sintáctico y pragmático se mantienen invariables. En este comportamiento ha influido el hecho de que los datos no han sido elicitados de los mismos informantes, y que los más recientes—ya hablantes proficientes en español—estén superponiendo sobre el kari'ña los patrones de aquél.

rales plurilingües para el afianzamiento de las lenguas y otros valores ancestrales de las etnias originarias. En el contexto descrito, se intensificó en kari'ña el desplazamiento desde el orden básico dominante $X[OV]_{\text{PRED}}$,⁶ de morfosintaxis primariamente ergativa, hacia el orden $X[VO]_{\text{PRED}}$, también encontrado en la lengua, y de morfosintaxis generalmente no ergativa (Romero-Figueroa, 2011: 117). Este proceso en dicha lengua ha tenido dos consecuencias. (i) la proliferación de estructuras $X[VO]_{\text{PRED}}$, y concomitantemente de la morfosintaxis (transitiva) / intransitiva (o acusativa), y (ii) la presencia de la morfosintaxis ergativa en estructuras $X[VO]_{\text{PRED}}$, lo que aparentemente propicia la pérdida del sufijo nominal -'Ba (~ -'wa) 'ERG', puesto que la necesidad de indexar X disminuye debido a que la posición media de V reduce las posibilidades de confundirlo con O. Este replanteamiento de la conducta sintáctica del kari'ña ha sido la razón de muchas apreciaciones inadecuadas respecto a la primordial naturaleza ergativa de esta lengua. La situación de debilitamiento de la expresión morfológica de ergatividad e incremento de uso de oraciones estructuradas mediante el sistema de patrones (transitivo) / intransitivo expuesta con referencia al kari'ña ocurre también en ye'kwana y panare, lenguas caribes del norte localizadas a poca distancia de la primera, y también rodeadas por centros poblados hispanoparlantes (Romero-Figueroa, 2011: 116). A la luz de los datos precedentes, los cuales se presentan de manera concreta en el apartado que sigue, se puede asegurar que el sistema de patrones ergativo debió haber ya estado presente en protocaribe, y que el mismo siempre correlacionó con ciertos ordenamientos sintácticos, que en la medida en que fueron variando como consecuencia de su evolución hacia otras lenguas así como de sus contactos con otras lenguas, condujeron al desarrollo de componentes morfológicos suplementarios y operaciones sintácticas más específicas. Hoy en día, no hay lugar a dudas, por lo menos para el caso de las lenguas caribes del norte amazónico habladas en Venezuela y zonas limítrofes con Guyana y Brasil, que se dan en todas ellas estructuras integradas de conformidad con el sistema de patrones ergativo, tengan las mismas el carácter de cláusulas principales o subordinadas, oraciones simples o monorremáticas, o complejas o polirremáticas. Es evidente en este conjunto de lenguas que el contacto con el español a lo largo de los últimos ochenta años de aguda interacción con la sociedad criolla, incrementó en las mismas el uso de un sistema de patrones no ergativo, y al mismo tiempo ha provocado la erosión del primario sistema de patrones ergativo, el cual tiende a manifestarse de distintas formas dependiendo de los grados de topicalidad / referencialidad / focalidad de los agentes, actores e iniciadores, o los pacientes y receptores, o los beneficiarios, o de aspectualidad de los procesos connotados por los verbos. La apreciación previa da apoyo a la tesis de Aikhenvald (2002: 2-3) relativa a que las variadas situaciones de contacto

6. Para efectos del análisis presentado en este artículo, siguiendo la propuesta de Halliday (1985), se identifican los argumentos no agentes / agentes como X y la predicación como PRED en formalizaciones $X + \text{PRED}$, o $\text{PRED} + X$.

lingüístico pueden afectar de distintas maneras aquellas gramáticas similares, lo cual a la larga tiene un efecto tipológico.⁷ En el subsiguiente apartado de este artículo se presentan, de manera muy general, algunas observaciones relevantes sobre el comportamiento ergativo del ye'kwana, kari'ña y panare.

2. LOS CASOS DEL YE'KWANA, KARI'ÑA Y PANARE

2.1 *Ye'kwana*

Los datos recolectados en entre junio de 2012 y febrero de 2013 en Puerto Ayacucho, estado Amazonas, Venezuela, señalan que ye'kwana es una lengua cuyas estructuras sintácticas se organizan alrededor de un eje $[OV]_{\text{PRED}}$ que permite la generación de secuencias monorremáticas con constituyentes ordenados de las formas $X[OV]_{\text{PRED}}$ y $[OV]_{\text{PRED}}X$. Estadísticamente la tendencia es hacia la supremacía del ordenamiento sintáctico $X[OV]_{\text{PRED}}$, sin embargo, éste tanto como el orden $[OV]_{\text{PRED}}X$ responden a necesidades comunicativas diferentes y traen consigo implicaciones morfológicas particulares, como es el caso de (1-2) a continuación:

- (1) $X[OV]_{\text{PRED}}$
danwa *kudiya:da* *Ø-ne'ka-i*
 hombre curiara 3,3ERG-golpear-PAS(d/c)
 (lit.) 'el hombre, la curiara, él recibió el golpe de ella'
 'El hombre (foco) recibió el golpe (proveniente) de la curiara'

- (2) $X[OV]_{\text{PRED}}$
waya:mu *Ø-hu:inñ-(mo)i-* *n-àdew-a-to*
 tortuga 3(deic.)-familia-GEN 3,3ERG-llamar-PRES-PL
 (lit.) 'la tortuga, la familia (colec.), ella la llama'.
 'La tortuga (foco) llama a su familia'

En (1), el argumento X es paciente / receptor, mientras que en (2) X es agente. A pesar de no haber trazas de un marcador de ergatividad nominal sufijado a ninguno de los argumentos, ambas cláusulas son ergativas por contener respectivamente los índices

7. Aikhenvald (2002: 2-3) explica que el contacto lengua a lengua implica la nivelación de las estructuras, una variedad de «ajuste mutuo» de las dos lenguas. Y el contacto lengua a lengua con dominancia resulta en rápidos cambios (en el curso de una generación), lo que conduce a una considerable pérdida de patrones en aquella lengua que se está tornando minoritaria. El contacto lingüístico puede traer convergencia gradual resultante en isomorfismo estructural, por lo que la gramática y la semántica de una lengua es casi replicada en otra.

de persona transitivos con foco en el paciente, es decir, \emptyset - ‘3,3ERG’ y con foco en el agente, o sea, *n*- ‘3,3ERG’. A partir de los comportamientos descritos podría asegurarse que ye’kwana es una típica lengua ergativa por su tendencia primaria hacia la marcación del paciente en simultaneidad con la marcación del agente. Como ya se había anticipado en secciones previas de este trabajo, (1-2) demuestran que en ye’kwana la pacientividad, y la agentividad, correlacionan estrechamente con la referencialidad / focalidad de los argumentos. A pesar de que la ausencia del sufijo nominal *-wo* ‘ERG’ en (1-2) –tendencia relevante en cláusulas que siguen el ordenamiento $X[OV]_{\text{PRED}}$ – pudiera generar ambigüedades a causa de argumentos contiguos sin flexiones de caso, el uso obligatorio de los índices de persona verbales ergativos actúa en favor de la preservación de la calidad de los contenidos causales.

Por otra parte, en las oraciones intransitivas, el orden de los constituyentes en ye’kwana es siempre sujeto-verbo, como se ejemplifica a continuación

- S[V]_{PRED}
 (3) *y-a:wo-a*
 1-hinchar-PRES.
 ‘Yo me hincho’

- S[V COMP]_{PRED}
 (4) *nö:do inñio n-ö’iö-i inñanno*
 este esposo 3-ir-PAS(d/c) allá
 (lit.) ‘este esposo, él fue allá’
 ‘Este esposo fue allá’

(3-4) presentan prefijos verbales intransitivos que han operado en verbos claramente intransitivos a razón de su configuración morfológica, como por ejemplo, *a:wo* ‘hinchar(se)’ en (3) que pierde su transitividad al alargarse su vocal inicial (*awo* ‘hinchar una parte del cuerpo’ sería su contrapartida transitiva), o la base verbal compleja *ö’iö* ‘ir’ que contiene el tema *-to-* ‘intransitivo’.

Los ejemplos (1-2) demuestran la existencia de oraciones ergativas monorremáticas; en literatura de reciente data se había mantenido la discusión sobre la ergatividad del ye’kwana, así como del kari’ña, confinada a ciertas construcciones polirremáticas (ver Derrbyshire, 1999; Gildea 1998). También (1-2) permiten hipotetizar que el uso de los ordenamientos sintácticos $X[OV]_{\text{PRED}}$, $[OV]_{\text{PRED}}X$ y eventualmente de $X[VO]_{\text{PRED}}$, depende de variaciones en los grados de animacidad y especificidad de los argumentos no agentes y agentes de las cláusulas; al parecer la animacidad equivalente y la especificidad mínima de los argumentos induce la prevalencia del orden $X[OV]_{\text{PRED}}$. Este punto sobre la desambiguación de los roles paciente / receptor / beneficiario y agente / iniciador en ye’kwana lo aclara (5-8) a continuación:

- (5) X[OV]_{PRED}
danwa asiükii n-adö-a
 hombre conejillo 3,3ERG-cargar-PRES
 (lit.) ‘el hombre, el conejillo, él lo carga’
 ‘El hombre carga el conejillo’
- (6) X[VO]_{PRED}
sü’na n-aminñök-a danwa
 perro 3-atacar-PRES hombre
 (lit.) ‘el perro, él ataca al hombre’
 ‘El perro ataca al hombre’
- (7) X[OV]_{PRED}
ma:do danwa n-eka-i
 jaguar hombre 3,3ERG-morder-PAS(d/c)
 (lit.) ‘el jaguar, el hombre, él lo mordió’
 ‘El jaguar mató (a mordiscos) al hombre’
- (8) [OV]_{PRED}X
ma:do n-üwö-i danwa-wö
 jaguar 3,3ERG-flechar-PAS(d/c) hombre-ERG
 (lit.) ‘el hombre, el jaguar, él lo mató’
 ‘Un jaguar, el hombre mató (a flechazos)’

En los casos precedentes, factores semánticos relacionados con la animacidad de los argumentos desambiguan los roles sintácticos de las frases nominales en los ejemplos (5-6) mientras que en (7-8) la semántica verbal se encarga de indicar cuales son los roles de los correspondientes argumentos. El verbo *eka* ‘morder’ restringe el agente a [-humano] y *üwö* ‘flechar’ lo restringe a [+humano]. En (5-8), los argumentos nominales poseen una animacidad inherente que es variable y hacen factibles los ordenes X[VO]_{PRED} y [OV]_{PRED}X.

Los ejemplos (1-2) ilustran cláusulas u oraciones X[OV]_{PRED} en yekwana, los ejemplos (6) y (8) por su parte ejemplifican otros órdenes. En (6), el orden es X[VO]_{PRED} y el patrón de estructuración sintáctica utilizado no es ergativo; debe recordarse que en la lengua co-existen dos sistemas de patrones, uno ergativo y otro transitivo / intransitivo. En ye’kwana, tal como ha sido señalado en el caso del kari’ña (Romero-Figueroa 2006, 2011, 2012), los arreglos sintácticos transitivos / intransitivos son cuantitativamente más abundantes que los ergativos, sobre todo en el contexto de las nuevas generaciones de hablantes bilingües. La dominancia del patrón estructural transitivo / intransitivo en el cada vez más utilizado ordenamiento X[VO]_{PRED} ha consistentemente dificultado la visibilización de la ergatividad en ye’kwana, y en otras caribes del norte en las cuales ocurren

elevados números de cláusulas X[VO]_{PRED}, aparentemente construidas por influencia de la sintaxis española⁸ (Romero-Figueroa, 2012).

Por otra parte, los ejemplos (5-8) muestran que los índices de persona verbales *n-* ‘3p’ y *n-* ‘3,3ERG’ coinciden en su configuración morfológica; sin embargo, el primero es parte del conjunto de marcadores intransitivos para argumentos focales de agente / iniciador, y el segundo es parte del conjunto de marcadores ergativos para argumentos con foco en el agente / iniciador. En general, en ye’kwana, se presentan varios casos de índices de persona verbales que morfológicamente son idénticos pero que tienen funciones muy distintas, lo que complejiza notablemente cualquier análisis.

En ye’kwana, en la cláusula transitiva ergativa monorremática, el argumento posverbal de una secuencia [OV]_{PRED}X es a menudo marcado con *-wö* ‘ERG’, como ocurre en (8), y cualquier argumento especificado por medio de morfemas de posesión tiende a ocupar la posición inicial en los ordenamientos X[OV]_{PRED} y [OV]_{PRED}X. Esto se observa en los ejemplos (9-11) a continuación:

- [OV]_{PRED}X
 (9) *tü-n:e-dü* *n-a’höi-i* *odo’sha-wö*
 3REF-bebé-GEN 3,3ERG-cargar-PAS(d/c) diabla-ERG
 (lit.) ‘su bebé, la diabla lo cargó’
 ‘La diabla cargó su bebé’

- [OV]_{PRED}X
 (10) *tamo:-dü* *n-e’ka-i* *makiña-wö*
 mano-GEN 3,3ERG-triturar-PAS(d/c) máquina-ERG
 (lit.) ‘su mano, la máquina la trituró’
 ‘La máquina (motor fuera de borda) trituró su mano’

- X[OV]_{PRED}
 (11) *danwa* *Ø-damo:du* *nu-ne’ka-i*
 hombre 3(deic.)-mano-GEN 3,3ERG-golpear-PAS(d/c)
 (lit.) ‘La mano del hombre, él se la golpeó’
 ‘El hombre se golpeó su mano’

En (9-10), el movimiento de X a posición final de la cláusula aparentemente se encuentra asociado con la intención de dar relevancia al argumento paciente / receptor, que aparece en posición inicial en la forma de una frase posesiva.

8. En su disertación doctoral *The morphosyntax of discourse in De’kwana Carib*, Hall (1988: 62) señala que «It appears that SVO choices have been strongly influenced by the use of Spanish as language contact persisted».

Por otra parte, en cláusulas sintácticamente complejas en ye'kwana, básicamente en las construcciones causativas, la morfología ergativa opera consistentemente –es decir, las causativas por presentarse en ellas una situación de incremento de valencia debido a la incorporación de un nuevo argumento, precisan el rol de este último marcándolo con el sufijo *-wö* 'ERG'. Son ejemplos (12-16) a continuación:

- (12) *pedu wan-wö mudekökö n-edä'chö-ho-a*
 pedro Juan-ERG niño 3,3ERG-cuidar-CAUS-PRES
 (lit.) 'Pedro, él, hace que él, Juan, cuide al niño'
- (13) *önña e:'ku-du n-ekuto-ho-i-wö tüwü*
 maíz carato-GEN 3,3ERG-preparar-CAUS-PAS(d/c)-ERG él
 (lit.) 'Él hizo a el/ella preparar carato de maíz'
- (14) *wan-tü weichakono-wö n-öka-ho-i*
 Juan-GEN hermano-ERG 3,3ERG-morder-CAUS-PAS(d/c)
 (lit.) 'Juan, él hizo a él, su hermano, morder (a alguien)'
- (15) *edu:wa t-ö's äka üwö edantödü hökö*
 hoy GEN-casa en él encontrar cuando
n-eka-m:a-ho-o-a
 3,3ERG-hablar-ESPEC-CAUS-PRES
yawö tühüñamo-wö tüna-komo-wö maha
 ENF esposa-ERG niño-PL-ERG y
 'Hoy, cuando él encuentre (llegue a) su casa, la esposa e hijos hacen que él hable'
- (16) *ho:be ma:do kon'eda-wö n-ödü-ho-i*
 mucho jaguar bravura-ERG 3,3ERG-hablar-CAUS-PAS(d/c)
ñan:o hököi nñe
 aquellos con PL
 (ellos)
 (lit.) 'Ellos causaron a él (el) jaguar hablar enfurecido (rugir)'
 'Ellos causaron que el jaguar rugiera enfurecido'

(12-14) son causativos morfológicos en los cuales el único verbo de la no causativa correspondiente incorpora el nuevo argumento cuando le es sufijado *-ho* 'CAUS'. (12-14) son construcciones monorremáticas. En contraste, (15-16) son polirremáticas porque la causativización incorpora un nuevo argumento y un nuevo verbo que tornara más compleja la predicación al agregarle un elemento no finito con implicaciones morfológicas propias. En (15) y (16), *edantödü* 'encontrar algo' y *ödü* 'hablar / decir' se reconocen como infinitivos por contener el sufijo *-dü* 'INF'. En ye'kwana, y en todas las caribes del norte,

y posiblemente en todas las caribes, los complementos que se subordinan a cláusulas principales, u oraciones simples, siempre son infinitivos o gerundiales. Los comportamientos arriba reseñados también están presentes en:

- (17) *yö:he tü(wü)-wö ö'dü kün-öhö: 'to-kö ñö:dö ma:do*
 así el-ERG decir 3,1+3-ERG-ser-PL ese jaguar
 (lit.) 'él, el jaguar dice a nosotros: «el nos hace ser así»'.
 'El jaguar dijo a nosotros (incl.) que fuéramos así'
- (18) [*mudekökö*] [*mayu:du n-a'totö-i-chu*]
 joven mujer cuentas (collar) 3,3ERG-ensartar-PAS(d/c)-NOM
Ø-e:hü-'da nei-wö fieta e'ka
 3-venir-NEG 3-SER-PAS-ERG fiesta en dirección a/hacia
 (lit.) 'La joven, ella a esas las cuentas (del collar) ensartó, no vino a la fiesta'
 'La joven mujer que ensartó las cuentas del collar no vino a la fiesta'

(17) contiene una estructura verbal compleja⁹ en la cual el verbo principal es *ö'dü* 'decir' y el verbo auxiliar *öhö: 'ser'* es incorporado como *locus* para la expresión de la forma modal imperativa *-kö* asociada con el tiempo pasado remoto incompleto. En (17), el verbo principal *ö'dü* 'decir' no puede recibir inflexiones de modo y tiempo por tener sufixada la marca de infinitivo transitivo *-dü*. En (17), el sufijo *-wö* 'ERG' se fusiona con el pronombre personal de tercera persona *tüwü* 'el/ella' dando lugar a la forma *tüwö* (*tüwü -wö*). (18), por su parte, contiene una nominalización de verbal, y un núcleo predicativo complejo integrado por el infinitivo negativo *e:hü'da* 'venir NEG' y el auxiliar *nei* '3pSER.PAS' que sufixa *-wö* 'ERG' para asegurar la identidad del agente nominalizado.

En ye'kwana, los verbos se agrupan de acuerdo a una inherente baja o alta transitividad. Para comprender lo previamente señalado basta con traer a discusión los casos del español y del inglés, lenguas en las cuales, por ejemplo, la transitividad la expresa la construcción oracional como un todo; es decir, la morfología del verbo en sí misma no permite discernir acerca del estatus transitivo de éste. A lo máximo, el hablante de español y de inglés puede considerarse que está al tanto de la valencia sintáctica de un determinado verbo por el número de argumentos que acepta, o a veces por medio del alcance de la condición de transitividad, digamos *Yo canto* (transitiva) *canciones* vs. *Yo canto* (intransitivo). Por el contrario, el verbo en ye'kwana expresa el nivel de transitividad por medio de la marcación morfosintáctica. Dentro de este aspecto de la lengua hay considerar (i) las inflexiones transitivas e intransitivas para las formas no-finitas del verbo, (ii) los tres conjuntos de índices de persona verbales, y (iii) el complejo sistema de derivación de las bases verbales.

9. Son corrientes en las lenguas caribes, las estructuras verbales complejas que implican la incorporación del auxiliar *ser / estar* a la oración para sobre él marcar algunas categorías gramaticales. Ocurre esto en ye'kwana al igual que pemón, kari'ña y panare (Romero-Figueroa, 2006, 2011, 2012).

El sistema verbal ye'kwana cuenta con el marcador *-dü* 'INF_t' para verbos transitivos y *-nö* 'INF_{nt}' para verbos intransitivos, por ejemplo, *ene -dü* 'ver algo' y *ásen -nö* 'reír'. La usos alternos de las vocales *i/e* y *el/ö* respectivamente denotan alta transitividad / baja transitividad; por ejemplo, *ihomedö-dü* 'mentir a alguien' vs. *ehomedö-nö* 'mentir (intrans.)', *edantö-dü* 'encontrar a alguien' vs. *ödantö-nö* 'ser encontrado', *ema-dü* 'matar' vs. *öma-nö* 'morir'. Los dos tipos de formas no-finitas del verbo ye'kwana arriba presentadas, es decir infinitivo intransitivo e infinitivo transitivo, se comportan idénticamente a las existentes en español: verbos intransitivos con un solo argumento, y verbos transitivos con dos o tres argumentos. Sin embargo, la distinción semántica entre estos dos tipos de verbos sigue convenciones comunes a las lenguas ergativas: los verbos con *-dü* 'INF_t' indican acciones intercambiadas entre agentes y pacientes; los verbos con *-nö* 'INF_i' se circunscriben a cambios de estado. El tipo *-nö* 'INF_i' incluye verbos que señalan cambios de estado directos, como el que expresan español *vestirse* o inglés *get dressed*, y cambios de estado indirectos, como en español *caerse*, o inglés *fall down*.¹⁰

Los verbos intransitivos, es decir los que reciben la inflexión *-nö* 'INF_i' se dividen en dos grupos: a uno pertenecen los verbos que reciben índices de persona que señalan que el argumento desempeña el rol semántico de paciente o experimentador, aproximadamente como en español se entiende en *Él enfermó*, o *Ella sufre*; al otro pertenecen los verbos que reciben índices de persona que denotan un argumento en el rol de actor, o agente, o iniciador e inclusive beneficiario, como en español *él viste bien*, *ella se golpeó*. Por el otro lado, se encuentran los verbos transitivos con inflexión *-dü* 'INF_t' que reciben índices de persona que expresan tanto el argumento en rol de agente / iniciador / beneficiario; por ejemplo, *Ella escribe novelas*, como en el rol paciente / receptor / beneficiario, como en *Él recibió una herencia*. Este último conjunto de índices de persona verbales se utiliza en construcciones que siguen el patrón ergativo, y su operación se extiende al patrón transitivo / intransitivo. Los paradigmas se presentan a continuación:

(19) ÍNDICES DE PERSONA INTRANSITIVOS (señalan que el argumento desempeña el rol semántico de paciente, o receptor, o experimentador, o beneficiario)

<i>y-</i>	1p.sg
<i>a(d)- ~ a-</i>	2p.sg
<i>n(ü)- ~ Ø-</i>	3p.sg
<i>k(ü)-</i>	1+2dual
<i>k(ü)-</i>	1+3incl
<i>nña:- ~ Ø-</i>	1+3excl

10. Las clases verbales llamadas por Klimov (1986) *verba sentiendi* (verbos de percepción) y *verba affectuum* (verbos de sentimiento y afecto) serían próximas a los existentes subtipos de verbos *-nö* 'INF_i' en ye'kwana.

- (20) ÍNDICES DE PERSONA INTRANSITIVOS (denotan el argumento desempeña el rol de actor, o agente, e inclusive receptor / beneficiario)

<i>w-</i>	1p.sg
<i>m-</i>	2p.sg
<i>n(ü)-</i>	3p.sg
<i>k(ü)-</i>	1+2dual
<i>k(ü)-</i>	1+3incl
<i>nña:-</i>	1+3excl

- (21) ÍNDICES DE PERSONA ERGATIVOS (denotan en simultaneidad argumentos en rol de agente / iniciador y argumentos en rol de paciente / receptor)

Foco paciente	Foco agente	
<i>y- - Ø-</i>		3,1ERG
<i>a(d)- - a-</i>		3,2ERG
<i>Ø-</i>		3,3ERG
	<i>n(ü)-</i>	3,3ERG
<i>k(ü)-</i>	<i>k(ü)-</i>	3,1+2dualERG
<i>k(ü)-</i>		3,1+3inclERG

- (22) ÍNDICES DE PERSONA TRANSITIVOS

<i>mön-</i>	1p.sg
<i>kö-</i>	2p.sg
<i>Ø-</i>	3p.sg
<i>k- - kü-...-to</i>	1+2dual
<i>k- - kü-...-to</i>	1+3incl
<i>nña: Ø- -...to - nña: n-...to</i>	1+3excl
<i>kö-...to</i>	2p.pl
<i>Ø-...to</i>	3p.pl

2.2 *Kari'ña*

El orden de constituyentes oracionales más frecuente en *kari'ña* es $X[OV]_{\text{PRED}}$, aunque la variante $X[VO]_{\text{PRED}}$ ha empezado a imponerse sobre aquél por influencia del español, sobre todo después que empezó a desplazar la lengua nativa en las comunidades indígenas. Hoy por hoy, la casi totalidad de los *kari'ñas* son bilingües y usan en su lengua –a semejanza del español– el ordenamiento $X[VO]_{\text{PRED}}$; en consecuencia han tornado el sistema de patrones transitivo / intransitivo en el de mayor frecuencia de ocurrencia. Bajo tales circunstancias, el sufijo nominal -*Ba* (-*'wa*) 'ERG' del primario patrón ergativo de la lengua ha comenzado a resultar un excedente, puesto que en el ordenamiento $X[VO]_{\text{PRED}}$ no surge la necesidad de marcar X para diferenciarlo de O, ya que las posiciones de éstos antes y después de V previenen ambigüedades.

A causa de la erosión que ha sufrido el kari'ña por contacto con el español, la operación del sufijo ergativo nominal, -*Ba* - -*wa* 'ERG' ha quedado en cierta medida restringida a un grupo de construcciones polirremáticas que incluyen construcciones no finitas, particularmente infinitivas¹¹ y gerundiales; en cualquier otro tipo de construcciones ergativas —especialmente las monorremáticas—, este sufijo a menudo no aparece expresado. La estructuración sintáctica transitiva / intransitiva y la estructuración ergativas se expresa claramente en kari'ña por medio de los bien definidos conjuntos y sub-conjuntos de índices de persona verbales presentados a continuación en (23):

(23) a. ÍNDICES DE PERSONA INTRANSITIVOS (señalan que el argumento desempeña el rol semántico de paciente, o receptor, o experimentador, o beneficiario)

<i>ü-</i>	'1p.sg'
<i>a-</i>	'2p.sg'-
<i>k(_n)-</i> - (<i>k_</i>) <i>n-</i> / <i>Ø-</i>	'3p.sg'

b. ÍNDICES DE PERSONA INTRANSITIVOS (señalan que el argumento desempeña el rol semántico de paciente, o receptor, o experimentador, o beneficiario)

<i>β-</i> / <i>Ø-</i>	'1p.sg'
<i>m-</i>	'2p.sg'-
<i>k(_n)-</i> - (<i>k_</i>) <i>n-</i> / <i>Ø-</i>	'3p.sg'

c. ÍNDICES DE PERSONA TRANSITIVOS

<i>k-</i> / <i>Ø-</i>	'1p.sg'
<i>ü-</i> / <i>Ø-</i>	'1p.sg'
<i>s-</i> - <i>sh-</i> [<i>Σ</i>]-	'1p.sg'
<i>k-</i> / <i>Ø-</i>	'2p.sg'
<i>m-</i>	'2p.sg'
(<i>k_</i>) <i>n-</i> / <i>Ø-</i>	'3p.sg'
<i>k-</i>	'1+2dual'
<i>na'na Ø-</i> / <i>na'na k-</i>	'1+3excl'

11. En torno a este asunto, Mosonyi (1982: 10) en *Morfología verbal del idioma caríña* al exponer algunas consideraciones sobre el infinitivo de los verbos regulares dice: «...A diferencia del verbo *vañño* y de todos los intransitivos, los prefijos del infinitivo del verbo *enaarü* (como los de todos los intransitivos) indican el objeto y no el sujeto de la acción. En consecuencia, el sujeto de la acción se expresa mediante un pronombre personal, que en caríña puede colocarse en este caso, con bastante libertad, antes o después del infinitivo. Ahora bien, dicho pronombre no puede ser el que se usa con el presente y el pasado de la conjugación verbal finita. Se emplean, en cambio, unas formas pronominales especiales que derivan de un sufijo nominal. Dicho sufijo, que en su forma pura es -*va*, tiene un significado primario direccional (a, hacia), pero además tiene como una de sus funciones sintácticas esenciales el servir de sujeto —en combinación con una serie de prefijos personales— a los infinitivos transitivos.» Mosonyi (1982: 10) llama «pronombres compuestos» a estas estructuras pronominales, y las trata como pronombres anafóricos independientes. Es importante observar que en su estudio Mosonyi (1982) no reporta la naturaleza ergativa del idioma. La grafía que utiliza Mosonyi al escribir en kari'ña incluye la letra «v» para indicar la presencia del fonema bilabial fricativo [B].

d. ÍNDICES DE PERSONA ERGATIVOS (denotan en simultaneidad argumentos en rol de agente / iniciador y argumentos en rol de paciente / receptor)

<i>ü-</i> / Ø-	'3,1ERG'
<i>a(d)-</i>	'3,2ERG'
<i>t-</i>	'3,3ERG'
<i>i-</i> - <i>y-</i>	'3,3ERG'
<i>k_n-</i> / Ø-	'3,3ERG'
<i>k-</i>	'3,1+2dualERG'
<i>na'na</i> Ø- / <i>na'na</i> <i>k-</i>	'3,1+3exclERG'
<i>k_(s/t)</i>	'3,1+3inclERG'

Los índices de persona en (23ab) pueden ser prefijados a verbos intransitivos derivados y primarios. Los derivados son (i) verbos intransitivos que proceden de transitivos en *a-* y agregan el destransitivizador *at-*, por ejemplo, *apotü:rü* 'romper' > *atapo'no* 'romperse'; (ii) verbos intransitivos que proceden de transitivos en *e-* y cambian dicha vocal por *o-*, por ejemplo, *eBámarü* 'besar' > *o:Bámano*; (iii) verbos intransitivos formados mediante el prefijo *el-*:¹² antepuesto a un transitivo que empieza con una consonante, por ejemplo, *pahkarü* 'sacar' > *epahkano* 'salir'; (iv) verbos intransitivos formados mediante el prefijo *ay-* antepuesto a un transitivo que empieza con una consonante que sufre alargamiento o palatalización, por ejemplo, *me:rorü* 'rayar' > *am:iero:no* 'rayarse', *tankarü* 'clavar' > *atchankano* 'clavarse'; y (v) verbos intransitivos formados mediante el prefijo *oh-* antepuesto a un transitivo que empieza con «k», por ejemplo, *ka:püru* 'transformar' > *ohka'no* 'transformarse'. Los primarios constituyen un extenso número de verbos intransitivos que no provienen por derivación directa de un transitivo original, y en tal sentido, pueden considerarse morfológicamente autónomos.

Respecto a los índices de persona transitivos en (23c) es relevante señalar que algunos responden a tipos de verbos transitivos específicos: (i) los verbos con temas vocálicos en *e-*, *o-*, *u-*, y *ü*, como *eßámarü* 'besar', *ono:rü* 'comer', *u'narü* 'comer' y *üp:uorü* 'transformar', prefijarán *k-* '1p.sg', *s-* '1p.sg' y *m-* '2p.sg'; (ii) los verbos con tema vocálico en *i-*, como *ihshoto:rü* [ιηΣΟτΟ:41], consistentemente prefijarán *s-* '1p.sg', prefijo que cambia a *sh-* [Σ] en un ambiente fonológico propicio para la palatalización: *shihshoto:da* [ΣιηΣΟτΟ:Δα] 'yo lo corto'; (iii) los verbos con temas consonánticos *p-* y *m-*, como *pahkarü* 'sacar' y *me:rorü* 'rayar' prefijarán *s-* '1p.sg', generando las estructuras *shipiahka:e* 'yo la saco' y *shimie:roda* 'yo lo rayo', las cuales exhiben palatalización con presencia de vocales epentéticas, (iv) los verbos con temas consonánticos en *p-*, *m-*, *k-* y *d-* siempre prefijarán Ø- '3p.sg', si las referencias son indefinidas: Ø-*pahka:no* 'alguno saca (algo)', Ø-*me:roda* 'alguno raya

12. Este es el patrón de formación de verbos intransitivos más productivo de la lengua, pues se da no solo con transitivos que empiezan con «p» sino también con «t», «β», «k», «m», «s» y «t».

(algo), \emptyset -*kahsa* ‘alguno teje (algo)’, \emptyset -*do:koda* ‘alguno corta (algo)’; (v) los verbos con temas consonánticos en *p-*, *m-*, *k-* y *d-* siempre prefijarán *k_n-* ‘3p.sg’ si los referentes se encuentran explícitos: *kinip:iabka.no* ‘X saca Y’, *kinimie:roda* ‘X lava Y’, *kinihshahsa* ‘X teje Y’, *kiniy:oko:da* ‘X corta Y’.

Finalmente, los índices de persona ergativos en (23*d*) operan solamente en el ámbito de la tercera persona. Los índices de persona en (23*d*) son siempre concurrentes con el ordenamiento $X[OV]_{\text{PRED}}$.

A continuación, en (24-27), se presentan algunos ejemplos de construcciones ergativas y no ergativas en kari’ña:

$S[V]_{\text{PRED}}$
 (24) *mürüwüshü* *n-e:ka-i*
 mosquito 3-picar-PAS
 ‘El mosquito picó’

$\emptyset[V]_{\text{PRED}}$
 (25) *n-e:ka-i*
 3-picar-PAS
 ‘Él (el mosquito) picó’

$X[OV]_{\text{PRED}}$
 (26) \emptyset -*a:tok-i*
 3-coser-PAS
 (lit.) ‘Él/ella cosió (algo)’

$X[OV]_{\text{PRED}}$
 (27) *oka:da-‘Ba* *kapa:da* \emptyset -*enosh-i-tu*
 guacamayo-ERG lechosa 3,3ERG-picotear-PAS-PL
 ‘Los guacamayos picotearon la lechoza’

(24-26) son todas no ergativas; por el contrario (27) está estructurada conforme al patrón ergativo con \emptyset - ‘3,3ERG’ por contener la misma correspondientes argumentos agente y paciente. (27) también contiene el agente marcado con el sufijo nominal ‘*Ba* ‘ERG’. (27) ejemplifica la tendencia señalada por los datos hasta ahora recolectados en kari’ña de que existe, o existió, una alta correlación entre la ocurrencia de la codificación ergativa y el orden de constituyentes $X[OV]_{\text{PRED}}$. Sin embargo, una oración monorremática con esta configuración no es corriente en el kari’ña hablado en la actualidad, pues los hablantes hoy en día cuando disponen de manera expresa de los argumentos agente y paciente / beneficiario no incorporan el sufijo nominal de ergatividad. En efecto, (27) ha sido extraída de una pieza narrativa tradicional obtenidas hace 25 años de un informante monolingüe. En el presente, ya no es fácil conseguir informantes y textos con estas características. Una construcción ergativa como en (28), en la cual X (= *tono:rokon*) no

aparece marcado con el sufijo nominal 'Ba 'ERG', es muy corriente en el kari'ña hablado en estos momentos en Tascabaña:

- X[OV]_{PRED}
 (28) *tono:ro-kon e:puho-kon Ø-enobs-i-tu*
 pájaro-PL semilla-PL 3,3ERG-picotear-PAS-PL
 'Los pájaros picotearon las semillas'

En contraste con (26-28), las cuales son X[OV]_{PRED}, las oraciones que poseen ordenamientos diferentes, principalmente X[VO]_{PRED} nunca utilizarán marcación ergativa, como muestra (29):

- X[VO + OBLICUO]_{PRED}
 (29) *βe:βe n-ihshoto-i mohko saparo:te-kea*
 leña 3-cortar-PAS este machete-INSTR
 'Él/ella cortó la leña con el machete'

Por otra parte, resulta una constante en kari'ña la incorporación de construcciones no finitas en oraciones complejas. Las estructuras polirremáticas con infinitivos se caracterizan por la presencia del marcador -'Ba ~ -'wa 'ERG'. En un reporte inicial sobre el comportamiento del verbo en kari'ña, Romero-Figueroa (2000: 14) señala que:

The infinitive –which as a non-finite form of the verb plays an important role in complex sentence tense chaining– acquires distinctive morphological configurations depending upon whether the verb of the main clause within the complex construction is in present or past tense. Infinitives as part of complex sentences prefix verb markers.

Los índices de persona verbales usados con las formas infinitivas del verbo en kari'ña son los ergativos presentados en (23*d*); éstos se prefijan tanto a los verbos infinitivos transitivos con forma (VERBO)-rü como a los infinitivos intransitivos con forma (VERBO)-no. La operación en las construcciones con infinitivos de estos índices de persona se ilustra en (30) a continuación:

- (30) *k-'wa-orupua-rü-kon Ø-ane:ta-ha-na'na we'-i*
 3,1+3dualERG-hablar-INF-PL 1-oír-NEG-EXC SER-PAS
 (lit.) 'Nosotros no (los) oímos a ellos hablar'

En (30), el índice de persona ergativo *k-* 3,1+3dualERG y el sufijo nominal -'wa 'ERG' se han adjuntado dando origen a la forma pronominal anafórica *ku'wa* 'ERG' que puede moverse con bastante libertad dentro de la cláusula, ya que también puede ubicarse después del verbo infinitivo, como en (31)

- (31) *orupua:-rü-kon kii-'wa Ø-ane:ta-ha-na'na we'-i*
 hablar-INF-PL 3,1DUAL-ERG 1-oír-NEG-exc SER PAS
 '(lit.) 'Nosotros no (los) oímos a ellos hablar'

Es importante indicar que tanto en (30-31), como en varios otros tipos de cláusulas polirremáticas en kari'ña, es obligatorio incorporar el verbo copulativo *Bañ:o* 'ser' como *locus* para la expresión del tiempo de la oración.

2.3 Panare

Sobre bases estadísticas, se puede concluir que el orden oracional dominante en panare es [OV]_{PRED}X, aunque con frecuencias intermedias los tipos X[OV]_{PRED} y X[VO]_{PRED} también se observan en la lengua. En panare, al igual que en ye'kwana y kari'ña, los índices verbales ergativos pueden aparecer acompañados o no por argumentos X, y éstos a su vez pueden sufixar o no el marcador nominal *-(u)ya* ~ *-(i)ya* 'ERG'. Estos usos son presentados en (32-35):

- S[V]PRED**
- (32) *wë-të-ya' chu*
 1-ir-PAS 1sg
 (lit.) 'Yo, yo fui'
 'Yo fui'
- [OV]_{PRED}X**
- (33) *m-iya-'petyu'ma-ya' (amën)*
 3,2ERG-ERG-golpear-PAS 2ss
 (lit.) 'Él, él (a ti) te golpeó'
 'Él te golpeó a ti'
- [OV]_{PRED}X**
- (34) *y-uya-nij kën cha*
 3,3ERG-ERG-traer 3sg (hum no vis) hacia acá
 (lit.) 'Él, él lo trajo (a él) hacia acá'
 'El lo trajo hacia acá'
- [OV]_{PRED}X**
- (35) *arakon Ø-'petyu'ma-ya' kën*
 monkey 3,3ERG-golpear-PAS 3sg(anim. no vis.)
 (lit.) 'Él, él (lo) golpeó al mono'
 'El golpeó al mono'

- [OV]_{PRED}X
 (36) *y-amaika-sa'* *mën* *y-uya*
 3,1ERG-sostener-PERF 3sg (cosas) 1,3ERG-ERG
 (lit.) 'Esas, las cosas (fueron) sostenidas por mí'
 'Las cosas (fueron) sostenidas por mí'

Así mismo, en panare, son frecuentes las construcciones monorremáticas no ergativas que también siguen el ordenamiento [OV]_{PRED}X como en (37-38):

- [OV]_{PRED}X
 (37) *y-petyüma-mpë* *yu*
 3-golpear-PASincompl 1sg
 (lit.) 'Yo lo estuve golpeando a él/ella'
 'Yo la estuve golpeando'

- [OV]_{PRED}X
 (38) *yi-'petyüma-mpë* *kën* *më*
 3-golpear-PASincompl 3sg (anim. vis.) 3sg (anim. vis.)
 (lit.) 'Él, ese animal (me) estuvo golpeando(me) a mí'
 'Ese animal me estuvo golpeando a mí'

La variabilidad del comportamiento sintáctico del panare, mostrado por los datos hasta ahora recolectados, no han hecho posible definir correlaciones entre el uso de los sistemas de patrones ergativo y no ergativo, y el orden de los constituyentes causales u oracionales, así como tampoco han contribuido de manera significativa al establecimiento de conexiones entre dichos patrones y la mayor o menor topicalidad / focalidad de los argumentos oracionales, o los grados de aspectualidad verbal. Sin embargo, tal como en los casos del ye'kwana y el kari'ña, en ciertas estructuras complejas ocurren incorporaciones de construcciones no finitas, de naturaleza infinitiva o gerundial, que requieren de indexación ergativa. (39) a continuación ejemplifica tal comportamiento

- (39) *marana* *t-i'ka-señ-kë'* *e'ñepa* *tüwi'*
 copaiba 3,3ERG-descortezar-HABIT-3s (hum. vis.) panare casa
- ch-ime* *to'pe*
 3,3ERG-construir para
 (lit.) 'Para él casa construir, el panare descortezó él, el árbol de copaiba'
 'El panare descortezó el árbol de copaiba para construir su casa'

Los materiales en el corpus hasta ahora integrado y preliminarmente analizado en panare ha permitido aislar los conjuntos de índices ergativos y no ergativos en (40)

(40) ÍNDICES VERBALES ERGATIVOS Y NO-ERGATIVOS

NO-ERGATIVOS		ERGATIVOS	
<i>wë'</i>	1p.sg		
<i>a- - o- - ë - au-</i>	2p.sg		
<i>y- - i-</i>	3p.sg	<i>y- - ch-</i>	3,1ERG
<i>t-</i>	3p.sg/pl	<i>m-</i>	3,2ERG
		<i>n-</i>	3,3ERG
		<i>t- - ch-</i>	3,3ERG
		\emptyset -	3,3ERG

3. CONCLUSIONES

Las lenguas caribes habladas en la franja norte de la Amazonía, específicamente en el arco que delimitan los ríos Amazonas y Orinoco, probablemente configuran un grupo que posee una ergatividad que atraviesa por una etapa de ajuste. En principio, los ejemplos correspondientes al ye'kwana, kari'ña y panare que se han presentado en este artículo dan apoyo a la tesis de Derbyshire (1991, 1994, 1999) relativa a que las caribes se encuentran ahora en un estadio de ergatividad de intensidad variable que marcha al paso con cambios en los ordenamientos de los constituyentes causales u oracionales básicos en las mismas. Los datos presentados y revisados sugieren que las manifestaciones de ergatividad presentes en las lenguas caribes del norte son parte del legado del protocaribe, lengua madre en la cual la estructuración sintáctica ergativa debió haber sido dominante. Si estas lenguas, como parte de un proceso de evolución interna, se encontraran en tránsito hacia otro sistema de alineación eso no sería fácilmente demostrable en estos momentos por dos razones fundamentales: (i) patrones ergativos coexisten con los no-ergativos en todos los posibles tipos de construcciones, sean éstas cláusulas principales como subordinadas, u oraciones simples o complejas, o estructuras monorremáticas o polirremáticas, y (ii) si en las últimas décadas en estas lenguas ha ocurrido un descenso de uso de patrones ergativos, o un aumento de los patrones no ergativos –como quiera que el movimiento quiera apreciarse– es por la influencia del español. En este marco, el asunto de la evolución sintáctica de las lenguas caribes pasaría a ser una problemática propia de los cambios por contacto. En medio de esta compleja problemática, surge como nuevo planteamiento evaluar si la presencia del sistema de patrones transitivo / intransitivo en ye'kwana, kari'ña y panare en verdad marca la ruta de estas lenguas hacia la acusatividad.

Una consideración adicional a favor de la ergatividad como un proceso central en la morfosintaxis caribe se encuentra asociada con la presencia en todas estas lenguas de construcciones no finitas en torno a las cuales se desarrolla una morfología claramente ergativa. En las lenguas caribes del norte incluidas en este análisis las estructuras más complejas son obligatoriamente ergativas, comportamiento que debe representar uno de los rasgos más consolidados de esta familia lingüística.

En cuanto al comportamiento morfosintáctico de las lenguas caribes del norte resulta significativo señalar que el sistema de patrones ergativo parece operar con regularidad con las terceras personas, cuestión que introduce un factor de asimetría en la indexación ergativa del verbo. Este rasgo pudiera tener su motivación en el hecho de que los participantes en el acto comunicativo que tienen que verse frente a frente, es decir, el que habla, o *ego*, y su interlocutor, o *tú*, tienen de hecho sus identidades aseguradas y no requieren de mecanismos que prevengan el surgimiento de ambigüedades; en las caribes del norte, las primeras y segundas personas tienden a ser insertadas en un esquema estructural (transitivo) / intransitivo, o acusativo. Sin embargo, el esquema ergativo –centrado en una unidad nuclear constituida por el verbo (proceso)– requiere que cada participante o *medium* a través del cual el proceso se hace realidad, sea precisado de acuerdo al rol semántico; esto se asegura con los índices ergativos que simultáneamente identifican al agente / actor / iniciador y al receptor / beneficiario.

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS

anim.	animal	no vis.	no visible
CAUS	causativo	O	objeto
(d/e)	(distante / completo) tiempo pasado	P	persona
(deic)	deítico	PAS	pasado
ENF	enfático	pl	plural
ERG	ergativo	PL	plural
ESPEC	especificador	POS	posesivo
excl.	exclusivo	PRED	predicado
Habit	habitual	PRES	presente
hum.	humano	PRO	pronombre
incl.	inclusivo	sg	singular
incompl	incompleto	V	verbo
INF	infinitivo	vis.	visible
INST	instrumental	X	agente / actor / iniciador / paciente / beneficiario
(lit.)	literal	1	primera persona
MOD	modal	2	segunda persona
NEG	negación	3	tercera persona

BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENVALD, Aleksandra (2002): *Language contact in Amazonia*. Oxford, Oxford University Press.
- DERBYSHIRE, Desmond (1991): «Are Cariban languages moving away or towards ergative systems?». *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics. University of North Dakota Session 35*, 1-39.
- (1994): «Clause subordination and nominalization in Tupi-Guaranian and Cariban languages». En M. R. Wise (ed.): *Linguística Tupi-Guarani / Caribe. Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*, vol. 8, pp. 179-198. Lima, Editorial I. P. Pastor.
- (1999): «Carib». En R. Dixon y A. Aikhenvald (eds.): *The Amazonian languages*, pp. 23-64. Cambridge, Cambridge University Press.
- GILDEA, Spike (1992): *Comparative Cariban morphosyntax: on the genesis of ergativity in independent clauses*. Disertación doctoral. University of Oregon.
- (1998): *On reconstructing grammar: comparative Cariban morphosyntax*. Anthropological Linguistics Series. Oxford, Oxford University Press.
- GIVÓN, Talmy (1984): *Syntax I: A Functional-Typological Introduction* (vol. 1). Ámsterdam, John Benjamins.
- HALL, Katherine (1988): *The morphosyntax of discourse in De'kwana Carib*. Disertación doctoral. Washington University, Saint Louis, Missouri, Estados Unidos.
- HALLIDAY, Michael (1985): *An introduction to functional grammar*. London, Edward Arnold.
- KAUFFMAN, Terrence (1989): «Classification of Cariban languages». Ms.
- KLIMOV, Georgij A. (1986): «On notion of language type». En W. R. Lehmann (ed.): *Language typology*, pp. 104-110. Amsterdam, John Benjamins.
- MOSONYI, Jorge (1982): *Morfología verbal del idioma caríña*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- PAYNE, Doris (1990): *Amazonian linguistics: studies in Lowland South American languages*, pp. 429-453. Austin, University of Texas Press.
- PAYNE, Thomas (1990): «Transitivity and ergativity in Panare». En D. Payne (ed.): *Amazonian linguistics: studies in Lowland South American languages*, pp. 429-453. Austin, University of Texas Press.
- ROMERO-FIGUEROA, Andrés (2006): «The interplay of semantic and syntactic factors in Northern Carib Ergativity». *Baciyelmo* 1, 69-103.
- (2007): «La unión clausal adverbial en las caribes del norte». En A. Romero-Figueroa, A. Fernández y A. Corbera (coords.): *Lenguas indígenas de América del Sur*, pp. 19-27. Caracas, Publicaciones UCAB.
- (2009): «Simetrías en la evolución de la sintaxis de las Caribes del Norte: La ergatividad del pemón vs. la ergatividad del kariña y del ye'kwana». Ponencia presentada en el *XI Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste*. Hermosillo, México.

- ROMERO-FIGUEROA, Andrés (2011): «El sistema ergativo en las caribes del norte: ¿Muestra signos de debilitamiento?». En A. Romero-Figueroa (coordinador): *Lenguas indígenas de América: Morfología y sintaxis*, pp. 113-141. Caracas, Impresos Miniprés, C.A.
- (2013): «Deixis y anáfora en pemón, kari'ña y panare (caribes del norte)». En A. Fernández, M. Censabella y M. Malvestitti (eds.): *Lingüística amerindia, contribuciones y perspectivas*, pp. 115-126. Buenos Aires, Erregé Gráfica, SRL.
- (2013) (en prensa): «Rasgos morfológicos de ergatividad en ye'kwana (caribe del norte)». *Actas del 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena 2012*. Caracas, Publicaciones UCAB.
- ROMERO-FIGUEROA, Andrés; Ana FERNÁNDEZ GARAY y Ángel CORBERA MORI (coords.) (2007): *Lenguas indígenas de América del Sur*. Caracas, Publicaciones UCAB.
- SOUZA, Tania (1994): «A sintaxe de uma lingua ergativas: o Bakairí». En M. R. Wise (ed.): *Linguística Tupi-Guarani / Caribe. Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*, vol. 8, pp. 17-38. Lima, Editorial I. P. Pastor.

Fecha de encargo: 18-10-2011

Fecha de recepción: 03-06-2013

Comentário de Tania C. Clemente de Souza

Museu Nacional / Universidade Federal do Rio de Janeiro

O tema da ergatividade, há algum tempo, vem sendo explorado em diferentes perspectivas teóricas, fato que traz à tona, cada vez mais, o quanto de complexidade está implicado em tal fenômeno gramatical.

O artigo de Romero-Figueroa é um bom exemplo de como esse tema não se esgota. Além disso, o trabalho oferece aspectos descritivos consistentes e decisivos para se entender melhor o funcionamento da ergatividade.

O primeiro desses aspectos que chama a atenção é o enfoque dado ao tema da ergatividade, que foge a um certo lugar comum, aquele que define, de forma simplista, ergatividade como um processo gramatical que equipara o sujeito lógico de um verbo intransitivo ao complemento lógico de um verbo transitivo direto, fazendo com que ambos exibam propriedades gramaticais semelhantes. O autor explora, com precisão e pertinência teórica, o funcionamento do sistema de padrões ergativos em contraponto a um sistema de padrões transitivos / intransitivos, o que, sem dúvida, contribui à compreensão do fenômeno em pauta.

Um outro aspecto relevante está na descrição precisa e clara dos dados explorados. Trata-se da abordagem de três línguas filiadas à família Carib, ramificação norte. A análise das línguas ye'kwana, kari'ña e panare se dá em função de um objetivo central do trabalho, que é provar que o padrão ergativo encontrado no todo das línguas Carib seria um traço primário presente no Proto-Carib. Entretanto, dado o contato com línguas (como o espanhol, por exemplo), a expressão da ergatividade viria a sofrer um certo desgaste, ficando a marca nominal de caso ergativo em alguns casos neutralizada, ou elidida.

A consecução desse objetivo se dá com a exploração e a descrição seguras de vários fatores gramaticais que se correlacionam na expressão da ergatividade. Dentre esses fatores, a ordem dos constituintes é tratada como estruturante da sintaxe, mas conjugada tanto à definição de papéis sintático-semânticos, quanto como sendo um dos principais eixos do padrão ergativo. A oscilação do que seria uma ordem básica à ergatividade se define como a causa principal da perda da marca nominal do caso ergativo, ou do seu enfraquecimento morfológico.

Contribui, ainda, ao alcance desse objetivo, a explicitação de como funciona um complexo sistema de marcadores de pessoa, cuja função, claramente, não é a flexão verbal ordinária (como em espanhol e em português). Esse sistema trabalha na definição da estrutura argumental em função não só dos papéis temáticos desempenhados pelos argumentos, mas como estes papéis são afetados por processos discursivos de topicalização,

referencialidade e foco. Ou seja, o tratamento analítico articula a morfologia com os demais níveis gramaticais, não restringindo a ergatividade a uma mera questão morfológica. Vários autores vêm aventando a hipótese de que as línguas ergativas, em seu funcionamento sintático, em nada se diferenciariam das línguas transitivas / acusativas, pois as possíveis diferenças estariam alocadas apenas no nível da morfologia. Romero-Figueroa vem na contramão dessas colocações.

Quanto à hipótese central – a de que o processo que vem atingindo algumas línguas Carib seria o de desergativização, e não ao contrário –, esta se sustenta ao longo do trabalho, pelo conjunto de fatores (dentre outros) que arrolamos aqui. Trata-se de uma hipótese fundada em argumentos consistentes oriundos de uma análise significativa na comparação das três línguas exploradas. O que de interessante se observa aí, é que essas línguas, apesar de pertencerem ao mesmo filo linguístico e apesar de as três exibirem um padrão ergativo, os fatores de ordem gramatical que contribuem à expressão da ergatividade diferem entre si, espelhando, como frisa Romero-Figueroa, padrões diferenciados de um sistema ergativo. Esses padrões não são dados a priori, como, por exemplo, são as previsões de construções passivas para línguas nominativo-acusativas e a proposta automática de construções anti-passivas para línguas ergativas; ou a previsão de um sistema único de marcas de pessoas; ou, ainda, a obrigatoriedade de marcas nominais de caso, elegendo-se o caso ergativo como o caso sempre marcado. Previsões tais que têm contribuído à uma classificação tipológica automatizada, sem se estudar, de fato e a fundo, o funcionamento das línguas em jogo. Nesse sentido, as colocações de Romero-Figueroa são mais contundentes e precisas, vindo a ratificar que o padrão ergativo seria aquele que caracterizaria um proto-carib. E, realmente, o contato intermitente com línguas de natureza transitiva / causativa, como o espanhol, é fator decisivo no processo de desergativização dessas línguas.

Por último, como estudiosa da língua bakairi, filiada ao Carib do sul, venho pensando a expressão da ergatividade pelo viés teórico da Teoria Gerativa, e elencando argumentos a favor de uma configuração sintática arbórea que sustentaria a diferença estrutural entre o ergativo e o absolutivo. Fator que acarreta uma série de restrições à formação de frases complexas, nas quais entraria em jogo a correferencialidade (via coordenação ou subordinação) entre argumentos de natureza sintática diferenciada, como são os constituintes marcados como ergativos e absolutivos. Daí a proposta de falar de um sistema ergativo em base morfo-sintática, alheio a um processo de marcação nominal de caso, como é o bakairi.

As colocações que sustentam essa descrição do bakairi vêm sendo trabalhadas em dados coletados em pesquisas de campo realizadas até meados de 1992. No corrente ano, voltei a campo e também pude constatar mudanças significativas na variante linguística da população mais jovem. Ao contrário de situações anteriores, quando as crianças eram monolíngues até a idade entre 8 e 10 anos, hoje em dia a aquisição do português se dá ao mesmo tempo da aquisição do bakairi. A chegada da energia elétrica e a presença massiva de televisores parece ser um dos principais fatores dessa mudança. E, certamente, essa situação terá influência direta na evolução da língua.

Comentario de Esteban Emilio Mosonyi

Universidad Central de Venezuela

El colega Andrés Romero Figueroa, lingüista de amplia trayectoria, ha escrito un excelente artículo –muy analítico y lleno de evidencias de primera mano– demostrando la ancestralidad de los patrones ergativos en la familia lingüística caribe, todavía insuficientemente conocida y estudiada. Frente a la posición algo disidente de Gildea, Romero, en coincidencia con Derbyshire, refuerza y confirma –sin dejar grandes dudas– la primacía diacrónica de la ergatividad en estas lenguas, con datos basados en el análisis riguroso de tres de ellas habladas en la Orinoquia venezolana, a saber, el ye'kwana, el kari'ña y el panare, las dos primeras extraordinariamente similares entre sí. También hace referencias importantes al idioma pemón de la Gran Sabana caracterizado justamente por la dureza tipológica de su ergatividad, casi tan pronunciada como, por ejemplo, la del euskara, verdadero prototipo de la categoría en discusión. Tampoco parece admitir controversia alguna su diagnóstico acerca de la creciente proliferación de rasgos y construcciones no ergativas en las tres primeras lenguas, tal vez en parte por razones intrínsecas, pero más probablemente a consecuencia del creciente contacto y presión del idioma español.

Por otra parte, Romero aprovecha la ocasión para hacer interesantes apreciaciones, ya de carácter más teórico, sobre el alcance mismo del concepto de ergatividad en relación con la problemática de la transitividad, y la polarización excesivamente dicotómica entre los sistemas ergativo y acusativo, lo que hoy más que nunca exige un replanteo bastante más amplio. Pero antes de abordar este tema tan fascinante, querría detenerme un momento haciendo algunos breves comentarios referentes a las lenguas caribes como tales. Sin discrepar del análisis de Romero, yo insinuaría profundizar en el estudio de las lenguas de esta familia que presentan una morfología más sencilla; pienso especialmente en el yavarana y el mapoyo, en algunas de cuyas estructuras más utilizadas los pronombres personales se mantienen como microlexemas independientes, frente a los complicados y a veces impredecibles afijos pronominales de una lengua como el kari'ña, de intrincada estructura morfológica; o el mismo ye'kwana, que se le asemeja en buena medida.

Otro matiz que desearía constatar es el hecho de que el pemón –con todo su conservadurismo ergativo– no parece haber sufrido menos bombardeo a partir del español que dos de sus parientes citados, el ye'kwana y el panare. Diría, más bien, que hasta hace poco este último ha estado más a salvo de tendencias aculturantes que cualquier otra lengua caribe de la geografía venezolana, si bien el ye'kwana no se encuentra tampoco entre los más expuestos a la erosión lingüística. El kari'ña sí ha sufrido un intenso proceso de desplazamiento, hasta el punto de inducirnos al temor por su extinción total; pero hay

que reconocer los esfuerzos hechos por muchos de sus hablantes actuales; especialmente los docentes y los trabajadores culturales, para recuperar el terreno perdido e incluso depurar en lo posible esta lengua de lo que podría ser una hispanización excesiva. La resistencia lingüística kari'ña va en incremento; igualmente la que se observa en el mundo pemón, con la importante diferencia de que este idioma goza para la presente fecha de mucha mejor salud. Hay que acotar, sin embargo, que existe una pequeña zona kari'ña cerca de Tumeremo, Estado Bolívar, que tampoco ha sido muy afectada por tendencias al debilitamiento de la lengua materna. Por el momento, valga este espacio para expresar mi desacuerdo con la observación de Aikhenvald, cuando ella sostiene mecánicamente una nivelación de las estructuras lingüísticas plurales hacia la lengua dominante, en este caso el castellano. Si esa media verdad fuese tan cierta, ya se habrían igualado o poco menos las lenguas europeas, que comparten un espacio cultural común en muchos aspectos.

Volvamos ahora al problema de la ergatividad y sus concomitancias. Tengo que aclarar que se trata de unas ideas iniciales que tendré que ampliar y comprobar, pero aun así no dejaré de compartirlas. En primer lugar, el planteamiento que hago se centra alrededor del concepto de transitividad o más exactamente «pluritransitividad», en atención a los múltiples argumentos que un verbo –concebido como acontecimiento focalizado, siguiendo un poco a Halliday– es capaz de comportar. Por ejemplo, una oración como *Pedro vendió a Juan un automóvil por mil dólares* tendría en el presente caso nada menos que cuatro argumentos preferenciales que llamaremos, según este orden secuencial, sujeto, objeto indirecto, objeto directo y complemento especificativo (referido al precio). Mediante diferentes estrategias, este aserto podría traducirse a cualquier idioma, incluyendo los amerindios, tal vez con un mínimo de neologismos. Si aquí hubiera solamente un argumento, para simplificar escojamos el sujeto, este no tendría por qué ser marcado, al no existir ambigüedad formal ni semántica. Pero también es verdad que de haber dos argumentos –por ejemplo, sujeto y objeto directo– surgiría obviamente la tendencia a una marcación más específica, sin escatimar las diferencias entre las lenguas naturales; y esa necesidad aumenta en forma considerable con tres o más argumentos.

Frente a tal estado de cosas opinamos por un lado –a manera de hipótesis de trabajo– que ciertas lenguas marcan preferentemente al sujeto, para destacarlo en medio de los demás argumentos. Estas serían las lenguas ergativas, entre las cuales estarían también las caribes. Pero no todas marcan al sujeto con la misma regularidad y fuerza, ni recurren a una sola estrategia. El pemón tiene un marcador principal *-da* altamente específico: *pemón'da* (el «hombre» como sujeto activo). A su vez el kari'ña, cuando hace la marcación recurre a una especie de dativo, pero dándole el mismo valor de iniciador de una acción: *kari'ña'va* (literalmente «a o para el indígena»). En el yanomami se usa con el mismo fin el sufijo instrumental *-ni* (*yanomami-ni*, pero hay además todo un vasto sistema pronominal que lo soporta). En el idioma aborígen australiano ñúngar, tanto el ergativo (*-il*) como el objeto directo o acusativo (*-inj*) pueden ser marcados opcionalmente según el énfasis deseado; lo que es una de las tantas pruebas de que no existe oposición irreconciliable

entre ergativo y acusativo. Hacia esto mismo apunta el latín clásico, cuando en el masculino –género más activo– distingue entre *domīnus* ('el señor') y *domīnum* ('al señor'), nominativo y acusativo, mas no en el género neutro, menos activo: *templum* ('templo') es nominativo y acusativo a la vez.

Ahora bien, otro enorme conjunto de lenguas no suele explicitar al sujeto como tal, pero sí tiende a marcar de alguna manera al objeto directo y con mayor razón los demás argumentos, especialmente cuando hay una posible ambigüedad insoluble por la vía pragmática o semántica. Como venimos insinuando, el acusativo no es la única ni la más extendida solución en estos casos; existen estrategias muy variadas. Por ejemplo, el pumé o yaruro –idioma independiente hablado en los llanos de Apure– distingue claramente el acusativo a nivel de sustantivo, lo que es reflejado a la vez con mucha precisión a nivel verbal y pronominal: *pumé hudí* 'el hombre', *pumé hūi* 'al hombre', *pumeé* 'un hombre', *pumēā* 'a un hombre'. El acusativo pumé es casi tan fuerte como el del kechwa o del húngaro, marcados por *-ta* (*runa* 'hombre', *runata* 'al hombre') y *-(V)t* (*ember* 'hombre', *embert* 'al hombre'), respectivamente, y la ausencia de dichas marcas es prácticamente inexistente. En español o inglés, la diferencia entre el nominativo y el acusativo se reduce a unas pocas formas pronominales, pero se refuerza mediante un orden de palabras bastante rígido de SVO; si bien en castellano el objeto directo personal recurre a la preposición *a*: *El verdugo ejecutó a la hechicera*.

En warao es frecuente la no-marcación total, acercándose así a una tendencia al uso predominante de un nominativo casi indiferenciado: *Yaja kokotukaya tai najoro-naja*, literalmente «día todo eso come-no», puede significar tanto 'eso no se come todos los días' como 'él no (lo) come todos los días'. En este ejemplo se puede percibir que el verbo en posición final no ocurre solamente en los idiomas ergativos. El wayuu posee una construcción transitiva de apariencia cuasi-ecuativa, en la cual el sujeto es un prefijo posesivo con valor de genitivo: *Takiüün tanüiki-kaa* 'yo digo mi palabra', literalmente «mi-decir mi-palabra-la». Este idioma –y no es el único– se distingue también por sus múltiples formas correspondientes a la voz pasiva, con o sin agente: *Ekirajünüshi taya pu-tuma* 'yo soy enseñado por ti', literalmente «enseñado yo tu-por». El jivi, además del objeto normal, también posee un objeto marcado con el sufijo *-tsi* aplicado al verbo, con lo cual se obtiene una construcción a menudo impersonal: *Kuyalato joota buata-tsi* «libro aquí poner-lo», es decir, 'aquí se pone (o puso) el libro' o 'alguien pone (o puso) el libro aquí'.

Sin pretender llegar a conclusiones inamovibles, considero no obstante que mi hipótesis central parece funcionar en la intrincada selva de los idiomas del mundo. Dicho en términos menos informales, nos atrevemos a sugerir que el esquema –el cual indudablemente trajo resultados positivos en su momento– de «lenguas ergativas» versus «lenguas acusativas» podría ser ampliado y flexibilizado, postulando la existencia de un conjunto de lenguas con ergativo fuerte, a partir del cual se iniciaría un contínuum de otras lenguas, seguramente mucho más numerosas, en cuyo seno el ergativo va perdiendo fuerza, hasta llegar finalmente a un grado casi cero; aunque no parece haber ningún sistema lingüístico

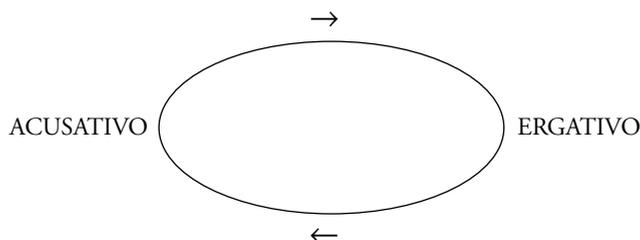
donde la idea de ergatividad esté totalmente ausente. Todos los ejemplos propuestos apuntan a la idea de que lejos de constituirse una dicotomía, habría un proceso de gradación desde una morfosintaxis extremadamente ergativa hasta la total o casi total no-ergatividad, entre las lenguas del mundo, con infinidad de matices y multitud de estrategias aún no sistematizadas.

Comentario de Francesc Queixalós

CNRS (SEDYL-CELIA)

EL VAIVÉN DE LA ERGATIVIDAD

La diacronía lingüística no es teleonómica, naturalmente, y la evolución de los alineamientos morfosintácticos en que se encuadran los argumentos de los verbos no escapa a la regla.¹ De lo contrario, con el tiempo que la humanidad lleva hablando, todas las lenguas habrían llegado hoy a un mismo tipo de estructura gramatical (y fonológica). En su libro de 1994 Dixon representa de la siguiente manera lo que podemos imaginar acerca de la secuencia temporal en que se suceden los cambios de alineamientos:



Como todas las lenguas calificadas de ergativas conllevan, en mayor o menor grado, rasgos de escisión en sus alineamientos, el problema que enfrenta el lingüista al observar un sistema gramatical consiste en identificar los indicios que podrían apuntar hacia uno u otro sentido de la evolución cuyo corte sincrónico tiene ante sí: acusativo > ergativo o viceversa. Andrés Romero-Figueroa (AR-F), en su artículo, argumenta que las lenguas caribes del norte se encuentran en una fase de evolución en la que un alineamiento ergativo está deslizándose hacia un alineamiento acusativo.

Antes de entrar en el tema, me gustaría ofrecer algunas consideraciones relacionadas con una interrogación que surge a partir de los datos aducidos por AR-F y que, a pesar de no ser este el foco del artículo, atañe a otro –no inconexo– pilar de la organización gramatical de las lenguas, a saber la configuracionalidad. Hale (1983) inaugura una reflexión sobre la tipología de la constituencia en la sintaxis de las lenguas. Entre estas,

1. «Argumento» es en mi terminología una *expresión* que de un modo u otro está *formalmente* vinculada al predicado y que realiza un participante nuclear, es decir requerido por la semántica lexical de dicho predicado.

algunas agrupan las palabras en sintagmas, que a su vez pueden agruparse en sintagmas más amplios. Cada sintagma lleva su núcleo y su(s) dependiente(s). El resultado es una arquitectura oracional jerarquizada. Otras lenguas concatenan las palabras sin apelar a semejantes mecanismos de agrupamiento y jerarquización. Su arquitectura oracional es plana, no configuracional. Ha habido varias versiones de la no configuracionalidad (p.ej., aparte de Hale, Jelinek 1984 y Baker 1995). La versión de Heloise Jelinek nos interesa particularmente porque hacia la misma época autores de filiaciones teóricas totalmente diferentes (Launey 1986, Lemaréchal 1989), interesados en la estructura del léxico y sus consecuencias sobre la forma de la oración, llegan, por lo visto de manera independiente, a conclusiones convergentes. En síntesis, todas o casi todas las entradas lexicales de una lengua no configuracional –omnipredicativa es el término de Launey– son predicados. Los nombres de igual modo que los verbos. De forma que un aparente sintagma nominal constituido en torno a un nombre es en realidad un predicado subordinado en posición de adjunto. La relación argumental de un predicado –independiente o subordinado– se expresa mediante afijos pronominales en la palabra predicativa, siendo una característica generalizada de ese tipo de lengua la riqueza de la morfología verbal en lo que a marcas personales se refiere. Los adjuntos mencionados anteriormente están en una relación de correferencia con los índices pronominales presentes en la palabra verbal, lo cual los distingue tajantemente de los adjuntos adverbiales, y los asemeja a lo que en otras lenguas son los sintagmas nominales «deslocalizados» hacia las periferias izquierda o derecha de la oración. Respecto a la traducción de los ejemplos, una excelente aproximación a este tipo de estructura es exactamente el «(lit.) ‘el hombre, el conejillo, él lo carga’» del ejemplo (5) en el texto de AR-F. La pertinencia de estas consideraciones para la cuestión de los alineamientos se ve en la lengua de donde proviene dicho ejemplo, el ye'kwana, que presenta «un eje [OV]PRED». Si el eje es un sintagma verbal (sería «frase verbal» en los términos de AR-F, pero esta expresión no aparece en el artículo), tenemos un argumento formalmente interno que contrasta con un argumento externo simbolizado por AR-F como X, el cual cuenta con el agente entre los papeles semánticos que puede realizar. Una de las prerrogativas de X es su movilidad respecto al orden de palabras. A primera vista esto apunta hacia una estructura oracional acusativa en lo que a constitución se refiere. Sin embargo:

1) AR-F representa como «S[V]PRED» el orden entre el verbo intransitivo y su argumento único; a pesar de la posición de los corchetes, este orden es a la vez rígido e idéntico al [OV]² de la oración transitiva, indicación bastante clara de que se da en la constitución un alineamiento ergativo al estilo kuikuro, lengua caribe meridional: [SV] y [OV] (Franchetto 2008);

2. Conste aquí que utilizo «S» y «O» para facilitar el nexo entre estas líneas y el texto de AR-F. De ningún modo asumo personalmente los símbolos dixonianos A, O, S, que en mi modo de ver son unos híbridos conceptuales cuya repercusión más notable es la confusión de aquellos niveles en que se estructura la relación de los predicados con sus argumentos (*cf.* Queixalós & Gildea 2010).

2) A su vez, el orden VO es también posible en la transitiva como marcación diferencial (está en juego la animacidad de los participantes); si ello acontece sin consecuencias sobre el resto de la oración, no deja de debilitar en algún grado las nociones de sintagma verbal –o «eje [OV]»– y de argumento interno.

Poniendo ahora la mirada en el sintagma nominal que AR-F representa como X, y que putativamente sería el argumento externo realizando, en términos prototípicos, el agente de la oración transitiva, habría que demostrar que tal sintagma mantiene una relación gramatical con el verbo. En tesis, existen dos posibilidades en sentido contrario que para tal fin hay que refutar:

- 1) La lengua es no configuracional;
- 2) La lengua carece de verbos transitivos (característica ésta que Queixalós (2013: 52) considera como plausible para el kuikuro y otras lenguas).

Obviamente la rica morfología verbal, en que el argumento que expresa el agente tiene realización explícita, descarta de entrada la opción 2). Queda no obstante por comprobar que no nos hallamos frente a algo parecido a lo que sucede con el alutor: si bien la morfología verbal contempla el argumento que expresa el agente, el sintagma nominal correspondiente (marcado con caso «ergativo») tiene propiedades de adjunto (Kibrik *et al.* 2004: 92). La cuestión del estatus de X no termina aquí. La retomaré más adelante, no sin antes sintetizar lo que precede.

Hasta donde llegan los datos, tenemos que los verbos conllevan en su morfología paradigmas que expresan los participantes nucleares, uno o dos, pero ignoramos si dichos paradigmas tienen el estatus de concordancia³ o de índices pronominales. Correlativamente, los sintagmas nominales podrían poseer el estatus de argumentos del verbo –sujeto, objeto– o de meros adjuntos correferenciales. El alineamiento en la morfología verbal es escindido según varios factores y perfectamente identificable como ergativo en algunas construcciones (principalmente en tercera persona). Por su parte el alineamiento en los sintagmas nominales, si lo hay, sólo se volverá visible una vez aclarados los planteamientos sobre constitución esbozados en estas líneas. Algunas consideraciones acerca de la intersección entre ergatividad y no configuracionalidad –ambos tipos no se superponen: el náhuatl es no configuracional sin ser ergativo– se encuentran en Visser (2006), consideraciones que llevan el autor a preferir, como aquí, la propuesta de Jelinek a la de Baker.

Vuelvo ahora al tema de la evolución diacrónica. Como decíamos, el lingüista que se depara con una lengua de características ergativas en algunos aspectos importantes de

3. Baker (1995) es un buen ejemplo de las contorsiones a que lleva la preservación, para las lenguas no configuracionales, de este dogma de la gramática generativa; Jelinek (1984) puede ser visto como un ejemplo de salida airosa desde el mismo marco teórico.

su estructura (existe una ergatividad ubicua, no directamente pertinente para el estudio de los alineamientos; Queixalós 2013: 11), puede preguntarse si, en el momento de la observación, la tal lengua, se encuentra en un proceso evolutivo de ergativización o de acusativización. AR-F enfrenta esta cuestión para las lenguas caribes habladas en territorio venezolano, partiendo de las hipótesis diacrónicas propuestas por Spike Gildea para las que se ubican al norte del río Amazonas, y por Desmond Derbyshire para la familia como un todo.⁴ Respectivamente y según AR-F, estos autores sugieren un proceso de ergativización / acusativización. AFR adhiere a la segunda hipótesis.

El inventario de papeles semánticos que cubre X es problemático. Citando: «agente / actor / iniciador / paciente / receptor / beneficiario». Típico del proceso de ergativización es el que una expresión nominal denotando un agente o una causa pase del estatus de adjunto al de argumento, llevando consigo la marca de oblicuo (caso o adposición) que la acompañaba como adjunto. Esto es válido también, y probablemente más pertinente para las lenguas caribes del norte, para un sintagma nominal incrustado como complemento genitivo en un sintagma nominal que a su vez viene encabezado por un verbo nominalizado, o, por decirlo de una manera más amplia, encabezado por una forma verbal no finita. Es sabido que el caso genitivo puede remitir a una multiplicidad de papeles semánticos, y que tras una misma marca de caso yacen unos complementos que son argumentos (*capital del Imperio alemán*) y otros que son adjuntos (*camino de tierra / de la ermita / del éxito / de Haníbal*, etc.). Tratándose de formas no finitas del verbo que instauran un sintagma nominal, tendremos, bajo una forma de genitivo, agentes (*bombardeo de Tsahal*) y pacientes (*bombardeo de Gaza*). Entre otros, claro. En un proceso de ergativización de la oración transitiva a partir de este tipo de construcción (por ejemplo la forma de la subordinada adquiere propiedades de oración independiente), el verbo se refinitiza, el complemento que expresa el agente es reanalizado como argumento de nivel oracional, y el caso que lo acompaña deja de ser genitivo para tornarse ergativo *sin necesariamente cambiar su constitución fonológica*. Nada de esto impide que los otros complementos –o algunos de los otros complementos, notablemente el receptor y el beneficiario en las lenguas consideradas por AR-F– continúen su vida de adjuntos marcados por el genitivo. No habrá pues un caso ergativo con papeles semánticos múltiples y heteróclitos, habrá un caso ergativo para algo que es argumento, prototípicamente con papel de agente, y un caso genitivo –oblicuo de modo más general– para complementos que nunca dejaron de ser adjuntos. Vistas las cosas así, las supuestas construcciones transitivas de doble ergativo con que a veces nos deparamos en las descripciones de lenguas no son tales: uno es el ergativo, el otro es un oblicuo.

El principal motor de la acusativización que identifica AR-F para las lenguas del artículo es la interacción de sus hablantes con el español. Ahora bien, el cambio en los patrones de alineamiento puede en efecto ser inducido por el contacto con otras lenguas,

4. Véanse las referencias en el texto de AR-F.

evolución exógena, o bien responder a derivas inherentes a la arquitectura gramatical de la lengua, evolución endógena. En Queixalós (2013) se pormenorizan en cierto grado la ergativización y la acusativización endógenas. Innegablemente la forma que ha tomado en este último medio milenio la colonización del mundo ha puesto innúmeras lenguas ergativas en contacto estrecho y socialmente desigual con sistemas acusativos. Lo que sin lugar a dudas ha redundado en una fuerte presión acusativizante sobre los hablantes de estos idiomas. En el caso de las lenguas caribes, sería conveniente no obstante examinar la posibilidad de que evoluciones puramente endógenas estén también socavando la ergatividad, en cuyo caso el contacto con el español tendría, como bien lo reconoce AR-F en algún trecho de su texto, un efecto únicamente de aceleración. Los caminos de la acusativización endógena son caracterizables y en número finito. Los de la ergativización también (en el párrafo anterior se menciona uno), definitivamente diferentes y asimétricos. Respecto a los primeros, en el campo de la sintaxis están las alteraciones en las reglas de correferencia, la reorganización de la constituencia y sus efectos sobre el orden de palabras, las mudanzas en las restricciones sobre operaciones de extracción, el reanálisis de la construcción antipasiva en construcción activa, el surgimiento de una voz pasiva. En lo que toca a la codificación de los argumentos, tenemos el desgaste fonético de la marca de ergativo en un contexto de renegociación de los patrones fonológicos de las palabras; el reanálisis de la marca oblicua del paciente de antipasiva en caso acusativo (contrapartida morfológica de la evolución antipasiva > activa); y la propagación de la marca de ergativo al argumento único del verbo intransitivo (si el proceso empieza por los argumentos agentivos, resulta en un alineamiento de intransitividad escindida; si la propagación de la marca se extiende a toda clase de argumentos únicos, llegamos a un alineamiento acusativo con nominativo marcado; se ha sugerido que esto se corresponde con un segmento de la diacronía del indo-europeo). No esperemos de las lenguas caribes que deban exhibir semejante variedad de rumbos diacrónicos. Se trata solamente de considerar que si el contacto con el español desempeña, como se ha supuesto, un papel de acelerador, es preciso identificar los mecanismos sobre los cuales actúa la aceleración. Y llevar en cuenta que la opcionalidad de la marca de ergativo en los sintagmas nominales no es en sí un síntoma de desergativización. Puede ser, por lo contrario, una señal de ergativización a partir de un dispositivo morfológico con motivación pragmática, como en África oriental.

En principio, la comparación de las lenguas de la misma familia debería ayudar a aclarar qué tipo de alineamiento puede ser reconstruido y hasta qué profundidad temporal / genética. De lo cual se desprenderían, de modo más o menos automático, tanto el sentido del cambio actual como las partes del sistema que se ven afectadas por la evolución endógena. Obviamente las cosas no están así de claras en esta familia, de lo contrario especialistas del vuelo de Derbyshire y Gildea no llegarían a conclusiones parcialmente divergentes. Y no soy yo, que poco sé de comparatismo y menos de caribe, quien podrá dilucidarlas. Esto no quita que para identificar dónde se imprime el efecto acusativizador del contacto de lenguas en la gramática, es preciso contemplar en forma integrada tanto los

datos comparativos de la familia como lo que sabe la tipología de las evoluciones endógenas por las que pasan los alineamientos. Hay que notar que Gildea reconstruye la ergatividad en el proto-caribe únicamente para las subordinadas-nominalizadas. En vista de eso, no me parece imposible tampoco –y ello neutraliza en cierto modo la dicotomía ergativización / acusativización en la constelación caribe septentrional– que algunas lenguas estuviesen en pleno proceso de propagación de la forma ergativa desde la subordinada hacia la independiente, ergativización, cuando les cayó encima el peso sociolingüísticamente arrollador de las gramáticas románicas (español, portugués, francés), acusativización. Congelando así una evolución endógena en curso al iniciarse un nuevo ciclo de origen, esta vez, exógeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, Mark C. (1995): *The Polysynthesis Parameter*. Oxford / New York, Oxford University Press.
- DIXON, Robert M. W. (1994): *Ergativity*. Londres / New York, Cambridge University Press.
- FRANCHETTO, Bruna (2008): «Absolutivo e ergativo pensados a partir do Kuikuro». En Ana C. Bruno, Frantomé Pacheco, Francesc Queixalós y Leo Wetzels (resps.): *La structure des langues amazoniennes I. Amerindia*, 32, 37-56.
- HALE, Ken (1983): «Warlpiri and the Grammar of Non-Configurational Languages». *Natural Language & Linguistic Theory* 1.1, 5-47.
- JELINEK, Eloise (1984): «Empty categories, case and configurationality». *Natural language and linguistic theory* 2, 39-76.
- KIBRIK, Aleksandr E.; Sandro V. KODZASOV e Irina A. MURAVYOVA (2004): «Alutor Grammar, Language and Folklore of the Alutor People». En M. Kurebito (ed.): *Endangered Languages of the Pacific Rim*. Suita, Nakanishi Printing Co. Ltd.
- LAUNEY, Michael (1986): *Catégories et opérations dans la grammaire nabuatl*. Thèse d'Etat. Paris, Université de Paris IV.
- LEMARÉCHAL, Alain (1989): *Les parties du discours. Sémantique et syntaxe*. Paris, PUF.
- QUEIXALÓS, Francesc (2013): *L'ergativité est-elle un oiseau bleu?* Munich, Lincom, LSLT 26.
- QUEIXALÓS, Francesc y Spike GILDEA (2010): «Introduction». En Spike Gildea y Francesc Queixalós (eds.): *Ergativity in Amazonia*. Amsterdam, John Benjamins, 1-25.
- VISSER, Mario van de (2006): *The marked status of ergativity*. Utrecht, LOT.

Réplica del autor

E. E. MOSONYI:

Demuestra Mosonyi en sus comentarios el vasto conocimiento que posee sobre los comportamientos morfológico y sintáctico de las lenguas nativas habladas dentro del territorio venezolano. Ilustra Mosonyi con ejemplos seleccionados de lenguas de distinta filiación lo que él califica como «la problemática de la transitividad y la polarización excesivamente dicotómica entre los sistemas ergativo y acusativo». Concluye, sobre la base de los ejemplos presentados, que en lugar de una dicotomía, lo que queda revelado es una especie de gradación que se mueve de un extremo ergativo hasta un extremo no ergativo, entre los cuales se desarrollan otras estrategias sintácticas de organización de la oración. El punto de Mosonyi claramente lo lleva a considerar que no existe sistema lingüístico donde la idea de ergatividad esté totalmente ausente. No creo que esto que ha señalado Mosonyi aplique por ejemplo a las lenguas neolatinas las cuales han llevado a un máximo 'la no ergatividad', pero sí concuerdo con él en cuanto a la existencia de grados de ergatividad, por lo menos en algunas familias lingüísticas localizadas en diversas zonas específicas del mundo. La ergatividad es un rasgo omnipresente en varias familias de lenguas amazónicas, todas las cuales exhiben 'una ergatividad escindida' que en mayor o menor grado da cabida en ellas a otros patrones de alineación. Percibo en lo planteado por Mosonyi un apoyo a las evidencias que presento a favor de la ancestralidad del patrón ergativo en las lenguas caribes del norte, el cual co-existe con el patrón acusativo.

Los argumentos de Mosonyi precedentemente comentados contribuyen con la posibilidad de juzgar como de debilidad o fortaleza el estado de la ergatividad en las lenguas caribes del norte. Claramente, mis datos, acumulados durante décadas, revelan que en pemón la ergatividad es fácilmente observable en contraste por ejemplo con el ye'kwana que posee una ergatividad menos visible, o con el kari'ña, cuya ergatividad se encuentra prácticamente oculta a causa de notorias pérdidas morfológicas. Mosonyi, basado en sus propias experiencias, coincide conmigo en que el pemón se caracteriza por la dureza tipológica de su ergatividad, la cual él compara con la del euskara, y destaca que en ye'kwana, kari'ña y panare se observa una creciente proliferación de rasgos y construcciones no ergativas.

El aspecto anterior abre otra puerta en la temática considerada, la correspondiente al deslizamiento de las lenguas caribes del norte hacia la acusatividad, la cual en criterio de ambos puede deberse a «razones intrínsecas, pero más probablemente sea una consecuencia del creciente contacto y presión del español». Personalmente he aludido razones intrínsecas solo por cautela: un proceso de evolución interna es propio de toda lengua, y ni el kari'ña, ni el ye'kwana ni el panare deberían quedar exceptuadas de ello. No obstante, creo firmemente que las sociedades que hablan estas lenguas han perdido cohesión cultural y por

ello evidencian usos lingüísticos heterogéneos, lo que anula la posibilidad de que sea un proceso endógeno de cambio lo que ocurre con sus sintaxis en estos momentos. Considero que la hispanización cayó con todo su peso sobre los grupos caribes y sobre sus lenguas, alteró todo sus sistemas, inhibió algunos mecanismos evolutivos naturales, y precipitó todos los cambios de los que ahora somos testigos. Si con el pemón las fuerzas exógenas arriba mencionadas han sido más benevolentes es porque este grupo étnico se encuentra establecido en una zona de Venezuela menos interferida por los hispano-descendientes, y en consecuencia aún se mantiene social y lingüísticamente cohesionado. Un reflejo de ello es que el pemón aún muestra comportamientos ergativos en todos los niveles estructurales y los mismos operan de manera canónica. Si estas condiciones persisten, tras cercano escrutinio en un prolongado período de tiempo extendido a varias generaciones de hablantes, podríamos encontrar en pemón los indicios que con claridad demuestran que factores con origen en la lengua misma se encuentran operando asociados con el tránsito de ésta hacia la acusatividad. Esa es una oportunidad que ya no nos podrían brindar el ye'kwana, el kari'ña y el panare, pues en éstas los factores exógenos han tomado la delantera.

Finalmente, hay un punto sobre el contacto entre lenguas de Aikhenvald que Mosonyi alude, y que aunque pudiera resultar no central en este debate, no quisiera dejar desatendido. Mosonyi muestra su desacuerdo con Aikhenvald en el punto relativo a que dentro de un espacio cultural las lenguas en desventaja tienden a nivelar sus estructuras lingüísticas plurales hacia la lengua dominante. Mosonyi señala que si eso fuera cierto «ya se habrían igualado o poco menos las lenguas europeas, que comparten un espacio cultural común en muchos aspectos». Yo pienso que el ejemplo de Mosonyi es desafortunado y que el punto de Aikhenvald sigue siendo apropiado. El ejemplo es desafortunado porque las lenguas de Europa aunque alternan en un mismo espacio cultural son usadas de manera homogénea por todos sus hablantes, para quienes las mismas ciertamente son elementos primordiales de identidad. De manera que no surgen nunca debilitamientos de unas a expensas de las otras, y en consecuencia al no surgir desventajas no entra en juego 'el factor nivelación a lengua dominante alguna'. El punto de Aikhenvald es apropiado porque eso es exactamente lo que ocurre con respecto a las conductas sintácticas del ye'kwana, kari'ña y panare por una parte y del pemón por el otro. La fuerte presencia de elementos sintácticos del español en las tres primeras se ha acentuado por ser éstos grupos étnicos socialmente heterogéneos en cuanto a la manera como se encuentran integrados –familias disgregadas y a veces desarraigadas y transferidas a contextos urbanos criollos, así como con relación a la forma como utilizan sus lenguas– muchos hablantes poseen niveles distintos de bilingüismo, e inclusive otros aprenden primero español que sus lengua nativa. Contrasta lo anterior con la presencia casi nula de los patrones estructurales del español en pemón, cuestión que sin duda tiene que ver con la mayor unidad social y lingüística de esta etnia, aún aislada en lugares poco accesibles de la Guayana venezolana, donde el pemón como lengua es necesaria para la actividad cotidiana. Conclusivamente, la situación desventajosa del ye'kwana, kari'ña y panare con respecto al español, en este caso una lengua de mayor

prestigio y uso, está induciéndolas a una nivelación estructural en sus oraciones básicas; el pemón, por su parte, sostiene aún sus estructuras originarias por encontrarse en una condición paritaria con respecto al español, por lo menos en el hábitat selvático donde esta lengua es hablada.

T. CLEMENTE DE SOUZA:

Por ser un punto de coincidencia, y al mismo tiempo tener una relevante incidencia sobre el comportamiento sintáctico del bakairí, comenzaré por considerar el punto de cierre de Clemente que gira en torno a elementos exógenos que han tenido influencia directa sobre la evolución de esta lengua caribe del sur por ella largamente estudiada. Tal como he reportado en el caso del kari'ña particularmente, lengua en la cual entre 1980 y el presente se exacerbó el bilingüismo y desaparecieron todos los hablantes monolingües, Clemente destaca que en un lapso de 20 años ocurrieron cambios significativos en los hábitos lingüísticos de la población más joven. Estos cambios fueron producto del proceso formal de enseñanza del portugués a los niños en simultaneidad con la adquisición del bakairí; previamente a esta época los niños solían ser monolingües en bakairí hasta los 10 años de edad aproximadamente. También contribuyó al desarrollo de una generación de jóvenes solo hablantes del portugués la llegada de la televisión. Las situaciones señaladas indican que el problema de la variación de diversos patrones de comportamiento de las lenguas amazónicas en general parece estar gestándose mayormente desde fuera de las mismas.

Por otra parte, Clemente hace una muy acertada síntesis de los rasgos de las lenguas caribes del norte en las que apoyo mi hipótesis del desplazamiento de ergativas a acusativas que está teniendo lugar en las mismas, movimiento que ella alude como de «desergativización». Clemente parece haber quedado convencida de que «...o processo que vem atingindo algumas línguas Carib seria o de desergativização, e não ao contrário-,...». Sobre este punto, Clemente a manera de corolario apunta que los planteamientos presentados en mi artículo, contundentes y precisos en su opinión, vienen a ratificar que el patrón ergativo sería aquel característico del proto-caribe. En ese mismo orden de ideas, Clemente agrega que el contacto intermitente con lenguas de naturaleza transitiva / causativa, como el español, habría representado un factor decisivo en el proceso de desergativización de las lenguas descendientes del proto-caribe. Se entiende de los comentarios previos a este punto que Clemente considera un signo de desergativización el desgaste morfológico que está sufriendo el ye'kwana, el kari'ña y el panare representado por la neutralización o elisión de la marca nominal del caso ergativo. Pudiera también entenderse por desergativización, en el sentido en que Clemente presenta el término, al proceso caracterizado por la ganancia de terreno del patrón acusativo en detrimento del ergativo que se observa en estas lenguas caribes, pero desafortunadamente la investigadora brasileña no señala si su argumento parte de que la ergatividad ancestral de las lenguas caribes era escindida, y que en las sintaxis de las mismas desde un principio progresivamente se abrió espacio

el patrón acusativo, el cual intensificó su presencia en las últimas décadas por las razones sociolingüísticas que menciono en mi artículo.

F. QUEIXALÓS:

Queixalós ofrece un extenso análisis de mis planteamientos, todos debidamente sustentados desde el punto de vista teórico. Empezaré sin embargo por el único punto con el cual me encuentro en total desacuerdo. Tiene que ver con su comentario que a continuación textualmente cito en el cual Queixalós refiere que «...Gildea reconstruye la ergatividad en el proto-caribe únicamente para las subordinadas nominalizadas. En vista de eso, no me parece imposible también –y ello neutraliza en cierto modo la dicotomía ergativización / acusativización en la constelación caribe septentrional– que algunas lenguas estuviesen en pleno proceso de propagación de la forma ergativa desde la subordinada a la independiente, ergativización, cuando les cayó encima el peso sociolingüísticamente arrollador de las gramáticas románicas (español, portugués, francés), acusativización, congelando así una evolución endógena en curso al iniciarse un nuevo ciclo de origen, esta vez, exógeno». Podría aceptarse el señalamiento de Queixalós si no hubiese cláusulas independientes ergativas en ye'kwana, kari'ña y panare, tal como las hay en pemón. De manera que no creo que la propagación de la ergatividad de la subordinada a la independiente se vio alguna vez interrumpida por el enorme influjo del español. Creo más bien que los rasgos morfológicos de ergatividad le resultaron a Gildea más visibles en las subordinadas que en la independientes, obviamente porque la mayoría de estas últimas sufren pérdidas morfológicas, sobre todo del marcador nominal de caso ergativo, por razones cuya motivación yo la encuentro en el intenso contacto con el español. Una más cercana revisión de las construcciones independientes ergativas habría revelado la operación de dicho patrón, generalmente dependiente de la focalidad de los argumentos atraídos por los verbos. Bajo estas circunstancias no considero que haya existido en las caribes del norte alguna tendencia ergativizante, sino más bien lo contrario, una tendencia desergativizante, muy claramente demostrada por los datos que ahora he presentado.

Hay un segundo aspecto de lo comentado por Queixalós sobre el cual me corresponde hacer algunas justificaciones, o quizás algunas aclaratorias. Cuando he incorporado a mi análisis las formalizaciones $S[V]_{\text{PRED}}$ y $X[OV]_{\text{PRED}}$ para las oraciones básicas no he pretendido crear representaciones que se alejen de una arquitectura oracional jerarquizada, la cual está claramente presente en las lenguas caribes del norte. En mi opinión, el paralelismo de las dos representaciones, es decir $S[V]_{\text{PRED}}$ y $X[OV]_{\text{PRED}}$, indica claramente que en ye'kwana, kari'ña y panare se da en la constituyente un alineamiento ergativo «al estilo kuikuro, una lengua caribe meridional (Franchetto, 2008)», dice Queixalós. No debe obviarse que el ordenamiento $[OV]_{\text{PRED}}X$, también posible, es siempre ergativo, y que en él tanto como en el ordenamiento $X[OV]_{\text{PRED}}$, la secuencia OV se sostiene rígidamente. Por otra parte, la posibilidad $[OV]_{\text{PRED}}X$ es siempre no-ergativa y en ella X deberá mostrar alto grado de ani-

macidad, conductas ambas que copian la norma española. ¿Si los ordenamientos $[\text{OV}]_{\text{PRED}}$ y $[\text{VO}]_{\text{PRED}}$ son excluyentes en cuanto a la expresión de marcación de caso, realmente se debilita en algún grado la noción «eje $[\text{OV}]$ » –y de argumento interno que he manejado?

Por otra parte, cuando parto de las formalizaciones $[\text{OV}]_{\text{PRED}}\text{X}$ y $\text{X}[\text{OV}]_{\text{PRED}}$ intento presentar X como un argumento, en este caso externo, que se comporta con mucha libertad, y que mantiene una estrecha relación gramatical con el verbo expresada por un conjunto de índices de persona ergativo para argumentos en los roles semánticos de agente / iniciador, o paciente / receptor, y por un conjunto de índices de persona transitivo. La lengua posee también otros dos conjuntos de índices de persona intransitivos diferenciados según los roles semánticos del argumento S. En un contexto como tal no queda hoy lugar a dudas sobre la configuracionalidad de las lenguas caribes del norte, de manera que no es posible pensar que X tenga propiedades de adjunto, en el sentido de Kibrik *et al.* (2004).

A esta altura de mis replicas a todos los expertos lingüistas que optaron por participar en este debate ofrezco una aclaratoria más: he estado usando aquí y ahora la nomenclatura patrón ergativo-patrón acusativo porque he debido dar tratamiento del asunto tal como aparece en los comentarios que gentilmente me han hecho llegar. Sin embargo en mi artículo he preferido escribir que en las caribes del norte «un sistema de patrones ergativo coexiste con un sistema de patrones (transitivo) / intransitivo». Además, agrego que el uso parentético del término *transitivo* sugiere que es la condición de intransitividad el factor prevaeciente en la configuración de los sistemas verbales de las lenguas caribes del norte. Por ejemplo, en ye'kwana y en kari'ña, los verbos intransitivos mediante mecanismos morfo-fonológicos, sean éstos cambios de vocales internas o afijación de transitivizadores, dan origen a los transitivos. El carácter derivado de los verbos transitivos en algunas lenguas caribes lleva a la necesidad de considerar la transitividad como un *continuum* gradado en el cual los sistemas verbales expresan mezclas de rasgos identificables para lenguas activas, acusativas y ergativas. Los términos de «sistemas de patrones ergativos y (transitivo) / intransitivo» generan las condiciones para traer a discusión un punto que alude Queixalós (2013:52) relativo al kuikuro, para el cual, tras algunas consideraciones semánticas sobre los argumentos del verbo previamente presentadas por Franchetto (2008), señala como plausible que carezca de verbos transitivos. Particularmente considero que «el carácter primario de la intransitividad» en las caribes es el punto de partida del comportamiento transitivo de las mismas; desconsiderar esta relación dificultaría la comprensión de las peculiares operaciones de los sistemas de patrones ergativos y (transitivo) / Intransitivo en ya'kwana, kari'ña y panare, y así mismo del pemón. A la luz de lo señalado por Queixalós (2013:52) sobre el kuikuro, y de lo revelado en mi artículo sobre los patrones $[\text{OV}]_{\text{PRED}}\text{X}$ y $\text{X}[\text{OV}]_{\text{PRED}}$ en ye'kwana, kari'ña y panare, se incrementan las probabilidades de explicar los argumentos X del verbo transitivo que poseen significados que corresponden a constituyentes oracionales más periféricos, como el dativo por ejemplo. En las lenguas caribes del norte, X puede ser el *locus* para un argumento oblicuo tanto como para un argumento muy central, como un agente o un paciente.

La frase nominal en ye'kwana

Fairuz Nasr Kalek

<fairuznk48@gmail.com>

Universidad Católica Andrés Bello de Caracas

Resumen

El ye'kwana es una de las lenguas caribes habladas en territorio venezolano, las cuales por ciertas peculiaridades en su comportamiento ergativo, han sido consideradas como integrantes de un grupo norte distribuido a lo largo de las dos márgenes del río Orinoco (Romero-Figueroa, 2013). Basada en datos recolectados entre hablantes nativos durante los años 2012 y 2013 en Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas, la investigadora ha desarrollado un análisis preliminar de la frase nominal en ye'kwana, utilizando un marco de referencia tipológico-funcional. En este estudio se presentan algunas observaciones acerca del comportamiento de los constituyentes de diversos tipos de frases nominales, entre ellas las construcciones genitivas, demostrativas, interrogativas y las nominalizaciones, así como las derivaciones posibles, como las contrafactuales y las diminutivas. En principio, el ye'kwana respalda las tendencias e implicaciones que corresponden a una lengua cuyo orden de constituyentes oracionales dominante es OV.

Palabras clave: Morfosintaxis, frase nominal, ye'kwana, lenguas caribes del norte, lenguas amazónicas.

Abstract

Ye'kwana is one of the Cariban languages spoken within the Venezuelan boundaries which, given certain peculiarities in its ergative patterning, has been considered as part of the Northern Carib group scattered along both banks of the Orinoco river (Romero-Figueroa, 2013). Based upon data elicited from native consultants during parts of years 2012 and 2013 in Puerto Ayacucho, state of Amazonas, the researcher offers a preliminary typological-functional report on the Ye'kwana noun phrase. Some observations are provided about the behavior of the constituents of diverse types of noun phrases, mainly genitive, demonstrative, and interrogative constructions, and nominalizations, as well as some derivative expressions, such as the contrafactuals and diminutives. Ye'kwana supports trends and implications corresponding to dominantly OV languages.

Keywords: Morphosyntax, noun phrase, Ye'kwana, Northern Cariban languages, Amazonian languages.

1. EL COMPORTAMIENTO DE LOS CONSTITUYENTES BÁSICOS DE LA FRASE NOMINAL

En ye'kwana, las frases nominales (FN de ahora en adelante) pueden contener un solo nombre o sustantivo, o dos o más nombres yuxtapuestos que a su vez pueden o no incorporar ciertos modificadores. Son ejemplos las FN con distintos constituyentes y variadas configuraciones del orden de los mismos que se presentan a continuación

- (1) *danwa*
'hombre'
- (2) *kudiyá:da*
'curiara'
- (3) *wan-wö*
Juan-ERG (agente)
'Juan'
- (4) *tüwü*
'3PERS'
'el/ella'
- (5) *tü-n:e-dü*
3REF-bebé-GEN
'su propio bebé'
- (6) *Ø-hu:inñ-(mo)i*
3(deic.)-familia-GEN
'su familia'
- (7) *d-amo:-dü*
3-mano-GEN
'su mano'
- (8) *nö:do inñö*
3-DEM-esposo
'ese esposo'
- (9) *önña i:-kü-dü*
maíz 3-jugo-GEN
'jugo (carato) de maíz'
- (10) *danwa d-amo:-dü*
hombre 3-mano-GEN
'su mano del hombre'

(1-7) son FN estructuradas según la regla $FN \rightarrow N$, en la cual N puede ser un pronombre personal, o un nombre común o propio que podría incorporar algún afijo de caso, número o persona, por ejemplo, *wan-wö* 'Juan-ERG(agente)' en (3) ha afijado la marca de caso ergativo mientras que *tü-n:e-dü* (lit.) '3REF-bebé-GEN' en (5) y *d-amo:-dü* (lit.) '3-mano-GEN' en (7) la de caso genitivo. Por otra parte, (8-9) son FN que siguen la estructura $FN \rightarrow N N$, en la cual el primer N actúa como un modificador del segundo. Por ejemplo, en *nö:do inño* (lit.) 'ese esposo' en (8) el pronombre demostrativo *nö:do* '3DEM' agrega un valor deíctico al nombre *inño* 'esposo'. (10) al igual que (8) exhibe la estructura $FN \rightarrow N N$, sin embargo por ser una frase genitiva compleja la misma debe ser examinada en términos de la relación entre el poseedor expresado por el primer N y lo poseído señalado por el segundo N. Los comportamientos de los constituyentes de las FN previamente presentadas en (1-10) son los tipológicamente previstos para una lengua como el ye'kwana cuyo ordenamiento básico oracional gira en torno a un predicado [OV], sea $X[OV]_{\text{PRED}}$ u $[OV]_{\text{PRED}}X$. A este respecto, Comrie (1981) precisa en su discusión de los universales lingüísticos, y tendencias e implicaciones, que las lenguas que colocan S seguido de O y V tienen construcciones genitivas con el poseedor antepuesto a lo poseído, modificadores del nombre en la frase nominal compleja que mayoritariamente se ubican delante del mismo, y también tienen postposiciones.

2. TIPOS DE FRASES NOMINALES EN YE'KWANA

2.1 Construcciones genitivas

Como ha sido señalado a partir del examen de los ejemplos *tü-n:e-dü* (lit.) '3REF-bebé-GEN' en (5) y *Ø-tamo:-dü* (lit.) '3(deic.)-mano-GEN' en (7), así como *danwa d-amo:-du* (lit.) 'hombre 3-mano-GEN' en (10), en las construcciones genitivas en ye'kwana el poseedor antecede lo poseído, y es este último constituyente el que recibe un prefijo que expresa persona y en consecuencia es correferente con el poseedor y un sufijo que identifica el caso genitivo. Ambos afijos varían en su configuración morfológica: (a) los prefijos personales que se anteponen a bases que empiezan con vocal son diferentes de los que se utilizan con bases con consonantes iniciales, y (b) los sufijos de genitivo serán *-dü* 'GEN' o *-i* 'GEN', pues los mismos definen los dos grandes grupos de nombres que existen en la lengua. En (10), ahora presentada como (11), pueden observarse todos los componentes de expresión de las estructuras genitivas:

- (11) $[[danwa]_{\text{POSEEDOR}} \quad [d-amo:-dü]_{\text{POSEIDO}}]$
 hombre 3-mano-GEN
 'la mano del hombre'

En (11), *danwa* ‘hombre’ es el poseedor, constituyente que antecede a *d-amo:-dii* ‘su mano’ que es la parte corporal poseída, esta última ha prefijado *d-* ‘3’ por dos razones: (i) es la marca pronominal de persona para el genitivo que corresponde utilizar cuando se alude algo no especificado por encontrarse fuera del alcance de la vista del hablante, y (ii) es también la marca pronominal que corresponde cuando la base nominal comienza con vocal. Por otra parte, *d-amo:-dii* ‘su mano’ ha sufijado *-du* ‘GEN’ por ser la marca de caso genitivo que corresponde a la base *-amo-* ‘mano’. En el ejemplo (6), ahora analizado en (12) a continuación

- (12) [[*waya:mu*]_{POSEEDOR} [\emptyset -*huinñ-(mo)i*]_{POSEIDO}]
 tortuga 3(deic.)-familia-GEN
 ‘su familia (de la tortuga),’

la construcción genitiva no contiene en forma expresa el poseedor por encontrarse este en otro constituyente de la oración presentada en (11), de manera que *waya:mu* ‘tortuga’ es una información ya conocida, de innecesaria mención, de la cual se ha prescindido; sin embargo, aparecería en un nivel profundo de la lengua en el lugar señalado en (12). En este caso, *huinñ* ‘familia’ ha prefijado \emptyset - ‘3(deic.)’ por (i) ser el marcador de persona genitivo para referirse a algo especificado que está siendo señalado por el que habla por encontrarse en sus alrededores, y (ii) porque la base nominal empieza con consonante. Adicionalmente, *huinñ* ‘familia’ ha sufijado *-(mo)i* ‘GEN’ por ser esa la marca de caso genitivo que corresponde a su clase, la cual contiene algunas subclases menores como la que incorpora *-mo* ‘GEN’ a algunos nombres colectivos femeninos. Así mismo, en (5), la base nominal *n:e* ‘bebé que pertenece a la clase de genitivos con *dii-* ‘GEN’ por empezar con consonante ha incorporado el prefijo personal de tercera persona reflexivo *tii-* ‘3REF’. Al ejemplo (5) subyace la construcción en (13), en la cual aparece el poseedor *wo:di* ‘mujer’ luego elidido por representar información ya conocida:

- (13) [*wo:di*]_{POSEEDOR} [*tii-n:e-dii*]_{POSEIDO}
 mujer 3REF-bebé-GEN
 ‘su propio bebé (de la mujer)’

Otros ejemplos de construcciones genitivas en las cuales el poseedor ha sido elidido, y como en los casos ofrecidos en (12-13) ha quedado representado en lo poseído por el prefijo de persona con el cual sostiene una relación de correferencia, son:

- (14) [*ü-n:e-dii*]_{POSEIDO} *n-ötäm-a* *nakw+a’ka*
 1-bebé-GEN 3-ir-PRES río+para
 ‘Mí bebé va para el río’
- (15) [*ö-ku:diya:da-i*]_{POSEIDO} *nakw+a’ka* *na*
 2-curriara-GEN río+en SER-3p-PRES
 ‘Tu curriara está en el río’

A continuación en la tabla 1 se ha estructurado el paradigma de prefijos de persona genitivos del ye'kwana, separados en dos grupos: los que se utilizan con bases que empiezan con consonante y los que corresponden a bases con vocal inicial. Para cada prefijo de persona genitivo se incluye un ejemplo con una base perteneciente a la clase *-dü* 'GEN' y uno a la clase *-i* 'GEN':

TABLA 1
Prefijos de persona genitivos del ye'kwana

PREFIJO DE PERSONA GENITIVO	SI EMPIEZA CON CONSONANTE	SI EMPIEZA CON VOCAL
Singular 1 PERSONA	ü- - ø- Ejemplos: <i>üno'tödü</i> 'mi pescado' <i>ü-no'to-dü</i> <i>kö:möi</i> 'mi cuchillo' <i>ø-kö:mö-i</i>	y- Ejemplos: <i>ye:nudü</i> 'mi ojo' <i>y-e:un-dü</i> <i>ya:nsai</i> 'mi collar' <i>y-a:nsa-i</i>
Singular 2 PERSONA	ö- Ejemplos: <i>öno'tödü</i> 'tu pescado' <i>öde:nudü</i> 'tu ojo'	öd- Ejemplos: <i>ökö:möi</i> 'tu cuchillo' <i>öda:nsai</i> 'tu collar'
Singular 3 PERSONA (no está especificada por encontrarse fuera del alcance sensorial del hablante)	i- Ejemplos: <i>ino'tödü</i> 'su pescado' <i>ikö:möi</i> 'su cuchillo'	d- - ch- Ejemplos: <i>de:nudü</i> 'su ojo' <i>da:nsai</i> 'su collar'
Singular 3 PERSONA (especificada porque está siendo señalada o referida por el que habla por encontrarse esta en sus alrededores)	ø- Ejemplos: <i>no'tödü</i> 'su pescado' <i>kö:möi</i> 'su cuchillo'	ø- Ejemplos: <i>e:nudü</i> 'su ojo' <i>ø-a:nsa-i</i> 'su collar'
Singular 3 PERSONA REFLEXIVO	tü- Ejemplos: <i>tun:e:dü</i> 'su propio bebé' <i>tükö:möi</i> 'su propio cuchillo'	t- Ejemplos: <i>te:nudü</i> 'su propio ojo' <i>ta:nsai</i> 'su propio collar'

TABLA 1 (cont.)

PREFIJO DE PERSONA GENITIVO	SI EMPIEZA CON CONSONANTE	SI EMPIEZA CON VOCAL
DUAL 1+2 INCLUSIVO	kü- Ejemplos: <i>küno'ödü</i> 'el pescado mío y tuyo' <i>küm:a:i</i> 'la casa mía y tuya' <i>kü-m:a:-i</i>	k- Ejemplos: <i>ke:hichü</i> 'el remedio mío y tuyo' <i>k-e:hi-chü</i> <i>ka:nötöi</i> 'la red mía y tuya' <i>k-a:nötö-i</i>
DUAL 1+3 EXCLUSIVO	nña: ø- Ejemplos: <i>nña:no'ödü</i> 'el pescado mío y de él/ella' <i>nñam:a:i</i> 'la casa mía y de él/ella' <i>nña m:a:-i-chomo</i>	nña: ø- Ejemplos: <i>nñae:hichü</i> 'el remedio mío y de él/ella' <i>nña:nötöi</i> 'la red mía y de él/ella'
Plural 1+2 INCLUSIVO	kü- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>küno'ödükomo</i> 'nuestro pescado' <i>küm:a:ichomo</i> 'nuestra casa' <i>kü-m:a:-i-chomo</i>	k- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>ke:hichükomo</i> 'nuestro remedio' <i>k-e:hi-chü-komo</i> <i>ka:nötöichomo</i> 'nuestra red' <i>k-a:noto-i-chomo</i>
Plural 2 PERSONA	ö- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>öno'ödükomo</i> 'vuestro pescado' <i>öm:a:ichomo</i> 'vuestra casa'	öd- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>öde:hichükomo</i> 'vuestro remedio' <i>öda:nötöichomo</i> 'vuestra red'
Plural 3 PERSONA (no está especificada por encontrarse fuera del alcance sensorial del hablante)	ø- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>øno'ödükomo</i> 'el pescado de ellos/ellas' <i>m:a:ichomo</i> 'la casa de ellos/ellas'	ø- ... -komo/-tomo ~ -chomo Ejemplos: <i>e:hichükomo</i> 'el remedio de ellos/ellas' <i>m:a:ichomo</i> 'la casa de ellos/ellas'

Por encontrarse la división en clases de nombres en *dü* y en *-i* motivada por la operación del caso genitivo es necesario explicar algunos aspectos relevantes del manejo de la posesión o la pertenencia por parte de los ye'kwana.

En los datos recolectados para este estudio en Puerto Ayacucho no se detectaron frases genitivas en las cuales lo poseído estuviera representado mediante nombres con el rasgo [+ humano] en un sentido genérico, es decir no se dieron construcciones donde lo poseído fuera un individuo adulto de sexo masculino o femenino, representado en la lengua por palabras como *danwa* 'hombre' o *wo:di* 'mujer'. Contrariamente, las personas sin autonomía de conducta, como por ejemplo un bebé de meses o un niño de corta edad, pueden aparecer en el segmento poseído de los genitivos como muestra *n:e* 'bebé' en (13-14). Sin embargo, en ambos ejemplos *n:e* tiene el sentido de 'hijo bebé', pues los nombres [+ humano] deben especificar las relaciones familiares para poder ser parte de lo poseído en la secuencia [[POSEEDOR][POSEÍDO]], de manera que en ye'kwana se puede hablar de *nuwa:dü* [\emptyset -*nuwa:-dü*] 'mi hermano', o *tamu:dü* [\emptyset -*tamu:-dü*] 'mi abuela', o cualquier otro termino de consanguinidad que corresponda desde la perspectiva del hablante masculino o del hablante femenino. En ye'kwana, las palabras que denotan relaciones familiares y partes del cuerpo, y en consecuencia definen una posesión inalienable, siempre son usadas con el prefijo genitivo correspondiente al poseedor. En estos dos subgrupos de nombres, los sufijos *-dü* 'GEN' e *-i* 'GEN' pueden ser obviados, pudiéndose también escuchar *nuwa:* [\emptyset -*nuwa:-\emptyset*] 'mi hermano', o *tamu:* [\emptyset -*tamu:-\emptyset*] 'mi abuela'.

Por otra parte, el número de nombres [- humano] que forma parte de lo poseído en construcciones genitivas es bastante extenso. Todos los nombres en la lengua que aluden entes que se pueden poseer pertenecen a alguna de las dos clases, sea la clase *-dü* 'GEN' o sea la clase *-i* 'GEN'; en realidad, en ye'kwana los nombres son bases que raras veces alcanzan el estatus de morfemas libres. Es común que estas bases nominales sufran modificaciones morfológicas al pasar de la forma no genitiva a la forma genitiva: en las bases que empiezan con vocal, si esta es /*ö*/ la misma puede cambiar a /*e*/ o /*i*/ o a la consonante glotal /*ʔ*/, por ejemplo, *önña* → *-e:nña-dü* 'maíz' u *okü* → *-kü-dü* 'jugo', y en las bases que se inician con consonante a menudo se alarga la primera vocal, por ejemplo, *chuta* → *-chu:ta-i* 'selva'. Aunque estas tendencias son notables, en los hablantes que han empezado a alternar el ye'kwana y el español en sus actividades de vida diaria en Puerto Ayacucho, los cambios morfológicos arriba expuestos ya no se presentan con rigurosidad, de manera que a veces los mismos no se perciben en cierto número de bases.

En la tabla 2 a continuación se ofrecen algunos casos de bases nominales en sus formas no genitivas y genitivas recolectadas durante la fase de trabajo de campo correspondiente a este estudio. En estas bases se reflejan los cambios morfológicos acústicamente percibidos por la investigadora. Es importante señalar que las formas de las bases no genitivas fueron consultadas a una de las informantes, pues como ya se ha anticipado es muy improbable que estas se escuchen como morfemas libres; quizás excepciones notorias sean *kudiya:da* 'curiara, o canoa cavada en el tronco de un árbol', *waya:mu* 'tipo de tortuga', *wo:di* 'mujer', *danwa* 'hombre', y algunos otras palabras tomadas prestadas del español.

TABLA 2
Bases nominales en sus formas no genitivas y genitivas

BASE NOMINAL de la clase -dü		BASE NOMINAL de la clase -i	
no genitivo	genitivo + -dü	no genitivo	genitivo + -i
—	-n:e (-dü) 'bebè'	<i>kudiya:da</i> 'curiara'	-ku:diya:da -i
<i>amo</i> 'mano'	-amo: -dü	<i>kömö</i> 'cuchillo'	-kö:mö -i
<i>oku</i> 'jugo'	-ku -dü	<i>ansa</i> 'collar'	-a:nsa -i
<i>notö</i> 'pescado'	-no'tö -dü	<i>m:a</i> 'casa'	-m:a: -i
<i>öün</i> 'ojo'	-e:un -dü	<i>anötö</i> 'red'	-a:nötö
<i>ohi</i> 'remedio'	-e:hi: -chü	—	-hü:inñ-(mo)i 'familia'
<i>ön:a</i> 'nariz'	-ën:a -dü	<i>sayu:</i> 'sal'	-sa:yu -i
—	<i>nuwa:(-dü)</i> 'hermano'	<i>manku</i> 'mango'	-ma:nku -i
<i>aki:</i> 'sangre'	-a:ki: -yü	<i>ewö</i> 'hamaca'	-e:wö -(tö)i

La tabla que antecede muestra algunos de los cambios morfológicos que ocurren cuando una base nominal recibe las inflexiones genitivas, por ejemplo, la forma no genitiva *ohi* 'remedio' frontaliza su primera vocal en la correspondiente genitiva *-e:hichü*, la cual simultáneamente sufre alargamiento, y la forma no genitiva *sayu* 'sal' sufre alargamiento de la primera vocal en la realización genitiva *-sa:yui*. Se puede observar en la tabla 2 que los términos referentes a nexos familiares no ofrecen formas no genitivas pues los mismos deben señalar de manera obligatoria los parentescos existentes entre las personas. La mayoría de las bases que denotan estos vínculos pertenecen a la clase *-dü*, así como también son parte de esta los términos que identifican partes del cuerpo humano. Igualmente, la tabla 2 revela que los nombres provenientes del español suelen sufrir ajustes fonológicos y son siempre ubicados en la clase *-i*. por ejemplo *manku* 'mango' → *ma:nkui*. También por razones de contacto con las vocales palatales /i/ e /i:/, como parte de un proceso de asimilación regresiva, el sufijo *-dü* 'GEN' se palataliza y origina las variantes *-chü* 'GEN' y *-yü* 'GEN', como cuando respectivamente se sufijan a las bases *-e:hi:-* 'remedio' y *-a:ki:-* 'sangre'. Por otra parte, dentro de la clase *-i* se escuchan las variantes *-moi* 'GEN' y *-töi* 'GEN' asociadas con las bases *-hü:inñ-* 'familia' y *-e:wö-* 'hamaca'. Sobre este último aspecto se debe profundizar para poder determinar si *-mo* y *-dö* definen clases genitivas o son subclases de la clase *-i*.

2.2 Construcciones nominales con modificadores

2.2.1 Construcciones con bases nominales atributivas

Como en todas las lenguas caribes, en ye'kwana no hay adjetivos por lo que los mecanismos para determinar y calificar un nombre imponen el uso yuxtapuesto de otro nombre, sea esta una base nominal con valor atributivo marcada a tal efecto por los

sufijos *-to* 'ATRIB' o *-nō* 'ATRIB', o una nominalización de origen verbal, o un pronombre demostrativo, o un cuantificador que puede ser un numeral cardinal o un partitivo. Cada una de estas construcciones responden a una regla de estructura frasal del tipo FN → N N; las mismas son descritas en las subsiguientes secciones de este apartado.

Es importante traer a consideración en este punto el planteamiento de naturaleza tipológica relativo a la no universalidad de la clase gramatical conocida en líneas generales como adjetivo. Varias lenguas de las planicies norteamericanas carecen de adjetivos, situación también observada en algunas familias de lenguas amazónicas entre las cuales se encuentra la familia caribe. Mosonyi (1978) fue uno de los primeros lingüistas en reportar la ausencia de adjetivos en el kari'ña hablado en la zona centro-sur del estado Anzoátegui en el oriente de Venezuela. Derbyshire (1979) reportó más tarde una situación análoga en el hixkaryana de la zona fronteriza entre Guyana y Brasil. Hall (1988:103-4), al poner en perspectiva el comportamiento del kari'ña, kixkaryana y ye'kwana -tres lenguas hermanas, hace el siguiente comentario:

Likewise, in De'kwana there is no single morphological word class corresponding to adjectives in the sense of words modifying an NP nor any one syntactic word class existing that serves to augment nouns in both attributive and predicative fashions. However, a number of items may be identified as adjectives, as those items that semantically modify nouns both attributively and predicatively. Therefore, the term 'adjectives' is used in the present study for descriptive purposes. However, the group of lexical items so described does not conform to the adjective class in English or IndoEuropean languages in general in that it lacks the morphosyntactic unity traditionally expected for the adjective class in those languages.¹

En concordancia con lo indicado en las líneas precedentes, los datos recolectados en Puerto Ayacucho entre 2012 y 2013 muestran total ausencia de adjetivos en ye'kwana; por lo menos no como estos son tradicionalmente comprendidos y como son manejados por los hablantes del español. En ye'kwana, el proceso de calificar o determinar un nombre ocurre por intermedio de un conjunto de bases nominales que sufijan morfemas atributivos que asignan cualidades a otros nombres, sean estos nombres independientes o nombres que hayan tenido su origen bases nominales genitivas. Puede decirse que este conjunto de bases nominales atributivas coexiste con el conjunto de bases nominales genitivas ya presentadas y explicadas en 2.1.

1. Traducción al español: Del mismo modo, en ye'kwana no hay una clase morfológica de palabras correspondiente a los adjetivos que modifican una FN u otra clase sintáctica de palabras existentes que sirva para aumentar los sustantivos de manera tanto atributiva y predicativa. Sin embargo, ciertos datos podrían ser identificados como adjetivos o como aquellos que semánticamente modifican nombres en ambas formas, atributiva y predicativa. Por consiguiente, el término 'adjetivo' es usado en el presente estudio con propósitos descriptivos. No obstante, el conjunto de elementos léxicos descritos no corresponde a la clase de adjetivos en inglés o en las lenguas indoeuropeas pues carecen de la unidad morfosintáctica que tradicionalmente se espera para los adjetivos en dichas lenguas. (Traducido por F. Nasr)

Las bases nominales atributivas tienen una correspondiente forma no atributiva que es la utilizada en funciones predicativas; ambas muestran configuraciones morfológicas distintas, como puede observarse en los ejemplos (16-20) a continuación:

- (16) *inñatabe mödö wo:di na*
 belleza esta mujer 3SER.PRES
 (lit.) ‘Esta mujer es con belleza, o posee belleza’, o
 ‘Esta mujer es bella’
- (17) *mödö inñataba-to kanwa t-ü’ka-hü-a*
 ésta belleza-ATRIB cesta 3REF-tejer-TM-PRES
 (lit.) ‘Esta (ella) misma teje cestas con belleza’, o
 ‘Ella misma teje cestas con belleza’
- (18) *inñatabe-da mödö wo:di na*
 belleza-NEG ésta mujer 3SER.PRES
 (lit.) ‘Esta mujer es con no-belleza, o posee no belleza’, o
 ‘Esta mujer no es bella’
- (19) *inñataba-to mödö wo:di*
 belleza-ATRIB ésta mujer
 (lit.) ‘Esta mujer con belleza’, o
 ‘Esta mujer bella’
- (20) *wo:di kone’mö-nö na*
 mujer maldad-ATRIB 3SER-PRES
 (lit.) ‘(Ella) es mujer con maldad’, o
 ‘(Ella) es una mujer mala’

En (16), *inñatabe* ‘belleza’ tiene un uso claramente predicativo pues funciona como complemento del sujeto *mödö wo:di* ‘esta mujer’ en una oración copulativa descriptiva con el verbo *ser*. Morfológicamente, *inñatabe* ‘belleza’ muestra la vocal final *e* que permite identificar el uso predicativo de una base nominal. En (17), *inñataba-to kanwa* ‘belleza-ATRIB cesta’ evidencia un uso atributivo denotado por el sufijo *-to* ‘ATRIB’; en este caso la vocal final *e* de la base nominal predicativa se convierte en *a*, cambio que se da consistentemente. En (17), *mödö* ‘ésta’ opera como un pronombre demostrativo en función de sujeto, correferente con el prefijo personal verbal *t-* ‘3REF’. En (18), *inñatabe-da* ‘belleza-NEG’ ejemplifica un uso predicativo con connotación negativa manifiesto en el sufijo *-da* ‘NEG’. (18) es la contrapartida negativa de (16). Por otra parte, (19) es una frase nominal con modificadores en la cual los dos nombres componentes de la estructura FN → N N, es decir *inñataba-to* ‘belleza-ATRIB’ y *mödö wo:di* ‘esta mujer’, se encuentran en yuxtaposición. (20) por su parte muestra el uso de *-nö* ‘ATRIB’, otro sufijo atributivo.

En (16-19), el componente modificador antecede al modificado, comportamiento esperado para una lengua como el ye'kwana en la cual el orden de constituyentes oracionales predominante es OV. Sin embargo, (20) contradice esta correlación de constituyentes frasales, pues el modificador *koněmō-nō* 'maldad-ATRIB' no antecede a *wo:di* 'mujer', o nombre que recibe el efecto modificador. Faltarían algunos datos complementarios que permitan explicar la razón de la existencia de estos ordenamientos alternativos de la base nominal modificadora.

En ye'kwana se puede interpretar cualquiera frase nominal atributiva con estructura FN → N como una copulativa descriptiva de la cual el verbo *ser* ha sido elidido. De manera que queda entendido que a (19) le corresponde una estructura subyacente como se ofrece en (21):

- (21) *inñataba-to* *mödö* *wo:di* (*na=Ø*)
 belleza-ATRIB ésta mujer (3SER.PRES)
 (lit.) 'Esta mujer con belleza (es)', o 'Esta mujer (es) bella'

Los datos recolectados en Puerto Ayacucho en 2012 y 2013, en los cuales se ha apoyado este estudio, contienen las bases nominales predicativas y atributivas que se presentan en la tabla 3 a continuación:

TABLA 3
Bases nominales en sus formas predicativas y atributivas

bases nominales con <i>-to</i> 'atrib'	bases nominales con <i>-nō</i> 'atrib'
<i>inñatabe</i> 'belleza' (pred.) <i>inñataba-to</i> 'belleza' (atrib.)	<i>koněmō</i> (pred.) <i>koněmō-nō</i> (atrib.)
<i>töhuye</i> 'gordura' (pred.) <i>töhuya-to</i> 'gordura' (atrib.)	<i>ohümanü</i> 'juventud' (pred.) <i>ohümanü-nō</i> 'juventud' (atrib.)
<i>tawe'de</i> 'escasez' (pred.) <i>tawe'da-to</i> 'escasez' (atrib.)	
<i>akede</i> 'flaqueza' (pred.) <i>akeda-to</i> 'flaqueza' (atrib.)	
<i>tühe</i> 'oscuridad' pred.) <i>tüha-to</i> 'oscuridad' (atrib.)	

2.2.2 Construcciones frasales con nominalizaciones

En ye'kwana, un nombre además de ser modificado por una base nominal con *-to* 'ATRIB' o con *-no* 'ATRIB', puede ser modificado por estructuras más complejas que

- (25) *kan:o* *wo:di'+ñamo* *n-öton-to* *nakw+ä:ka*
estas mujer+aquellas 3-ir-PL río+para
'Estas mujeres van para el río'
- (26) *wo:di'+ñamo* *n-öton-to* *nakw+ä:ka*
mujer+aquellas 3-ir-PL río+para
'Aquellas mujeres van para el río'
- (27) *mö'kü* *yanwo* *n-ötam-a* *nakw+ä:ka*
ese hombre 3-ir-PRES río+para
'Ese hombre va para el río'

La revisión de (24-27) permite concluir que los pronombres demostrativos que se integran a otro nombre en frases nominales conformadas según la regla de estructura frasal FN → N N poseen todos un alto contenido deíctico estableciendo claramente las distancias entre el que habla y la persona, animal u objeto a los que se refiere; por ejemplo, *mö'dö* se utiliza cuando el referente está cerca del que habla, mientras que *mökü* lo hace cuando el referente se encuentra a una distancia media. Así mismo, los pronombres demostrativos señalan diferencias en número que se manifiestan morfológicamente; por ejemplo *mö'dö* 'este/esta' y *kan:o* 'estos/estas'. Es importante destacar que el único caso de demostrativos ubicados después del nombre en una frase nominal fue el de *wo:di'+ñamo* 'mujer+aquellas' en (25-26). En ambos ejemplos, *wo:di'+ñamo* 'mujer+aquellas' constituye una expresión en la que parece haber ocurrido la fusión de ambos constituyentes en una especie de nombre compuesto con el que se hace referencia a cualquier grupo de mujeres.

Adicionalmente, los datos recolectados han puesto en evidencia la existencia en la lengua de un conjunto de pronombres demostrativos que solamente opera con referentes inanimados. A continuación, en (28-29) se puede observar que *e:dö* hace referencia a un solo objeto que está muy cerca del hablante, o en contacto con este, y que *mönükomo* alude a un grupo de objetos más distantes:

- (28) *e:dö* *sheka-to* *kömo*
este filo-ATRIB cuchillo
(lit.) 'este cuchillo con filo', o 'este cuchillo afilado'
- (29) *mönükomo* *aduwawä* *sete* *t-uku'ne-na* *kiedeke*
esas tres cestas 3REF-llenar-3SER.PRES yuca
(lit.) 'Esas tres cestas, ellas mismas, están llenas de yuca', o 'Esas tres cestas están llenas de yuca'

Mediante los datos arriba presentados y otros verificados con los informantes durante las jornadas de trabajo de campo se ha integrado el paradigma de los pronombres demostrativos que aparece en la tabla 4 a continuación:

TABLA 4
Pronombres demostrativos

SERES ANIMADOS (humanos y animales)	SINGULAR	PLURAL
cercano media distancia lejano	<i>mö'dö/möñö</i> 'este/esta' <i>mö'kü</i> 'ese/esa' <i>ñö'dö</i> 'aquel/aquella'	<i>kan:o</i> 'estos/estas' <i>má'kam:o</i> 'esos/esas' <i>ñamo</i> 'aquellos/aquellas'
SERES INANIMADOS (cosas)	SINGULAR	PLURAL
cercano media distancia lejano	<i>e:'dö</i> 'este/esta' <i>möñö</i> 'ese/esa' <i>i:yö:</i> 'aquel/aquella'	<i>e:'dö(-komo)</i> 'estos/estas' <i>möñü(-komo)</i> 'esos/esas' <i>i:yö:(-komo)</i> 'aquellos/aquellas'

2.2.4 Construcciones frasales con cuantificadores

En yekwana hay un grupo de palabras con implicaciones cuantitativas que operan de manera parecida a los números cardinales de los sistemas aritméticos convencionales. Aunque aún se debe profundizar sobre el sistema de cuantificación de los ye'kwanas, los datos recolectados en Puerto Ayacucho en 2012 y 2013 han revelado información acerca de la morfología y utilización de algunos de estos cuantificadores. A continuación se presentan varios ejemplos:

- (34) *ak'ä yanwa-komo n-e'a-to*
dos hombre-PL 3-ser-PL
(lit.) 'Dos hombres son', o 'Son dos hombres (los que vienen)'

- (35) *aduwawä wamedí öñña n-oka-to*
tres gallina maíz 3,3ERG-comer-PL
(lit.) 'Tres gallinas, ellas comen él, el maíz', o 'Tres gallinas comen maíz'

- (36) *a'(kö)+ñö'dö Ø-en:eka-komo kan:o wo:di'+ñamo*
dos+aquellas 3-madre-PL esas mujer+aquellas
(lit.) 'las madres de aquellas dos, esas mujeres (son)', o 'Esas son las madres de aquellas dos'

En todos los ejemplos arriba presentados los cuantificadores anteceden al nombre al que modifican, reflejando así un comportamiento concordante con las implicaciones y tendencias que han sido señaladas por la tipología lingüística contemporánea para len-

guas con orden dominante [OV]_{PRE-D}. Los primeros datos recopilados, ahora utilizados en este estudio, indican que en ye'kwana se puede contar por lo menos hasta el cinco, una posibilidad que más adelante podría ser confirmada si se toma en cuenta que la mayoría de las lenguas amazónicas han desarrollado sus numerales sobre una sólida base icónica, la cual a menudo genera denominaciones para las cifras que derivan de los nombres y funciones de los dedos de una mano, o de las dos manos. No obstante, a la presente fecha no ha sido posible hallar un informante que posea tal información, quizás hoy solo en conocimiento de hablantes muy ancianos. Los números cardinales hasta ahora extraídos del corpus se listan en la tabla 5 a continuación:

TABLA 5
Números cardinales

<i>to:ni</i>	uno
<i>ak'ä</i>	dos
<i>aduwawä</i>	tres
<i>akächeä</i>	cuatro
<i>hiatodea</i>	cinco

Una muy cercana revisión de los términos usados con referencia a los números cardinales señala que algunos de ellos tienen la posibilidad de fusionarse con los pronombres demostrativos e integrar construcciones compuestas como *a'(kō)+ñö'dö* '(lit.) dos+estas', la cual en boca del hablante fue escuchada como *a'ñö'dö* '(lit.) dos estas', razón por la cual comprenderla desde el punto de vista morfológico y semántico resultó una tarea bastante complicada.

No solo se dan casos de construcciones frasales con cuantificadores cardinales en ye'kwana, también existe la posibilidad de utilizar partitivos, como en (37-40) a continuación:

- (37) *hobe* *no'vö*
 muchos pescado
 'muchos pescados'
- (38) *tamedädä* *äd:ajä*
 todo conuco
 'todo el conuco'
- (39) *tamedädä* *ch-äbedö-dö*
 todo 3-fruta-GEN
 'todas sus frutas'

- (40) *himmä hohe ämihe na-to*
hermano mucha hambre 3SER.PRES-PL
(lit.) ‘Hermanos, ellos están con mucha hambre’, o ‘Mis hermanos están hambrientos’

3. COMPORTAMIENTO DEL NÚMERO EN LA FRASE NOMINAL

En ye'kwana existen dos sufijos mediante los cuales se puede diferenciar la existencia de un solo ítem de la existencia de más de uno de estos: $-\emptyset$ o cero sufijado a un nombre independiente o a una base nominal denota ‘uno’ o singularidad, y *-komo* y *-tomo* expresan ‘más de uno’ o pluralidad. Estos sufijos de plural no parecen tener morfologías diferentes por condicionamiento fonológico como parte de un proceso asimilatorio; es decir, uno de ellos no es un alomorfo del otro, sino que parecen tener distribuciones diferentes respondientes a ciertas funciones sintácticas y campos semánticos de las bases nominales. Por ejemplo, *-komo* ‘PL’ y *-tomo* *-chomo* ‘PL’ pueden por igual acompañar el poseedor o lo poseído en una frase genitiva, y en ciertos casos la marca de plural extiende su alcance modificador a la construcción genitiva como un todo. Así mismo, tanto *-komo* ‘PL’ como *-tomo* *-chomo* ‘PL’ actúan como marcas de plural sufijadas a los términos de parentesco, con los que ambas formas tienden a coexistir. Por otra parte, *-to* ‘PL’, una forma apocopada de *-tomo* ‘PL’, es la única que se incorpora a las bases verbales de primera, segunda y tercera personas de plural. Los ejemplos que siguen ilustran todas estas posibilidades:

- (41) *ye'kwana Ø-watun:a-i*
ye'kwana 3-historia-GEN
‘(la) historia de (los) ye'kwana’
- (42) *danwa-komo Ø-ku:diya:da-i-chomo*
hombre-PL 3-curriara-GEN-PL
‘(las) curriaras de (los) hombres’
- (43) *ko:ko Ø-m:a-i-chomo*
abuelo 3-casa-GEN-PL
‘(la) casa de (los) abuelos’
- (44) *Ø-ño:tü(-dü)-ton-komo*
3-abuelo-GEN-PL-PL
‘sus abuelos’
- (45) *ma'kamo yanwa-komo n-öton-to nakw+ä'ka*
aquellos hombre-PL 3-ir-PL río+para
‘Aquellos hombres van para el río’

En (41) se ejemplifica una construcción genitiva en singular en la cual tanto el constituyente poseedor *ye'kwana* como el constituyente que representa lo poseído, es decir, *Ø-watun:a-i* '3-historia-GEN', son nombres colectivos que se interpretan de manera unitaria. El sentido de singularidad de (41) contrasta con la pluralidad de las construcciones genitivas en (42-43): en (42), el poseedor *danwa-komo* 'hombre-PL' y lo poseído *Ø-ku:diya:da-i-chomo* '3-curiara-GEN-PL' contienen cada uno marcadores de plural; en (43) el sufijo *-chomo* 'PL' tiene un efecto de amplio alcance que abarca tanto el poseedor *ko:ko* 'abuelo' como lo poseído *Ø-m:a-i* '3-casa-GEN'. En (44), la construcción genitiva se centra en un término de parentesco, por lo cual el plural es expresado mediante la presencia simultánea de *-tomo* ~ *-ton* 'PL' y *-komo* 'PL'. En (45), la forma verbal *n-öton-to* '3-ir-PL', correspondiente a la tercera persona del plural, ha sufijado *-to* 'PL', la forma reducida de *-tomo* 'PL'.

CONCLUSIÓN

Este estudio del ye'kwana, como parte de las lenguas caribes del norte, nos muestra una estructura de base de su frase nominal que es común a las lenguas de esta familia, según los reportes generales presentados al respecto por Derbyshire (1999). Los datos recolectados en Puerto Ayacucho ponen en evidencia que en la estructura sintáctica de esta lengua, regularmente se presenta el objeto antepuesto al verbo, mientras que el sujeto o agente, o X, varía considerablemente su ubicación, aunque el ordenamiento X[OV] resulta predominante. Deriva del análisis realizado que como advierte Romero-Figueroa (2013) la ergatividad influye considerablemente en el proceso de posicionamientos de X, pues los índices verbales de ergatividad guardan concordancia en persona y número con el X más cercano al verbo al cual son prefijados, y ello atrae a X a cualquier posición que elimine la posibilidad de ambigüedades. Contribuye al control de ambigüedades la morfología de la lengua, la cual a pesar de ser aberrante, establece patrones de funcionamiento claros, y en cierta medida predecibles, que de alguna manera ayudan a interpretar los mensajes. Por ejemplo, una construcción nominal genitiva siempre aparecerá en posición inicial de la oración lo cual conduce al predominio del orden sintáctico X[OV].

Una de las características más relevantes del ye'kwana es que posee numerosos mecanismos de cambio fonológico que generan una gran complejidad morfológica, que luego de ser comprendida resulta totalmente manejable. Por ejemplo, cada vez que una base nominal que termina en 'a' recibe la adjunción del marcador atributivo en las nominalizaciones, esta cambia a 'e' o a 'ö', y concomitantemente la primera vocal de dicha base recibe un alargamiento. Otro proceso visiblemente común es el de la palatalización de la /d/ y la /t/ iniciales cuando son antecedidas de 'i', a este proceso se deben la mayoría de las /y/ y las /ch/ que existen en la lengua. En conexión con este punto, es importante tener en cuenta que la amplitud léxica del ye'kwana es solo aparente, pues las diferentes

palabras que pueden aparecer en un texto surgen de cambios morfológicos, por lo que los significados suelen estar relacionados.

Desde el punto de vista tipológico-funcional, el ye'kwana es una lengua que en gran medida se organiza estructuralmente de acuerdo a las tendencias observadas para lenguas OV, por ejemplo, tiene construcciones genitivas en las cuales el poseedor se coloca delante de lo poseído, y generalmente los modificadores se anticipan al nombre que sirve de núcleo a la frase nominal. Por otra parte es una lengua que posee posposiciones.

ABREVIATURAS

1,2,3	primera, segunda, tercera persona
p.	persona
ERG	ergativo
(deic)	deítico
excl.	exclusivo
incl.	inclusivo
(d/e)	(distante/completo) tiempo pasado
CAUS	causativo
PRO	pronombre
GEN	genitivo
REF	reflexivo
ATTRIB	atributivo
NOM	nominalizador
TM	tema
PRIV	privativo
(lit.)	literal
NEG	negación
PAS	pasado
PRES	presente
PL	plural
Sg.	singular
V	verbo
O	objeto
X	agente-paciente-beneficiario

BIBLIOGRAFÍA

- COMRIE, Bernard (1981): *Language universals and linguistic typology*. Chicago, Chicago University Press.
- DERBYSHIRE, Desmond (1979): «A select bibliography of Guiana Carib languages». *IJAL* 45, 271-276.
- HALL, Katherine (1988): *The morphosyntax of discourse in De'kwana Carib*. Disertación doctoral. Universidad de California Santa Bárbara, Estados Unidos.
- MOSONYI, Jorge (1978): «Algunos problemas referentes a la interpretación de las categorías morfológicas de la lengua caríña». *Boletín Indigenista Venezolano* 14. Caracas, Ministerio de Educación.
- ROMERO-FIGUEROA, Andrés (2013, en prensa): «Rasgos morfológicos de ergatividad en ye'kwana (caribe del norte)». *Actas del 54 Congreso Internacional de Americanistas*. Viena 2012. Caracas, Publicaciones UCAB.

Fecha de recepción: 13-09-2013

Fecha de aceptación: 30-09-2013

Expedición a las cabeceras del Caño de Âki: Toponimia de la cuenca del Caño de Âki, el Caño Peramán (Mâni) y otros afluentes hasta su desembocadura en el Guainía

Omar González Nãñez
<wamudana@gmail.com>
Faces-UCV; ULA-Mérida

Hernán Camico (1939-2000) sabio baniva de Maroa

Resumen

Este artículo es un intento por reconstruir la historia oral del pueblo y la lengua amerindia baniva, quienes viven en el caño de Âki, un afluente del río Guainía en la frontera entre los Departamentos del Guainía (Colombia) y del Municipio Maroa, Estado Amazonas de Venezuela. Aplicamos el método toponímico a objeto de recuperar los nombres de lugar y la historia pasada acerca del poblamiento y asentamiento de esta lengua y cultura., la cual es de tipo «Noroeste Amazónico». Los baniva desarrollaron su tradición oral en esta área. Utilizamos en el trabajo narrativas grabadas a adultos baniva. Al principio, introducimos una breve información sobre el idioma baniva.

Palabras clave: Historia oral, toponimia, registro bilingüe de topónimos, narrativas, noroeste amazónico.

Abstract

This paper is an attempt to reconstruct the oral ethnohistory of the baniva (Arawak), an Amerindian language and people living on the Âki creek (caño de Âki), a tributary of the Guainía river on the Venezuelan-Colombian border located between the Departamento del Guainía, Colombia, and the Municipio Maroa in the Amazonas State of Venezuela. We applied the toponymical method with a bilingual exposure, which allows us to recover the past history, peopling and settlements of this river by this people whose language and culture are of the northwestern Amazonian type. The baniva developed their oral tradition in this area. We use baniva elders recorded narratives. We give a brief information about the baniva language in the introduction of this article.

Key words: Oral history, toponymy, bilingual register of toponymous, narratives, northwest amazon.

RESUMEN GRAMATICAL DEL IDIOMA BANIVA

El baniva es una lengua integrante de la familia lingüística Maipure-Arawaka de Suramérica, hablada en el Municipio Maroa del Estado Amazonas en comunidades del río Guainía, especialmente en la población de Maroa, capital municipal, y en aldeas como Comunidad, cerca del caño Tiriquín, afluente del Guainía.

Las primeras descripciones lingüísticas de esta lengua, en Venezuela, fueron hechas en 1966, cuando Esteban Emilio Mosonyi Mosonyi y Omar González Nãñez publicamos, con el auspicio de Unicef y la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación, una serie de folletos sobre morfosintaxis, léxico y un manual de lecto-escritura del baniva. Luego el profesor Mosonyi, en 1968, escribe unas breves notas sobre la morfosintaxis de este idioma. Más recientemente la Profesora Marlene Socorro de la Universidad del Zulia, publica en 2003 el artículo «La cláusula relativa en baniva».

El baniva, al igual que sus vecinas lenguas arawakas warekena, yavitero, baré, kurripako y piapoko, poseen la característica tipológica de ser lenguas aglutinantes. Un rasgo fonológico importante de esta lengua es su carácter semi-tonal. Su sistema tonal está íntimamente vinculado con el acento de intensidad, aun cuando no abundan palabras de este tipo. Ejemplo: *éli* (tábano), *êli* (tabaco).

El baniva posee básicamente cuatro vocales: a, e, i u (esta última alterna con la o). A diferencia del baré, warekena y piapoko, el baniva no posee oclusivas sonoras aspiradas. El OBP en baniva es SVO, aunque pueden encontrarse los otros órdenes de palabras. Los prefijos personales de las lenguas arawakas se han considerado desde tiempos de Karl Von Den Steinen (1886) como marcadores claves para reconocer las lenguas arawakas, al punto que él las clasificó como «Lenguas nu-arawaks». Así podemos observar que en el Grupo de Lenguas Arawakas del Sur de Venezuela (LASV) el prefijo *nu-* indica la 1ª persona del singular. Como afirma Mosonyi (1968: 81): «Es cierto que en la mayoría de estas lenguas en Venezuela se da el prefijo *nu-* (pronunciado *no*) o *n-* como indicador de primera persona, pero existe la importante excepción del guajiro y del paraujano que emplean el prefijo *ta-* o *t-*, con el mismo significado. Un ejemplo en baniva:

<i>nupâna</i>	‘mi casa’	<i>wapâna</i>	‘nuestra casa’
<i>pipâna</i>	‘tu casa’	<i>nipâna</i>	‘la casa de ellos o de Uds.’
<i>pâna</i>	‘su casa, de él’	<i>papâna</i>	‘la casa de uno’
<i>yûpana</i>	‘su casa, de ella’		

Luego de este breve bosquejo de la gramática del baniva, abordamos de inmediato el relatorio de la expedición que organicé en 1975 a las cabeceras del caño de Âki, (Aquio), un afluente principal del río Guainía, muy cercano a Maroa y que resulta un espacio importante ya que allí fue que se desarrolló la cultura del pueblo baniva e incluso, a pesar de ser territorio colombiano (ya que pasó a ser territorio de ese país a raíz de la firma de Tratado fronterizo Michelena-Pombo entre Venezuela y Colombia en 1833), los baniva

siguieron visitando sus conucos ubicados dentro del caño. También es importante acotar que en ese caño está la sepultura de Venancio «Cristo» Camico, un líder mesiánico que se convirtió en un «santo» para estos indígenas y en la actualidad siguen visitando su sepultura. El trabajo que introducimos tiene como finalidad básica rescatar la toponimia baniva y la historia del caño Âki.

EXPEDICIÓN A LAS CABECERAS DEL CAÑO DE ÂKI (Septiembre de 1975)

El objetivo inicial de la Expedición a las cabeceras del Caño de Âki, (Aquio) en la Comisaría Especial de Guainía, República de Colombia, organizada por el antropólogo Omar González Nãñez, de la Universidad Central de Venezuela, había sido explorar el río Isana, en Brasil, y algunos de sus afluentes, especialmente el Cuiarí, utilizando pequeños cañitos (*igarapés*) o varadores tales como el Pewá, de la cuenca de Âki, que pudieran demostrar la factibilidad de migraciones de poblaciones indígenas y la comunicación entre las cuencas del río Guainía y el Isana. Un objetivo primordial que nos habíamos trazado como meta era localizar y fotografiar el área de Petroglifos considerados como sagrados por todos los indígenas arawakos del Guainía, la cual se localiza hacia las cabeceras del Ayarí, un afluente del Kuyarí, en Brasil. Casi todas las mitologías de los arawakos con los cuales hemos venido trabajando durante los últimos años (González Nãñez, 1968, 1980), entre ellos los warekena, baniva, kurripako, piapoko, etc., coinciden en asignarle una importancia ceremonial y sagrada a la zona de raudales conocida como *Kúwai-yuruparí kashiwera* ('Raudales del Dios Kúwai'), ubicada en el río Aiari, en Brasil.

La insólita rapidez con que se iban secando las cabeceras del caño de Âki por ser época de verano nos hubiera dejado varados en el sector brasileño de nuestro recorrido y nos hubiera dilatado grandemente el retorno al Guainía desde donde salimos (puerto de Maroa), por lo cual decidimos demorar la expedición solo hasta los cerros nacientes del caño de Âki, explorando todo ese sector y registrando, al regresar, todos los topónimos banivas del caño de Âki, pudiendo rescatar en gran parte la historia antigua del poblamiento de este importante caño por parte de los indígenas banivas, moradores hoy de las riberas del río Guainía y especialmente de la población de Maroa, capital del Municipio Maroa del Estado Amazonas.

Los datos para este trabajo los recogimos a partir del 20 de septiembre de 1975, en el viaje de regreso a Maroa, mediante entrevistas realizadas especialmente al Sr. Hernán Camico, indígena baniva, promotor de su lengua y cultura, y quien durante varios años se desempeñó como auxiliar de investigación en numerosos proyectos antropológicos de la U.C.V.

La expedición la integraron catorce personas. Salió de Maroa el viernes 19 de septiembre de 1975. Estas catorce personas fueron: Serafin Camico (baniva), Luis Matos (curripaco), Silverio López (curripaco), Matos López (curripaco), Ciriaco López (curripa-

co), Rafael López (curripaco), Elías López (curripaco), Gerónimo López (curripaco), Lino Da Silva (ñengatú o yeral), Vilar Oliveira (ñengatú), Holencio Vilar (ñengatú), Miguel Yavina, (warekena), Hernán Camico (baniva), y los antropólogos Omar González y Silvia Vidal Ontiveros.

El puerto antiguo, en las cabeceras del caño Âki, hasta donde baja un «camino» (en verdad una pica de dantos) desde la otra orilla de la montaña (atravesando el cerro W̄israpãna o ‘mono caparro’), viniendo del cañito Pewá, fue bautizado por los indígenas expedicionarios como «Puerto Mitúka» (es decir, ‘tábano’ en lengua yeral, debido a las densas nubes de tábanos que allí viven). Allí hicimos campamento. Para acortar la distancia desde Puerto Mitúka hasta un lugar donde se ensancha más el camino, los indígenas continuaban remontando el hilo de agua del Âki hacia las cabeceras, y tomando luego un cañito afluente del Âki, el caño Matos (bautizado por ellos para honrar a Luis Matos), se llegaban hasta otro puerto que también han bautizado con el nombre de Puerto Serafín (otro miembro de la expedición). Desde-allí se ensancha más la pica, pero sigue siendo un trayecto de charcos y raíces de palos, pudiendo constatar nosotros que se trataba más bien del cauce casi seco de un cañito que descendía de las faldas del cerro Caparro. La razón de ese ensanchamiento, según nos informaron los indígenas, era para poder arrastrar sus curiaras en aquellas travesías de tiempos pasados. Desde Puerto Mitúka hasta la cúspide del cerro W̄israpãna (‘caparro’) son aproximadamente unos ocho kilómetros a pie. Al hacer ese recorrido pudimos constatar que el caño de Âki no nacía en el cerro W̄israpãna, como creían los habitantes de Maroa, sino que más bien continúa remontando desde Caño Matos y nace prácticamente en los límites de Colombia con Brasil, en un cerro que llaman «Curriara». Desde la cúspide del Caparro pudimos divisar otros cerros: el Kapĩsri (‘zorro guache’), el Tunuí, en las cabeceras del Isana; el cerro Matsĩwa (en el caño Matsĩwa, afluente del Âki, en Colombia), el cerro y caño Naakeni (Naqueni), hacia el Alto Guainía, cerca de Caño Colorado (*Irráipawa numána*), aproximadamente a un kilómetro desde Puerto Mitúka. Por la pica que se dirige hacia el cerro Caparro, se puede observar un gran claro en la selva, donde se localiza una gran laguna sagrada. Los indígenas no se acercaron allí, pero dijeron que se llamaba *máwali átà*, y según ellos allí vive un hijo de Teméndawi un famoso máwali (o ‘encanto’) que se encuentra en el Río Negro en Brasil. Teméndawi es el Gran Capitán de todos los máwali de esta región amazónica. Máwali-átà es un gobernador regional de esta zona del Âki. Durante una cierta época del año se produce un correo enviado por Teméndawi mediante un camino subterráneo que parte desde Teméndawi (Brasil). Los mensajeros son toninas. También por esta zona de las cabeceras del Âki es notoria la poca presencia de tigres. Según los banivas eso se debe a que cerca de allí moraba un viejo baniva llamado Dzãpi. El trajinaba por ese camino o pica, y a menudo lo perseguían los tigres por acá, y poco se ve rastros de estos animales.

Al comenzar a bajar desde Puerto Mitúka por el Âki hasta su desembocadura en el Guainía cuya boca está cerca de Maroa, los *toponímicos registrados* por nosotros fueron los siguientes:

Mulüupalemi: «Curiara vieja». Es una laja localizada en la margen derecha, muy parecida a una canoa.

iiyanàle dûme: «Donde bailan los bocachicos». Pozo en el medio del caño.

Dzâpidâmi: «Sitio de Dzâpi», antiguero baniva que vivía en ese lugar. Este sitio se alcanza en dos horas bajando a canaleta desde Mitúka. Margen derecha.

Íiruamî srîma: «Madre del bocachico». Es una piedra. Según los banivas, si se toca esa piedra se forma un chubasco con relámpagos y truenos. Es, pues, una piedra sagrada, un máwali o encanto. Asimismo, si se toca dicha piedra se siente pica-pica, especie de ardor en el cuerpo. Situación: en medio del cañito.

Aparece entonces una islita cuyo nombre se desconoce, donde abundan las matas de *kamâwali* ('voladora'). Luego, bajando, aparecen unas piedras también de nombre desconocido. Esta parte del viaje debe hacerse a canaleta, debido a lo estrecho del caño y a la inmensidad de troncos de árboles y raíces que impiden el paso del motor fuera-de-borda. Esta expedición remontó hasta Puerto Mitúka en tres embarcaciones, una impulsada por un motor de seis HP, y las otras dos unidas por palos imitando un hidroavión remolcadas por un motor de 25 HP. De esta manera se pudo trasladar toda la tripulación y el equipo. En ciertos pasos había que desatar los bongos por lo angosto de la vía y por la presencia de palos atravesados.

El combustible suficiente para alimentar un motor de 6 HP en un viaje de ida y vuelta Maroa–Mitúka–Maroa es un tambor de gasolina (8 tanques); cualquier otro motor de caballaje más elevado resulta realmente antieconómico.

A las 3:35 p.m. del primer día de bajada arrimamos para pernoctar a un sitio y playa sin nombre. Se trataba de una tierra alta. Estos parajes del camino los llaman «dormitorios» porque generalmente se encuentran en ellos barraquitas (chocitas) utilizadas solo para pernoctar.

El domingo 21 de septiembre (1975) continuamos el viaje, dirigiéndonos a la bifurcación del Âki con el Matsîwa. Continuamos registrando toponímicos:

páalâ nêni: Sitio viejo, tierra alta con presencia de algunos morichales. Los indígenas señalaron que allí se oyen ruidos de *yénawapèmi* o demonios. Ellos creen que sean los vestigios de los antiguos vivientes del lugar. Margen derecha.

túlâtsî: Sitio antiguo (*nawâalesri*). Cerca de allí hay un cerro. Los antigueros del sitio hicieron una casa en el cerro. Tenían enemigos y entonces cavaron una zanja enorme, y cortaron unos rolos de cuyubí para pelear con los enemigos. Allí arriba desde su casa avistaron a la otra gente guerrera, y cuando subían el cerro para alcanzar la casa, soltaron los palos y se los llevaron a todos. La pelea fue entre banivas. Margen derecha.

palâtana: Sitio viejo llamado «plátano». Está cerrado por el monte. Margen izquierda.

Al mediodía (12:30) arribamos a la bifurcación entre el caño de Âki y el Matsîwa (margen izquierda bajando). De aquí en adelante el caño se ensancha y se hace navegable a motor. Las aguas del Âki hasta acá –*buâpanî Matsîwa* ('boca del Matsîwa')– son algo

rojizas, quizás por la presencia de tantas raíces. El cambio, el Matsîwa luce algo negro; asimismo comienzan a ser negras las aguas del Âki. Seguimos el viaje (a pleno motor), y surge una tierra alta. En este momento del viaje nos topamos con dos jóvenes que venían remontando para dirigirse al Isana (Brasil), lo cual demuestra que aún hay tráfico de indígenas por aquellas remotas fronteras.

Eran dos muchachos procedentes de Las Isletas en el Guainía venezolano que habían pasado siete meses trabajando como cortadores de fibra para los colonos blancos. Hasta el lugar de nuestro encuentro habían pasado tres días con sus noches jalando canaleta, y se dirigían hacia su pueblo, llamado Santa Rosa, cerca de la boca del Kuyari. Eran de la etnia kurripaka. Continuamos:

Yáapunè srímè nãwi: «Espejo de pescado». Es una piedra y sitio. Margen izquierda.

îipane enãbine: «Piedra, pene». Margen izquierda.

wabúupile wîsra: «Caño caparro». En la boca del caño se encuentra un sitio viejo de un difunto llamado Pompilio Simón («Pûmpi»). Margen derecha.

îiyanalè yénawapèmi: «Laguna del diablo». En la época de los antigüeros laguna donde el Diablo escondió a unos niños banivas. Pozo en medio del río.

mawâya: «Culebra de agua». El sitio es un «dormito río». Margen izquierda.

úuruma: Piedra y sitio antiguo. Margen derecha.

îipane Lino: «Laja de Lino». Margen derecha bajando.

îipane Gero: «Laja de Gerónimo». Margen derecha.

îiwatãmi: «Sitio de antigüeros». Está cerrado. Margen izquierda.

nipãnapûuli máwali nãwi: Raudal «puerta de los mawali».

îiyanalè srímã: «Playa bocachico». Tierra alta y playa. También hay un «dormitorio». En medio del río; el «dormitorio» queda a mano derecha bajando.

puãtsi bûmi: «Cabeza de mono machín». Es una laja.

wabúupile wãasri: «Caño de tigre». Hay unas lajas y un pequeño raudal. Margen derecha bajando.

bãruali: «Perro de agua». Piedra muy grande. En el centro.

îipane Santo Bãlbare: Piedra «Santo Bãlbare». En el medio del río.

yumãali nãtsi: «Yurisal». Un pidrero. Margen derecha.

karûtu: Caño y piedras «caruto» (nombre de un árbol). Margen izquierda.

îima: «Candela». Primer sitio poblado que se encuentra en el Alto Caño de Âki. Margen derecha bajando.

A Îima (‘candela’), caño a mano izquierda bajando, arribamos a las 5 de la tarde. Antes de llegar a Îima se observa un rastrojo viejo que era primero el pueblo, antes de fundar a Îima. Aún se observan allí árboles de pijiguo y matas de cambur. Cerca del pueblo está la boca de un afluente del Âki llamado también Îima (a mano izquierda). Estos cañitos contribuyen a que aumente el caudal del caño de Âki. El sitio de Îima posee un puerto bastante bueno. Allí localizamos al indígena kurripako Roberto Garrido y su familia, los únicos habitantes del poblado para el momento de nuestra presencia. Garrido manifestó conocer bien la zona del alto de donde veníamos. Señaló, por ejemplo, que el caño que

llamó nuestra expedición «Matos» se llama en verdad *Muulini*. De la boca del caño Îima a las cabeceras se gasta día y medio, luego de allí se sigue por la selva buscando la montaña, donde hay cinco cerros, hasta llegar al cerro de Naakéne, donde hay muchas cabeceras de caños y la zona es rica en minerales auríferos. Esta exploración la hizo el Sr. Garrido.

Conviene registrar parte de la flora y fauna característica del Alto Caño de Âki: *yúulupà*, *srerémàali panàali* ('carbón'), *mêetsi* (planta «cortadera»), *tuélebù* ('tinajita'), *dumâtsi*, *kákane kalítsàpio* ('casabe de murciélago'), *púuli tsâpa* ('ojo de pavón'), *múulibù*, *wâu* ('guaco'), *úusru* ('jabúa', fruta), *yûu* ('yuco', fruto), *yumâli* ('yurí', fruto), *kuîyu* (yurí).

Aves y otros animales: *wiîsrà* ('mono caparro'), *káluili* ('mono chucuto'), *dúmè* ('bo-cachico'), *kulúwidu* ('zamuro'), *íchakà* ('pájaro sietecolores'), *yúwè* ('piapoco'), *kutsiîbà* ('moriçhe'), *kuíyumli* ('pájaro minero'), *úkira* ('especie de pava'), *máatsi*, *yápmàali* ('grulla'), *ayúwimàali* ('pava rajadora'), *tsetêru* ('chicharra'), *gúguli* ('surucuá'), *puátsi* ('mono machín'), *wáyawà* ('mono blanco'), *máwàalu* ('mono viudita'),

Lunes 22 de septiembre. Continuamos el regreso (7:50 am.)

îipane mâali: «Piedra garza». Margen derecha bajando.

Pétsini: «Tijera». Tierra alta y playa. Dicen los indígenas que el pez laulao solo se consigue desde la boca del Âki hasta Pétsini pero de aquí hacia arriba no pasa el pez. Margen derecha.

Miguélitodâmi: Sitio de un finado curripaco llamado Miguelito. Margen izquierda.

mapânali: Conjunto de piedras y playa.

ukâyû: «Merey». Sitio y playa. Margen izquierda.

Wisrálemî Nâpirûli: «La puya de Nâpirûli». Piedra a mano izquierda bajando.

watâpatsi: «Cerbatana». Nombre de un sitio. Hace aproximadamente 20 años Hernán Camico estuvo en este sitio, y todavía vivía allí un indígena llamado Aurelio López. Hoy el sitio está cerrado. Hasta acá declara Camico haber remontado el Âki, y dice que el sitio estaba poblado. Margen izquierda.

Katsimânali wabûupi: «Caño de Katsimânali». Cañito próximo al sitio anterior, donde guardaban los Katsimânali (botutos sagrados) los dueños de ese sitio. Margen derecha.

watâpatsi: Caño y piedra «cerbatana». Margen izquierda.

mêetsibûli: Piedra de «cortadera». La piedra termina como una especie de filo, y el nombre está relacionado con la gramínea cortadera tan abundante en estos caños.

Srilîrrimâle: «Olla de barro que fue». Es una piedra situada en una vuelta.

Tamêlemi tsárawi: «Donde bailó la tara (*tsárawi*)». Sitio antiguo, Margen izquierda.

Pédû: «Pedro». Sitio viejo. Margen derecha.

Caicara: Sitio viejo. Los antigueros que fundaron este sitio estuvieron por la zona del Orinoco en Caicara, se trajeron agua de ese río, y la vertieron en un cañito que queda cerca del sitio, nombrándolo igualmente Caicara. Margen derecha bajando.

srâini: Nombre de una playa y un cañito. Margen derecha.

gâachi: Sitio antiguo de un banivero llamado Graciliano. Margen izquierda.

mapîsria: «Mala seña». Islita y gran playa. Este trayecto recibe este nombre porque en la época de los antigueros banivas que poblaron el caño, al comenzar esta vuelta, ellos llegaban y no miraban hacia ninguna parte, sino que bajaban la cabeza y únicamente se dedicaban a canaletear hasta atravesar el pedazo de «mala seña». Si dejaban la cabeza en alto podían

ver, por ejemplo, un *bãruali* (perro de agua), o podían ver cualquier pájaro, o una *mawãya* (culebra de agua), y eso era de mal agüero. Para la gente de hoy ya no existe tal temor.

Wabiũpile mẽepa: Cañito «ardita». Margen derecha.

ĩyãnalẽ mũwarã: Laguna «mũwarã».

Wawĩyali: Caño Guaviare. Llamado así porque la gente antigua trajo agua del río Guaviare y la echaron acá. Margen derecha.

Yũlimi: Piedra «yagrumo». En medio del río.

wilẽnatsi: Nombre de una piedra.

yumãli nãnatsi: «Yurisal». Sitio antiguo. Margen derecha.

unũli: Nombre de un sitio antiguo y una laguna. Margen izquierda.

mawãya: «Culebra de agua». Laja y cerca de allí un «dormitorio». Margen izquierda bajando.

ĩtãalemale biridzi: Piedra y raudalito «budare que era de pavón grande».

wẽepinãtsi: «Pijigual». Sitio viejo de un tal Vital.

urũwe: 'Caraña' (raíz usada para pintar). Sitio viejo Margen derecha.

mẽkeni: Cañito y laja. Margen izquierda.

miũutitãmi: Laguna «rastroyo viejo».

teyẽlemi malãyu: «Donde vomitó el venado». Sitio viejo también abandonado por el Sr. Vital. Margen derecha.

Biũlimi: «Oso palmero». Sitio viejo que perteneció al viejo baniva Eusebio López, quien aún vive en Maroa. Margen izquierda.

Mãni buãpani: Boca del caño «Peramãn». Este es el caño más importante de los afluentes del Âki. Incluiremos su toponimia como un apéndice de este trabajo, ya que fue recogida personalmente por H. Camico. En el Mãni abundan los cabezones (*pũuli*, variedad de tortuga), los cuales, en cambio casi no aparecen en el Âki. El Mãni es navegable por lo menos seis horas hasta sus cabeceras. Situado a la margen derecha bajando.

Atũnuli: Islita donde hay un sitio viejo que fue ocupado por Eusebio López (en baniva isla se dice *kadũnuli*).

Wayãnatsi: «Guayana». Antiguo gran poblado baniva. Su historia se remonta al auge del caucho y los viajes de estos indígenas a Angostura. También los fundadores trajeron tierra de Ciudad Bolívar. Este sitio aparece registrado en ciertos mapas antiguos como 'guayamache'. Aquí vivió un viejo Camico, abuelo de Serafín Camico. Este viejo, según cuentan los banivas, era vidente («soñador»). Acá venía mucha gente a verlo. El también tenía sitio en el caño Mãni. El sitio está hoy cerrado. Margen izquierda.

ĩrebudãmi: «Pelo rubio que fue». Sitio donde se hace referencia a un morador pelirrojo o más bien rubio. Margen izquierda.

Wayũulumũni: «Picure». Nombre de un punto. Margen derecha.

Pãruma iỹãnalẽ: Laguna del 'caribe'. Antes de llegar a esta laguna hay un camino en la orilla del Âki por donde la gente arrastraba su curiara para evitar encontrarse con el *pãruma*. En esta gran laguna o pozo era donde vivía el caribe. Pãruma, caribe, gigantesco, devoraba toda embarcación que transitara por esta zona, trambucando (volteando) la curiara y comiéndose a la gente. Por esta dificultad la gente se tenía que arrimar a tierra y tomar un desecho o camino arrastrando su curiara para salir del lado arriba de la morada del caribe. Los banivas de aquel entonces decidieron ir hasta el caño Mãni y cortar gran cantidad de peramãn, luego se bajaron (navegaron) hasta la isla Atũnuli. Allí hicieron una enorme olla

de barro (*srîili*). Cocinaron el peramán, luego atraparon una guacamaya a la que pusieron en el borde de la olla y la echaron al agua (bajando). El guacamayo iba hablando y haciendo ruido como si fuera gente. Precisamente cuando pasaba cerca del pozo donde vivía el caribe, este creyó que era gente y salió a atacar, comiéndose la olla con guacamayo y todo. Entonces el caribe se empestó todo por dentro y comenzó a morir y se vino bajando. Además los banivas lo habían puyado cerca de la laguna. Finalmente, después de bajar algo fue a morir hasta quedar convertido en una piedra, que tiene la forma de espinazo «porque fue allí donde lo tasajearon». Esta leyenda es de la época del Creador, Nápiruli. Hoy en día se encuentra en el trayecto un sitio habitado llamado Wéenibùuli («aguacero»).

îipane páruma: «Piedra caribe». Situada a mano izquierda bajando.

Wéenibùuli: «Aguacero». Sitio donde está residiendo la familia del Sr. Vital. En una de las casas pudimos observar en su interior la sepultura, de un pariente y la vivienda sigue ocupada, lo que no ocurre entre los kamarakotos (cf. Simpson, 1940). Margen izquierda bajando.

Kayátèni: Raudal y caño del mismo nombre. Es el primer raudal importante que localizamos al bajar. Allí mismo está el sitio antiguo de un baniva llamado Claudio. Margen izquierda bajando.

îiyanalè mùkuli: Raudal del bagre sapo, en baniva raudal se dice *îipatawa*. A lo largo del caño de Âki se localizan catorce raudales grandes, lo cual hace difícil su navegación, ya que en muchos casos hay que descargar y arrastrar la curiara por la orilla, siendo por supuesto más peligroso a la subida, por la fuerza que traen las aguas. Este raudal Kamûta es el primero de los peligrosos. Aquí habitaba un baniva llamado «Tariano», quien se mudó luego para el caño Tomo (Tâmu), también en territorio colombiano y el cual casi se une en sus cabeceras con el Âki. (Según Koch-Grünberg, 1906), los tariana eran una tribu arawak que se trasladó desde la región del Isana hacia el Papurí, cerca de Mitú, cambiando su lengua nativa de filiación Arawaka y muy similar al Kurripako, por el tukano.) Después que el sitio fue abandonado por Tariana, llegó otro señor que vino del Isana a fundarse acá en Kamûta. Este señor, según cuentan, le echó *camajái* (daño) a un pariente de los López. Esto ocurrió exactamente en el sitio «Cerbataña», antes mencionado. Entonces los parientes agarraron y le sacaron el sucio a ese difunto (es decir, le extrajeron un pelo o cualquier porción a la víctima) y se lo llevaron a un *marîri* (brujo) de la región Guaviare-Vichada. Allí, mientras le sacaban el sucio, le agarraron el *úulunásri* (linaje totémico) al dañador o dañero, un viejito que estaba con su mujer en Kamûta. Entonces aconteció que el dañero en ese mismo instante comenzó a revolcarse en la candela y se jalaba el pene alargándose y convirtiéndolo en más y más largo hasta que al fin murió. Entonces su mujer bajó hasta el sitio del baniva Julio Sápura a buscar ayuda. Al día siguiente lo fueron a enterrar y desde entonces no vivió más nadie acá. En las playas de este raudal se consigue mucha piedra mica, lo que podría indicar la presencia de una gran mina. El sitio está localizado a mano izquierda bajando.

Mulûupalemi: Piedra «curiara que fue». Piedra con forma de curiara y grupo de piedras más pequeñas que serían los *catumares* (cestos) de la curiara de un señor máwali que se trambucó en este lugar. Según cuentan, este era un comerciante que venía de Temendawi (Brasil), y al llegar a un punto llamado *nâdutsi* (abuelo), arriba del pueblo de Macareo, el comerciante se enamoró de la hija del abuelo y se la llevó picureado (huido). Llegó al raudal de Kamûta donde pernoctó. El viejo lo siguió, lo encontró allí, le dio un machetazo a la

curiara y se vino bajando con la curiara así, trambucándose en este sitio de Mulùupalemi.

Queda a mano izquierda bajando.

Manêpatsi: Sitio de Julio Sápora. Margen izquierda.

Wáyawapúuli: «Mono blanco», nombre de un caño. Margen derecha.

Íyanalè asrýapa : Laguna de «palometa».

tsínutsì : «mierda de perro». Sitio antigua de la baniva, Carmen Sápora. Margen izquierda.

Yawíri: «Merey montero». El dueño del sitio se llama Joaquín, y en la actualidad se encuentra en Maroa. Margen izquierda.

dùwiriwapúuli: «Ojo de babilla». Cañito a margen derecha, bajando.

mínaliàna dúwiri: «Dueña de la babilla». Piedra oculta entre el follaje, margen izquierdo.

Yáalimà wèeni (tipatawa): Raudal «hoy hace agua». Gran raudal mal llamado «bagre» por los criollos. Uno de los efectos producidos por la fuerza (rompeolas) es la formación de espuma, de manera que al remontar si encontramos espuma sabemos que estamos próximos a un rápido. Sitio ubicado en la margen izquierda.

Murúuli: «Araguato». Conjunto de piedras a una vuelta abajo del raudal.

Wibudì: «Temblador». Otro conjunto de piedras.

múuli pánatsi: Nombre de un árbol. Lugar situado a margen derecha.

Nádutsi: «El abuelo». Piedra-máwali que representa al viejo que persiguió a un hombre que le raptó a su hija (ver atrás). Según dicen, detrás de estas piedras, hacia el follaje, hay una sabanita que es el pueblo de estos máwali. Margen derecha.

srárukenì : Nombre de un cañito. Margen izquierda.

Matsáwa: Sitio y piedras donde vivía la hija de Nãdu ('el abuelo'). Margen izquierda, bajando.

Makàarentsi (o *Kátsipana* «Casa del Cangrejo»): Macareo. Tercer raudal importante y nombre de uno de los grandes pueblos antiguos de los banivas hacia el Alto Âki. Situado a mano izquierda (bajando).

En la noche en Macareo, ocupamos para pernoctar la única casa en pie de lo que fue el poblado. Comienzan las leyendas. Según la mitología baniva, cuando hay más verano y sale más la piedra del raudal, en su centro aparece un gran remolino, que al parecer en realidad es una cueva que es o fue la morada de un gran *kãtsi* (cangrejo). Esta creencia con el tiempo se fue convirtiendo en máwali. Para los tiempos de Nãpirùli ('el Creador'), el *kãtsi* era un animal-pensante. Según los antigüeros, en ese remolino se lanza algún objeto y este va a salir a la boca de un pequeño cañito, afluente del Tomo (bastante distante allí, por cierto). El caño Tomo (Tãmu) es también afluente del Guainía y desemboca un poco más al sur del Âki, cerca de la población de Wayánapi (Guzmán). El caño Tomo tiene un afluente que llaman Âre, y un brazo de este busca hacia el caño Âki. Antiguamente habían caminos hacia el Âki. Había uno que salía desde un punto del Âre y reventaba aquí arriba en el raudal del sapo (*kamûta*). Mucha gente del Guainía y del Tomo venían a pasar fiesta en Macareo siguiendo esa ruta. Asimismo, detrás de Macareo existía un camino –cerrado hoy en día– que venía desde el Alto Guainía, cerca de Tabaquén. En Macareo se hacían grandes fiestas y hubo allí mucha gente baniva.

Leyenda de los antigueros sobre el kâtsi (Relata: Hernán Camico)

«En aquella época la gente veía un enorme cangrejo que salía de una cueva en el raudal (de verano se observa el remolino allí). Veían que el cangrejo salía al otro lado (frente al pueblo) y cogía un camino por donde se iba a cazar al monte. En la tarde regresaba el *kâtsi* con un venado u otro animal grande, y veían que pasaba sobre la piedra, se tiraba y se perdía. Al otro día, la misma cosa: aparecía en la mañana y en la tarde venía con su presa. Un día un hombre se resolvió y dijo: «Noo, ¡voy a matar el cangrejo!». Entonces se atravesó para allá, pa'l otro lado. Y entonces cortó un palo y lo apuntó. El hombre se había encaramado en un palo arriba del camino del cangrejo y lo esperó allí. Al rato venía el cangrejo ya con su cacería y cuando iba pasando abajo, el hombre le clavó el palo para triturarlo. Pero ¡qué va!, no pudo porque la concha del *kâtsi* era demasiado dura... y resbaló el palo y el hombre cayó al suelo. Enseguida el *kâtsi* lo atrapó y se lo llevó a su cueva.»

Historia del cazador que se trambucó en Macareo (Makàarêntsi)

Este era un hombre que salió a cazar por aquí arriba. Este cargaba unos perros que le cazaron una lapa y el hombre la flechó. Ya en la tarde se regresó. Al llegar al raudal dijo: «Noo, yo no voy a arrimar aquí arriba sino en el remanso». Al bajar el raudal se trambucó (se le volteó la curiara) y al verse trambucado el hombre saltó y nadó hacia la orilla. En cambio, el gran remolino agarró la curiara con la lapa, la flecha y los canaletes, y los lanzó por la cueva de *Kâtsi*. Esa misma curiara, con todos los canaletes, las puyas y la lapa, fueron a salir al caño Tomo, en la boca de *Âre*. Este hecho le permitió a la gente asegurar la existencia de la cueva.

Fiesta de Yapururo, pilón (wánabùli) y otras que se hacían en Macareo

Hernán Camico, aproximadamente a la edad de diez años, llegó a observar acá en Macareo algunas de sus grandes fiestas. Allá en nuestro sitio iban de Macareo y nos invitaban a la fiesta acá. El día de la fiesta llegábamos acá y nos daban una casa los dueños de la fiesta. Allí nos ubicábamos. En la tarde comenzaban a llegar más invitados: gente del raudal de Sapo, de *Wayánatsi* («Guayana», nombre que recibía el caserío Guzmán Blanco). Llegaban y se bañaban allá abajo en las piedras del raudal. Ahí empezaban a pintarse las mujeres, se pintaban la cara con caraña revuelta con onoto, se dibujaban bien y se pintaban las canillas también. A las seis de la tarde atravesaban hacia acá. Al llegar al pueblo se saludaban las gentes y luego comenzaban a caletear los corotos, chinchorros, etc. Luego se dirigían a las casas que les habían sido asignadas. Antes del anochecer los hombres por un lado y las mujeres por el suyo se concentraban a comer acuclillados y en círculos. Luego a las 8 de la noche comenzaba la fiesta en la plaza del pueblo. Enseguida

comenzaban a bailar el *yápururo*.¹ Después de más de una hora hacían un receso. Venía el brindis; sacaban una *mapûwa* ('olla de barro'), donde tenían *yalâki* que habían colado de una canoa. Mujeres y hombres cargaban su *mapûwa*. Brindaban los hombres a las mujeres y al terminar el brindis sacaban el *wánabùli* (pilón). El *wánabùli* lo hacen de palo de yagrumo y lo pintan con onoto. Arriba, al pilón le hacen unas asas a fin de sostenerlo, ya que son grandes (más o menos de un metro de largo). Luego empezaban a bailar y cantar en círculos al son del pilón. Las mujeres iban en medio de dos hombres y el grupo se sujetaba con los brazos colocados encima de sus hombros; después de cierto tiempo paraban el baile y volvía el brindis. Hombres y mujeres tomaban. Al rato volvían a agarrar el *yapururo*. En el medio del círculo, en la placita donde se desarrollaba el baile, se colocaba un hombre y entonces el tocador del *yapururo* le daba vueltas en la medida que iba tocando el botuto. Después de un rato, el que estaba parado pasaba a ocupar el puesto del tocador de *yapururo* y se repetía la acción. Se abrazaban y venía otro receso...¡y palos! (tragos). Bebían también *badzâwaru*.² A altas horas de la noche, hacia la medianoche, la gente ya borracha provocaba pleitos. Había una vieja siempre cerca de allí, que invariablemente esperaba aquél momento, y al iniciarse el pleito se llevaba al provocador y empezaba a cantarle para dormirlo. El canto lo llamaban *kamarârata*.³ El hombre ya dormido caía al suelo y seguía la parranda. En la mañana siguiente solo se veían en la plaza aquel bando de borrachos vomitados llenos de *yalâki*. Algunos se paraban para mandarle al *yalâki* de nuevo. La gente venía preparada con su cacería (sobre todo mono caparro). En la misma plazoleta donde bailaban allí instalaban el banquete. Todos eran invitados. Se formaban dos ruedas en el suelo; en una comían los hombres y en la otra las mujeres. Después de esto se iban todos los invitados hacia sus pueblos y sitios de procedencia.

Martes 23 de septiembre (7.20 a.m.). Dejamos Macareo.

srâmata: Nombre de un caño. Margen izquierda.

âsrîmi: «Yuca que era». Nombre de un piedrero.

1. *Yapurúro*: Nombre con que se designa unas flautas elaboradas con la madera del palo de *mábe*, que se utilizan en el baile del mismo nombre. Son dos: la primera mide aproximadamente un metro y produce un sonido agudo; la segunda, más grande, de metro y cuarto aproximadamente, produce un sonido grave.
2. *Badzâwaru*: Bebida fermentada de yuca. Raspan la yuca sin quitarle la concha. Luego la rallan y la pasan por sebacán a fin de extraerle el *yare* o jugo amargo. La masa resultante la colocan en un budare, donde es sometida al fuego. Entonces meten esa masa en una guapa (cesto), la forran con hoja de *wêemali* y la remojan con guarapo de caña fuerte. Luego la elevan sobre una troja y la dejan llevar fuego durante tres días hasta que coge punto. Luego esa masa la ligan con guarapo de caña previamente fermentado dentro de una canoa. Finalmente lo cuelan mediante un manare dentro de una gran olla de barro, quedando listo para beber. (Datos suministrados por Hernán Camico, sept. 1975).
3. *kamarârata*: Canto utilizado por las viejas para dormir a los borrachos pendencieros. Sientan al hombre a su lado, le dan su camaza de *badzâwaru*, y luego comienzan a aconsejarlo en forma cantada, hasta lograr dormirlo. (Datos suministrados por Hernán Camico, sept. 1975).

- manêsrî*: Hormiga «veinticuatro». Sitio antiguo. Este es el sitio viejo de los Oliveros. Fue abandonado según [dicen], porque un muchacho en cierta oportunidad comió algo frío, y luego cuando se dirigía al puerto para evacuar, súbitamente cayó al agua y comenzaba a bajarse. Por allí cerca estaba el máwali. Cuando sus familiares corrieron a auxiliarlo, al acercarse al muchacho vieron un enorme y extraño animal, especie de raya; al muchacho se lo llevó el máwali y hasta hoy nunca más ha aparecido.
- srapánalità*: Nombre de un cañito que tiene un raudal que según las gentes sería el lugar donde el máwali se llevó al muchacho. Margen derecha.
- atsîlitsi*: «Picurito». Es una piedra.
- Yawîràpi*: Nombre de un cañito. Margen izquierda.
- âtsinâmi*: «Arenal». Nombre de un punto. Margen derecha.
- êema*: Piedra «danto».
- mûuwa*: Nombre de un caño y sitio viejo que perteneció a los López (curripacos banivizados). Margen derecha.
- tsînutsî*: «Mierda de perro». Nombre de un grupo de piedras, que son máwali. Margen derecha bajando.
- tupâali*: «Garrapata». Nombre de una piedra algo lisa. Según los viajeros, este sector del caño de Âki no presente playas en verano y es sumamente profundo. El cauce del Âki después de Macareo se hace bastante ancho.
- pûwimâtsî*: Un tipo de hormiga. Nombre de un punto y un dormitorio. Margen derecha.
- îiyanà walâmia*: Laguna o pozo «walâmia».
- watâmi*: Un cañito. Margen derecha.
- mûkulâpi*: «Lau-Lao». Sitio viejo (*nawâalesri*). Margen izquierda.
- pûpunâapi*: Especie de pato. Antiguo sitio que perteneció a Amancio López. Está abandonado. Margen izquierda.
- Yâapaputâmi*: «Lapa». Nombre de una isla, grupo de piedras, raudal y un sitio viejo (margen derecha de la isla).
- mâtsiwapûuli*: «Ojo de pava» (ave). Es un cañito. Margen derecha.
- puatsîmi*: «Mono machín». Un cañito. Margen izquierda.
- yâsrîpataarêmi*: «Donde se pudrió». Lugar que recibe ese nombre porque allí fue encontrado un cadáver en descomposición. Margen izquierda.
- Âdedâmi*: Sitio de «Aade», antigua mujer baniva de ese nombre que tenía su conuco allí. Margen derecha.
- tsûwa weniâapami*: «Pago de hacha». Nombre de un caño. Margen izquierda.
- Mâtsima*: Sitio antiguo. En este lugar se crió Hernán Camico. El sitio está habitado. Allí se encuentra Jesús Sandalio. Margen derecha.
- mâtsima iipatâwa*: Raudal de «mâtsima». Es otro raudal caudaloso (gastamos 15 minutos en pasarlo).
- mâtulîmitsi*: Nombre de un piedrero.
- anîsetudâmi*: «El que fue Aniceto». Sitio de un antiguero baniva. Margen derecha.
- dâmûku*: «Paují culo blanco». Nombre de una piedra.
- tsalâlawapûuli*: Nombre onomatopéyico de un cañito que presenta una laguna y un raudalito. El nombre, según dice se debe a que el agua al pasar sobre el raudal sonaría «tsarararara». Margen derecha.

- katsimirawapùuli*: Nombre de un cañito de aguas negras. Margen derecha.
- íirawabùuli*: «Caño rojizo». Nombre de un cañito (margen izquierda) cuyas aguas son rojizas.
- wèesrisriá*: Nombre de un pedazo y un pozo.
- yúwisrimiwapùuli*: Cañito «palo de kuyubí». También reciben este nombre unas piedras cerca de allí y un sitio viejo. Una observación importante para la toponimia baniva es que generalmente los cañitos afluentes de caños mayores terminan su nombre con el morfema sufijado *-puli*, cuya traducción es «ojo». Estos cañitos serían, pues, como «los ojos del caño». Margen derecha.
- áalewapùuli*: «Caño blanco». Es un cañito cuyas aguas son más blancas que las del Áki, parecidas más bien a las del Orinoco. Margen izquierda.
- Úulipù (íipatàwa)*: Raudal del «zamuro». Se refiere a un zamuro que abunda hacia el Orinoco y cuya cabeza es blanca. Al fondo se encuentra un sitio abandonado que era del anciano baniva Don Lino Daza, quien vive aún en Maroa. El sitio queda en la margen izquierda.
- Apútawinàtsi (íipatawa)*: Raudal. También caudaloso.
- máwaliwapuuli*: Cañito «máwali». Margen izquierda.
- wéberidzarùmi*: Nombre de un cañito, un piedrero y un sitio viejo que perteneció a Jesús Sandalio. Margen derecha.
- mílini*: «Ceiba», nombre de un cañito. Abajito del caño aparece un sitio viejo y abandonado que era del Sr. Pedro Sandalio, nativo del Kuyarí (Brasil), padre de los Sandalio. Margen derecha.
- mani puta*: «Pendare», nombre de un cañito. Margen izquierda.
- palebumi*: «Cabeza de padre», un piedrero.
- ínua*: Nombre de un lugar. Margen derecha.
- pisrami*: «Mono caparro», un cañito. Margen izquierda.
- wasrapápi*: Antiguo sitio y raudal de verano. El sitio fue habitado por el finado abuelo de Camico, pero luego la familia se trasladó a Maroa. El sitio hoy lo están limpiando y parece que será habitado por Vital (de Wéenebílli). Parece ser que la tendencia migratoria de estos indígenas hoy es buscar la costa del Guainía. Margen derecha.
- Kayétanudámi*: Antiguo sitio, ya abandonado de un Sr. Cayetano. Margen derecha.
- kúbadiimi*: Antiguo sitio, al parecer relacionado con un bejuco local llamado «kúbadi». Margen derecha.
- witutsi*: «Lagartijo», un cañito. Margen derecha.
- mámitsi*: «Gallineta», laja y punto. Margen derecha.
- éwatsi*: Sitio viejo que perteneció al Sr. Eduardo López (alias Malimáka), quien se mudó a San Fernando de Atabapo. Margen izquierda.
- ayúwi máati patupé*: Sitio «pava rajadora». El sitio está habitado. Margen derecha.
- srímama*: Piedra de «bocachico».
- Yáwi*: «Yáwi», nombre de un máwali, que domina en esta vuelta del Aki. Según los banivas, cuando los niños toman ceje o agarran frutos de este trayecto, se ponen rabiosos, se tiran contra el suelo, etc. Esto se debe a Yáwi.
- áyawitá*: Nombre de un caño. Margen izquierda.
- áatatèni*: Sitio de los Yanave (está habitado). Comienzan a verse con frecuencia cazadores procedentes de Maroa. Margen izquierda.

srapúlua: Laguna «pavón grande». Cerca de allí existió una laja que se hundió. Cuando estaba la isla, una vez que el río se secaba, se podían observar en la isla matas de caruto, cortadera y yagrumo. Dicen que allí es sitio de Máwali.

mulilupabalami: «Curiara vieja». Enorme piedra con forma de curiara. Dicen los baniva que en los tiempos de .Nápiruli se volcó allí una gran curiara que venía del Orinoco. En ese lugar se da toda clase de frutos y la tierra es muy fértil, debido a la tierra que quedó allí cuando se trambucó la curiara. Hay un sitio a la margen derecha.

dzímbulian: Isla. Hacia el monte en ese lugar se puede distinguir hacia la margen derecha una especie de sabaneta. Dicen que es pueblo de Máwali. Una vez un señor iba atravesando por acá en la madrugada y oyó un canto de gallos. Siempre se escuchan ruidos, raros.

iiwa lipátáwa: «Raudal de Jiwa». El más grande e imponente raudal del Caño de Áki. El más visitado también desde Maroa. Es el único raudal de este caño en una de cuyas lajas aparece un petroglifo dibujado, el famoso Dzúuli (hermano del creador Nápiruli).⁴ En el sitio vivía antiguamente Eduardo Cipriani, viejo baniva que era el Capitán (gobernador o *améwa*) de todos los banivas del Caño de Áki. Este viejo murió en Ciudad Bolívar. El sitio lo ocupa hoy en día la familia Kaidana. Nápiruli dejó acá el retrato de Dzuuli para dejar testimonio de su época. Antiguamente las mujeres debían pasar muy retiradas del dibujo de Dzuuli. Se cuenta asimismo que cualquier muchacho que pisara la barriga de Dzuuli sería tan barrigón como él. Para pasar el raudal es indispensable bajar todas las *magallas* (carga) y arrastrar.

kákupalítsi: Nombre de un sitio. Margen izquierda.

Mákutèlemi niamali: «Donde se perdió la gente». Islita que presenta una zanja en el medio, por donde se ve de un lado al otro de la isla. Allí fue donde se extravió un hombre. También dicen que el que mira la zanja al pasar le ocurre que todos sus hijos le nacen hembras.

apúurukèni: Sitio antiguo del finado Gregorio Cipriani (algunos criollos lo llaman Tapurucuará). Margen derecha.

nisrini: Nombre de un cañito. Margen derecha.

nadutsi: Piedra «abuelo».

Patanasri (iipatawa): «Raudal de Patanasri». Sitio de Máwali. Según relato de Serafín Camico, allí en el sitio de 'Patánasri», que es un rastrojo viejo hoy en día, se encontraban unos muchachos bañándose. Sus padres estaban para los centros de selva hacia sus conucos. De repente los muchachos observaron que venía bajando una curiara repleta de pijiguao. La curiara venía sin gente, y ellos pensaron que se había bajado de un sitio más arriba. Uno de ellos se encaramó en la curiara y se metió en ella. Cuando la curiara se acercaba más a la orilla, el otro muchacho también se tiró a agarrarla, y cuando lo hizo por la orilla, la curiara resultó ser una culebra de agua que le picó los ojos. La curiara o el máwali se fue a pique con el otro muchacho; el 'sitio' queda a mano derecha.

4. Sobre Dzúuli véase: González Nández (1968). En 1987, cuando trabajé en el raudal de Jípana (Wapúí), Río Aiarí, con el sabio Mandú Da Silva, él nos aclaró que el petroglifo que aparece en Jíwa es en realidad la figura de Máalina-liéni, uno de los hijos de Iñapirrikuli o Nápiruli que fue vomitado por El Creador en ese lugar. Dzúli solo es representado por una laja «Con los cachetes chupados» que aparece en el raudal de Jípana, Aiarí-Brasil. Y véase González Nández (1975).

iririwapiuli: Cañito-de ese nombre. Dicen que también allí hay máwali. Margen derecha.
tínutsi: Piedra «mierda de perro». (Es la tercera piedra con ese mismo nombre.) De este lugar cuentan que cuando alguien pasa por allí y lleva una perra que esté en celo, si quieren sacarle una cría muy variada y de diferentes colores, llegan y la bajan allí sobre la piedra, y ese será el resultado.

geráru duuli: Nombre de un sitio viejo abandonado. Margen derecha.

matuuru: Un cañito. Margen derecha.

Kãatsi : «camarón». Antiguo sitio de Serafín Camico. Comienzan a aparecer algunas playas en el Aki. Margen derecha.

Kãatsi iyanalé: Isla «camarón». Por un lado de la isla que da hacia la costa era mala seña (*mapísria*) pasar, y se pasaba únicamente por el centro del río, porque si pasaban por el lugar prohibido y veían algún animal al cruzar por allí, eso significaba «mapísria» o «mala seña» y vendrían desgracias.

áapiyèni: Nombre de un caño. Margen izquierda.

palúpitsi: Antiguo sitio de los Kerevi. Está abandonado. En el mismo sector se encontraba el sitio del viejo Desiderio Clarín. Margen derecha.

néjwèni: Un cañito. Margen derecha.

tsurútadãmi: Sitio antiguo de un señor Tsuruta. Margen izquierda.

Wanána tunà (iipatãwa): Raudal de *wanána* (especie de patico). El raudal estaba hondo.

yasríreyu: Nombre de un cañito. Margen izquierda.

mapúulinumã: «Cabezón» (tortuga). Es un raudal y también un sitio ubicado a mano izquierda.

yãana: Sitio antiguo. El nombre tiene que ver con una especie de cachicamo grande. Por estos lares ya comienzan a verse maroños que han salido en embarcaciones de motor para cazar y alumbrar.⁵ Margen derecha.

tãarapua: Sitio habitado por los López y por Luis Matos (nuestros compañeros de expedición). También es el sitio de Kãtsa. Allí los despedimos. Al parecer, el nombre de *tãarapua* tiene que ver con *tarãpu* ('trapo'). Bajando a mano derecha.

túlãtsi: Nombre de una isla.

wãtaramãni: Sitio viejo de los baniva Oliveros. Margen derecha.

ãatã: «Bejuco». Sitio viejo que era de Manuel Camico, tío de Hernán. Margen Derecha.

ĩnamawapiuli: Sitio viejo y cañito «raya». Margen izquierda.

kãwiluata: «Casabe blandito». Nombre de un rastrojo.

Yuí numã: Antiguo sitio donde moraba el baniva Fernando Kerevi. Está deshabitado. El «yuí» es una especie de gavilán. Margen izquierda.

yuamèni: Nombre de un cañito. Margen izquierda.

iipatsã: Sitio viejo, ya abandonado, donde moraba el anciano Venancio Bueno, padre de Don Pedro Bueno (hoy en Puerto Ayacucho). En frente de allí hay otro sitio con el mismo nombre, donde vivía Germán Montes. Hoy están allí los Camico Sandalio (banivas). Este es el último «sitio» que encontramos en el Âki. Queda a mano izquierda.

5. «Alumbrar»: Del verbo *anãanasrí*. Se refiere a una antigua práctica de salir a pescar utilizando un palo llamado *úusru* ('jabúa'), al cual le quitan la concha y lo parten (llamándose entonces *úusru teëla*). A ese instrumento lo prenden y con él alumbran los peces en la oscuridad. Una vez que los peces están encandilados los puyan o los machetean. Este método fue sustituido por las linternas de batería.

- matsîni*: Un cañito. Margen izquierda.
- kurîmaruwapûuli*: Cañito «morrocoy». Margen derecha.
- tapûni*: «sueño». Es una laja. Margen derecha.
- tapiilewapûuli*: Nombre de un cañito. Margen derecha.
- mâkarawapûuli*: «Máscara». Nombre de un cañito (margen izquierda). Tomó ese nombre porque allí había una mata de comején que los viajeros pintaron como una máscara.
- Palûpia putêwe*: Punta de la vuelta «parúpia».
- yawîriwapûuli*: Nombre de un cañito (*yawîri*: ‘merey montero’). Margen izquierda.
- matâwarueni*: Caño «mataguaro». Margen derecha.
- nâini*: Nombre de otro cañito.
- yamûsru*: Nombre de un cañito. Margen derecha.
- orînokito*: Caño «orinoquito», llamado así por tener el agua blanca. Margen izquierda.
- mapâini*: Nombre de un cañito. Margen izquierda.
- mânatsî*: Nombre de una piedra que está a pique (es decir, hundida). El toponímico tiene que ver con tonina (*amána*).
- Apîya wèeni (îipatâwa)*: «Agua tormentosa (o loca)». Está en relación con la palabra *apîiyèni* (‘loco’). Es el último raudal que se encuentra bajando el Âki.
- Kerêkere budâkami*: Tronco del palo «kerêkere». Nombre de un sitio. Margen derecha.
- Âki buâpani*: «Boca del Caño de Âki».

A las 7 de la noche del cuarto día de expedición desde nuestra salida en Puerto Mítuka, estamos avistando la desembocadura del Caño de Âki en el río Guainía (Weenîya, en baniva).⁶ Las aguas del Âki lucen un poquito menos negras que las del Guainía. Al desembocar en el Guainía enfilamos la proa hacia la izquierda y comenzamos a remontar para dirigirnos a Maroa, cuyas luces comenzamos ya a avistar.

7:20 Pm: Llegamos al puerto de Maroa.

Toponímicos del Cano Mâni, el afluente más importante del Aki.

(Recogidos por Hernán Camico el día 24-6-76):

- nawabale asriweeni*: Sitio de bachaco cabeza dulce. Sitio viejo de banivas. Está abandonado.
- wîitutsî*: «Lagartijo’. Sitio viejo.
- mapîsria*: «Mala seña». Nombre de un pozo y un raudalito. Según la mitología baniva, en el remanso hay una playa de verano donde aparecen cantidad de peces rayados (*urîri*). Si una persona quiere saber cuánto tiempo le queda de vida, lanza una puya hacia los peces; si los yerra tendrá muchos años de vida todavía, y si los puya está próxima a morir.

6. Un nombre más antiguo del río Guainía parece haber sido *witsdwitsa*, según la anciana baniva Doña Quintila Wachupiro de Aragua (69 años) (comunicación personal, 1982). A. Rosenblat (1964: 364) por su parte, citando un antiguo mapa de D’Anville, señala *Cabiari* como nombre del Guainía.

limûni: «Limón». Sitio viejo.

wéesra: Nombre de un lago.

mapáara: Nombre de un caño (margen derecha bajando).

mawáanali: Nombre de un sitio viejo del finado Venancio Camico: Este baniva era *talisri* (soñador o vidente). Alrededor de él se formó un verdadero movimiento mesiánico. Indígenas e incluso criollos de remotos lugares acudían a consultarlo y a seguir sus consejos. Su primer sitio fue en Wayánatsi («Guayana»), en el caño de Âki, pero debido al arrastre de su movimiento comenzaron a molestarle las autoridades eclesiásticas y criollos en general, y tuvo que huir a *Mawáanali*. Allí le seguía afluyendo gente indígena procedente del Xié, Brasil. Por último bajó a fundarse en el pueblo de Macareo (Caño de Âki), donde murió. Allí le construyeron una sepultura al estilo criollo. En la actualidad los banivas de Maroa continúan su fiel creencia en el ánima de Venancio, y acuden hasta Macareo a prenderle velas y pedirle por su bienestar.

îiwa: «Jiwa» (fruto). Nombre de un cañito (margen izquierda bajando).

Mámianunà: «Gallineta». Nombre de un raudal, y un sitio viejo.

átitsinatsi: «Cucurital». Sitio viejo.

srapûlua: Laguna «guabina negra».

tsawísri: «Puya» o flechas. Sitio viejo del finado Rosendo López (padre de los López expedicionarios del Âki).

pilibùli: «Nació» o tumor. Es una laja.

tsáyapanà: «Casa de camisón o saya». Sitio viejo de Eduardo López (a. «mâalimaka»).

mapâtsami: Sitio viejo.

mîparasri: Nombre de una laja.

yuwîitesri: Sitio viejo.

putsînuma: «Hormiga pûwi». Nombre del único sitio habitado en la actualidad por el caño Peramán (Mâni). Allí vive el baniva Tulio López.

mâapapàna: «Casa de colmena». Es un dormitorio antiguo. Sitio viejo.

duyâpa: Sitio viejo.

sriřûulimi: Dormitorio viejo.

éemalipanà: «Casa de pavón grande». *Eemali* («pavón grande») en voz curripaco; en baniva se llama a ese pez *birîdzu*.

Walélemî mâni Nâpirûli: «Donde cocinó Nâpirûli». Este es el sitio donde Nâpirûli cocinó el peramán con el que atrapó al caribe (*pâruma*) (ver la historia en los Toponímicos del Âki). Este lugar se localiza en la boca del Caño Mâni (Peramán).

Estos toponímicos fueron recogidos bajando desde el Alto caño Maní hasta su desembocadura en el Âki.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENWALD, Alexandra (2007): «Classifiers in multiple environments: baniwa of Içana/kurripako: a north arawak perspective». *IJAL*, 73, 4, 475-500.
- GONZÁLEZ NÁÑEZ, Omar (1968): «La mitología baniva reflejada en su literatura oral». *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año X N.º 3, 2.ª Época, 87-96.
- (1975): *Mitología Guarequena*, Volúmenes I y II. Caracas, Ediciones del Programa Indígena del Instituto Agrario Nacional (versión multigráfica).
- (1980): *Mitología Guarequena*. Caracas, Monte Ávila editores.
- GONZÁLEZ NÁÑEZ, Omar y Equipo de maestros baniva de Maroa, Municipio Guainía del Edo. Amazonas (1996): *BANIVA. Lecto-escritura I y II*. Caracas, Italgráfica. Ediciones de UNICEF-VENEZUELA y de la Dir. de Asuntos Indígenas de Min. Educación.
- GONZÁLEZ NÁÑEZ, Omar (dir. y ed.) y Hernán CAMICO (1996a): *Manual intercultural baniva*. Caracas, Italgráfica. Ediciones de la UNICEF-VENEZUELA y de la Dirección de Asuntos Indígenas-Ministerio de Educación.
- (1996b): *Léxico baniva*. Caracas, Italgráfica. Ediciones de la UNICEF-VENEZUELA y de la Dirección de Asuntos Indígenas-Ministerio de Educación.
- (1996c): *Gramática baniva*. Caracas, Italgráfica. Ediciones de la UNICEF-VENEZUELA y de la Dirección de Asuntos Indígenas-Ministerio de Educación.
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor (1906a): «Die Maskentanze der Indianer des oberen Rio Negro und Yapura». En *Archiv für Ethnologie*, 4, 239-298.
- (1906b): «Der Indianerstamme am Oberen Rio Negro und Yapura und ihre sprachliche zugehörigkeit». En *Zeitschrift für Ethnologie*, 28, 166-205.
- MOSONYI, Esteban E. (1968): «Introducción al idioma intraestructural del idioma baniva». *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año X N.º 3 Segunda Época, 65-70.
- ROSENBLAT, Ángel (1964): *Los otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela*. Separata del Anuario del Instituto de Antropología e Historia, vol. tomo 1, Caracas, Imprenta universitaria Caracas, Editorial Nova, Buenos Aires.
- SIMPSON, George G. (1940): «Los indios kamarakoto (tribu caribe de la Guayana venezolana)». *Revista de Fomento*, año III, n.º 22-25, 197-660.
- SOCORRO, Marlene (2003): «La cláusula relativa en baniva». En *Estudios de Lingüística baniva*. Trabajo de Ascenso a Profesor Asociado. Universidad del Zulia. (inédito).
- VON DEN STEINEN, Karl (1886): *Durch Zentral Brasilien*. Leipzig.

Fecha de recepción: 05-08-2013

Fecha de aceptación: 30-09-2013

SECCIÓN 2

ARTÍCULOS GENERALES

Corte glotal y laringalización en el español coloquial del Paraguay y nordeste argentino. Contribuciones al *Atlas Lingüístico* *Guaraní-Románico*

Leonardo Cerno

<leonardo.cerno@romanistik.uni-kiel.de>

Alexander Radtke

<alex.radtke@gmx.de>

Romanisches Seminar, Universidad de Kiel

Resumen

Este estudio presenta un caso de interferencia lingüística a nivel suprasegmental relativo al uso sistemático de la marca de límite prosódico en el español hablado en el Paraguay y en regiones limítrofes. La presencia del suprasegmento, considerado un préstamo del guaraní, ha sido establecida a partir de la presencia del corte glotal [ʔ], que es fonema de la lengua de contacto. Nuestro análisis muestra que el corte glotal es sólo una expresión posible de este prosodema, considerado aquí en la variedad de sus realizaciones así como en su difusión en los ejes diastrático y diatópico principalmente. Al final del estudio discutimos el grado de integración y la estabilidad de este rasgo en los diferentes sistemas y normas regionales del español del Paraguay.

Palabras clave: corte glotal, laringalización, contacto lingüístico, guaraní, español.

Abstract

This work presents a case of linguistic interference at the suprasegmental level in Paraguayan Spanish due to the influence of Guaraní. The suprasegment we refer to, realized through the glottal stop, has been seen in the literature as a loan of Guaraní, which has /ʔ/ in its phonological repertory. Our analysis shows that the glottal stop is not the only expression of the suprasegment, but one of its possible emergences depending on sociolinguistic variables like diastratic and diatopic ones. As a conclusion we discuss the degree of integration of the guaraní suprasegment in the Paraguayan Spanish and its dialectal diffusion.

Key words: glotal stop, creaky voice, language contact, Guaraní, Spanish.

1. INTRODUCCIÓN

El presente es un estudio exploratorio para la descripción sistemática del corte glotal y la laringalización de vocales en el español hablado en el Paraguay y el nordeste argentino (provincia de Corrientes). Con este fin realizamos un análisis fonético de trozos de discurso de 25 hablantes de diferentes puntos geográficos de la región de interés. Dado que el corte glotal [ʔ] –y la laringalización como una de sus posibles realizaciones– no existe como elemento fonológico del español, siendo en cambio un fonema de la principal lengua de contacto de esta región, el guaraní *avañe'e* (guaraní paraguayo o criollo), el fenómeno de la glotalización en el español de nuestros informantes es considerado un caso de interferencia lingüística.

2. CORTE GLOTAL Y LARINGALIZACIÓN

2.1. La oclusión glotal «résulte de l'overure soudaine de la glotte sous la poussée de l'air interne ou de la brusque fermeture de passage de l'air au niveau de la glotte» (Thomas *et al* 1976: 145). Se trata de una posibilidad articulatoria a nivel de la laringe –representada con el símbolo <ʔ>– de la que algunas lenguas hacen uso lingüístico (función distintiva), p.e. el ngbaka (familia Adamawa-ubangi), donde el corte glotal integra la serie de consonantes oclusivas: [ʔɔʔ] 'hojas' vs. [hɔʔ] 'hay', (cf. *ibid.*). Otras lenguas emplean el corte glotal para delimitar elementos lexicales o prosódicos (función delimitativa); por ejemplo el alemán, donde [ʔ] ocurre en límite de morfemas en encuentro de vocales, *sich be-eilen* [zɔɪç bəʔ aɪlən] 'darse prisa', o cuando el segundo morfema comienza con vocal, *Ver-ein* [fɛrʔaɪn] 'asociación' (cf. Kohler 1999: 86). Cabe recordar que este uso de [ʔ] en alemán, aunque no posea función distintiva, no deja de formar parte de la fonología de esta lengua, en este caso, de la fonología prosódica. Por otra parte, en cualquier lengua natural, la oclusión de la glotis puede ocurrir sin función lingüística, sólo a nivel del habla, como resultante de factores contextuales (p.e. énfasis).

2.2. En guaraní paraguayo las ocurrencias de [ʔ] –escrito <ʔ>– se asocian a tres posiciones diferentes: *a*) en sílaba tónica en interior de palabra, donde posee función distintiva: *po'i* 'delgado' *poi* 'soltar', *ka'u* 'borracho' *karu* 'comer'. De aquí se establece la existencia del segmento /ʔ/ en el sistema fonológico de esta lengua. *b*) Sin función distintiva pero con realización sistemática ocurre [ʔ] a principio de palabra con vocal acentuada: *'óga* 'casa', *'ára* 'día', *'y* 'agua'. *c*) Con función delimitativa ocurre [ʔ] en contextos relacionados con los límites entre diferentes dominios prosódicos: sílaba, palabra fonológica, frase entonacional. Se trata en este último caso de ocurrencias regulares aunque asistemáticas, con mayor variación con cero a nivel del habla. Este uso del cierre glotal ocurre allí donde hay «peligro» de romper la estructura silábica de la palabra y de unidades prosódicas mayores

a la palabra. Con esto es necesario reconocer la existencia de un fonema suprasegmental /./ de límite en guaraní (cf. Gregores y Suárez 1967: 55 y ss). Las ocurrencias de [ʔ] en las posiciones (a) y (b) forman parte de la fonología léxica, donde se cuenta con el segmento /ʔ/; en cambio en (c) el corte glotal es manifestación de un fonema suprasegmental o prosodema de límite, representado como /./ . Es importante notar que, en su reflexión metalingüística, los hablantes pueden identificar /ʔ/. El fonema posee además un grafema en el alfabeto moderno de la lengua y es llamado *puso* (esp. *pusó*). Las manifestaciones del prosodema en cambio no pueden ser fácilmente racionalizadas por los hablantes, algo que es común cuando se trata de fenómenos que ocurren en el plano de la norma tradicional de realización del habla y no en el plano de la expresión de los significados lingüísticos.

2.3. A fines de establecer qué funciones de las representadas por [ʔ] han sido transmitidas al español en contacto con el guaraní, resta observar más de cerca las manifestaciones de [ʔ] como representación del suprasegmento /./ . Para esto es necesaria una breve descripción de la unidad prosódica mínima, la sílaba. Se encuentran en guaraní dos tipos básicos: CV y V. A nivel del habla los tipos básicos de sílaba pueden incluir codas semiconsonánticas, pero sólo a final de palabra. También los diptongos están excluidos, y encuentros de vocal alta y una vocal baja átonas se mantienen en hiato, es decir, V.V, con ambas vocales núcleos de sílaba. Así, *ñuatĩ* ‘espina’ o *maitei* ‘saludo’ tienen realizaciones [ɲu.a.‘tĩ] y [ma.i.te.‘i]. El diptongo no es imposible en el habla rápida, pero se interpreta como un fenómeno de orden fonético, de carácter aleatorio:¹ [ɲwa.ti], [maj.te.‘i]. Para Gregores y Suárez el tipo canónico de silabificación es una de las manifestaciones del fonema suprasegmental /./ (Gregores y Suárez 1967: 56; ver también Cerno 2009). Así encontramos /./ por ejemplo en límite de sílaba, cuando hay riesgo de diptongo fonético o alargamiento vocálico, es decir, en encuentro de vocal alta con vocal baja o de dos vocales homorgánicas. Por ejemplo *ñuatĩ* ‘espina’ admite > [ɲu^ʔa’tĩ] ‘espina’, y *ambaapo* ‘(yo) trabajo’ > [amba^ʔapo].² La alternancia con cero involucra no obstante la conservación del hiato entre las vocales: [ambaʔapo] [ɲuʔa’tĩ] (y donde no tenemos nunca [amba:po] o [ɲwa’tĩ]). Un segundo contexto de aparición de /./ es en límite de palabra fonológica, cuando una palabra termina en vocal y la siguiente comienza con vocal; por ejemplo en *hasy ha omanõ* [hasi ha ʔomanõ] ‘se enfermó y murió’. Una tercera posición de ocurrencia es después

1. «When one unstressed high vowel is involved, the normal transition is the same [es decir, cada vocal como núcleo de sílaba], but a diphthong or long vowel is also possible. However, the latter [i.e. el diptongo] is entirely a free variation: it seems not to depend on the pitch contour or to be related to distance of the stress, but rather to depend on slight differences of tempo or of emphasis; in careful speech it does not occur at all.» (Gregores y Suárez 1967: 54).
2. Utilizamos el símbolo <ʔ> para representar el corte glotal cuando es manifestación del suprasegmento de límite. En nuestras escuchas, coincidiendo con lo que atestiguan Gregores y Suárez, el corte glotal en estas posiciones, normalmente átonas, se escucha siempre más débil que cuando es manifestación del fonema /ʔ/, que por su parte se realiza siempre en posición tónica.

de pausa (posición inicial absoluta) o ante pausa (posición final absoluta), por ejemplo /## aha ʃe ##/ se realiza normalmente [ʔaha ʃeʔ] ‘me voy’, donde el cierre de la glotis delimita la frase completa. Si el arranque después de pausa es consonántico, entonces la consonante inicial cumple la función delimitativa y el cierre glotal no es necesario: /## peho peẽ ##/ > [peho peẽʔ] ‘ustedes van’. Nótese que, al ser las sílabas del guaraní siempre abiertas, el final de frase motiva la ocurrencia de la marca de límite, con lo que es posible en este contexto la sílaba fonética [CVʔ ##], siendo esta la única posición en que la lengua admite coda consonántica.

2.4. Otro tema que nos ocupa es la realización de estas unidades fonológicas en el habla y su espectro variacional. En nuestro estudio sobre el guaraní correntino hemos notado que /ʔ/ se manifiesta con laringalización (o *creaky voice*)³ de una o ambas vocales del entorno, es decir, /VʔV/ > [VʔV], [VʔV], y no como una verdadera consonante oclusiva, aunque no es imposible esto último (Cerno 2013: 54 y 66). La mera laringalización como manifestación de /ʔ/ es también la norma, según sabemos, en guaraní paraguayo (c.p. de Harald Thun). En las descripciones usuales, no obstante, las realizaciones del fonema glotal se suelen transcribir con el símbolo <ʔ>. En tal sentido *paʔi* suele representarse [paʔi], aunque lo que percibimos en el habla espontánea parece ser [paʔi] o [paʔi]. El fenómeno de la glotalización vocálica (diferenciado del corte glotal) también ocurre cuando [ʔ] es manifestación del prosodema de límite, aunque se diferencia de las realizaciones de /ʔ/ por su carácter de glotalización más suave. Así, las representaciones del párrafo anterior deberían transcribirse, siendo más fieles al plano material del significante, como [aɦa ʃe] –en este caso [ʔ] como manifestación de límite de frase entonacional–, *ambaapo* [ambãapo], *ñuati* [ñuãti] –con [ʔ] entre vocales con riesgo de sílaba aberrante– y en límite entre palabras: *hasy ha omano* [hasi ha ɔmanõ]. La laringalización se diferencia del corte glotal porque con este último el aire es expulsado después de un cerramiento total de la glotis, lo que produce además un cese de vibración de las cuerdas vocales, y una ausencia total de sonoridad, algo propio de las oclusivas sordas. La laringalización es en cambio un proceso coocurrente con la sonoridad: el aire sale a través de la glotis, aunque mediante la presión extrema de los aritenoides, con lo que el sonido se produce distorsionado, pues no se interrumpe la vibración (cf. Ladefoged y Maddieson 1996: 53 y 73). En tal sentido, creemos necesario diferenciar, no sólo para esta lengua, sino a nivel general, entre «corte glotal» y «laringalización», de acuerdo con las características articulatorias descritas arriba. En este trabajo emplearemos el símbolo <ʔ> para representar el corte glotal y <V̥> para la

3. Llamamos laringalización a un modo de vibración de las cuerdas vocales en la cual los cartílagos aritenoides están mucho más cerca uno de otro que en una vocalización normal. Esta presión de los cartílagos entre sí genera una tensión tal en la musculatura laringal, que impide a las cuerdas vocales vibrar como un todo (Cf. Ladefoged y Maddieson 1996: 53 y ss.). Resulta de aquí un tipo de sonoridad relativamente distorsionada a nivel de la laringe.

laringalización. Ambos conceptos, desde un punto de vista fonético, serán tratados aquí bajo la idea abarcativa de «fenómeno de glotalización».

2.5. En español general, el fenómeno de la glotalización no desempeña ninguna función lingüística. Por su parte, para ciertas variedades diatópicas del español (p.e. de Andalucía, Antillas, Paraguay) la conservación del límite en transiciones vocálicas (hiato o diéresis en *ca'er*, *ba'úl*) suele explicarse como conservación de propiedades del español meridional del siglo XVI, siendo la sinéresis (*caer*, *baul*) una solución posterior ocurrida en otras variantes (cf. De Granda 1988: 116, ver también Penner *et al* 2012: 58 y ss). Actualmente la conservación del límite entre palabras sirve opcionalmente para diferenciar entre el significado de sintagmas: *una amasa* vs. *una masa*, *la menta* vs. *lamenta*, *en agua* vs. *enagua*, *vas a hacer* vs. *vas a ser*. Si bien en algunos dialectos del español existe [ʔ] a nivel segmental, como alófono de ciertas consonantes (Cf. Valentín Márquez 2006, de Granda 1974), para el español paraguayo, las descripciones presentan al corte glotal en relación con la organización de la sílaba y la prosodia. Krivoshein de Canese y Graziella Corvalán, lingüistas paraguayas, establecen que «la oclusión glotal [...] se inserta a menudo entre vocales que están en hiato: *alcohol*: [akoʔol], *cooperativa* [koʔoperatiba], *me caí*, [me kaʔi]» (Krivoshein de Canese *et al* 1987: 24). Agregan las autoras: «También suele insertarse la oclusión glotal entre palabras, sobre todo cuando la primera termina en vocal y la segunda comienza con vocal» (*ibid*: 25). De Granda se ha referido al corte glotal en estos términos: «En castellano paraguayo la presencia de la oclusión glotal es muy claramente perceptible, sobre todo en el habla de los estratos urbanos inferiores y en el español manejado en las zonas rurales, si bien aparece también, aunque de modo menos constante, en el resto de los isolectos del país, incluso en los más elevados» (1988: 122).⁴ Pruñonosa menciona también el fenómeno, ofreciendo además una interpretación suprasegmental: «Claro que su aparición [del corte glotal] se da sólo como elemento de transición entre cimas o núcleos silábicos y, en este sentido, actúa como demarcación entre sílabas, como una señal de sutura, en términos de Alarcos (1950: § 65), o de juntura» (Pruñonosa 2000:120). El fenómeno, no obstante, no ha merecido la atención de otros investigadores en los últimos años. Por ejemplo, en el *Atlas lingüístico del Paraguay* dirigido por Manuel Alvar no se incluye el corte glotal o la laringalización como variable relevante para las encuestas, ni tampoco se da cuenta de este fenómeno en las transcripciones fonéticas del habla de los

4. De Granda establece además los contextos de ocurrencia de la oclusión glotal: «a) ante vocal tónica inicial de palabra tras forma léxica con final vocálico, b) ante vocal átona inicial de palabra tras forma léxica con final vocálico, c) ante vocal tónica inicial de palabra tras forma léxica con final consonántico, d) ante vocal átona inicial de palabra tras forma léxica con final consonántico, e) en interior de palabra entre vocales en hiato, siendo la segunda de ellas tónica». Agrega además el autor que este orden corresponde a la frecuencia de ocurrencias del fenómeno, siendo a) el más ocurrente, y e) «sólo en zonas rurales» con mayor densidad de contacto con el guaraní (1988: 122).

paraguayos (Cf. Alvar 2001). Tampoco la glotalización se profundiza en el reciente trabajo de Kallfell (2009), que realiza un análisis fonético del español paraguayo a partir, por otra parte, de materiales procedentes del mismo *corpus* del presente estudio, es decir el ALGR.⁵

En síntesis, los antecedentes muestran la presencia de articulación glotal en el español paraguayo, y este hecho es asociado a la prosodia. A nuestro modo de ver, el mayor y más sistemático antecedente del fenómeno fue realizado por de Granda. Los datos de este autor fueron recolectados entre 1977 y 1980 en la región central del Paraguay (Asunción, departamentos Central, Cordillera y Paraguari). La metodología elegida fue la observación participante, que como el mismo autor aclara, prescinde de herramientas más estructuradas como es la encuesta sociolingüística (de Granda 1988: 112-113). A nuestro modo de ver de Granda, al igual que otros investigadores, uniformiza un fenómeno que a nosotros nos parece rico desde el punto de vista variacional. Así, los autores que se han ocupado del tema emplean el concepto de «corte» u «oclusión glotal», lo que impide considerar el nivel de las normas de realización del prosodema (cf. Penner *et al* 2012: 123-128). Este hecho es inaceptable pues equivale a decir que en un dialecto dado hay o no hay, por ejemplo /r/, sin considerar el plano de la sustancia de la expresión, que abre posibilidades a las realizaciones tradicionales del fonema, ya como [r], [ɾ], o como rotización vocálica. Este es el punto que intentamos remediar aquí. En lo que sigue de este artículo realizaremos un análisis del fenómeno de la glotalización en el español paraguayo a partir de sus diferentes manifestaciones, aportando datos acerca de la difusión y estabilidad de este fenómeno en algunos dialectos y sociolectos de la región de estudio.

3. EL PROBLEMA DE LA INTERFERENCIA LINGÜÍSTICA

3.1. El concepto de interferencia lingüística es entendido, según el trabajo pionero de Weinreich, como «those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e., as a result of language contact [...]» (cf. Weinreich 1964 [1953]: 1 y 3). La interferencia resulta de la reorganización de patrones en la lengua receptora basados en la introducción de elementos de la lengua prestadora. Para la identificación y sistematización de fenómenos de interferencia lingüística, es necesario una comparación entre ambos sistemas.

5. ALGR o *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico*, ver § 4.1. Evidentemente Kallfell se ha concentrado más en el descubrimiento de variación consonántica, sin profundizar en la dimensión suprasegmental del habla: «El último fenómeno que se discute [...] es la realización de la oclusión glotal [ʔ] en el español paraguayo. [...] En los ejemplos seleccionados de la lectura (ALGR), sin embargo, no detectamos ninguna» (Kallfell 2009:54). Este autor deja sin embargo constancia del fenómeno del hiato en su corpus: «El único indicio de una influencia con respecto a este rasgo es el estricto mantenimiento del hiato [-e'e-] en <entre ellos> en la totalidad de los hablantes» (*ibid*: 94). Véase Penner *et al* (2012: 123-128) para una síntesis de los tratamientos que ha merecido el corte glotal en el español paraguayo en las últimas décadas.

3.2. Así, el fenómeno de la glotalización en el español de la región de interés puede representar un préstamo ya del segmento /ʔ/ o del suprasegmento /./ del guaraní, o de ambos. Por otra parte esta interferencia debe poder predecirse en correlación con los siguientes condicionantes fonéticos. En interior de palabra: 1) ante la vocal tónica, en correspondencia con la posición donde /ʔ/ cumple la función distintiva en guaraní. Se trata del fenómeno destacados por Krivoschein de Canse *et al*, p.e. *alcohol* realizado [alko'ʔol] (ver § 2.2., § 2.5. y nota 4). 2) en una secuencia átona V.V, como tendencia a la evitación del diptongo, en correspondencia con la actuación de /./ en guaraní en interior de palabra (ver § 2.4), por ejemplo en [pi.o.la] y [fi.es.ta] en vez de [pjo.la] o [fies.ta]. Entre palabras: 3) ante vocal tónica inicial, en todos los contextos: por ejemplo si *el árbol* o *ese árbol* se realizan como [el 'ʔarβol] y [ese 'ʔarβol]. Esto corresponde al hecho de que /ʔ/ es consonante inicial obligatoria en guaraní de todas las palabras cuya vocal inicial es tónica (ver § 2.2) 4) ante vocal átona inicial, correspondiendo al guaraní /./ manifestado entre palabras o frases, por ejemplo, si *linda escuela* y *con esfuerzo* se realizan [linda 'eh'kwela] y [kon 'e'fwerso]. Esta posibilidad debe verse como opuesta a la tendencia a la sinalefa (o «resilabificación») que existe, por ejemplo, en el español estándar rioplatense, donde el mismo enunciado se realiza [lin.daɛh.'kwe.la] [ko.ne.'fwer.so]. 5) En final absoluto, después de palabra terminada en vocal, correspondiendo con otra posición de la marca de límite /./ en guaraní (ver § 2.4).

Por las características que ofrece el texto en el que se basa nuestro corpus, son ricas las posibilidades de observar la actuación del suprasegmento en los contextos 2), 3), 4) y 5). Por su parte el contexto 1) requiere de una condición fonotáctica (vocales en hiato, la segunda de ellas acentuada, como en *caí, oí*) que no se da en nuestro texto y por tanto no será tratada empíricamente aquí. No obstante nuestros resultados permiten deducir que la ocurrencia del suprasegmento en este último contexto constituye el caso más extremo de interferencia, posible sólo en contextos rurales con mucha influencia del guaraní (ver nota 4).

Por lo demás, según se ha señalado en § 2.4, es esperable en todos los casos que el fenómeno de la glotalización se manifieste como *a*) corte glotal (o «pusó»), es decir [ʔ] por ejemplo en *perdona a* [perðona ʔa]; *b*) laringalización de vocales o «creaky voice», es decir como [V # ʋ], [ʋ # V] o [ʋ # ʋ]. Ejemplos: [per'ðona ʋ], [fwɛ ʋ ɛksixir]; *c*) hiato, es decir conservación del límite entre dos vocales, evitando el diptongo o la sinalefa, es decir [Vʋ], [ʋ # V]: [per'ðona ʋ], [fwɛ ʋ ɛksixir] *d*) sinalefa, que es la articulación de dos vocales, inicial y final de palabra, en una misma sílaba: o sea [V#V] > [Vʋ]. También se refiere al alargamiento vocálico o [V:], ej: [per'ðonaʋ], [per'ðona:]

4. MÉTODOS Y FUENTES DE DATOS

4.1. La totalidad de los datos de este trabajo procede de las encuestas realizadas para el *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR)* (Cf. Thun *et al* 1999, Dietrich *et al* 2009),⁶ particularmente de las grabaciones de lecturas de la «Parábola del hijo pródigo», realizadas por hablantes bilingües de guaraní y español en la región de estudio.⁷ Con interés exploratorio hemos seleccionado el dato lingüístico correspondiente a 25 informantes. Es claro que esta muestra no busca responder a la totalidad del universo de estudio; nuestro interés se ha centrado en contrastar diferentes puntos geográficos del Paraguay y de la provincia argentina de Corrientes, dado que ambas regiones representan dos situaciones sociolingüísticas diferentes de contacto entre el guaraní y el castellano. En Paraguay la lengua indígena es vital, hablada por un 87% de la población, con 27% de monolingüismo; en cambio en el nordeste argentino esta lengua vive una situación de desplazamiento, es hablada por una minoría de la población rural y su vitalidad es mucho menor (ver Dietrich *et al* 2009: XXXVI, Cerno 2013: 35-36). Los informantes proceden de 8 puntos geográficos, urbanos y rurales, 5 del Paraguay y 3 de la provincia de Corrientes. Para cada punto de encuesta al menos dos hablantes se contraponen, siguiendo la convención del ALGR, según su pertenencia a la clase alta (Ca) o a la clase baja (Cb), a la generación joven (GI) o a la generación vieja (GII). «Clase baja», en este marco significa hasta cuatro años de instrucción escolar; «clase alta» indica más de cuatro años de instrucción escolar e incluye también la formación profesional. La generación joven corresponde a la franja etárea de 18 a 36 años; la generación adulta o vieja corresponde a 50 años o más (Cf. Dietrich *et al* 2009: XIV).

4.2. En nuestra muestra 17 hablantes corresponden al Paraguay y 8 a la provincia de Corrientes. Los puntos de ubicación geográfica son ciudades capitales (Asunción y

6. El *ALGR* constituye un proyecto de investigación geolingüística referido al área de contacto castellano-guaraní del Paraguay y zonas de influencia. Este proyecto es llevado a cabo por equipos de las Universidades de Kiel y de Münster (Alemania), con la colaboración de la Universidad Evangélica del Paraguay. Para ese trabajo se han preparado encuestas referidas a elicitar datos de fonética y léxico, de ambas lenguas en contacto, en 77 puntos geográficos de los 3 países con fenómeno de contacto guaraní-castellano: 37 enclaves en Paraguay, 27 en Argentina, 8 en Brasil. Las encuestas fueron llevadas a cabo entre 1992 y 2004, y aplicadas a unos 340 informantes. Siguiendo los criterios de la geolingüística «pluridimensional» (Cf. Harald Thun 2004), los informantes fueron seleccionados en vistas a establecer diferentes dimensiones de variación sociolingüística.
7. Al proceder el discurso de una lectura, es claro que no se trata de habla espontánea ni de estilo puramente coloquial. Admitiendo esto, no obstante asumimos que muchos rasgos del habla coloquial se reflejan en la lectura. Este texto, la «Parábola del hijo pródigo» (Lucas 15: 11-32), ciertamente ofreció dificultades a la lectura de los informantes dado su estilo literario (c.p. Wolf Dietrich). Con todo, basta conversar con hablantes paraguayos unos minutos para percibir el fenómeno de la glocalización en el discurso y establecer que el mismo no está motivado por la situación de lectura.

Corrientes), o poblaciones con mayor influencia rural, sean pueblos o parajes rurales (Colonia Friedensfeld, Mariscal Estigarribia, Atyrá y San Juan Nepomuceno, en Paraguay; Concepción y Santo Tomé, en Corrientes). 12 informantes integran la clase alta (Ca) y 13 la clase baja (Cb); 13 son de la generación joven (GI) y 12 de la generación vieja (GII). Debemos destacar, por otra parte, dentro de las variables diastráticas la existencia de una categoría especial, altamente justificada desde un punto de vista sociológico, esto es, la categoría «Cbi», donde «i» significa «indígena». Dicha clase es pertinente no sólo por la situación social marginal del indígena en el Paraguay (en Corrientes no hay personas autoidentificadas como indígenas), sino también por su competencia lingüística diversa: se trata de hablantes trilingües de guaraní paraguayo, español y de un dialecto del guaraní étnico como primera lengua.⁸

4.3. De las lecturas de la «Parábola del hijo pródigo» hemos identificado 32 contextos relevantes para la manifestación del fenómeno de la glotalización. Con «contextos relevantes» nos referimos a fragmentos del texto español que contienen una característica que propicia la ocurrencia de [ʔ] según las reglas fonológicas del guaraní. Se trata de ejecuciones relativas a los condicionantes fonéticos descritos en § 3.2. Ejemplos del texto para el condicionante 2): *fiesta, raudamente*; condicionante 3): *dos hijos, entre ellos*; condicionante 4): *la herencia, de excesos*; condicionante 5): *padre, me toca*. Recuérdese que el condicionante de tipo 1) cae fuera de este estudio. Para los condicionantes de tipo 3) y 4) se han considerado de manera separada los encuentros de tipo C#V y de tipo V#V, y en este último caso así como también para 2) se ha discriminado –dentro de lo posible ofrecido por el texto– encuentros entre vocales donde hay una vocal alta, favoreciendo el diptongo, de los otros tipos posibles. En total, las realizaciones del habla en estos 32 contextos relevantes fueron transcritas para cada informante, con lo que se obtuvo un total un poco inferior a 800 ejecuciones.

5. RESULTADOS

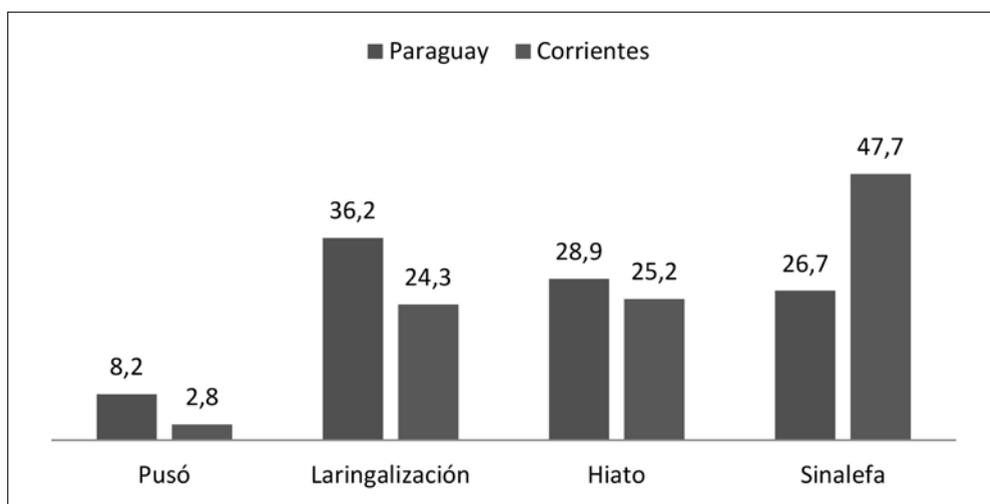
A continuación se muestran los resultados de los análisis en porcentajes, sobre un total de 769 realizaciones máximas.

El cuadro 1 muestra los porcentajes comparativos de Paraguay y Corrientes, para los tipos de realización establecidos. Este cuadro muestra, en primer lugar, que la marca

8. Con guaraní étnico se designa una lengua guaraní (en este caso el ñandeva guaraní y el guarayo) que no entró en el proceso de convergencia lingüística que caracterizó al guaraní paraguayo o criollo a partir del siglo XVII, cuando se inicia su contacto con el español. Con esto, las variedades de guaraní étnico se conservaron, al menos hasta principios del siglo XX, casi en un estado pre-hispánico, conservando estructuras y funciones tradicionales dentro de las cuales se halla el fenómeno que interesa a este estudio.

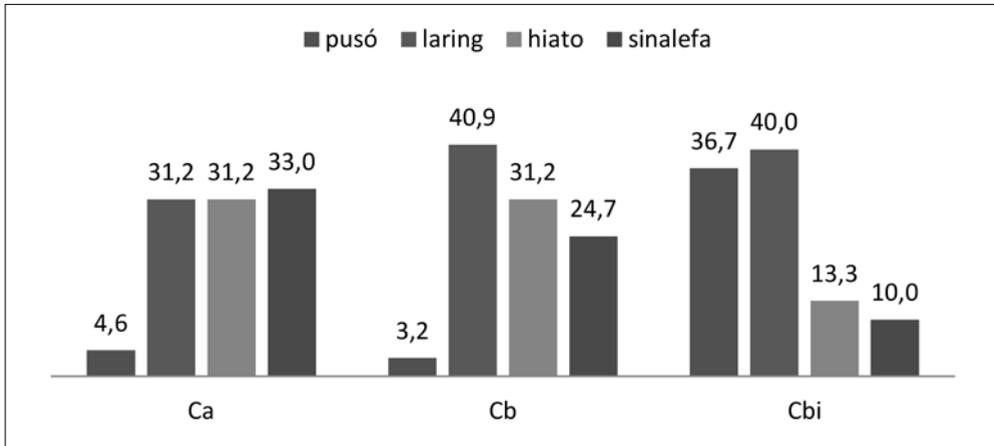
suprasegmental de límite se expresa en el español regional principalmente como laringalización de vocales, y sólo en escasa medida como corte glotal (o pusó). El fenómeno, por su parte, tiene mayor difusión en el Paraguay, correspondiendo en esto a la mayor vitalidad del guaraní en este país en comparación con la situación en Corrientes. Es en esta última provincia se observa un uso que oscila con la presencia de la norma del español rioplatense, donde los límites prosódicos se unen mediante sinalefa. En el Paraguay, por el contrario, la sinalefa ocupa menos de un tercio de realizaciones, estableciéndose con mayor regularidad una marca de límite, principalmente con laringalización, y en medida menor, con hiato.

CUADRO 1
Datos comparativos generales



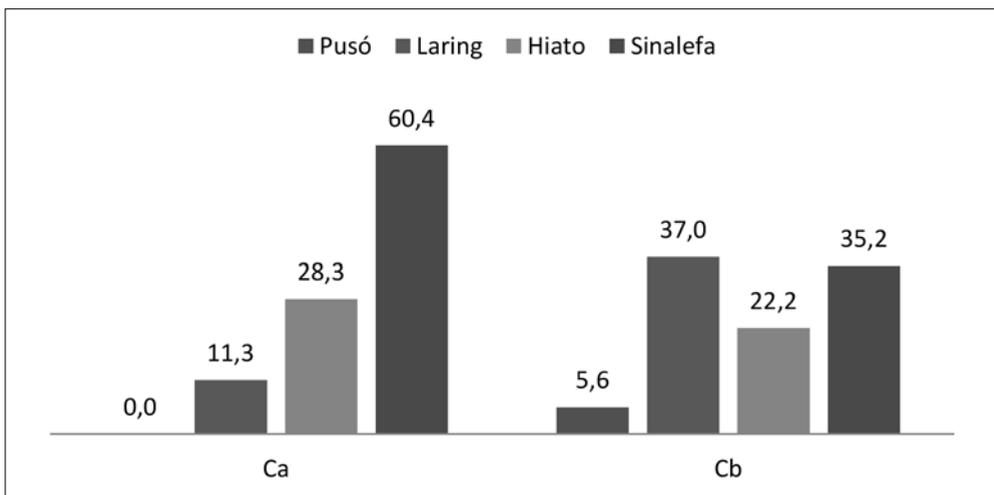
El cuadro 2 nos muestra la difusión de suprasegmento en los diferentes estratos sociales del Paraguay, que incluyen una clase alta (Ca), una clase baja (Cb) y una clase baja indígena (Cbi, ver § 4.2). Se observa que este último diastrato se caracteriza por el mayor presencia del suprasegmento, expresado en alta medida por la laringalización y, sólo con un escaso porcentaje menor, por el corte glotal, que alcanza aquí su máximo grado de generalización entre los sociolectos paraguayos. Consecuentemente, la unión de dominios prosódicos mediante sinalefa es en Cbi un fenómeno marginal. En Ca y Cb hallamos también la dominancia de la marca de límite, expresada ya con laringalización o con la conservación del hiato, que juntos alcanzan un porcentaje por lo menos dos veces más elevado que la sinalefa. En Cb la laringalización es dominante, incluso con mayor presencia que en Cbi. En Ca la ruptura del límite (sinalefa) alcanza su porcentaje más elevado en el Paraguay, aunque su realización alterna casi en la misma medida con el hiato y la laringalización. Sorprendentemente el corte glotal es algo más frecuente en la clase alta que en la clase baja.

CUADRO 2
Cuadro diastrático del Paraguay incluyendo la variable «indígena»



En Corrientes tenemos un panorama muy distinto, según vemos en el cuadro 3. En la provincia argentina, donde ya no hay grupos guaraníes étnicos, los estratos sociolingüísticos constan de una clase alta y una clase baja. Para Ca, se nota la preferencia de la sinalefa, que alcanza para este sociolecto su valor más elevado. Por otra parte la ausencia de corte glotal, y una poco significativa medida de laringalización, muestran las cualidades de un sociolecto en donde el hábito articulatorio glotal es sustituido por la modalidad, propia del español rioplatense, de unir las palabras en esquemas prosódicos más amplios.

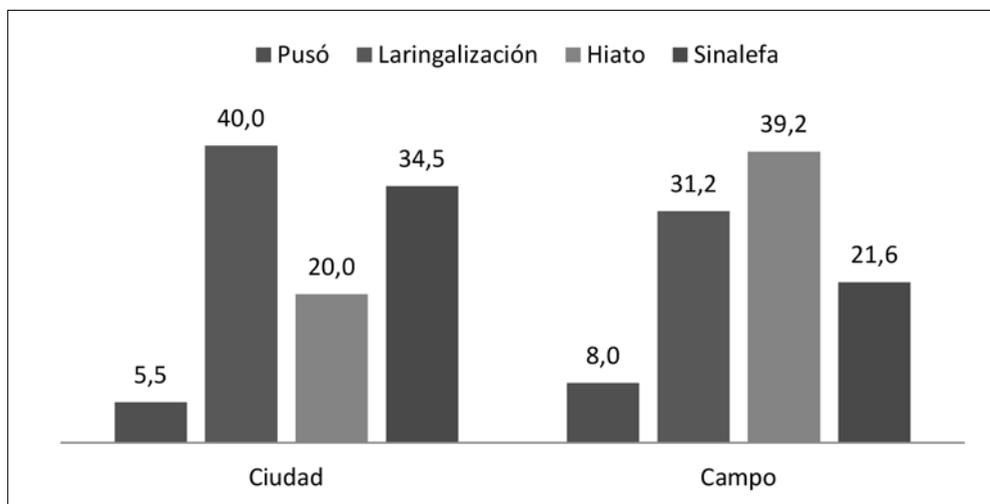
CUADRO 3
Corrientes: variación diastrática



En cualquier caso, un resto del suprasegmento de límite queda en la presencia ocasional del hiato entre palabras. Cb por su parte muestra valores diferentes, en cierto sentido parecidos a los de la clase correlativa en el Paraguay en lo que respecta a la presencia del prosodema. Así, laringalización, hiato y corte glotal alcanzan aquí las dos terceras partes de las realizaciones analizadas. No obstante, a diferencia de la clase baja del Paraguay, la unión de dominios prosódicos mediante sinalefa es más alta.

Siguiendo con el eje diatópico, en el sentido del contraste entre contexto urbano y rural, vemos en el cuadro 4 que, en conjunto, en el Paraguay el suprasegmento de límite cuenta con mayor difusión en el campo que en la ciudad, hecho que se constata al observar la menor proporción de la sinalefa en este ámbito. No obstante, en el contexto urbano la laringalización es también importante y alcanza un valor incluso más elevado que en el contexto rural, hecho que permite mostrar la estabilidad del fenómeno en el todo el Paraguay y relativizar estimaciones que asocian la articulación glotal en mayor medida al campo. Comparando con el cuadro 2, se diría que el fenómeno puede asociarse más bien al estrato Cb, aunque no necesariamente al entorno rural. Lo que sí caracteriza al campo, sobre todo considerando que Cbi (cf. cuadro 2) es rural, es la presencia más fuerte del corte glotal como expresión del suprasegmento, hecho que también justifica la presencia alta de otras realizaciones más suaves (laringalización, hiato).

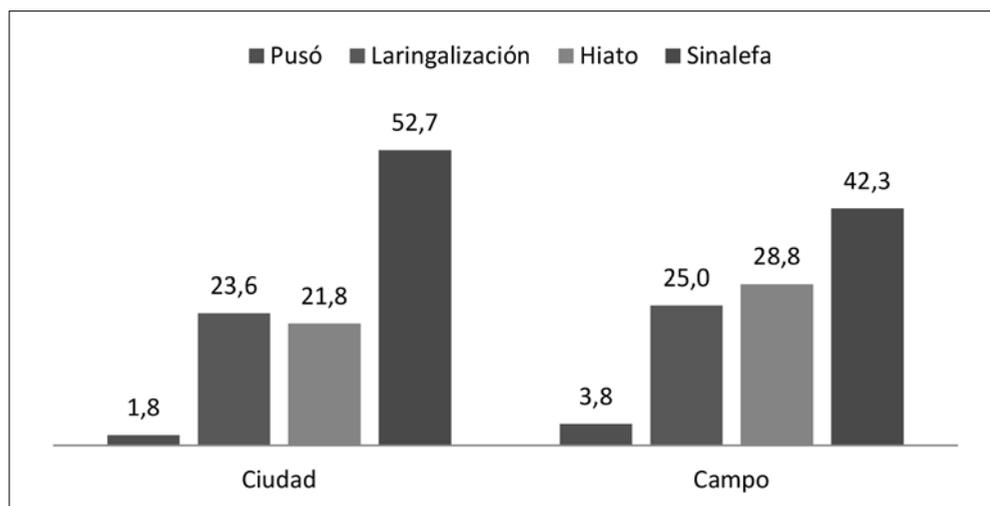
CUADRO 4
Variación diatópica: Paraguay



El cuadro 5 se muestra muy diferente al anterior, en el sentido de que en Corrientes la marca de límite está en evidente situación de retracción frente al uso mayoritario de la sinalefa, más en contexto urbano que en contexto rural, lo que contrasta significativamente con la situación del Paraguay. En el campo la marca de límite es empero mayor si se

consideran simultáneamente la presencia de la glotalización y del hiato, que en conjunto alcanzan una medida significativa y muestran, por consiguiente, la generalidad del fenómeno en el habla de este sector sociolingüístico. Si se contrasta este hecho con la situación del cuadro 3 se descubre que el foco de conservación del fenómeno es también aquí la clase baja rural. El corte glotal es también un poco más alto en el campo.

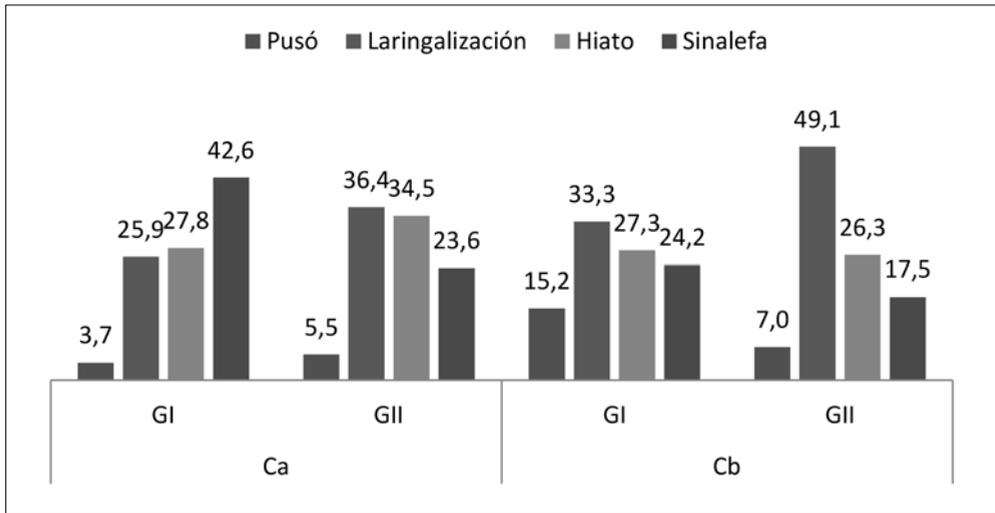
CUADRO 5
Variación diatópica: Corrientes



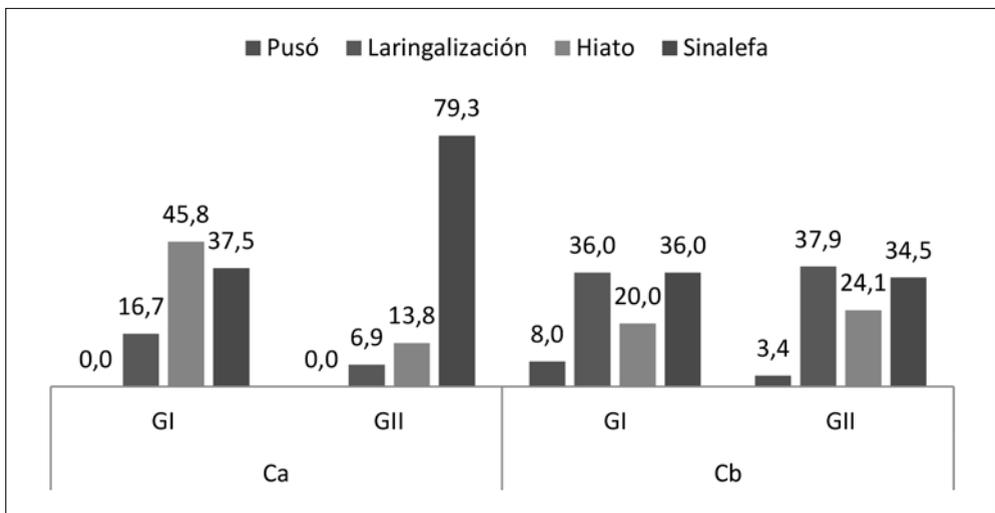
Dada la información significativa que presenta, el eje diagenérico, dividido en generación I (GI) y generación II (GII), es analizado aquí en correlación con el eje diatópico. Observamos así que Ca-GI es en el Paraguay la menos propendiente al uso de la marca de límite. Se trata también de la generación menos propendiente a realizar el *puso* y la laringalización, aunque consideradas en conjunto las manifestaciones del límite son más frecuentes que su ausencia si se observa el nivel de la sinalefa por debajo de la media. La Ca-GII por su parte eleva en buena medida el uso de laringalización y de hiato, y algo más, la ocurrencia del *puso*, con lo que tenemos que es ésta la generación más conservadora dentro de Ca, es decir, la que en mayor medida tiende a la separación de los dominios prosódicos. La generación Cb-GII es también la más conservadora en este sentido: el habla con laringalización ocupa un lugar alto en este subgrupo, casi la mitad de las realizaciones posibles, lo que sumado al hiato y al corte glotal hacen de este estrato sociolingüístico aquel donde la marca de límite es más estable. Si bien la ocurrencia del corte glotal es bastante más alta aquí que en Ca, recordemos que el cuadro 2 nos mostró que en la clase baja la mayor parte de realizaciones del *puso* corresponde a indígenas. La generación Cb-GI muestra por su parte un contraste interesante con la generación co-

rrrelativa, Ca-GI. Así, se ve que en los jóvenes de la clase baja la marca de límite, aunque también menor que en los mayores de su misma clase, es más constante y frecuente que en los jóvenes de la clase alta.

CUADRO 6
Paraguay: variación diagenacional



CUADRO 7
Corrientes: variación diagenacional



Muy diferente es, otra vez, la situación del lado argentino. En principio, observamos en Cb una misma distribución relativa de las normas de realización, tanto para Cb-GI como para Cb-GII; no obstante, en la generación joven se observa que disminuyen en un pequeño porcentaje las realizaciones del suprasegmento de límite, aumentando a la vez el uso de la sinalefa. El corte glotal es mucho más elevado en Cb-GI, lo que confirma por otra parte la difusión de la marca de límite en este estrato social. La realización laringalizada es también estable y dominante en ambas generaciones. En Ca se presenta una mayor variación diagenacional, siendo el único punto de referencia común la ausencia total del corte glotal y la preferencia por el hiato en lugar de la realización laringalizada. Con esto puede afirmarse la sustitución, en Ca y en el lado «guaranítico» de Argentina, del prosodema de límite por la modalidad, impuesta seguramente desde el español rioplatense, de la unión de los dominios prosódicos superiores a la palabra. Que este hecho sea más marcado en GII que en GI habla mucho de la aleatoriedad del fenómeno y, consecuentemente, de su pertenencia al nivel del habla antes que de la norma o del sistema. Estos resultados, por otra parte, deben ser confirmados ampliando el análisis de los datos de que dispone el ALGR.

6. LAS REALIZACIONES Y LAS NORMAS REGIONALES

Observemos ahora aspectos de la variación individual en el uso del suprasegmento, y por generalización, considerando los resultados en § 5, aspectos de variación sociolingüística. El objetivo es distinguir y establecer tentativamente diferentes normas regionales o sociales en lo que hace a este fenómeno de interferencia. Tres idiolectos, considerados representativos de los sectores sociolingüísticos correspondientes,⁹ se exponen aquí en sus respectivas transcripciones. Estos corresponden a un informante indígena Cbi (a), a un informante paraguayo, Ca, contexto rural (b) y a una informante argentina, Ca, contexto rural (c):

1. a. ʔa pa'raβoʔa ðeʔ 'paðre ke per'dona a su 'iχo
1. b. ʔa pa'raβoʔa ðel 'paðre ke peʔðona a su 'iχo
1. c. la pa'raβola ðel 'paðre ke peʔðona a su 'iχo

Obsérvese la expresión *perdona a su hijo*, donde tenemos dos veces √ en el hablante (a), una vez en contexto átono *perdona a* y otra en contexto tónico *su hijo*. El hablante (b) por su parte sólo laringaliza la vocal en el contexto tónico. En (c) tenemos ausencia total del fenómeno. En las isoglosas siguientes se continúan estas tendencias, en el sentido de

9. En efecto la representatividad de un fenómeno cultural como es el habla en su dimensión variacional y social sólo puede decidirse por la experiencia de los investigadores que se enfrentan con la interpretación de diacríticos e índices de variación fonética. La selección de criterios de representatividad se basa en nuestra propia experiencia en el terreno y de nuestra experiencia como habitantes de la región de estudio.

mayor glotalización en el habla rural indígena del Paraguay, menor en la que corresponde a hablantes criollos paraguayos, y ausencia de este rasgo en la Ca de Corrientes, en Argentina:

2. a. χɛ'su kɔn'tɔ 'ɛstɔ tam'bʝɛn
 2. b. χɛ'sus kɔn'tɔ 'ɛstɔ tam'bʝɛm
 2. c. χɛ'sus kɔn'tɔ 'ɛhtɔ tam'bʝɛn
3. a. 'un 'ɔmβɾɛ tɛ'nia 'ðɔs 'ʝiχɔs
 3. b. u'n_ɔmbɾɛ tɛ'nia ðɔs 'ʝiχɔs
 3. c. u'n_ɔmbɾɛ tɛ'nia ðɔs 'iχɔs
4. a. i_ɛl 'mas 'χɔβɛn lɛ 'ðiχɔ_a su 'paðɾɛ
 4. b. i_ɛl 'mas 'hɔvɛn lɛ 'ðiχɔ_a su 'paðɾɛ
 4. c. j_ɛl 'mas 'χɔβɛn lɛ 'ðiχɔ_a su 'paðɾɛ

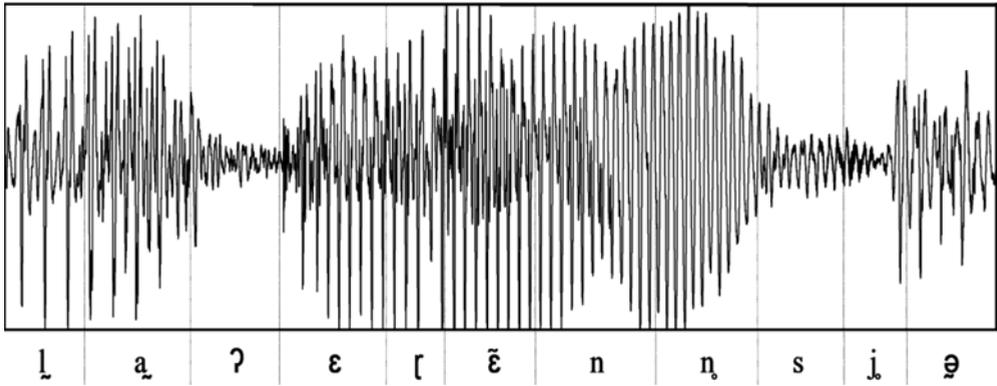
Obsérvese en 2(a-b) la laringalización en *contó esto*, ausente en (2c), y la glotalización en (3a-b) en *dos hijos*, el hablante (a) con cierre glotal y el hablante (b) con larigalización. La hablante (c) no glotaliza en ninguno de estos contextos, realizando además sinalefa en (3c). La presencia del suprasegmento en el hablante (a) se observa también en la realización de *un hombre* del ejemplo (3), con la separación entre ambas palabras, algo que en (3b-c) se resuelve con sinalefa. En el ejemplo (4) vemos que el fenómeno alcanza en los hablantes (a) y (b) en la separación de dos palabras átonas, como en *y él*. En este contexto la hablante (c) vuelve a unir ambas palabras en una misma unidad acentual. La uniformidad de la sinalefa en *dijo a* muestran a su vez la aleatoriedad del fenómeno de la glotalización, que puede alternar con cero sin consecuencia en el plano funcional en una gran cantidad de contextos.

Un punto que no podemos dejar de mencionar es la coexistencia de la glotalización con otros rasgos característicos de estas hablas regionales. Por ejemplo, la glotalización en (a) se caracteriza por la coocurrencia [ʔ] con [r] apicoalveolar y con presencia de [ɸ] bilabial, más fiel en esto al sistema del guaraní que en el caso de (b), donde la glotalización «suave» coocurre con [ɾ] retrofleja y con [f]. Ambos comparten, por otra parte, [ɬ] prepalatal, p.ej. compárese la ejecución de [ɬa pa'ɾaβɔɬa]. En el idiolecto (c), así como en otros hablantes de Corrientes, la glotalización débil o su ausencia total concurren, por su parte, con [r] y [l], por ejemplo en [la pa'raβɔla].

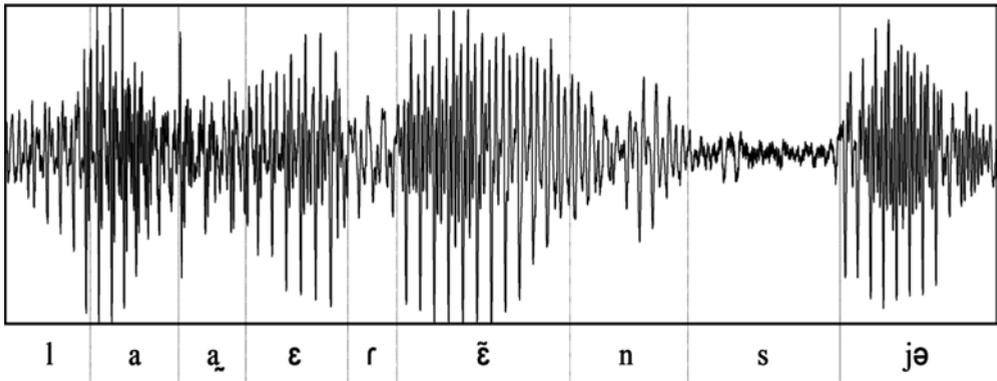
7. ASPECTOS DE FONÉTICA ACÚSTICA

Queremos, para finalizar, dejar bien establecidas las realidades fonéticas correspondientes a lo que llamamos corte glotal, laringalización, hiato y sinalefa. Para ello ofrecemos los oscilogramas correspondientes al fragmento *la herencia*:

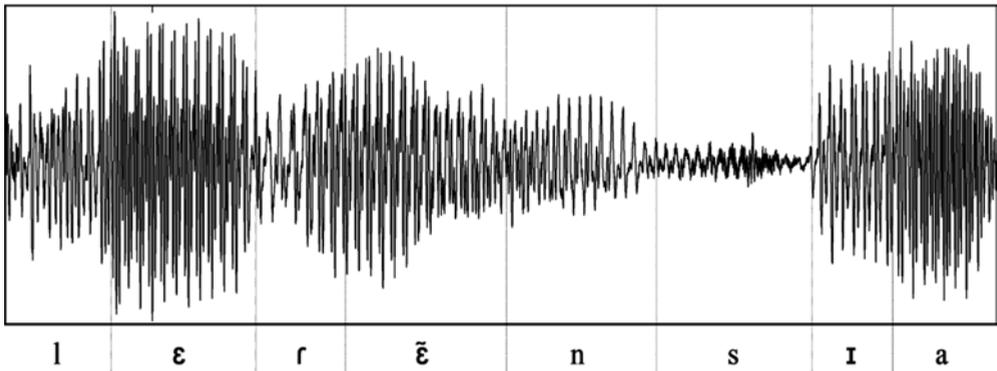
OSCILOGRAMA 1



OSCILOGRAMA 2



OSCILOGRAMA 3



En el Oscilograma 1 el corte glotal puede deslindarse claramente como segmento a través de la escasa amplitud de onda existente entre *la* y *herencia*. Por otra parte el tiempo de oclusión, de 0,066 segundos, se percibe a nivel acústico como ausencia de sonoridad. En el Oscilograma 2 se observa la laringalización: las vibraciones se vuelven irregulares en el segmento [ɶ], que a nivel acústico permanece sonoro. En el Oscilograma 3 observamos en cambio la regularidad de las vibraciones para [ɛ], vocoide en que se resuelve la secuencia [a#ɛ] de *la herencia*. Aquí, la articulación de la vocal final de *la* se dispone inmediatamente a la articulación del timbre de la vocal siguiente, *e*, de modo que ambas vocales se unen, y con ello las dos palabras. El Oscilograma 2 sin laringalización en [ɶ] sería un ejemplo de hiato, realización que por falta de espacio no podemos graficar aquí.

8. CONCLUSIONES

A partir del análisis efectuado podemos establecer que el fenómeno de la glotalización en el español paraguayo es un préstamo del suprasegmento de límite de la lengua indígena, pero no del fonema guaraní /ʔ/ pues no se observa el uso distintivo de [ʔ] a nivel lexical. El suprasegmento guaraní /./ se ha integrado en el sistema fonológico de la lengua receptora como elemento con función delimitativa, y posee difusión y estabilidad relativas según sus diferentes variedades regionales y sociales. No podemos discutir aquí el problema, típico en la lingüística del contacto entre español de América y las lenguas indígenas, de si este rasgo se origina en las posibilidades evolutivas de la lengua receptora, o de si es la transferencia automática de un hábito articulatorio de la lengua de sustrato. Haciendo una mirada de los condicionamientos históricos del contacto de estas lenguas, creemos que en la sociedad colonial paraguaya, con poco grado de bilingüismo y mayor monolingüismo guaraní, la difícil inteligibilidad en español por parte de los hablantes de guaraní habrá impuesto la marca entre límites de palabras como una estrategia necesaria para asegurar la distinción entre sintagmas, por ejemplo, en *una amiga* y *una miga*, donde el resultado son dos nociones distintas, o en *la miel esa* y **la mielesa*, donde el resultado es una «no palabra» que dificulta el acceso al significado oracional. La marcación de límites, algo que en español general es una estrategia posible a nivel del habla, en el español paraguayo se volvió parte de la tradición lingüística y fue expresada con la articulación laringal, normal en la lengua indígena. De este modo afirmamos no un influjo directo del guaraní, sino el despliegue de una posibilidad estructural del español favorecida por un contexto histórico específico. Con el incremento del bilingüismo hacia el siglo XX, el riesgo menor de intercomprensión dio lugar a una realización más laxa de la marca de límite, de donde se habría optado por la mera laringalización en lugar del corte glotal, más asociado al sector monolingüe y por tanto desprestigiado.

Tres normas de realización del suprasegmento de límite pueden distinguirse: 1) En Paraguay, en los estratos sociales bajos de las regiones rurales ocurre con realización fuerte,

con alta frecuencia de aparición de [ʔ] y también con realizaciones más suaves [V̥] y [V̥V̥]. 2) En otros sectores sociolingüísticos del Paraguay, de manera bastante general, la realización es principalmente con laringalización [V̥] y conservación del hiato [V̥V̥] entre palabras. En el eje diagenacional, se nota que los jóvenes de la clase alta urbana tienden a la innovación a partir del uso alternante con la sinalefa. 3) En Corrientes el suprasegmento también se realiza con laringalización, aunque con otra difusión sociolingüística: en regiones rurales y en la clase baja, es decir, donde el guaraní conserva algo de vitalidad. En la clase alta de Corrientes, tanto en la ciudad como en el campo, el fenómeno de la glotalización se ha perdido, aproximándose el sistema en este aspecto al español rioplatense.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (2001): *El español del Paraguay. Estudios, encuestas, textos*. Alcalá, La Goleta.
- CERNO, Leonardo (2009): «La oclusión glotal en guaraní avañe'é. Una aproximación desde la fonología generativa». *Revista de Estudios en Ciencias Humanas*, 7. Disponible en: <<http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/indice.htm>>. Consulta: 30 de marzo de 2012.
- (2013): *El guaraní correntino. Fonología, gramática, textos*. Frankfurt am Main, Peter Lang.
- DIETRICH, Wolf y Haralambos SYMEONIDIS (2009): *Léxico del cuerpo humano*. En Harald Thun, Almidio Aquino, Wolf Dietrich y Haralambos Symeonidis (dir.) *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR)*. T.1. Kiel, Westensee Verlag.
- GRANDA, Germán de (1974): «Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el occidente de Colombia (Oclusión glotal en los departamentos de Cauca y Nariño)». *Thesaurus*, XXXIV, 2, 221-253. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH_29_002_001_1.pdf>. Consulta: 24 de agosto de 2012.
- (1988): «Observaciones sobre la fonética en el español del Paraguay». *Sociedad, Historia y Lengua en el Paraguay*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 109-156.
- GREGORES, Emma y Jorge SUÁREZ (1967): *A Description of Colloquial Guaraní*. The Hague-París, Mouton & Co.
- INTERNATIONAL PHONETIC ASSOCIATION (1999): *Handbook of the International Phonetic Association*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KALLFELL, Guido (2009): «Fonética y fonología del español paraguayo. Efectos concomitantes del contacto con el guaraní». *UniverSOS* 6, 81-104.
- KOHLER, Klaus (1999): «German». En International Phonetic Association (1999): *Handbook of the International Phonetic Association*. Cambridge, Cambridge University Press, 109-111.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia y Graziella CORVALÁN (1987): *El español del Paraguay. En contacto con el guaraní*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

- LADEFOGED, Peter y Ian MADDIESON (1996): *The sound of the World's Languages*. Oxford, Blackwell.
- PENNER, Hedy, Soledad ACOSTA y Malvina SEGOVIA (2012): *El descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní. Una historia de los enfoques lingüísticos*. Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC)
- PRUÑONOSA, Manuel (2000): «Algunos rasgos fonéticos de interferencia del guaraní en el español del Paraguay». En Julio Calvo Pérez (ed.): *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert Iberoamericana, 113-122.
- THOMAS, Jacqueline, Luc BOUQUIAUX y France CLOAREC-HEISS (1976): *Initiation à la phonétique*. París, Presses Universitaires de France.
- THUN, Harald (2004): «Metasprache, 'Fake-Language' und Objektsprache. Die diareferentielle Dimension im Atlas Lingüístico Guaraní Románico-Sociología (ALGR-S)». En A. Lenz, E. Radtke y S. Swickl (eds). *Variation in Raum. Variation in Space*. Frankfurt am Main, Peter Lang, 133-161, Sonderdruck Offpring.
- THUN, Harald y Mario BOGADO (1999): *Cuestionario Guaraní-Castellano*. Kiel, Westensee Verlag.
- VALENTÍN-MARQUEZ, Wilfredo (2006): «La oclusión glotal y la construcción lingüística de identidades en Puerto Rico». En *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Disponible en: <<http://www.lingref.com/cpp/hls/9/paper1390.pdf>>. Consulta: 15 de septiembre de 2012.
- WEINREICH, Uriel (1964 [1953]): *Languages in Contact. Findings and Problems*. The Hague, Mouton.

Fecha de encargo: 14-05-2013

Fecha de recepción: 11-07-2013

Discriminación de las vocales orales: caso del agni (añí) morofué de Costa de Marfil

Williams Jacob Ekou

<ekouwa@yahoo.com>

Faces-UCV; ULA-Mérida

Université Felix Houphouet Boigny de Cocody-Abidjan
(Côte D'Ivoire)

Resumen

Este trabajo pretende hacer un estudio fonético experimental de las vocales orales de la lengua agni moronou. En efecto, las investigaciones realizadas anteriormente sobre la fonología del agní coinciden en reconocerle nueve fonemas vocálicos de realización oral. Sometemos estas vocales a un análisis acústico para discriminar cada una de ellas y determinar su punto central.

Palabras clave: agní, vocal, Lingüística, Fonética acústica.

Abstract

First, the research done on this work are about an experimental phonetic study of oral vowels of Agni Morofoue language. We start from the results of previous phonological studies which recognize to Agni language nine vocal phonemes of oral realisation. Then, we have submitted them to an experimental acoustics analysis to recognize to each vowel its own characteristics, to determine its field to disperse / to spread, therefore its main point / central point.

Key words: Agni, vowels, linguistics, acoustic Phonetics.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 *Presentación*

Los estudios lingüísticos realizados (Retord, 1980) hasta hoy sobre el agní (añín, según denominación de Moreno Cabrera, 2003: 556) confirman que, desde un punto de vista fonológico, el agní cuenta con 14 sonidos vocálicos con valor fonológico. De estos catorce, nueve son de realización oral y cinco de realización nasal.

A partir de estos datos, llevamos a cabo un estudio fonético en el que procedemos a la realización de los sonidos orales (los 9), con el objeto de determinarlos a partir de su punto central. Este trabajo nos confirma que se llega a discriminar las vocales del agnó, pero con algunas confusiones entre ellas. Nos proponemos, por consiguiente, averiguar a partir de datos estadísticos si estas confusiones observadas son tan significativas como para afirmar que las vocales que se confunden son iguales. Y eso es lo que nos lleva presentar este trabajo.

1.2 *Objetivos*

El propósito de este artículo, como lo acabamos de mencionar, es en cierta medida, discriminar cada vocal oral agnó a partir de la media de sus dos primeros formantes F1 y F2. Para ello, partimos de trabajos fonológicos anteriores en los que se reconocen los fonemas vocálicos del agnó. En Ekou ([2008] 1998: 204), por ejemplo, se ha podido comprobar la representatividad de las dos variables F1 y F2 en el reconocimiento de las vocales agnó por medio del valor de la F. Snedecor, valor estadístico que nos da la prueba de comparación de varianzas. Comparado con los datos que proporcionan las tablas de la ley de Snedecor, se permite detectar la existencia o inexistencia de una diferencia significativa entre muestras diferentes y que es esencial en todos aquellos casos en los que se quiere investigar la relevancia de un factor en el desarrollo y la naturaleza de una característica.

2. MÉTODO

2.1 *Obtención de datos*

El método más usual para obtener muestras de habla para análisis acústicos es la entrevista o la lectura de palabras en un ambiente acústico adecuado, como por el ejemplo una cabina insonorizada. Optamos por la lectura de palabras que preparamos para la circunstancia. En un principio, las vocales se obtienen a partir de palabras agnó. Pero cuando eso no es posible, incluimos logatomos, o si se prefiere, «palabras sin sentido pero cuyas características fonológicas corresponden a lo que podría ser una palabra en la lengua que se estudia» (Listeri, 1991: 71). A esos, atribuimos las mismas características que a las palabras propias del agnó.

Las vocales se realizan dentro de una estructura silábica CVCV, con como variable controlable de la consonante /b/. A esta variable, le añadimos otra que es el tono, rasgo, también, característico del agnó y cuyo esquema será lo siguiente: las dos sílabas llevan el mismo tono, es decir: alto/ alto; bajo / bajo, o cada sílaba lleva un tono diferente, o sea alto / bajo; bajo / alto).

Sin embargo, en los análisis, hacemos caso omiso del tono, porque en Ekou (*op. cit.*) se ha demostrado que el tono no tiene ninguna influencia en la determinación de las vocales.

2.2 Informante

Nuestro informante es un varón de unos 25 años. Es de padres agní. Tiene una competencia lingüística muy aceptable. Optamos por un informante para aminorar los gastos de la investigación. Con un informante tenemos bajo control las variaciones fonéticas que suelen deberse a factores individuales y personales. Con más informantes la subjetividad investigadora seguiría existiendo en la medida en que no podríamos controlar estos factores inherentes a cada individuo. También, creemos que aun con un informante alcanzamos otro objetivo que es la enseñanza de la metodología de investigación en fonética experimental.

2.3 Grabación

Cada secuencia se graba 8 veces. Y con la intención de evitar realizaciones mecánicas por parte del informante, se toman medidas como dar tiempo de descanso entre las realizaciones, mezclar las secuencias, o realizarlas con días de intervalo y aceptar sólo las 4 primeras. Todo este proceso se hizo en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona (UB) en una cabina insonorizada.

2.4 Análisis de los datos

Las secuencias se analizan en un ordenador PC por medio de un MULTI-SPEECH de la Kay Elementrics Corporation que convierte la grabación en ficheros de voz. Cuando conseguimos localizar el sonido que queremos agní está alrededor de iento, luego a su ampliación para detectar todos sus componentes para poderlos analizar. Enseguida, dividimos la pantalla en cuatro ventanas (oscilograma, sonograma, Linear Predictive Coding o Código Predictivo Lineal (LPC), y Pitch (Tono) para visualizar y representar los componentes de la onda sonora. Finalmente, enlazamos el oscilograma con el LPC, y el Espectrograma con el PITCH.

Para evitar, en cierta medida, las complicaciones en la elección del valor frecuencial más representativo, optamos por seleccionar el valor más estable del sonido que suele ser el central. En lo que se refiere al LPC, cogemos el punto máximo del formante. También, el Multi-Speech nos da una facilidad que es la de enlazar el Sonograma con el Pitch para así recoger el valor central del formante.

Las mediciones se hacen conjuntamente sobre el sonograma, el LPC y el PITCH. Aceptamos los valores formánticos del LPC, pero siempre intentando hacerlos coincidir con los obtenidos con el sonograma.

3. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Los fonemas vocálicos que tomamos en cuenta en nuestro estudio son los 9 que el agní reconoce como vocales orales. Sus realizaciones vienen en la tabla 1 siguiente, con resultados que demuestran que han sido procesadas en las mismas condiciones y de manera correcta.

TABLA 1
Frecuencia de realización de las palabras y logatomos

Vocales	frecuencia de logatomos	porcentaje frecuencia	frecuencia acertada	porcentaje acumulado
a	16	11,11	11,11	11,11
ɔ	16	11,11	11,11	22,22
e	16	11,11	11,11	33,33
i	16	11,11	11,11	44,44
ɪ	16	11,11	11,11	55,55
o	16	11,11	11,11	66,66
ɛ	16	11,11	11,11	77,77
u	16	11,11	11,11	88,88
ω	16	11,11	11,11	100
TOTAL	144	100	100	100

Seleccionamos para cada vocal los valores en hercios de los dos primeros formantes F1 y F2, porque, al igual que Martínez Celdrán (1995: 198), y otros, comprobamos que también son suficientes para discriminar las vocales agní.

Los datos que aparecen en este trabajo son datos revisados de nuestra tesis doctoral. Los confiamos a un paquete de estadística llamado Spss para un análisis descriptivo. Spss es un conjunto de programas informáticos diseñados para el análisis de datos, con el objeto de resolver problemas de estadística descriptiva, inferencial o ambos. Cada vocal se ha realizado 32 veces; por lo que tenemos que analizar 288 casos. No se ha ponderado ningún caso, tampoco se ha quitado alguno.

Comparamos medias (\bar{X}) y campos de dispersión. Para ello, tomamos en cuenta algunas medidas de dispersión, como el intervalo de confianza (IDC), la desviación típica (S), y el coeficiente de variación relativa (CVr).

La media es el centro de distribución de los puntos. El intervalo de confianza nos pone los márgenes que delimitan el campo de dispersión de cada vocal: Cuanto mayor distancia hay entre los dos límites, mayor dispersión tiene la representación del sonido. La desviación típica nos informa de la representatividad de las medias. Cuanto más alta es, lejos están los puntos de la media, cuanto más pequeña es, más agrupados están los

puntos cerca de la media. El coeficiente de variación relativa indica cuánto varían los puntos. Cuanto mayor es, mayor es la dispersión de los puntos alrededor de la media y menor es la representatividad de tal media. Sus medidas son las que vienen a continuación:

CV: hasta 7% es precisa.

8-14%: precisión aceptable

15-20% precisión regular y por lo tanto se debe utilizar con precaución.

Mayor 20%: poco precisa por lo tanto se recomienda utilizar sólo con fines descriptivos.

TABLA 2
Datos numéricos de las vocales orales del agní

	Formantes	X(Hz)	IDC (Hz)	S(Hz)	CVr (%)	N
a	F1	632	577-709	37	6	32
	F2	1329	1238-1430	40	3	
ɔ	F1	491	324-685	75	15	32
	F2	890	792-949	50	6	
e	F1	342	276-360	22	6	32
	F2	1816	1754-1863	31	2	
i	F1	226	192-264	19	8	32
	F2	1893	1826-2019	45	2	
ɪ	F1	313	264-360	28	9	32
	F2	1802	1742-1851	26	1	
o	F1	444	362-660	67	15	32
	F2	774	639-852	48	6	
ɛ	F1	470	362-590	42	9	32
	F2	1724	1640-1810	47	3	
u	F1	333	289-362	24	7	32
	F2	632	575-767	48	8	
ω	F1	411	320-490	36	9	32
	F2	755	618-830	53	7	

La tabla 2 muestra que los márgenes que delimitan cada sonido vocálico son amplios. Los valores de la desviación típica de las medias son bajos. Y exceptuando el F1 de las vocales [ɔ] y [o] que alcanza el 15%, la mayoría tiene una dispersión muy baja. Lo que corrobora la representatividad de las medias de las vocales e indica que el campo de dispersión de las vocales agní está alrededor de su centroide, o lo que es lo mismo, de su media.

Otro rasgo característico del análisis es que la distancia que separa las vocales entre sí es muy corta. Eso se puede deber, principalmente, al hecho de que el sistema fonológico agní, al igual que el del francés, inglés, alemán u holandés, cuenta con muchas vocales, lo cual posibilita la confusión entre algunas de ellas. Por ejemplo los IDC de las vocales [e] y [o] incluyen las medias de las vocales [ɪ] y [ω], respectivamente. Para mayor certeza aplicamos la matriz de confusión que permite comprobar el porcentaje de fallos o aciertos en términos generales para cada uno de los grupos considerados. En nuestro caso la aplicamos para cuantificar el grado de confusión de esas vocales y verificar o no su representatividad. Los resultados son los que aparecen en la tabla 3:

TABLA 3
Predicción de las vocales orales del agní en (%)

Vocales	a	ɔ	e	i	ɪ	o	ɛ	u	ω
a	100								
ɔ		84				9			6
e			81		19				
i				97	3				
ɪ		22	3	75					
o		6				41			53
ɛ			6				94		
u						3		94	3
ω						19		3	78

Desde el punto de vista del modo de articulación, las vocales posteriores son las que peor se discriminan con hasta un 26% de confusión con un grado de acierto de 74%, cuando las vocales anteriores y central se discriminan en un 87% y 100%, respectivamente.

Las confusiones desde el punto de vista del punto de articulación son mucho más acentuadas. Exceptuando la vocal [a], ninguna vocal agní se discrimina al 100%. Los demás puntos de articulación tienen algún grado de confusión. Los puntos que mejor se discriminan son los de los extremos, es decir, el primer grado de articulación y el quinto con 95 y 100%, respectivamente. Concluimos por tanto que a medida que vamos hacia los puntos de articulación media, las confusiones se van acentuando. El segundo grado de articulación [ɪω], por ejemplo, presenta un 24% de confusión, y el tercero [eo], un 39%. El cuarto grado de articulación [ɛɔ] presenta un 10% de confusión, y el quinto [a], ninguno.

Individualmente, la vocal que peor se discrimina es la vocal [o] con un 41% de acierto. Se confunde con la vocal [ω] en un 53%, y con la vocal [ɔ] en un 6%. En cierta

TABLA 5
Resultados del F2 de las vocales orales del agní

	u	ω	o	ɔ	a	ɛ	ɪ	e	i
u									
ω	+								
o	+								
ɔ	+	+	+						
a	+	+	+	+					
ɛ	+	+	+	+	+				
ɪ	+	+	+	+	+	+			
e	+	+	+	+	+	+			
i	+	+	+	+	+	+	+		

Analizando la tabla 4 del F1 nos damos cuenta de que tanto la vocal [e] como la [o] se confunden con las vocales [ɪ] y [ω], respectivamente. El resultado del F2 en la tabla 5 muestra las mismas confusiones: la [o] se confunde con la [ω], y la [e] lo hace con la [ɪ]. Lo cual viene a confirmar que las confusiones observadas durante las distintas pruebas no son simples coincidencias; por consiguiente, la distinción entre esas vocales no es significativa, por lo que nos permitimos afirmar que desde un punto de vista fonético esas vocales son iguales.

Sin embargo, la literatura lingüística reconoce en el agní, como en muchas lenguas africanas una característica peculiar en sus vocales. Nos referimos a la característica de la armonía vocálica. En efecto, las vocales del agní obedecen a una regla de armonía vocálica que las divide en dos subsistemas según el ATR (*Advance Tongue Root*), que viene a traducirse como la base de la lengua: un subsistema cerrado que agrupa las vocales con realización con la base de la lengua adelantada (+ATR), o sea: [u, i, o, e, a] y otro abierto, que agrupa las vocales con realización con la base de la lengua retracta (-ATR), es decir: [ω, ɪ, ɔ, ɛ]. Los dos subsistemas funcionan en paralelo; o lo que lo mismo, nunca aparecen en la misma palabra. La vocal [a], considerada como una vocal neutra, puede aparecer en los dos subsistemas. Nos proponemos como última opción el análisis de los resultados obtenidos teniendo en cuenta esta característica, es decir, procederemos al estudio de las vocales agní separando las vocales de realización adelantada de las de realización retractada. Y los resultados son los que vienen a continuación:

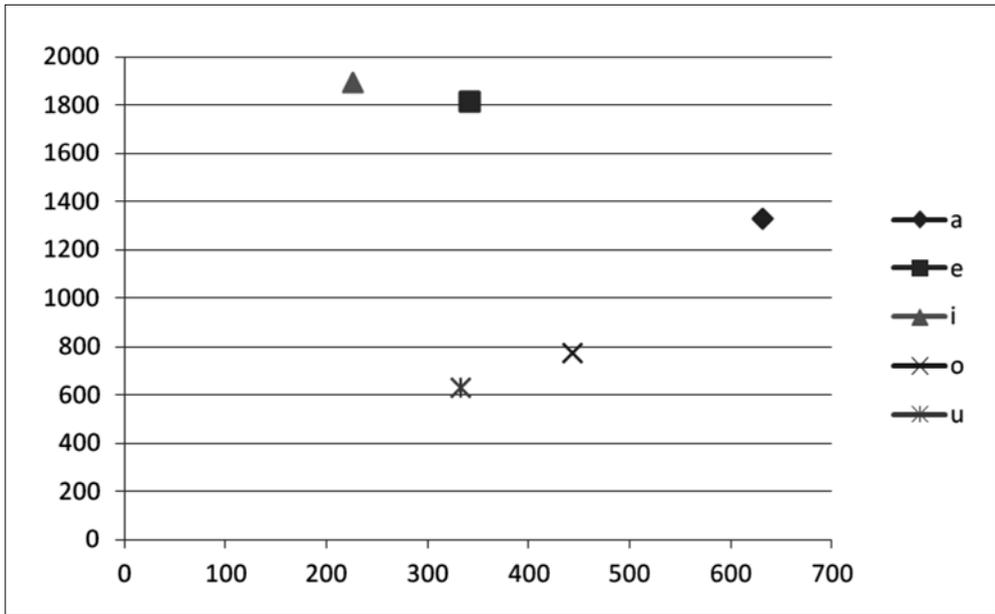


Fig. 1. Centroides de las vocales +ATR.

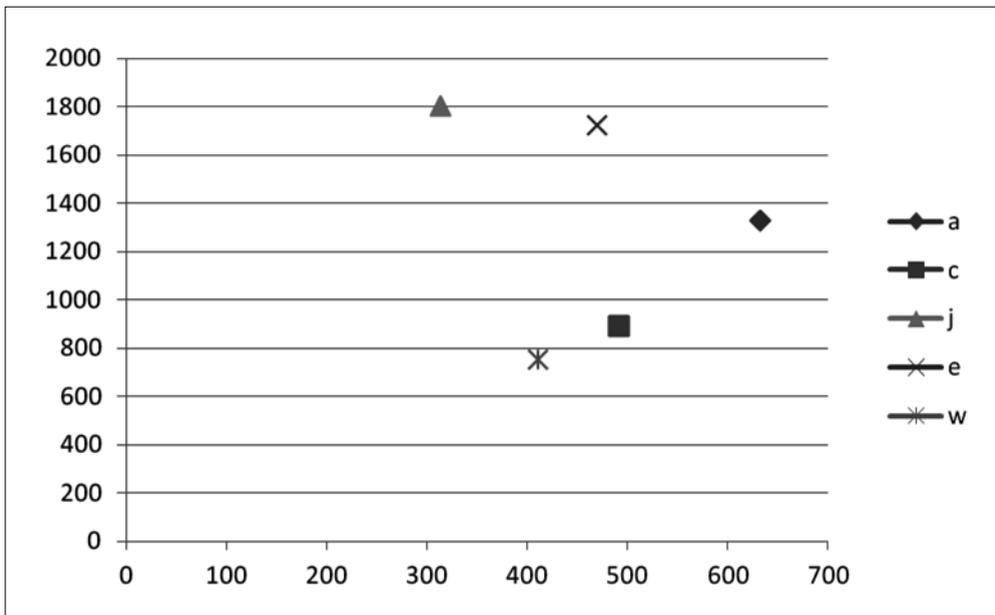


Fig. 2. Centroides de las vocales -ATR.

TABLA 6
Medias de las vocales +ATR

	F1	F2
a	632	1329
e	342	1816
i	226	1893
o	444	774
u	333	632

TABLA 7
Medias de las vocales -ART

	F1	F2
a	632	1329
ɔ	491	890
ɪ	313	1802
ɛ	470	1724
ω	411	755

A partir de esos datos nos damos cuenta de que sólo tomando en cuenta este aspecto característico de la armonía vocálica en nuestro análisis fonético llegamos a discriminar sin confusión las vocales del agnó.

TABLA 8
Predicción de las vocales cerradas

Vocales	a	e	i	o	u
a	100				
e		81			
i			97		
o				41	
u				3	94

TABLA 9
Predicho de las vocales abiertas

Vocales	a	ɔ	i	ɪ	ɛ	ω
a	100					
ɔ		84				6
ɪ			3	75		
ɛ					94	
ω						78

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos aplicado la matriz de confusión y la prueba de Scheffé para determinar los sonidos vocálicos del agnì. De acuerdo con los resultados de nuestro experimento y atendiéndonos a los distintos análisis realizados, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Desde el punto de vista del modo de articulación, las vocales posteriores son las que peor se discriminan.
2. Las confusiones desde el punto de vista del punto de articulación son mucho más acentuadas. Exceptuando la vocal [a], ninguna vocal agnì se discrimina al 100%.
3. Individualmente, la vocal que peor se discrimina es la vocal [ɔ]. Se confunde con la vocal [ω] en un 53%. En cierta medida, se reconoce mejor como vocal [ω].
4. La segunda vocal que peor se discrimina es la vocal [ɪ]. Se confunde con la vocal [e] en un 22%.
5. Nos damos cuenta de que la vocal [e] y la [ɔ] se confunden con las vocales [ɪ] y [ω], tanto en el F1 como en el F2, respectivamente; lo cual viene a confirmar que las confusiones observadas durante las distintas pruebas no son simples coincidencias; por consiguiente, la distinción entre esas vocales no es significativa, por lo que nos permitimos afirmar que desde un punto de vista fonético esas vocales son iguales. Por consiguiente, desde el punto de vista acústico, los sonidos agnì se presentan de la siguiente manera: [i], [u], [e ɪ], [ω o], [ɛ], [ɔ], [a].
6. Sólo aplicando la armonía vocálica, y por consiguiente dividiendo el sistema vocálico agnì en dos subsistemas, llegamos a discriminar correctamente sus vocales. Tendríamos para el subsistema s1 (i, e, u, o, a) y para el s2 (ɪ, ω, ɛ, ɔ, a).

BIBLIOGRAFÍA

- EKOU, T. Williams Jacob ([1998] 2008): *Approach to the Phonetic and Phonological study of the Agni Moronou language (Aproximación al estudio fonético y fonológico de la lengua agni moronou)*. ProQuest, UMI, Michigan.
- LLISTERRI BOIX, Joaquín (1991): *Introducción a la fonética experimental*. Barcelona, Anthropos.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1991): *Fonética experimental: Teoría y práctica*. Madrid, Síntesis.
- (1995): *Bases para el estudio del lenguaje*. Barcelona, Octaedro.
- (2007): *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona, Ariel.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *El universo de las lenguas, clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*. Madrid, Castalia.
- RETORD, Georges (1980): *Etudes radiocinématographiques des articulations de l'agni-sanvi*. Thèse présentée devant l'Université de Paris III, le 02 juin 1977. Atelier de reproduction des thèses. Université de Lille III. Lille. Paris, Diffusion Librairie Honoré Champion.

Fecha de recepción: 05-01-2012

Fecha de aceptación: 14-06-2013

Reorganización del sistema de número nominal en toba (familia guaycurú)

Raúl Eduardo González

<raulgonzalez@conicet.gov.ar>

NELMA – IIGHI – CONICET*

Resumen

De acuerdo con Carpio (2007a:13), el sistema de número en toba está compuesto por los valores singular y plural. A su vez existen otras dos categorías: distributivo y colectivo. El plural se expresa por medio de varios alomorfos. El sufijo de colectivo *-pi* coocurre con los alomorfos de plural, por ello Carpio (2007a) no lo incluye dentro del sistema de número. Nuestro trabajo plantea que el colectivo *-pi* comienza a utilizarse con más frecuencia entre los hablantes de toba, en lugar de los alomorfos, como un marcador de plural, iniciando, de este modo un proceso de integración al sistema de número propiamente dicho. El extendido contacto con la lengua dominante, el español (lengua modelo), podría ser el factor para el cambio.

Palabras clave: réplica gramatical, número nominal, colectivo, toba, español.

Abstract

In accordance with Carpio (2007a:13), the nominal number in Toba language is composed by two values: singular and plural. Besides, there are two other categories related but not integrated to the nominal number system itself: distributive and collective. The plural is expressed by several allomorphs. The collective suffix *-pi* can also co-occur with them; hence, as Carpio (2007a) points out, it is not considered as part of the number system. The data analyzed suggests that a simplification process is taking place. The morpheme *-pi* is used as the unique plural marker instead of the different plural allomorphs. It is considered that Spanish, as model language, could be the generator of this reorganization of the number system.

Key words: grammatical replication, nominal number, collective, Toba, Spanish.

* NELMA: Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas, del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI – CONICET). Resistencia (Chaco), Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de un aparente proceso de replicación gramatical en el sistema de número nominal en la lengua toba. En esta lengua se observa un proceso de reorganización de un complejo sistema de alomorfos de plural seleccionados por el hablante a partir de criterios tanto fonológicos, como morfológicos y semánticos (Carpio 2004, 2007a). La reorganización está dada por la integración al sistema del morfema de colectivo *-pi* como único morfema de plural, de acuerdo a lo observado en algunos textos libres de hablantes bilingües y el trabajo de campo con consultante de referencia proveniente del barrio toba de la ciudad de Resistencia (Chaco, Argentina). A lo largo del trabajo analizaremos este cambio a partir del marco teórico dado por Heine y Kuteva (2005), desde el cual proponemos considerar a la lengua toba como la lengua R y al español como lengua M. Si bien los planteos en sí mismos no son novedosos, ya que otros autores han descrito o anticipado este cambio en el sistema de número (Censabella 2002, Carpio 2004), sí constituye una novedad su enfoque desde el contacto de lenguas y, más específicamente, a partir de lo que Heine y Kuteva (2005: 133) denominan «equivalencia», es decir, un tipo de cambio inducido por contacto con características específicas de las cuales intentaremos dar cuenta. El corpus considerado en este trabajo consta de aproximadamente diez horas de textos libres traducidos y segmentados morfema a morfema, de cláusulas extraídas del vocabulario toba de Alberto Buckwalter (2001 [1980]), y oraciones elicidadas en trabajo de campo durante el año 2008 con consultante de referencia.

2. LA LENGUA TOBA

2.1 Datos sociolingüísticos

La lengua toba pertenece a la familia lingüística guaycurú, junto al *pilagá*, *mocoví*, *caduveo*, y las ya extintas *abipón* y *mbayá* (Loukotka 1968; Tovar 1961; Tovar y Larrucea de Tovar 1984). Es hablada en la región del Gran Chaco argentino,¹ principalmente en las provincias de Chaco, Formosa y, en menor proporción, en el este de Salta. Como consecuencia de procesos migratorios internos también existe, en la actualidad, un importante número de hablantes en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) y en el Gran Buenos Aires. La población total estimada, a nivel nacional, es de 69.400, de acuerdo con

1. La región del Gran Chaco abarca cuatro países –Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay– y está delimitada hacia el este por los ríos Paraguay y Paraná, hacia el oeste por las sierras subandinas, hacia el norte por la meseta de Mato Grosso y presenta hacia el sur una transición gradual hacia la Pampa argentina (Miller 1979: 26).

la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (2004-2005), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En Paraguay, un grupo de alrededor de 1400 aborígenes que viven en la localidad de Cerrito (60 km al noroeste de Asunción) se autodenomina *emok-tobas* (Meliá 2004: 79).

2.2 Rasgos tipológicos relevantes

El toba no posee adjetivos, marcación de caso ni adposiciones; presenta tendencia a la polisíntesis, oposición verbo / nombre y marcación de núcleo (*'head-marking'*) en lo que respecta a la relación entre predicado y argumentos. Las combinaciones utilizadas con mayor frecuencia son: VS, AVO –cuando O se codifica por medio de frase nominal–, y OVA cuando O se expresa pronominalmente. El sistema de la conjugación está organizado en función de dos paradigmas, uno activo y otro medio. La voz activa, por su parte, exhibe un sistema de alineación escindida de acuerdo a la jerarquía de persona: sistema nominativo-acusativo para los participantes en el acto de habla –primera y segunda persona–, y sistema tripartito con escisión en la codificación del argumento único de cláusulas intransitivas para los no participantes en el acto de habla –tercera persona–. De este modo, la expresión de S para la tercera persona presenta cuatro formas distintas, las cuales se encuentran en su gran mayoría lexicalizadas, e indican distintos grados de control y afectación del participante único: *r-* (intransitivo), *w-* (intransitivo estativo), \emptyset - (intransitivo agentivo de movimiento) y *t-* (intransitivo traslacional). Las raíces transitivas seleccionan el índice pronominal de tercera persona *i-* o su alomorfo *y-* para codificar A.

Existe, además, en la lengua un variado número de afijos verbales que codifican espacio y dirección, algunos de los cuales se comportan como aplicativos. Los verbos carecen, a su vez, de expresión morfológica de tiempo. (Carpio 2004, 2007*a*, 2007*b*; Censabella 2002, 2006, 2007; González 2010*a*, 2010*b*, 2011).

3. ASPECTOS TEÓRICOS

La replicación gramatical posee como objetivo reconstruir un proceso en el cual los hablantes crean y establecen nuevos patrones de uso en la lengua réplica que, sin embargo, no es vista como un sistema que se agrieta, por incapacidad de los hablantes para aprehenderlo en toda su complejidad, sino como un sistema en proceso de cambio. Implica unidireccionalidad de los procesos de cambio y gramaticalización desde lo que se considera la lengua M a la lengua R. Sin embargo, más que una simple transferencia de rasgos, se presupone la existencia de una motivación semántica de correlación entre ambas lenguas involucradas. De este modo, la replicación es el análisis acerca de cómo los hablantes cambian sus hábitos lingüísticos en situaciones de contacto de lenguas, adoptando modelos que provienen de otro código y que genera cambios en la estructura del propio (Heine y Kuteva 2005: 3-11).

El concepto mismo de replicación gramatical, *per se*, implica que los hablantes de lenguas en contacto establecen algún tipo de equivalencia entre determinadas estructuras sintácticas. No obstante, de acuerdo con Heine y Kuteva (2005) la «equivalencia» tiene características específicas: es uno de los posibles cambios o reorganizaciones estructurales que no involucran gramaticalización y que pueden producirse en la lengua réplica debido al contacto con la lengua modelo. Se trata de un proceso que implica la reestructuración de determinada categoría sintáctica de la lengua R, para ajustarla o hacerla ‘equivalente’ a otra categoría de la lengua M.² Uno de los sectores de la estructura lingüística donde normalmente suele manifestarse la ‘equivalencia’ corresponde, precisa y directamente vinculado a nuestro estudio, con el número nominal y los cambios más frecuentes tienen que ver con la supresión o incorporación de ciertas categorías numerales.

4. EL NÚMERO EN TOBA

De acuerdo con Carpio (2007a: 15), el sistema de número en toba está compuesto por los valores singular y plural, y, a su vez, se expresan las categorías de colectivo y de distributivo, muy cercanas al número, pero que, en función de su significado y de su comportamiento sintáctico deben ser consideradas por separado y pueden agruparse en términos de la oposición indivisible / divisible. Tanto el singular como el colectivo expresan lo indivisible, refieren a una entidad o a un grupo muy cohesionado. El plural y el distributivo, en cambio, remiten a la divisibilidad de las entidades, ya sea porque son ‘más de una, no muchas’ o porque están dispersas en el espacio o en el tiempo. A su vez, sintácticamente, el singular y el colectivo no son marcados por concordancia en el verbo, mientras que los morfemas que expresan concordancia en plural y distributivo coinciden. Los alomorfos de plural en los nombres son: *-ʔ; -ʔt; -ʔ-; -ʔ-...i; -qa; -o; -ʒe; -te*. La selección de cada uno de ellos se encuentra determinada fonológica, morfológica y semánticamente. En el caso de *-ʔ; -ʔt; -ʔ-; -ʔ-...i; y -ʒe* opera el criterio fonológico.

Los morfemas de plural en bases nominales cuyos fonemas finales son vocales son: *-ʔ; -ʔ-; -ʔt* (1-3):

- | | |
|---|---|
| (1a) <i>men-aGan-aGa-ki</i>
trocar-AGT-N1-CLAS2
‘mercado’ | (1b) <i>men-aGan-aGa-ki-ʔ</i>
trocar-AGT-N1-CLAS2-PL
‘mercados’ |
| (2a) <i>l-qaya</i>
3POS-hermano
‘su hermano’ | (2b) <i>l-qaya-ʔt</i>
3POS-hermano-PL
‘sus dos hermanos’ |

2. Este tipo específico de cambio también es referido como ‘isomorfismo’ por Heine y Kuteva (2005: 133)

- | | |
|------------------------------------|---|
| (3a) <i>shiyagawa</i>
'persona' | (3b) <i>shiyaga-ʔ-w</i>
persona-PL
'personas' |
|------------------------------------|---|

Las bases nominales que terminan en fonemas cuyo punto de articulación es labial o dentoalveolar indican el plural a través del morfema discontinuo *-ʔ...-i* (4-6):

- | | |
|---|--|
| (4a) <i>n-asom</i>
3IPOS-puerta
'su puerta' | (4b) <i>n-aso-ʔ-m-i</i>
3IPOS-puerta-PL
sus puertas <más de una> |
| (5a) <i>i-wal</i>
1POS-nieto
'mi nieto' | (5b) <i>i-wa-ʔ-λ-i</i>
1POS-nieto-PL
'mis nietos <pocos>' |
| (6a) <i>potaganagat</i>
'tortuga' | (6b) <i>potaganaga-ʔ-t-e</i>
tortuga-PL
'dos tortugas' |

Cuando las bases nominales terminan en el fonema uvular /q/ el plural se forma a través del significante *-ze* como se observa en (7).

- | | |
|------------------------------|---|
| (7a) <i>ketaq</i>
'cabra' | (7b) <i>ketaqa-ze</i>
cabra-PL
'pocas cabras' |
|------------------------------|---|

La selección de los sufijos *-qa* y *-o* se establecen a partir de criterios morfológicos. Las bases nominales terminadas en el fonema velar /k/ se pluralizan mediante las mencionadas formas, tal como se aprecia en (8) y (9). En este caso, también, es necesario mencionar que el sufijo *-qa* reemplaza al morfema de sexo (*-k*) cuando pluraliza bases nominales que refieren a animados masculinos.

- | | |
|---|--|
| (8a) <i>λale-k</i>
3POS-hijo-MASC
'su hijo' | (8b) <i>λal-qa</i>
3POS-hijo-PL
'sus hijos <más de uno>' |
| (9a) <i>l-alak</i>
3POS-hombro
'su hombro' | (9b) <i>l-alak-o</i>
3POS-hombro-PL
'sus hombros <dos>' |

Los sufijos *-te* y *-ze*, en bases nominales que finalizan en oclusiva glotal, se utilizan según el criterio semántico de animacidad de los referentes:

- | | |
|---|---|
| (10a) <i>l-apela?</i>
3POS-calzado
'su calzado' | (10b) <i>l-apela?-te</i>
3POS-calzado-PL
'sus dos calzados' |
| (11a) <i>n-tesoqo?</i>
3IPOS-tío
2su tío' | (11b) <i>n-tesoqo?-ze</i>
3IPOS-tío-PL
'sus tíos' |

En bases cuyo fonema final es oclusivo glotal, se observa una tendencia a utilizar el sufijo *-te* junto a bases nominales inanimadas, como en (10) y el sufijo *-ze/-zi* junto a animados (Carpio 2007a: 19), como en (11).

4.1 *El sufijo -pi*

El morfema de colectivo *-pi* se utiliza en dos contextos distintos:

(a) Inmediatamente a la derecha de la base nominal (12-13):

- | | |
|---|--|
| (12) <i>n-po?-pi</i>
3IPOS-poncho-COL
'muchos ponchos de alguien' | (13) <i>l-awogo-pi</i>
3POS-flor-COL
'muchas flores' |
|---|--|

(b) Junto a alomorfos de plural, fundamentalmente con *-ze* (14-15):

- | | |
|--|--|
| (14) <i>n-po?-ze-pi</i>
3IPOS-poncho-PL-COL
'muchos ponchos' | (15) <i>nyaga-ze-pi</i>
sábalo-PL-COL
'muchos sábalos' |
|--|--|

El sufijo *-pi* expresa la idea de 'muchas' entidades, resaltando la unidad de las mismas. Por ello, y dado que coocurre con los alomorfos de plural, Carpio (2007a: 21) lo considera como un colectivo y no incluye a este sufijo dentro del sistema de número propiamente dicho. Esto se debe a que la autora sigue los criterios de determinación de clases sintácticas propuestos por el funcionalismo francés: mismas compatibilidades sintácticas y exclusión mutua en el mismo punto de la cadena. En consecuencia, dada la coexistencia de *-pi* con los alomorfos plural, se considera que expresa una categoría próxima al número pero distinta de él: la de colectivo.

4.2 *El distributivo*

El sufijo de distributivo *-l* también es utilizado en dos contextos distintos:

(a) En bases nominales terminadas en fonemas vocálicos y semiconsonánticos (16-17):

- | | |
|--|--|
| (16) <i>lawogo-l</i>
flor-DIST
'flores <más de una, varias>' | (17) <i>laGaray-l</i>
palmera-DIST
'varias palmeras' |
|--|--|

(b) Junto a bases nominales previamente marcadas por los sufijos de plural: *-ʒe,-o,-qa,-te,-ʔ...i* como en (18) y (19):

- | | |
|--|---|
| (18) <i>i-piʔin-qa-l</i>
IPOS-hueso-PL-DIST
'mis huesos (en la radiografía)' | (19) <i>naʔagaʔ-te-l</i>
día-PL-DIST
'varios días (que ya pasaron)' |
|--|---|

El morfema *-l*, tal como se puede apreciar en los ejemplos (18) y (19), tampoco se excluye mutuamente con los alomorfos de plural. Por ello, y al igual que en el caso del colectivo, no forma parte del sistema de número propiamente dicho. Carpio (2007a: 23) lo define como *distributivo*, ya que semánticamente expresa el carácter distribuido en el espacio o en el tiempo de los referentes de la base nominal pluralizada con la que coocurre.

5. EL NÚMERO EN ESPAÑOL

En español, la oposición de número tiene una manifestación característica: en los casos regulares los nombres en singular no presentan una marca específica para el número, mientras que el plural se expresa por medio de *-es* o *-s*. Dicha oposición corresponde generalmente a un contraste del tipo 'uno' / 'más de uno' (Alarcos Llorach 1970), ya que el morfema de plural aporta la noción de 'pluralidad' entendida como simple oposición a la 'singularidad', pero sin especificaciones cuantitativas. En esta lengua, cada nombre es o masculino o femenino en cuanto a la expresión morfológica del género gramatical. No obstante, considerando el número, las bases nominales pueden tomar cualquiera de los dos valores (singular y plural), si dejamos a un lado las excepciones que resultan de las restricciones semánticas³ (Ambadiang 1999). Por lo tanto el factor distintivo lo constituye la oposición entre ausencia / presencia.

- | | |
|-----------------------------|----------------------------|
| (20) <i>casa-Ø / casa-s</i> | (21) <i>sol-Ø / sol-es</i> |
|-----------------------------|----------------------------|

3. Dichas restricciones tienen que ver con nombres en los que la oposición singular/plural se neutraliza, tales como *crisis, lunes, síntesis*; en esta característica también se incluyen nombres plurales cuya forma es idéntica las formas de plural de nombres en singular (*esposas, grillos*); o nombres que poseen una única forma plural tales como *viveres, exequias*.

De este modo se plantean tres posibilidades: la adjunción de *-s* (*perros, ladrillos, mesas*), de *-es* (*redes, peces, papeles*) o ninguna variación en el nombre considerado (*lunes, crisis, lavaplatos*). No debemos dejar de lado, como ya lo expresamos más arriba, que existen nombres que llevan marca de plural pero que semánticamente refieren tanto al singular como al plural, es decir, poseen idéntica flexión para ambos números y, de este modo, es el artículo y/o pronombre que acompaña al nombre el que porta la marcación sintáctica del número:

- (22) *el lunes / lo-s lunes* (23) *la crisis / la-s crisis*

En síntesis, el número en español representa mayor complejidad en el campo de la semántica que en el de la morfonología. La oposición de los rasgos plural y singular implica en la flexión morfológica regular un único contraste formal que supone respectivamente la presencia de un sufijo y su ausencia, cualquiera sea la naturaleza de la forma considerada (Ambadiang 1999: 4892).

6. REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA DE NÚMERO NOMINAL EN TOBA

Censabella (2002: 162) plantea que el paradigma de número en la lengua toba se encuentra en un proceso de reducción de sus unidades, observándose, sobre todo en el habla de los jóvenes, una tendencia a la utilización de la unidad *-pi* ‘plural muchos’ en detrimento de la unidad *-ʔ* ‘plural varios’, especialmente cuando este morfema determina el pronombre personal de tercera persona y la concordancia plural en verbos de tercera persona. Es decir, se utiliza con más frecuencia (24a) que (24b):

- (24a) *ra-maze-pi* *r-asot-pi*
DPA-3-PL3 bailar-plural
‘Ellos bailan’

- (24b) *ra-ʔa-maze* *r-aso-ʔ-t*
DPA-PL-3 3-bailar.PL
‘Ellos bailan’

Lo que nosotros hemos observado en textos libres y confirmado en los trabajos de elicitación es que la coexistencia de *-pi* con los alomorfos de plural, descrita por Carpio (2007), se produce muy aisladamente. Por lo general, cuando se desea expresar un plural ‘muchos’ se utiliza solamente el morfema *-pi*, como en (25) y (26).

- (25) *n-poʔ-pi* (26) *nyaq-pi*
3IPOS-poncho-COL sábalo-COL
‘muchos ponchos’ ‘muchos sábalos’

En general se observa que el sistema de número se ordena en un paradigma singular / paucal / plural. Los alomorfos de plural se utilizan para indicar un plural ‘pocos’ (27-28b) y el morfema de colectivo para un plural ‘muchos’ (28c-29c), pero raramente coexisten en una misma base nominal.

(27a)	<i>a-na</i> F-DAC ‘la flor’	<i>l-awoGo</i> 3POS-flor	(27b)	<i>na-wa⁴</i> DAC-COMP ‘las flores <pocas, 2 ó 3>’	<i>l-awoGo-ʔ</i> 3POS-flor-PL
(27c)	<i>a-na</i> F-DAC ‘muchas flores’	<i>l-awoGo-pi</i> 3POS-flor-COL			
(28a)	<i>na</i> DAC ‘el niño’	<i>noGoTole-k</i> niño-MASC	(28b)	<i>na-wa</i> DAC-COMP ‘los niños <pocos, 2 ó 3>’	<i>noGoToL-qa</i> niño-PL
(28c)	<i>na</i> DAC ‘muchos niños’	<i>noGoTole-k-pi</i> niño-MASC-COL			
(29a)	<i>a-ñi</i> F-DSE ‘la cabra’	<i>ketaq</i> cabra	(29b)	<i>ñi-wa</i> DSE-COMP ‘las cabras <pocas, 2 ó 3>’	<i>ketaGa-ʒe</i> cabra-PL
(29c)	<i>a-ñi</i> F-DSE ‘Muchas cabras’	<i>ketaq-pi</i> cabra-COL			

Otros autores (Hachén 1998, Messineo 2000) establecen también un valor ‘paucal’ aunque, no obstante, su sistema difiere en que proponen dos valores para el plural y que también consideran un dual. En el caso de Messineo (2000), propone un ‘plural múltiple’ y un ‘plural colectivo’; en el primero incluye a *-pi*. Hachén (1998), en cambio, menciona un ‘plural’, en el que incluye a *-pi*, y un ‘plural con orientación común’. Klein (1981) y Censabella (2002) también incluyen un dual y dos valores para el plural: ‘plural varios’ y ‘plural muchos’, sin considerar un paucal. El sistema que más se aproxima al que presentamos es el que muestra Buckwalter (1980 [2001]) que también incluye tres valores: singular / plural ‘varios’ / plural ‘muchos’.

El ‘paucal’, de acuerdo a nuestra propuesta, puede ser expresado por cualquiera de los alomorfos de plural descritos por Carpio (2007), además de *-ʒe*. No obstante, este

4. Como se observa en este ejemplo, cuando aparece el sufijo *-wa* se neutraliza el género en el demostrativo.

comportamiento es bastante inestable con respecto al idiolecto de referencia y de poca representatividad en el corpus, ya que este sistema coexiste con otro que posee dos únicos valores: *singular / plural*, en el cual la pluralidad se define como ‘más de uno’ sin importar ya si involucra a pocos o muchos tal como puede apreciarse desde (30) a (32):

- | | |
|---|---|
| <p>(30a) <i>a-na</i> <i>?alo</i>
 F-DAC mujer
 ‘la mujer’</p> | <p>(30a) <i>a-na</i> <i>?al-pi</i>
 F-DAC mujer-COL
 ‘las mujeres <más de una>’</p> |
| <p>(31a) <i>a-so</i> <i>lerema</i>
 F-DAL liebre
 ‘la liebre’</p> | <p>(31b) <i>a-so</i> <i>lerema-pi</i>
 F-DAL liebre-COL
 ‘las liebres <más de una>’</p> |
| <p>(32a) <i>a-so</i> <i>mañik</i>
 F-DAL ñandú
 ‘el ñandú’</p> | <p>(32b) <i>a-so</i> <i>mañik-pi</i>
 F-DAL ñandú-COL
 ‘los ñandúes <más de uno>’</p> |

Otro de los factores fundamentales a tener en cuenta para considerar este cambio es el de los préstamos. No merece poca importancia que todos los préstamos del español que posee la lengua toba pluralicen con *-pi*. De (33) a (35) mostramos algunos ejemplos.

- | | |
|--|--|
| <p>(33) <i>na</i> <i>plato-pi</i>
 DAC plato-COL
 ‘los platos’</p> | <p>(34) <i>a-so</i> <i>waaka-pi</i>
 F-DAL vaca-COL
 ‘Las vacas’</p> |
| <p>(35) <i>ñi</i> <i>caayo-pi</i>
 DSE caballo-COL
 ‘los caballos’</p> | |

El ‘paucal’, en el primer sistema, es expresado por los distintos alomorfos de plural descritos por Carpio (2007a), mientras que la expresión morfológica de plural estaría dada por *-pi* el cual se integraría, de esta manera, al número nominal. No obstante, el sistema más estable es el de sólo dos valores: un singular no marcado y un plural ‘mas de uno’ cuya marca está dada por *-pi* y que se observa con mayor regularidad, tanto en el idiolecto de referencia como en los textos libres. Esta reorganización del sistema constituye un cambio estructural aún más profundo, ya que sustituye al complejo paradigma de alomorfos por un único morfema, el mismo que es utilizado para pluralizar los préstamos del español. Los rasgos que definen al número en español son la ‘pluralidad’ frente a la ‘no pluralidad’, valor éste que en la sustancia puede aludir a la ‘unidad’ o al ‘conjunto’, dependiendo del contexto (Aldarico Llorach 1970: 214-215). De acuerdo con tales características semánticas, el morfema que más se asimila en toba es el de colectivo, ya que los alomorfos de plural poseen valor que, si bien no determinan específicamente la cantidad, restringen

su valor semántico a ‘dos o tres, poquitos’. Así, se neutraliza el rasgo de cohesión propio del colectivo para pasar a predominar el de cantidad, como ocurre en el sistema nominal del español, lengua que tampoco posee dual o paucal como valor intermedio en la escala singular-plural.

Entendemos que este cambio es un caso típico de lo que Heine y Kuteva (2005) definen como ‘equivalencia’ ya que se observa como el número nominal avanza progresivamente hacia un cambio que tiene como objetivo adaptarse a las categorías del español, con una oposición singular / plural donde ‘plural’ expresa ‘más de uno’. Los alomorfos descritos por Carpio (2007a), no obstante, siguen vigentes en el sistema cuando se observan textos libres de hablantes mayores o ancianos pero, como hemos mostrado aquí, es menos firme en hablantes más jóvenes y, sobre todo, cuando presentan alta competencia en la lengua dominante: el español.

7. REFLEXIONES FINALES

Hemos descrito el sistema de número toba partiendo de los trabajos de Carpio (2004, 2007a). Se presentaron los alomorfos de plural (-ʔ; -ʔt; -ʔ-; -ʔ...i; -qa; -o; -ʒe; -te), que son seleccionados por el hablante de acuerdo con tres condicionamientos: fonológico, morfológico y semántico. El morfema de colectivo *-pi* resulta excluido de la categoría de número dada su coexistencia con los alomorfos de plural y en consonancia con los preceptos teóricos del funcionalismo francés (mismas compatibilidades sintácticas y exclusión mutua en el mismo punto de la cadena). En este trabajo, partiendo de la teoría de la replicación gramatical (Heine y Kuteva, 2005), intentamos mostrar que el morfema de colectivo se encuentra en un proceso de integración a la categoría de número. Esta hipótesis se basa en el extendido uso de *-pi* por sobre los alomorfos de plural y la baja frecuencia de uso de éstos en coexistencia con el colectivo, de acuerdo a lo que observamos en el corpus y en el habla de la consultante de referencia. De este modo, planteamos la coexistencia de dos sistemas: uno que opone tres valores *singular / paucal / plural* en el que *-pi* se utiliza como marcador de plural ‘muchos’ y en el que los distintos alomorfos siguen vigentes expresando un plural ‘pocos’. El segundo sistema, de mayor representatividad en el corpus, se aproxima más al del español con sólo dos valores *singular / plural* donde la pluralidad es expresada por *-pi* con un único valor que expresa ‘más de uno’. Ambos mecanismos difieren del planteo de Carpio (2007a) ya que en ninguno de los dos sistemas se establece la coexistencia en la misma base nominal de alomorfos y colectivo.

El número nominal en toba se encuentra en proceso de cambio vinculado a un posible proceso de replicación gramatical, con el español como lengua modelo. Este cambio lo definimos como ‘equivalencia’, uno de los tipos posibles de cambio que de acuerdo con Heine y Kuteva (2005) pueden darse en las lenguas R por adaptación a las categorías de la lengua M.

ABREVIATURAS

1POS	posesivo primera persona
3	tercera persona
3POS	posesivo tercera persona
3IPOS	posesivo tercera persona ‘indefinida’
AGT	agentivo
CLAS2	sufijo clasificador ‘vertical’
COL	colectivo
COMP	sufijo ‘compañero’
DAC	demonstrativo ‘acercamiento’
DAL	demonstrativo ‘alejamiento’
DIST	distributivo
DPA	demonstrativo ‘parado’
DSE	demonstrativo ‘sentado’
F	femenino
MASC	masculino
N1	sufijo nominalizador deverbativo ‘nombre de acción’
PL	plural

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1970): *Estudios de Gramática funcional del español*. Madrid, Gredos.
- AMBADIANG, Theophile (1999): «La flexión nominal. Género y número». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo III. Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello. Madrid, Espasa Calpe, 4843-4913.
- BUCKWALTER, Alberto (2001) [1980]: *Vocabulario toba – Seguido de algunos Apuntes sobre la gramática del idioma toba*. Roque Saénz Peña, Chaco (Argentina), edición del autor.
- CARPIO, María Belén (2004): *La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario. Ms.
- (2007a): «Número y categorías afines en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)». En Ana Fernández Garay y Marisa Malvestiti (eds.): *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 13-27.
- (2007b): *Sistemas de alineación en toba (familia guaycurú, Argentina)*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Lingüística, Universidad de Sonora (México). Ms.

- CENSABELLA, Marisa Inés (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*, tesis ms. para la obtención del Doctorado en Letras Modernas, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- (2006): «Relaciones gramaticales en la lengua toba (flia. Guaycurú Argentina)», en *Actas VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- (2007): «Los aplicativos locativo y alativo en toba». En A. Fernández Garay y M. Malvestiti (eds.): *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 29-50.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo (2010a): «Análisis sintáctico y semántico de dos aplicativos locativos en toba (familia guaycurú)». *Lingüística*, 24, 123-140.
- (2010b): «Verbos seriales en toba (familia guaycurú)». *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión CD-ROM. Marisa Censabella y Raúl E. González (comp.). CONICET, Bs. As.
- (2011): «El comitativo y el recíproco en toba». En A. Fernández Garay y A. Díaz-Fernández (eds.): *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 143-168.
- HACHÉN, Rodolfo (1998): «Acerca de la elaboración de léxicos bilingües». *Revista de la Escuela de Antropología*, 4, 167-196, Universidad Nacional de Rosario.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2005): *Language contact and grammatical change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KLEIN, Harriet (1981): *Una gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo, Universidad de la República. Tesis doctoral. Ms.
- LOUKOTKA, Cestmir (1968): *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles, University of California.
- MELIÁ, Bartomeu (2004): «Las lenguas indígenas del Paraguay. Una visión desde el Censo 2002». En Joan A. Argenter y R. Mckenna Brown (eds.): *Endangered languages and linguistic rights on the margins of nations. Proceedings of the Eighth FEL Conference*, Barcelona, 1-3 October. Bath, Foundation of Endangered Languages, 77-87.
- MESSINEO, María Cristina (2000): *Estudio del toba hablado en la provincia del Chaco (Argentina) aspectos gramaticales y discursivos*. Tesis de doctorado en Filosofía y Letras. Argentina, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- MILLER, Elmer (1979): *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- TOVAR, Antonio (1961): *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Buenos Aires, Sudamérica.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR (1984): *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Madrid, Gredos.

Génesis de la subordinación: aspectos de la complejidad sintáctica en tarahumara de Pahuírachic, Chihuahua

*Zarina Estrada Fernández**

<zarinaef@gmail.com>

Universidad de Sonora

Resumen

Este trabajo aborda, desde una perspectiva diacrónica, el análisis de dos aspectos de la gramática del tarahumara que permiten validar la propuesta de Schoenemann (1999). Dos tipos de rasgos son considerados: el primero, el sufijo de pasado -ri que evoluciona a marcador de causatividad y la innovación que se observa en la lengua para reemplazar a dicho sufijo; el segundo, el subordinante kiti y sus diferentes funciones. El análisis que se proporciona sugiere una etapa histórica inicial en la que este nexos es considerado característico del encadenamiento de cláusulas.

Palabras claves: complejidad sintáctica, subordinación, cláusulas de complemento verbal, tarahumara.

Abstract

This paper deals, from a diachronic perspective, with the analysis of two aspects of the grammar of Tarahumara that validate the Schoenemann (1999) proposal. Two types of features are considered: the first one, the past tense suffix -ri, which is reanalyzed to express causativity and the innovation that takes place in the language in order to replace the original past tense marker; the second deals with the subordinator kiti and its different functions. The analysis of this element suggests an initial historical stage in which this linker is seen as characteristic of clause chaining.

Key words: syntactic complexity, subordination, verbal complement clauses, Tarahumara.

* Agradezco a Ana Fernández Garay y Gabriela García Salido por los acertados comentarios que me hicieron para mejorar este trabajo. Asimismo, el apoyo de Ana E. Tona Messina en la organización de las notas de campo. Cualquier error de interpretación es mío. A los hablantes de tarahumara que compartieron su conocimiento de la lengua, mi agradecimiento por su colaboración.

1. INTRODUCCIÓN

Los orígenes y el surgimiento de la complejidad sintáctica han sido dos de los aspectos de la morfosintaxis de las lenguas que más han interesado a los lingüistas durante los últimos años (Givón y Shibatani 2009, Givón 2009, Schoenemann 1999, Trudgill 2011). La reflexión primordial se centra en la serie de procesos que se manifiestan o aplican cuando la expresión de dos eventos se hace necesaria debido a diversas exigencias comunicativas; algunos ejemplos son: la manipulación o causatividad, la simultaneidad o sucesión de eventos, la referencia a eventos que son argumentos de un verbo –dígase complementación–, entre otros.

En este trabajo se presta atención a dos tipos de construcciones que se han observado en el tarahumara o rarámuri de Pahufrachic, Chihuahua, México, durante una primera etapa de estudio de las construcciones que expresan más de un evento. El análisis presta atención, por un lado, a los procesos morfológicos, o sintéticos, representados por sufijos que dejaron de ser elementos verbales independientes, pero que aún colaboran en la codificación de un predicado complejo, véase el ejemplo en (1); y, por otro, a los procesos analíticos a través de los cuales logra establecerse, con cierta claridad, la delimitación de dos eventos, ejemplos en (2). Parte obligatoria de este análisis es la identificación de construcciones que posiblemente se posicionen en un punto medio a los antes mencionados. El análisis permite además proponer rutas de gramaticalización de los sufijos que intervienen en las construcciones causativas y de finalidad y en observar los elementos estructurales en los que seguramente se encuentra el origen o génesis de la funcionalidad de estos elementos, es decir, la subordinación o generación de una construcción compleja.¹

- (1) Juan Maria kachi-ri²
 Juan María reír-CAUS
 ‘Juan hizo reír a María’

- (2a) Muje bachi wakitse-ri kiti nejee ko-mea
 2SG calabazas secar-PAS SUB 1SG comer-FUT
 ‘Secaste la calabaza para que yo coma’

1. Abreviaturas: 1, 2, 3 primera, segunda y tercera persona, CAUS causativo, CONJ conjunción, COND condicionante, CONT continuo, COP cópula, DEM demostrativo, DIR direccional, FUT futuro, IMPF imperfectivo, IRR irrealis, NMLZ nominalizador, NSUJ no sujeto, OBJ objeto, PAS pasado, PFV perfecto, PL plural, POS posesivo, SG singular, SIM simultaneidad, SUB subordinante, SUJ sujeto.
2. Los datos de la variedad bajo estudio han sido documentados a partir del trabajo de campo realizado en 2011 y 2012 con dos hablantes oriundos de Pahufrachic, Chihuahua, poblado que corresponde al municipio de Norogachi. La representación de los datos respeta la ortografía aceptada para la variante de esta área.

- (2b) Echi muki rejoi anee-ri kiti ku wim-ea
 DET mujer hombre decir-PAS SUB leña recoger-FUT
 ‘La mujer dijo al hombre que trajera / recogiera leña’
- (2c) Mapu-ari kabayo rarinei-ri toa-mi juu kiti maa-ma
 SUB-SIM caballo vender-PAS llevar-NMLZ COP SUB correr-FUT
 ‘Desde que le vendieron el caballo lo lleva a correr’

2. LA LENGUA Y SUS HABLANTES

El tarahumara es una lengua yutonahua o yutoazteca hablada en la Sierra Madre Occidental, principalmente en el estado de Chihuahua, aunque un número superior a los mil individuos tiene sus asentamientos tradicionales en Sinaloa. El estado de vitalidad es fuerte; incluso, es la lengua de mayor importancia en el norte de México según lo consigna el Censo de población y vivienda (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010). La importancia de la lengua se manifiesta hoy en día en el número de hablantes que reporta dicha institución, que es de 85.018 hablantes con una proporción casi igual entre hombres y mujeres.

La mayor parte de los asentamientos tradicionales de este pueblo originario de México se conforma de pequeñas rancherías en las que habitan miembros de una familia nuclear o extendida, lo que favorece la comunicación entre ellos en su lengua materna. La población ha ido en aumento; esto se observa en la variación en el número de hablantes que el conteo de población y vivienda ha reportado desde el año 2000.³

La lengua ha sido estudiada por diferentes investigadores, entre ellos: Brambila (1953, 1976), Burgess (1984), Caballero (2008), Cohen (1998), Copeland (1997, 2000), entre otros. Sin embargo, gran parte de los aspectos que discuten las construcciones sintácticamente complejas permanecen sin ser atendidas lo suficiente.

3. CARACTERÍSTICAS TIPOLÓGICAS DEL TARAHUMARA

Al igual que otras lenguas de la región, especialmente el pima bajo y el guarijío (Es-trada 2006), el tarahumara es una lengua aglutinante con cierto grado de polisíntesis, es decir, un número productivo de entre 2 y 4 afijos en la palabra verbal; aunque de acuerdo

3. Perspectiva histórica del número de hablantes de tarahumara.

1767	1853	1970	1990	2000	2010
15.000	~ 30.000	25.479	59.393	75.558	85.018

a Caballero (2008: 129) en la variedad hablada en Choguita, la lengua llega a contar con doce posiciones y categorías en la raíz verbal. La lengua muestra características muy comunes en otras lenguas yutoaztecas sonorenses (cf. Voegelin, Voegelin y Hale 1962), entre ellas: (i) marcación de núcleo en construcciones posesivas, (ii) ausencia de marcación de caso en nominales, (iii) sistema de alineamiento nominativo / acusativo, lo que solamente se logra observar en el sistema pronominal, (iv) tendencia a derivar la mayor parte de los adjetivos, y (v) un sistema pronominal que, al igual que en guarijío y en pima bajo, solamente distingue entre sujeto y no sujeto. Otros rasgos que se hacen evidentes en más de una de las variedades de tarahumara y que también se han observado en pima bajo son: (i) la opcionalidad del artículo o determinante, *echi*, que en tarahumara no varía según la función gramatical de la frase nominal en la que ocurre, como sí sucede con elementos de esta clase en pima bajo y yaqui; (ii) presencia del marcador de tópico *ke*, que ha sido documentado en varios estudios, incluso en la gramática más antigua escrita en esta lengua por Tomás de Guadalupe (1683);⁴ (iii) marcador discursivo *ba*, para el que es necesario más estudios, ya que solamente se cuenta con un breve ensayo elaborado por Copeland (1997) y, finalmente, (iv) orden de los elementos variable, aunque el orden básico o no marcado es SOV.

El inventario fonológico de la lengua está constituido de cinco vocales, /a, e, i, o, u/, catorce consonantes, /p, t, k, ʔ, b, d, g, s, ʃ, h, m, n, r, l/, y dos semiconsonantes o deslices, /j, w/. La lengua, tal como lo observó hace más de dos siglos Steffel (1809), y recientemente Caballero (2008), muestra un alto grado de variación alofónica. La cantidad vocálica es común, aunque no es contrastiva; la palatalización del fonema /s/, y la variación libre entre /r/ y /l/ son otros dos de los procesos de cambio frecuentes.

4. ANÁLISIS DIACRÓNICO Y CONSTRUCCIONES COMPLEJAS

Schoenemann (1999: 313) discute los principios más importantes involucrados en los procesos del cambio evolutivo, los que, a través de estudios comparativos entre diferentes piezas de lo que conforman el objeto de estudio, y de algunas de las que se proponen como reliquias (o fósiles en palabras de este autor), nos permiten entender el cambio evolutivo, en general, y de las construcciones sintácticas, en lo particular. Dichos principios se describen enseguida.

Principio (1): el cambio evolutivo ocurre en pasos o etapas (término en inglés: *incremental steps*), de ahí que el análisis diacrónico de las construcciones sintácticas deba

4. Guadalupe (1683) identifica una partícula o 'nota' que, misma que suele colocarse antepuesta y que identifica como propiedad del dativo o acusativo, como en el ejemplo Pedro que Iuan meác, 'Pedro mató a Juan'.

proceder con suficiente meticulosidad para detectar cambios pequeños que generan nuevas construcciones.

Principio (2): cada una de las etapas de cambio dependen, o se encuentran condicionadas, por la anteriormente ocurrida: ninguna nueva construcción surge de la nada, sino de alguna que ya existía y se vio modificada. Por esto mismo, hay que poner atención a construcciones que llegan a compartir algunas de sus propiedades con otras aparentemente distintas, lo que traerá como resultado un conjunto de construcciones que pueden visualizarse como formando un mosaico de posibilidades (Wang 1991, en Schoenemann, 1999: 315).

Principio (3): el cambio de comportamiento conduce al cambio en lo esencial de un elemento (genético según Schoenemann 1999: 315). En sintaxis, esto debe ser entendido como procesos de adaptación, o ganancia de una nueva función por algún elemento que anteriormente se asociaba a un significado y una sola función.

Principio (4): los rasgos complejos sólo surgen si son resultado de una adaptación. Esto es, primero se manifiesta lo simple y sencillo, y más tarde, como consecuencia del cambio, se manifiestan las construcciones complejas.

Principio (5): las explicaciones diacrónicas llegan a diferir o a ser diferentes según el tipo de rasgo que haya evolucionado. No todos los rasgos tienen el mismo origen, y por lo tanto, debe esperarse que no todos los cambios respondan a cuestiones genéticas de las lenguas.

Principio (6): explicaciones diacrónicas diferentes no son necesarias si el cambio involucra rasgos que son resultado lógico de una adaptación.

Los principios anteriormente expuestos han sido desarrollados, de alguna manera, en varios ensayos que discuten la evolución diacrónica de las estructuras sintácticas, especialmente al discutir el método de reconstrucción interna (Fox 1995, Givón 2000).

En el caso de la evolución o cambio diacrónico de las construcciones complejas, consideradas como aquellas que expresan más de un evento, se ha llamado la atención a la interacción que existe entre lo semántico propiamente dicho y la sintaxis, ya que la expresión de dos eventos podrá ser más o menos integrado semántica y sintácticamente.

Además, en toda combinación de cláusulas se involucra una cláusula independiente y una dependiente o subordinada, y aunque la distinción entre ellas se centra en la ocurrencia de un verbo finito en la primera y uno no finito en la segunda, los estudiosos sobre la materia observan que en realidad se trata de una situación de grado o continuo en donde no siempre existen diferencias tajantes o discretas, por lo que es necesario detenerse a observar en qué momento una cláusula independiente comienza a mostrar rasgos que la acercan a las cláusulas dependientes y viceversa (Givón 2001, 2009). El análisis de estas observaciones conlleva el reconocimiento de los cambios diacrónicos de las construcciones sintácticas y son los que precisamente explican la génesis de la subordinación de cláusulas. Estos aspectos serán atendidos en las construcciones del tarahumara que analizaremos en la próxima sección.

5. COMPLEJIDAD SINTÁCTICA Y CLÁUSULAS COMPLETIVAS

En esta sección, se analizan algunas construcciones de complemento objeto o completivas. El primer tipo corresponde a construcciones causativas de carácter morfológico que se caracterizan por la presencia de un sufijo, *-ri*, que se posiciona al margen derecho del verbo y cuya repercusión es la de añadir un participante agente. Un ejemplo de este tipo es la construcción causativa morfológica o sintética ilustrada anteriormente en (1), y que por cuestiones de claridad se proporciona nuevamente en (3b):

- (3a) Echi towi kachi-ri
 DET niño reír-PAS
 'El bebé rió'
- (3b) Juan Maria kachi-ri
 Juan María reír-CAUS
 'Juan hizo reír a María'

La construcción en (3b) difícilmente puede ser considerada una construcción compleja, sino solamente monoclausal. Sin embargo, construcciones como ésta son el resultado de un cambio diacrónico que muestra la integración de dos eventos, aunque en lo semántico aún se expresan dos eventos, el de causa HACER y el de efecto REÍR. El cambio diacrónico indica que el evento de causa ha quedado reducido a un sufijo de carácter verbal, *-ri*, reliquia de lo que anteriormente pudo ser un verbo independiente.

Construcciones complejas o biclausales que expresan un evento de causa y otro de diversa índole, se ilustran en (4). En ellas, los eventos de causa, obligada o implicativa, (4a), vs. no obligada o no implicativa, (4b), se expresan, respectivamente, mediante los verbos *nuraa* 'ordenar, enviar', y *anee* 'decir'. Además, la presencia del subordinante *kiti*, demuestra el carácter biclausal de la construcción. Obsérvese que el sufijo de pasado *-ri*, en los verbos, *nuraa* 'hacer' y *anee* 'decir', es homófono al causativo ilustrado en (3b):

- (4a) Echi muki rejoi nuraa-ri kiti ku wim-ea
 DET mujer hombre hacer-PAS SUB leña recoger-FUT
 'La mujer hizo que el hombre recogiera leña'
- (4b) Echi rejoi anee-ri kiti muje sunuu wim-ea
 DET hombre decir-PAS SUB 2SG maíz recoger-FUT
 'El hombre te dijo / pidió recoger / cosechar maíz'

Además, en las construcciones como las que se ilustran en (4), el evento de causa se encuentra marcado por el sufijo de pasado, *-ri*, y el de efecto con el de futuro, *-ea*. Este hecho proporciona una pieza o evidencia importante para sostener que el sufijo *-ri*, ha sido reanalizado; históricamente, era primero un marcador de pasado y más tarde se

gramaticalizó para expresar causatividad como se vio en (3), lo que discutiremos en el siguiente apartado. El grado de integración de ambas construcciones es diferente: (4a) tiene un mayor grado, ya que se trata de una causativa directa, que se manifiesta además en la identidad y correferencia que existe entre el sujeto de la segunda cláusula con el paciente de la cláusula anterior, echi rejoyi ‘el hombre’, lo que permite argumentar una anáfora cero en la segunda cláusula. La construcción en (4b), en cambio, expresa una causación permisiva en donde el argumento causado, muje ‘2SG’, conserva cierto grado de control sobre la acción (Shibatani y Pardeshi 2002), y por ello, se codifica como pronombre sujeto. Estas diferencias sostienen distintos grados de integración semántica y sintáctica. Una diferencia diacrónica fundamental que puede sostenerse al comparar la construcción en (3b) con la de (4a), es que esta última es, necesariamente, una construcción con menor integración porque aún conserva dos núcleos predicativos plenos; la segunda diferencia es que en (3b), los eventos se han sintetizado en un solo elemento verbal.

Otras dos posibilidades de construir construcciones complejas con verbos que exigen un complemento oracional se proporcionan en (5) y (6). En ellas, ambos verbos, el de percepción, niiri ‘sentir’ en (5), y el de cognición, machi ‘saber’ en (6), requieren un complemento objeto que ha quedado reducido a un verbo, aunque en el ejemplo en (6), en realidad se expresa recursivamente otro complemento verbal objeto. El elemento verbal reducido se encuentra marcado con el sufijo de irrealis, -a.

(5) Nejee kaniirisa niiri inees-a
 1SG contento sentir-IMPF ver-FUT
 ‘Yo me sentiré contento al/de verlo’

(6) Nejee machi mapu muje aa umeeru newa
 1SG saber-IMPF SUB 2SG poder fuerza-COND hacer-IRR
 ‘Sabía que tú lo podías hacer’

Evidencias o propiedades fundamentales para discutir la diferencia entre ambas construcciones y a su vez de las presentadas anteriormente son: (i) el orden de los predicados en (5), Vp + Vdep, y (ii) la presencia del subordinante mapu en (6).

Construcciones como la que se ilustra en (5) son casos de serialización verbal que conforman construcciones monoclausales.⁵ Si bien, en (5), la construcción conserva aún dos elementos verbales, difícilmente podría llegarse a sostener que cada uno de los verbos conserva plenamente sus argumentos. Un análisis diferente es el requerido para el ejemplo

5. Mi análisis distingue entre verbos seriados y serializaciones verbales. Estrictamente, los verbos seriados no existen en tarahumara: se requeriría que la serie de verbos compartieran el mismo valor tempo-aspectual. Las construcciones serializadas, a su vez, son consideradas aquellas donde existen dos verbos adyacentes como se observa en los ejemplos en (5) y (6).

en (6), ya que se trata de una construcción biclausal donde el subordinante *mapu* delimita el fin o inicio de las cláusulas.

Los tipos de construcciones hasta ahora analizados permiten concretamente abrir un abanico de cuatro construcciones completivas. Todas ellas podrían ser ordenadas en un continuo considerando su mayor o menor integración semántico-sintáctica. En primer lugar, como construcciones más integradas, se propondrían las de carácter monoclausal, es decir, a las causativas morfológicas, y en segundo, a las de verbos serializados como la ilustrada en (5). En el margen de las construcciones menos integradas o biclausales se encontrarían, aquellas como la ilustrada en (6), donde cada predicado codifica diferente valor aspectual, lo que las identifica y vincula, igual que se observó en la construcción monoclausal ilustrada en (5), y donde ocurre el subordinante *mapu*. Finalmente, construcciones menos integradas son las semejantes a la ilustrada al inicio de este trabajo en (2b), con el subordinante *kiti* y un verbo, *wimea* ‘recoger-FUT’, que conserva sus argumentos así como su marcación tempo-aspectual como no finito, en ese caso, mediante el sufijo de futuro *-(me)a*.

6. GÉNESIS DE LA SUBORDINACIÓN EN TARAHUMARA

En esta sección, se discuten los procesos de cambio diacrónico que han dado origen a tres diferentes tipos de elementos: el sufijo marcador de causatividad *-ri*, un nuevo sufijo de pasado *-ki*, y al subordinante *kiti*. Estos procesos de cambio son evidencias de dos tipos de cambio diacrónico y de la génesis de la subordinación. El primero de ellos se refiere al sufijo *-ri* marcador característico de tiempo pasado. Los ejemplos en (7) ilustran esta función:

(7a) Juan sekori kasina-ri
 Juan olla romper-PAS
 ‘Juan rompió el jarro’

(7b) Echi rejoi bire oko ripuna-ri
 DET hombre un pino cortar-PAS
 ‘El leñador cortó un pino’

(7c) Nejee kupa-(ra) pachi-ri
 1SG cabello-(POS) quitar-PAS
 ‘Yo me quité el pelo de la cabeza’

En los datos de la lengua además se observa que el morfema *-ri* coexiste con otro marcador de pasado, el sufijo *-ki*.

(8a) Nejee Juan yua simi-ki
 1SG Juan DIR ir-PAS
 ‘Yo fui con Juan’

- (8b) Nejee rete-ki pelota
 1SG ir-PAS pelota
 ‘Yo pateé la pelota’

Los ejemplos en (9) podrían sugerir que el sufijo de pasado -ki conlleva también un sentido de causatividad. Fenómenos similares han sido ya observados en Kulikov (1999), quien analiza las correlaciones que existen entre transitividad, aspecto y tiempo:

- (9a) Nejee naponia napo-ki
 1SG planta arrancar-PAS
 ‘Yo arranqué la planta’

- (9b) ma=ni a’a-ki libro nejee rara-re
 ya=1SG.SUJ dar-PAS libro 1SG hijo-POS
 ‘ya le di el libro a mi hijo’

- (9c) Juan tami too-ki
 Juan 1SG.OBJ llevar-PAS
 ‘Juan me llevó’

Por otro lado, también es posible encontrar construcciones causativas donde el sufijo causativo -ri coexiste con el de pasado -ki. Esto permite proponer que el sufijo -ri ha sido reanalizado para expresar causatividad, expresando inherentemente una acción pasada. Sin embargo, el proceso de cambio da inicio cuando el hablante, de alguna manera inconscientemente, reanaliza al sufijo -ri exclusivamente como causativo, volviendo a marcar como pasado, por medio de un nuevo sufijo -ki, al verbo dependiente; esto da como resultado construcciones del tipo, ma-ri-ki ‘correr-CAUS-PAS’.

- (10a) Nejee towi repaa mo-ri-ki
 1SG niño techo subir-CAUS-PAS
 ‘Yo subí al niño al techo’

- (10b) Nejee kabayo Juan niwa-ri ma-ri-ki
 1SG caballo Juan hacer-PAS correr-CAUS-PAS
 ‘Yo hice correr el caballo de Juan’

La co-ocurrencia de ambos sufijos en los ejemplos en (10) y el reanálisis semántico que han mostrado dichos ejemplos, solamente pueden ser explicados si se tiene en cuenta el método de reconstrucción interna (Fox 1995, Givón 2000) y lo propuesto por Schoenemann (1999). El método nos permite imaginar tres escenarios históricos. El primero de ellos, considera una primera etapa en la que el sufijo de pasado -ri es reanalizado en la lengua como marcador de causatividad en las construcciones de esta índole. El segundo es el cambio que resulta a consecuencia del anterior, donde se genera un nuevo sufijo de

pasado, -ki, que implica una substitución consonántica no motivada fonéticamente que se produce a partir del sufijo anterior; es decir, cambio de /r/ a /k/. Finalmente, el tercer escenario muestra a ambos sufijos concurrendo en construcciones causativas, tal como recién se ilustró en los ejemplos en (10).

El proceso de cambio no es aún general, ya que en la actualidad es todavía posible encontrar formas alternantes de pasado con ambos sufijos; no así en las causativas. Esta alternancia libre de ambos sufijos, -ri y -ki, en cláusulas simples de pasado se manifiesta además con un mismo verbo, sin que exista condicionamiento de persona o número:

- (11) nijee maa-ki ‘yo comí’
 mujee maa-ri ‘tú comiste’
 echi maa-ri ‘él comió’

El factor definitivo para demostrar estos procesos de cambio se encuentra en el orden que guardan los sufijos entre sí en las construcciones causativas; el más antiguo, -ri, ocurre al margen inmediato derecho de la raíz verbal y el más reciente, -ki, o novedoso, al margen externo derecho, orden que se observa en los verbos que se ilustraron en los ejemplos en (10).

El segundo fenómeno de cambio que abordo en este trabajo considera al subordinante kiti. Para el análisis, conviene recordar los ejemplos presentados al inicio de este trabajo, en (2), mismos que repetimos en (12):

- (12a) Muje bachi wakitse-ri kiti nejee ko-mea
 2SG calabazas secar-PAS SUB 1SG comer-FUT
 ‘Secaste la calabaza para que yo coma’

- (12b) Echi muki rejoi anee-ri kiti ku wim-ea
 DEM mujer hombre decir-PAS SUB leña recoger-FUT
 ‘La mujer ordenó al hombre que trajera/recogiera leña’

- (12c) Mapu-ari kabayo rarinei-ri toa-mi juu kiti maa-ma
 SUB-SIM caballo vender-PAS llevar-NMLZ COP SUB correr-FUT
 ‘Desde que le vendieron el caballo lo lleva a correr’/
 ‘Desde que le vendieron el caballo está llevándolo a correr’

En dichos ejemplos, el subordinante kiti introduce un complemento de finalidad o propósito en (12a), un complemento verbal como el ilustrado en (12b) con el verbo anee ‘decir’, y otro, como el de (12c), que por su estructura y semántica equivale a uno de finalidad o propósito.⁶ La diversidad de contextos en los que se utiliza el subordinante

6. La cópula juu funciona como auxiliar aspectual.

kiti obliga a pensar en algún proceso de cambio que redundó en la polifuncionalidad de este elemento.

La explicación diacrónica de las tres ocurrencias del kiti conduce a proponer una etapa inicial en la que seguramente este subordinante fungió como introductor de complementos de finalidad y propósito, como en (12a) y (12c); asimismo, una etapa posterior en la que kiti extendió sus funciones hasta marcar el inicio de los complementos verbales, como en (12b). Esta direccionalidad del cambio indica una etapa previa en la que el subordinante kiti seguramente cubrió ámbitos del encadenamiento de cláusulas, entre ellos, la coordinación de cláusulas. Esto último no es posible aún demostrarlo con datos del tarahumara de acuerdo al estado actual de la investigación en la lengua. Sin embargo, en pima bajo, lengua de la misma familia y área geográfica que el tarahumara, se ha identificado a un elemento claramente cognado de este subordinante en función coordinante:

– Eventos simultáneos de sujeto idéntico en pima bajo:

(13a) *aan in-vakin-im kiti nii'i-im*
 1SG.SUJ 1SG.OBJ-bañar-CONT CONJ cantar-CONT
 'Me estoy bañando y cantando'

– Eventos no simultáneos de sujeto idéntico en pima bajo:

(13b) *takav aan aros ko'a kiti tikpaan.*
 ayer 1SG.SUJ arroz comer.PFV CONJ trabajar-PFV
 'Ayer comí arroz y trabajé'

Estos últimos datos, corroboran la validez del método de reconstrucción interna y del proceder metodológico. La comparación de estados sincrónicos de una lengua, que remiten a diversos estados de cambio histórico en la misma, y la comparación de datos translingüísticos en lenguas de la misma familia y área geográfica, confirman las hipótesis de cambio diacrónico que las evidencias empíricas del tarahumara parecen apenas apuntalar.

7. DISCUSIÓN FINAL

En este trabajo hemos querido resaltar una serie de principios involucrados en la explicación de situaciones de cambio diacrónico o evolutivo expuestos en Schoenemann (1999).

La aplicabilidad del principio 1, el hecho de que el cambio ocurra en etapas, permite explicar datos que corresponden a un mismo dominio funcional y que muestran distintos comportamientos que son explicables mediante la propuesta de cambio diacrónico o evolutivo.

La aplicabilidad del principio 2 exige que cada tipo de construcción sea analizada en conexión directa a las otras, con las cuales se encuentra inminentemente relacionada.

De igual forma, el principio 3 permite generar hipótesis explicativas para posteriormente corroborar que son las construcciones complejas, como las causativas en el caso de la evolución del sufijo *-ri* o las cláusulas encadenadas para el subordinante *kiti*, las que permiten visualizar la génesis de la subordinación. Esto último directamente relacionado con el principio 4.

Los 2 principios restantes, 5 y 6, son igualmente validados en nuestro análisis. Cada rasgo requiere de diferentes explicaciones (principio 5) y no es necesario proporcionar explicaciones diacrónicas diferentes si los rasgos se encuentran relacionados en un proceso de adaptación (principio 6). La aplicación de estos seis principios nos conduce a apreciar más detalladamente lo que sucede en una misma lengua, así como en aquéllas con las que los hablantes de la lengua se encuentran en una relación de contacto.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAMBILA, David (1953): *Gramática rarámuri*. México, D.F., Buena Prensa.
- (1976): *Diccionario rarámuri-castellano*. México, D.F., Buena Prensa.
- BURGESS, Donald H. (1984): «Western Tarahumara». En Ronald W. Langacker (ed.): *Studies in Uto-Aztecan grammar 4: Southern Uto-Aztecan grammatical sketches*. Vol. 4. Dallas-Arlington, The Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics y The University of Texas at Arlington, 1-149.
- CABALLERO, Gabriela (2008): *Choguita Rarámuri (Tarahumara): Phonology and Morphology*. Ph.D. Dissertation, The University of California, Berkeley.
- COHEN, Diana (1998): *A Grammatical Description of Tarahumara*. The University of Texas at Arlington.
- COPELAND, James E. (1997): «On the Tarahumara particle <pa>: an optional mode of delimiting information segments». En *The twenty-third LACUS Forum*, 1996. The Linguistic Association of Canada and the United States, 313-324.
- (2000): «The grammaticalization of lexicalized manual gesture in Tarahumara». En David G. Lockwood, Peter H. Fries y James E. Copeland (eds): *Functional Approaches to Language, Culture and Cognition: Papers in honor of Sydney M. Lamb*. Amsterdam, John Benjamins, 427-443.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina (2006): «Características tipológicas de las lenguas yutoaztecas del noroeste de México». En *Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*. Santa Rosa, La Pampa, Argentina, 1-24.
- FOX, Anthony (1995): *Linguistic Reconstruction: An Introduction to Theory and Method*. Oxford, Oxford University Press.

- GIVÓN, Talmy (2000): «Internal Reconstruction». En Spike Gildea (ed.): *Reconstructing Grammar: Comparative Linguistics and Grammaticalization Theory*. Amsterdam, John Benjamins, 107-122.
- (2001): *Syntax, an introduction*. Vol. 1 y 2. Amsterdam, John Benjamins.
- (2009): *The genesis of syntactic complexity*. Amsterdam, John Benjamins.
- GIVÓN, Talmy y Masayoshi SHIBATANI (eds.) (2009): *Syntactic complexity, diachrony, acquisition, neuro-cognition, evolution*. Amsterdam, John Benjamins.
- GUADALAXARA, Thomas, S. J. (1683): *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares, y guazápares*. Puebla de los Ángeles, con lic. Diego Fernández de León.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA, ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2010): *Censo de población y vivienda*. México, <<http://www.censo2010.org.mx/>>.
- (2000): *XII Censo General de Población y Vivienda*. México, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/def.ault.aspx>>.
- KULIKOV, Leonid I. (1999): «Split causativity. Remarks on correlations between transitivity, aspect and tense». En Werner Abraham and Leonid Kulikov (eds.): *Tense-Aspect, Transitivity and Causativity. Essays in honour of Vladimir Nedjalkov*. Amsterdam, John Benjamins, 21-42.
- SCHOENEMANN, P. Thomas (1999): «Syntax as an emergent characteristic of the evolution of semantic complexity». *Minds and Machines* 9, 309-346.
- SHIBATANI, Masayoshi y Prashant PARDESHI (2002): «The causative continuum». En Masayoshi Shibatani (ed.): *The Grammar of Causative and Interpersonal Manipulation*. Amsterdam, John Benjamins, 85-126.
- STEFFEL, Matthäus (1809): «Tarahumarisches Wörterbuch, nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, in Neu-Biscaya, in der Audiencia Guadalupe im Vice-Königreiche Alt-Mexico, oder Neu-Spanien von P. Matthäus Steffel». En Christoph Gottlieb von Murr (ed.): *Nachrichten von verschiedenen Ländern des Spanischen Amerika, aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*. Halle, Johann Christian Hendel, vol. 1, pp. 293-374.
- TRUDGILL, Peter (2011): *Sociolinguistic typology. Social determinants of linguistic complexity*. Oxford, Oxford University Press.
- VOEGELIN, Ch. Frederick, Florence M. VOEGELIN y Kenneth L. HALE (1962): *Typological and comparative grammar of Uto-Aztecan: I (Phonology)*. Memoir 17. *International Journal of American Linguistics*. Baltimore, Waverly Press, Inc.
- WANG, William S. Y. (1991): *Explorations in Language*. Taipei, Pyramid Press.

Fecha de recepción: 08-05-2012

Fecha de aceptación: 10-03-2013

Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística?

Karla Janiré Avilés González
<karla.j.aviles@gmail.com>

Marcela San Giacomo
<marcelasangiacomo@hotmail.com>

Labex, EFL, París 7 (Francia) & COHU, IIA-UNAM (México)

Resumen

En este texto cuestionamos ciertas perspectivas puristas que estigmatizan la diversidad de las lenguas nahuas, así como las prácticas del sincretismo lingüístico. Para ello, comparamos fenómenos lingüísticos registrados en dos comunidades nahuahablantes con grados opuestos de vitalidad. Estos fenómenos sugieren paralelismos y diferencias importantes entre la resistencia y la obsolescencia lingüística (Dorian 1992). Constatan que las variantes nahuas se distinguen por su estructura morfofonológica, incluyendo sus particulares apropiaciones sincréticas del español (Hill y Hill 1999). Mostraremos así que cambio o contacto lingüístico no necesariamente son sinónimos de obsolescencia.

Palabras clave: náhuatl, purismo, fonología, transferencias, mantenimiento y obsolescencia lingüística.

Abstract

In this work we deal with some purist approaches regarding language revitalization and maintenance that stigmatize language diversity as well as linguistic syncretism. To this end we compare, linguistic phenomena found in two Nahuatl varieties, with special focus on their phonological particularities. The data reflects important parallelisms and differences between linguistic resistance and linguistic obsolescence (Dorian 1992). The findings hold that Nahuatl varieties are distinguished by their morpho-phonological structure, including their particulars appropriations of Spanish (Hill & Hill 1999). Thus, we will show that linguistic change or contact are not necessarily a synonymous of obsolescence.

Key words: Nahuatl, purism, phonology, linguistic transfers, language maintenance and obsolescence.

* Gran parte de este trabajo fue presentado el 1 de septiembre del 2010, en el *Taller de los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas*, celebrado en Guadalajara (México). Agradecemos infinitamente a Rosa Yañez Rosales por su ayuda técnica para presentar esta ponencia. Agradecemos también a los dictaminadores de este artículo por sus estimulantes comentarios. Evidentemente cualquier error aquí cometido es de nuestra estricta responsabilidad.

1. INTRODUCCIÓN

A casi dos décadas de las revoluciones legislativas que México experimenta en materia de derechos indígenas, las políticas lingüísticas oficiales también han dado un giro de 180 grados, pues han pasado de una flagrante negación de la diversidad lingüística y cultural al reconocimiento constitucional de México como una nación pluricultural (Díaz Polanco 1997). Considerando que las lenguas originarias del país están en peligro de extinción, incluso aquellas con mayor vitalidad, la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas constituye una importante herramienta legal para «preservar, desarrollar y usar» las lenguas y culturas indígenas. Tarea compleja y no exenta de críticas, que por supuesto requiere la implicación de lingüistas y antropólogos entre otros especialistas para que la ciencia contribuya a revalorarlas, pero también a revitalizarlas.

Sin embargo, la planificación lingüística impulsada por el gobierno federal, es decir los modos y medios para poner en marcha determinadas políticas lingüísticas, presenta fuertes limitaciones y paradojas. Por ejemplo, algunos actores en su intento de dictar la manera «correcta» de hablar y escribir una lengua, seleccionan y codifican las variantes nahuas a la luz de criterios puristas, descartando aquellos fenómenos relacionados con el contacto lingüístico. Veremos que lejos de impulsar el respeto y ejercicio de la diversidad lingüística, estos criterios con frecuencia resultan altamente nocivos para la vitalidad lingüística, ya que estigmatizan directa o indirectamente la diversidad de las lenguas nahuas, así como las prácticas sincréticas (Flores Farfán 2009: 34-36, Avilés González 2009: 201-223).

Como una forma de demostrar que es importante contextualizar lingüística y sociolingüísticamente cualquier intento de planificación lingüística, discutiremos ciertos fenómenos lingüísticos presentes en dos comunidades bilingües náhuatl-español: Tagcotepec (Puebla) y Santa Catarina (Morelos). Estas comunidades y fenómenos han sido ampliamente estudiados, respectivamente, por San Giacomo (v. 2009 entre otros) y por Avilés González (v. 2009 entre otros), realizando cada una de las autoras un extenso trabajo de campo. Lo interesante de comparar estas comunidades es que se caracterizan por presentar grados opuestos de vitalidad. La primera se encuentra en una situación de vulnerabilidad, mientras que la segunda se encuentra seriamente amenazada de extinción. Los hallazgos de esta comparación nos llevan a constatar que la resistencia lingüística —entendida como actos conscientes o inconscientes que favorecen la vitalidad de una lengua— y la obsolescencia pueden compartir fenómenos importantes, como son las convergencias o simplificaciones fonológicas, tal como ha sido registrado en la literatura (v. entre otros Dorian 1992).¹ Resaltando así la importancia de contextualizar estos fenómenos lingüística

1. Las transferencias lingüísticas registradas en Santa Catarina invitan a repensar las *semejanzas* que presentan con procesos incipientes de pidginización, como son las simplificaciones y convergencias fonológicas que aquí se analizan. Este tema ha sido objeto de un profundo estudio realizado por Avilés González (2009: 262-297), el cual por motivos de extensión no podemos detallar. Tan sólo considérese que,

y sociolingüísticamente. Por tanto, en un primer apartado cuestionaremos las perspectivas puristas y estáticas de la planificación lingüística, para constatar posteriormente que el náhuatl no es una lengua homogénea, sino un entramado de variantes lingüísticas que se distinguen por sus particulares apropiaciones sincréticas del español (Hill y Hill 1999).²

2. IDEOLOGÍAS Y PRÁCTICAS PURISTAS FRENTE A LA VITALIDAD LINGÜÍSTICA

La lengua «pura», «auténtica»... son algunos de los calificativos que algunos lingüistas han difundido. Huellas de la «herencia purista y prescriptiva de la lingüística»; estos términos son parte de las formas retóricas de la teoría de la degeneración que, tal como han demostrado Hill & Hill (1999: 72), siguen presentes tanto en el pensamiento popular como entre algunos lingüistas modernos, incluso de aquellos dedicados al estudio de lenguas en contacto; muestra de ello es la consabida búsqueda del «buen» hablante o del hablante «ideal». Así, desde esta visión, se ha promovido el purismo lingüístico, y las ideologías que lo sostienen, es decir actitudes que intentan «liberar una lengua de elementos procedentes de otras lenguas considerados como ajenos o extraños» (Ruiz, Sanz y Solé 2001: 235).³ El campo de la planificación lingüística se ha caracterizado por concentrar estas formas retóricas que son también ideológicas, pues al proponerse intervenir sobre las prácticas lingüísticas, implementando normas lingüísticas, desde sus orígenes ha estado altamente ligado a nociones tales como lo «puro» y lo «correcto», en contraposición a lo «híbrido», a las «innovaciones» y por ende al contacto lingüístico (cf. Haugen 1966).

Bajo esta perspectiva prescriptivista, la falsa dicotomía «conservación» vs. «cambio» se convirtió en un parámetro importante para evaluar qué tanto una lengua ha mantenido su estructura «auténtica», algo tan semejante –y ahora casi impensable– como tratar de esencializar una cultura (cf. Sierra 1997: 132), ya que ambas quedan reducidas a entidades monolíticas y aisladas de todo contacto. Hoy día sabemos que el cambio lingüístico es inherente a las lenguas vivas y numerosos estudios demuestran que cambio no implica

en nuestro caso, NO se trata de un pidgin definido como la reducción y convergencia de los sistemas lingüísticos en contacto que alcanza una relativa autonomía como norma de una comunidad de habla, como son los registros de tipo *baby-talk* o *foreign talk* (Hymes 1971: 84; Ferguson 1971: 141-150). Al respecto, Flores Farfán (2006: 23) ha señalado que «semejantes variedades simplificadas o innovadoras no prefiguran la génesis de un nuevo código lingüístico, como, respectivamente una lengua criolla o el habla adulta, sino más bien indexicalizan una situación en que la lengua amenazada está pasando a ser lengua extinta».

2. El INALI en 2008 registró 30 variantes del náhuatl en el país, entre las cuales no se incluía el náhuatl de Santa Catarina.
3. Traducción de Karla J. Avilés González del original.

necesariamente obsolescencia, pues los contactos lingüísticos también pueden producir fenómenos de convergencia y sincretismo que refuerzan el uso de una lengua, y por ende su vitalidad (Dorian 1992; Hill y Hill 1999: 75). Sin embargo, tal como veremos, las secuelas puristas no siempre han sido positivas para la planificación lingüística de las lenguas amenazadas.

En ciertos contextos, como el catalán, purismo y planificación han sido cartas importantes de la militancia sociolingüística para revertir exitosamente el desplazamiento lingüístico, como una forma de resistencia consciente, informada y activa contra el castellano, en especial impulsando la normalización del catalán en todos los contextos de uso y no sólo de manera escrita (Ninyoles 1997). Sin embargo, las ideologías puristas pueden convertirse en un arma contra las propias lenguas que suponen defender, por ejemplo condenando las prácticas sincréticas de los hablantes más activos. Esto último sucede con frecuencia en gran parte de las lenguas indígenas mesoamericanas, como es el llamado náhuatl o mexicano que aquí estudiaremos, así como del maya yucateco (v. entre otros Flores Farfán 2003, 2009; Cru 2012). En este sentido, se distinguen al menos dos facetas del purismo: una positiva y otra negativa. Una que alimenta exitosamente la vitalidad de las lenguas amenazadas, y otra que paradójicamente atenta contra ellas (ídem; Zimmermann 2009).

Respecto a las facetas negativas del purismo, Flores Farfán (2009) ha demostrado que los libros de texto empleados en las aulas indígenas, en su afán por plasmar un náhuatl «puro», tienden a presentar estándares lingüísticos con una estructura más cercana al español que al mexicano (más analítica que polisintética), siendo poco o nada comprensibles para las comunidades receptoras. Es decir, al tratar de crear una variante supradialectal que fomente una «comunidad lingüística», siguiendo ideologías puristas y sin estudiar a profundidad la rica heterogeneidad de las lenguas nahuas, las variantes locales resultan desplazadas del espacio educativo, incrementando así su estigmatización a favor del español.

Al respecto, los estudios de Hill y Hill (1999: 115) y de Flores Farfán (1999) evidencian que los fenómenos asociados con los contactos lingüísticos náhuatl-español, sobre todo los préstamos de sustantivos y verbos, pueden ser percibidos negativamente por los mismos hablantes, quienes afirman por ejemplo hablar «mezclado». Esto redundaría en la estigmatización de sus propias prácticas lingüísticas, pues las conciben dentro de una «zona de imperfección», es decir «entre los polos del mexicano legítimo y el español»,⁴ a pesar de que éstas presenten una fuerte vitalidad lingüística. Nótese el paralelismo de dichas connotaciones negativas con la posición académica que estudia los fenómenos asociados con el contacto lingüístico bajo el nombre de «interferencias».

Considérese por ejemplo que en *Languages in contact* (Weinreich 1979 [1953]), obra con la que se inaugura este campo, desde la primera página las interferencias aparecen

4. Asociado frecuentemente con el llamado «náhuatl clásico», es decir con las variantes nahuas habladas por las élites en el centro de México a principios del siglo XVI (Flores Farfán 2009).

definidas como «desviaciones» de la norma de cada lengua (v. ídem: 1; considérese también que en sentido estricto *interferencia* corresponde a una «perturbación»). Así, indirectamente se sitúa al bilingüe en desventaja frente al monolingüe. Para evitar dichas connotaciones aquí se emplea el término «transferencias lingüísticas» como formas de habla que un actor –frecuentemente de manera inconsciente– realiza al expresarse en la lengua secundaria (L2) con base en patrones del sistema lingüístico primario (L1), (v. Flores Farfán 1999: 87; Avilés González 2009: 264). Sabemos que existen posturas que distinguen niveles analíticos entre las interferencias y las transferencias lingüísticas. Silva-Corvalán (2001: 269), emplea dichos términos para distinguir fases diferenciales del proceso de adquisición de una segunda lengua: «La interferencia es pasajera, inestable, ocasional. La transferencia, en cambio, corresponde a elementos transferidos de una lengua a otra que se mantienen de forma más o menos estable en la lengua receptora». Por su parte, Zimmerman (2009) los ha empleado para distinguir los fenómenos neurofisiológicos asociados con la influencia de la L1 en la L2 (*interferencias*), de los relacionados con la influencia de la L2 en la L1 (*transferencias*), y llama «translingualizaciones» a lo que aquí llamamos «transferencias». Más allá de los innegables aportes que pueden proporcionar estos niveles de análisis, tal como hemos señalado, el término interferencia vehicula connotaciones ideológicas, tanto en la esfera académica como en la práctica de los hablantes. Por ello, resulta pertinente seguir aplicando el término «transferencias lingüísticas» en un sentido incluyente y, por supuesto, menos estigmatizante que el término interferencia.

Se observa entonces que, en busca de la lengua pura, sin «desviaciones», los contactos lingüísticos y la funcionalidad de las prácticas sincréticas han sido frecuentemente estigmatizados. Esto se hace patente en el siguiente caso, proveniente de Santa Catarina, una comunidad con un alto grado de desplazamiento lingüístico, donde uno de los bilingües más comprometidos con el «rescate del náhuatl» expone su perspectiva purista:

D: por ejemplo la palabra *tlacuali*⁵ ‘comida’... y ‘lo que lleva’... este... (escribiendo *tlacuali mana*) y en español *tlacualero* ‘el que lleva la comida’.. ¡y esto no está bien porque están usando el español!.. Eso es lo que te digo, esa es la otra cuestión ¡y así ya no va! [...] ¡No mezcles las palabras!, ¡o hablas español o hablas en náhuatl!, ¡o no hables, pues, y entonces te quedas callado!... ¡Tienes que hablar bien! (Hombre, bilingüe más español que náhuatl, 55 años; Avilés González 2009: 211).

En este fragmento el actor confronta la expresión sincrética *tlakwalero* empleada por los hablantes de Santa Catarina, con la forma purista *tlacuali mana* (señalada entre paréntesis). De antemano, el purismo aquí manifiesto condena los usos sincréticos del náhuatl y, al menos de manera indirecta, estigmatiza a los bilingües activos que hablan «mezclado».

5. Se respetan las grafías empleadas por D durante la interacción, la cuales siguen las pautas ortográficas del español (cf. Karttunen y Lockhart 1976; Flores Farfán 2009 para una crítica a estas pautas). En el resto del artículo se utilizará la notación propuesta por Flores Farfán (1999).

En otros términos, condena al silencio, literalmente a «quedarse callados», a los bilingües que emplean cotidianamente la palabra *tlakwalero* para referirse a la persona que lleva la comida. Es decir a aquellos que integran el agentivo *-ero* del español a la estructura nahua.

Esta transferencia morfológica constituye una innovación sincrética que no es exclusiva de Santa Catarina, pues encontramos registros de ella en otras comunidades nahuas contemporáneas (Flores Farfán 1999). Lo cual comprueba que el sincretismo es una práctica que reproduce, innovando, la vitalidad lingüística, incluso en los contextos más adversos. En este caso, dicha vitalidad se constata en el mismo momento en que las prácticas sincréticas son parte de una actividad cotidiana y compartida por los hablantes.

Ahora bien, aunque la forma purista *tlacuali mana* no tiene partículas provenientes del español, veremos que se trata de un hibridismo y que la presentación de un habla «pura» puede ser incongruente con la estructura de la lengua, produciendo incluso formas ininteligibles. En términos morfosintácticos, *tlacuali mana* es una forma más parecida a la construcción sintética del español que a la estructura polisintética del náhuatl: el actor produce dos formas independientes en lugar de una sola, lo cual contrasta con expresiones vigentes como «*tlakwalmana*»⁶ ‘es comida lo que ofrece’. Así, el actor rompe con la naturaleza flexiva del náhuatl clásico que tiende a la incorporación de afijos en la construcción verbal, una característica de la lengua que también presentan algunas variantes modernas (Hill y Hill 1999: 279). Más aún, los bilingües más activos al escuchar esta expresión purista exclaman: ¡*Quién sabe qué sea eso!*, dando cuenta de la ininteligibilidad que la frase *tlacuali mana* produce entre los hablantes, lo cual se debe a su composición híbrida y agramatical: *tlacuali* ‘comida’ aparece como un sustantivo a la manera del español, cuando en náhuatl se trata de un absolutivo; mientras que *mana* aparece como un verbo «desnudo» (semejante a la forma castellana «ofrece», «da»), es decir sin marcas de objeto, las cuales son obligatorias en la construcción verbal del náhuatl. Por ejemplo, los hablantes de Santa Catarina emplean la expresión *kimana tlakwalli* ‘lo ofrece comida’,⁷ donde la partícula *-ki* marca la presencia de un objeto determinado.

En contraste con otras posturas puristas más positivas basadas en un profundo conocimiento de las prácticas lingüísticas, el purismo aquí presente condena los usos sincréticos de la lengua, y sin embargo al centrarse en el léxico, produce una forma agramatical en náhuatl. En todo caso, es más congruente con la estructura castellana «comida da/ofrece». El actor produce así un hibridismo, intensificado por su expresión escrita, que paradójicamente favorece la hispanización del náhuatl.

En un contexto opuesto como el de Tagcotepec, la valoración de los hablantes en relación a su lengua es bastante positiva, donde la opinión general es que «todos hablamos igual», y si alguien habla mejor son «los abuelitos» porque ellos «mezclan menos» (el cas-

6. Agradecemos al Dr. Flores Farfán por proporcionar este ejemplo. Cabe señalar que la expresión «*tlakwalmana*» resulta inteligible para los hablantes de Santa Catarina.

7. El loísmo aquí presente es característico del español nahuatlizado de Santa Catarina.

tellano al hablar náhuatl). En ciertos casos, la nativización lingüística es tan importante que incluso se preguntan si determinadas palabras vienen del náhuatl o del español, como *perro* o *burro*, palabras de uso frecuente y cotidiano.

Siguiendo estas consideraciones, subrayamos que las visiones monolíticas de la lengua, donde los usos lingüísticos y sus contextos pasan de largo, paradójicamente tienden a negar la posibilidad de construir puentes que permitan revitalizar las prácticas lingüísticas, echando mano de las propias estrategias que los hablantes desarrollan para enriquecer su propia lengua y resistir al desplazamiento lingüístico reapropiándose de elementos externos. Por ello, a continuación mostraremos que en algunos casos los linderos lingüísticos que separan la obsolescencia de la resistencia no son tan abismales. En particular estudiaremos fenómenos fonológicos, los cuales con frecuencia no figuran en las agendas puristas. Veremos así que la resistencia y la obsolescencia presentan interesantes semejanzas y diferencias, marcadas por sus particulares contextos sociolingüísticos.

3. CALEIDOSCOPIO DE PRÉSTAMOS Y TRANSFERENCIAS LINGÜÍSTICAS

El caleidoscopio de fenómenos lingüísticos que aquí presentaremos proviene de dos comunidades nahuahablantes: Tagcotepec (Puebla) y Santa Catarina (Morelos). Estas comunidades son muestra de la diversidad que existe al interior de lo que se ha llamado «lengua náhuatl», término empleado históricamente para definir lo que hoy en día se considera una «agrupación lingüística» no homogénea ni determinada (INALI 2008). Así, en Santa Catarina se emplea el fonema «tl» /ɬ/⁸ como en *tepeetl* ‘cerro’, mientras que en Tagcotepec el fonema «t» /t/ es lo habitual.

Cabe señalar que la presencia de /ɬ/ o /t/ en las variedades nahuas es un tema polémico. Por una parte se ha propuesto, con base en datos glotocronológicos, que existen tres grandes variantes: las que contienen el fonema /ɬ/, las que contienen /t/ y las que presentan /l/, siendo las variedades con /t/ las más antiguas (Lastra 1986, Canger 1988). Por otra parte, considerando los cambios en la forma y en los usos lingüísticos registrados desde la época colonial hasta hoy en día, se sugiere que muchas de las variaciones fonológicas presentes en las diferentes variantes del náhuatl contemporáneo son una de las más claras evidencias del contacto lingüístico con el mundo hispanohablante (Karttunen y Lockhart 1976: 1-15) e incluso huella del desplazamiento lingüístico del náhuatl (Flores Farfán 2006: 10, entre otros). Tal como veremos a continuación, nuestra experiencia en campo indica que estos argumentos deben adecuarse a los contextos sociolingüísticos en los que ocurren, ya que los cambios lingüísticos no son exclusivamente estructurales y tampoco ajenos a las relaciones de poder sociolingüístico en juego; por el contrario, ambos aspectos

8. Este símbolo fonético es utilizado en el Alfabeto Fonético Americano y corresponde a la africada dental sorda; en el Alfabeto Fonético Internacional corresponde a /tʃ/.

se retroalimentan e influyen en las estrategias desarrolladas por los hablantes frente a los contactos lingüísticos.

En este sentido, San Giacomo ha demostrado que Tagcotepec es una comunidad con una fuerte vitalidad lingüística, conformada por aproximadamente 500 habitantes y ubicada en la Sierra Norte de Puebla, cuyo tamaño y aislamiento relativo le ha permitido mantener la vitalidad del náhuatl frente al español. Si bien la gran mayoría de sus habitantes es bilingüe dado que el español es la lengua de prestigio a nivel nacional, el náhuatl es la lengua dominante en términos de ámbitos de uso, siendo también símbolo y práctica de la identidad comunitaria (cf. entre otros San Giacomo 2009: 41). Los integrantes de Tagcotepec que al volver de las ciudades usan el español son rechazados por los demás hablantes, quienes están conscientes de que esta regla es aplicable dentro de su comunidad, dada la situación diglósica que prevalece a nivel nacional donde domina el español.

Según el censo de población de Tagcotepec actualizado en 2006 (San Giacomo 2009), la comunidad cuenta con un 72% de bilingües náhuatl-español y con un 17% de monolingües en náhuatl, el 11% restante representa a los bebés que todavía no hablan y a 3 mujeres hispanohablantes monolingües, originarias de otros pueblos pero que radican en Tagcotepec. Ambas lenguas co-existen en un sistema diglósico donde la población es esencialmente bilingüe y cada lengua tiene una función diferente. El español por ejemplo es la lengua dominante y de prestigio en el espacio educativo formal, alimentando el bilingüismo sustitutivo que impera a nivel nacional. En este sentido, Tagcotepec presenta una diglosia sustitutiva parcial (Vallverdú 2002: 11), donde hasta ahora el náhuatl se ha podido mantener gracias a la actitud positiva de los hablantes ante su lengua y su comunidad. Así, el náhuatl es considerado como la lengua de prestigio intracomunitario,⁹ ya que constituye un símbolo positivo de su identidad.

Todos estos factores influyen en el relativo mantenimiento lingüístico del náhuatl de Tagcotepec. El español por su parte, es visto y utilizado como una herramienta, que permite el acceso al comercio, la educación, la salud: es la presencia nacional. Los hablantes menores de 30 años aprendieron el castellano a muy temprana edad, convirtiéndose así en su lengua también, la cual usan fuera de casa, o con cualquiera que no pertenezca a ella. Además, la comunidad se caracteriza por contar con un río que la divide en dos secciones: la primera tiene acceso directo a la carretera, a las comunidades y ciudades de alrededor, como a la vida comercial, educativa y religiosa de Tagcotepec. La segunda está más alejada en las montañas. Estas características se reflejan también en diferentes porcen-

9. Es bien sabido que, en lo que se refiere a asimetrías lingüísticas, una lengua puede adquirir distintas configuraciones de dominio/subordinación en términos de prestigio y/o de ámbitos de uso (funciones altas vs bajas, Vallverdú 2002:11). De estas situaciones diglósicas también se pueden desprender distintos tipos de prestigio, desde los que sitúan a la lengua como marca de pertenencia intracomunitaria positiva semejante a la aquí descrita por San Giacomo, hasta los que están más asociados con marcas de estatus social de orden nacional como son la escolarización en México que se da, como hemos señalado, en castellano.

tajes de bilingüismo: 81% en la primera sección (el mismo porcentaje de hombres y de mujeres) contra 65% en la segunda (donde el 38% eran mujeres y el 62% eran hombres). Por esta razón, encontramos un uso del náhuatl con menor influencia del español entre los habitantes de la segunda sección.

Por su parte, Santa Catarina es una de las comunidades nahuahablantes de Tepoztlán (Morelos), y aunque a nivel municipal es la que presenta el mayor número de hablantes (27%), en ella sólo hablan náhuatl 21% de sus habitantes (INEGI 2007). Esta endeble cifra ya es un indicador del alarmante desplazamiento lingüístico nahua que impera en la región y en la comunidad. El cual está íntimamente relacionado con la estigmatización de la identidad indígena a nivel nacional, en un mercado lingüístico donde el español es percibido y promovido como el código de mayor valor (Avilés González 2009, 2011). Así, en Santa Catarina los bilingües activos (BA) son principalmente adultos mayores de 60 años, mientras que los niños y jóvenes de menos de 30 años son casi en su totalidad hispanohablantes monolingües (HM). La transmisión intergeneracional del náhuatl se ha interrumpido y su uso está restringido a contextos públicos y/o informales sumamente esporádicos. En otras palabras, la diglosia substitutiva que caracteriza a Santa Catarina ha alcanzado la penúltima fase de desplazamiento lingüístico según la escala GIDS de Fishman (1991).¹⁰

El contraste entre la vitalidad lingüística de ambas poblaciones nos lleva a sugerir que el desplazamiento lingüístico o el mantenimiento lingüístico –según sea el caso– se plasma en diversos fenómenos que, por un lado, dan cuenta del proceso de obsolescencia por el que atraviesa el náhuatl de Santa Catarina, y por otro del mantenimiento del náhuatl en el caso de Tagcotepec. Ambos casos coinciden en ciertos fenómenos mostrando que, incluso en situaciones extremas, los hablantes desarrollan estrategias para enriquecer sus sistemas lingüísticos.

Así, tanto en Santa Catarina como en Tagcotepec los bilingües emplean cotidianamente una gran cantidad de elementos provenientes del español, en todos los niveles de la lengua (fonológico, morfológico, etcétera), lo cual también sucede entre los nahuahablantes monolingües de Tagcotepec. Por ejemplo, utilizan préstamos léxicos con adaptaciones al náhuatl, como en el caso del adjetivo *superior* por «superior», donde los hablantes producen la subdiferenciación de la vocal /u/ por /o/ puesto que en náhuatl la [u] es un alófono de [o]. Asimismo, el verbo «apurarse» ha sido adaptado a la estructura morfosintáctica del náhuatl, tal como sucede en la forma imperativa *ximapuraro* ‘¡apúrate!’. Además, en Tagcotepec se registran innovaciones como *tepozmekat* en vez del préstamo «teléfono», formas que si bien algunos hablantes dicen conocer, en realidad están muy poco difundidas en la comunidad.

10. Por sus siglas en inglés «Graded Intergenerational Disruption Scale», ‘Escala graduada de interrupción intergeneracional’.

Fenómenos semejantes han sido registrados desde la época colonial (Lockhart 1999) como en la actualidad (Flores Farfán 1999: 163-205). Considerando la riqueza que este tipo de fenómenos puede ofrecer para los fenómenos asociados con el contacto lingüístico, y en particular con la obsolescencia lingüística, continua siendo pertinente realizar estudios lingüística y sociolingüísticamente contextualizados, que incluyan las diferencias o concurrencias presentes entre cambios internos y externos, es decir adoptando una perspectiva «multicausalista» (cf. Palacios 2007). Un trabajo que aquí sólo pretendemos esbozar a través del contraste entre Santa Catarina y Tagcotepec.

En este sentido, es interesante resaltar cuáles son los fenómenos fonológicos que hemos podido encontrar en ambas comunidades. En el caso de Tagcotepec se presentarán los casos que pudimos encontrar recopilados a través de un juego (San Giacomo 2011) construido con diferentes imágenes representando préstamos del español, el cual nos permitió observar sus adaptaciones y no-adaptaciones en habla espontánea. Se construyó un tablero compuesto de 270 imágenes, con posibles préstamos del español, que contenían tanto las palabras familiares a su comunidad, *burro* o *perro* por ejemplo, como otras prácticamente desconocidas, como *rinoceronte* o *jirafa*, que cumplían una doble función: esconder las palabras que contenían los fonemas y segmentos susceptibles de adaptación, así como incitar el uso de nuevos préstamos.

En cada sesión se trabajó junto con una persona de la comunidad que dirigió el juego totalmente en náhuatl para reducir los sesgos provocados por la paradoja del investigador en la construcción del corpus (Labov 1972). Así, se evitó el uso del español tanto para no influenciar el tipo de adaptaciones y no-adaptaciones en los préstamos, como para no crear confusiones entre cambios de código y préstamos lingüísticos. Las sesiones se realizaron en su mayoría por pequeños grupos, en casa de los hablantes. El resultado de formular así las sesiones fue la creación de ambientes informales de habla espontánea, o semi-espontánea, donde los hablantes discutían en náhuatl entre sí abiertamente sobre qué sería cada imagen, cómo nombrarla y de qué lengua vendría. Se obtuvo una muestra estratificada de 71 hablantes, 4619 ocurrencias de 776 préstamos en un total de 9809 ocurrencias de adaptación y no-adaptación analizadas. Todas las ocurrencias que presentaron al menos un segmento del español inexistente en náhuatl (segmento ilícito) fueron transcritos fonéticamente, y para cada uno de ellos se codificó cuáles fueron los segmentos ilícitos presentes y cómo fueron pronunciados: con o sin adaptación. El resultado de las adaptaciones también fue codificado. Por ejemplo, /r/ es comúnmente adaptada como /ʒ/, pero también la encontramos (entre otros casos) como /ʃ/ o con su elisión. Los datos sociolingüísticos del hablante y su relación con sus interlocutores en la sesión (amigos / familiares vs. vecinos) también fueron codificados. Finalmente, para cada préstamo se estimó su frecuencia de uso en la comunidad en una escala de 1 a 3.

En el caso de Santa Catarina mostraremos las transferencias fonológicas que la población infantil (7 a 11 años de edad) produce al tratar de dar cuenta de sus conocimientos nahuas, como hispanohablantes monolingües que cuentan con una cierta heterogeneidad

en su escasa competencia pasiva del náhuatl. Estos fenómenos no son realizados por los BA, por lo que descartamos que sólo se deban a cambios internos de la lengua y por el contrario confirman el alto grado de obsolescencia lingüística que presenta el náhuatl en este margen de edad (Avilés González 2009). En todo caso, estos fenómenos sugieren que en los casos más extremos de obsolescencia lingüística, los actores desarrollan estrategias de convergencia para renovar, reinventando, el código desplazado según su imaginario diglósico. Así, en un contexto educativo formal (la escuela primaria local), se realizó una dinámica lúdica (un concurso) donde 233 niños plasmaron de manera escrita el mayor número de palabras nahuas que lograron recordar. En total se registraron 156 palabras que corresponden a nombres de objetos y entidades naturales, así como a ciertas formas verbales, posesivas, interrogativas, imperativas, etcétera, que son muestra del monitoreo anónimo que realizan los niños al escuchar a los adultos nahuahablantes. De estas 156 palabras se reportaron 1147 ocurrencias, escritas de 344 formas distintas (e. g. la expresión *ximotlalli* ‘síentate’ apareció 114 veces pero escrita de 24 formas diferentes, entre ellas «chimotlali», «shimotlalli», «ximotlali»). Subrayamos que los resultados del registro escrito fueron contrastados de manera oral, tanto en la escuela como en contextos informales y espontáneos. Sin embargo, el contexto de interacción y el énfasis puesto en la escritura —¿donde no hay normas de escritura nahua!— dispararon ciertos sesgos como la ocurrencia de hipercorrecciones escritas, ya que no encuentran un correlato oral. Por ejemplo realizando «chimaporaro» vs. *ximapuraro*, donde se observan dos fenómenos: 1) el empleo de las grafías <ch> y <x> para el mismo fonema /ʃ/, es decir sin correlato oral y por ende como hipercorrección escrita; 2) la subdiferenciación del fonema /u/ por /o/ haciendo converger la adaptación léxica castellana con el sistema fonológico nahua. Por ello, aquí sólo presentaremos aquellos fenómenos que encontraron un sustento oral, y que pueden contrastarse con los identificados en Tagcotepec, entre los cuales resaltan:

(1) La subdiferenciación de la cantidad vocálica reduciéndola a un sólo fonema (ej. «atl» por *aatl* ‘agua’), dado que esta distinción no existe en el sistema lingüístico primario de los niños de Santa Catarina, que como hemos dicho, son hispanohablantes. En Tagcotepec este caso se descarta dado que, en general, el alargamiento vocálico se mantiene, encontrando también formas como *atl* con vocal corta.

(2) La sustitución del fonema /ɕ/ por /s/ (e. g. «pisintli» en lugar de *piltsiintli* ‘niñito’), ya que ambos fonemas existen en el inventario del náhuatl, pero en castellano solamente existe el segundo /s/. Esto sugiere un proceso de adaptación que atraviesa por la simplificación, pues los hablantes eligen mantener el fonema que comparten ambos sistemas, en este caso /s/. En Tagcotepec este caso no ha sido constatado.

(3) La reinterpretación fonotáctica del fonema /w/ insertando el fonema /ɣ/ —proveniente del castellano— en las secuencias donde interviene /w/ y otra vocal (ej. «negua» por *nehwa* ‘yo’). Debido a su paralelismo con las normas castellanas, en el caso de Santa Catarina, esto nos sugiere que los niños —de acuerdo con su imaginario nahua y con su sistema primario— generan estrategias para superar las dificultades articulatorias con las que

se encuentran creando una especie de convergencia entre ambos sistemas lingüísticos, tanto de manera oral como escrita. En Tagcotepec se ha podido constatar la presencia de este sonido en palabras nahuas como *tagat* ‘hombre’ y *maga* ‘pegar’; sin embargo este no puede considerarse parte del sistema fonológico de la variante de Tagcotepec dado que su presencia sería causada por la asimilación de la oclusiva sorda /k/ a la sonoridad del contexto intervocálico realizándolo como /ɣ/, siendo la alofonía en la frontera de sílaba un proceso constatado en la lengua entre las oclusivas sordas (Valiñas, comunicación personal, mayo 2008).

(4) La sustitución del fonema /ʃ/ por /č/ (e. g.: «chitlacua» por *xitlakwaa* ‘¡come!’), es decir reemplazando el fonema /ʃ/ por una distinción también presente en el sistema primario de los niños /č/. Lo cual sugiere una vez más, la ocurrencia de un proceso de adaptación donde los hablantes eligen mantener el fonema que comparten ambos sistemas, es decir de convergencia lingüística. En Tagcotepec este caso no ha sido constatado.

(5) La sustitución del fonema /λ/ por /t/ o /l/ (ej. «sopilot» por *tsopilootl* ‘zopilote’, o «xitomal» por *xitomatl* ‘jitomate’). En el caso de Santa Catarina, este fenómeno puede deberse a la semejanza alofónica que existe entre estos fonemas y al hecho de que el castellano es su lengua primaria, por lo que tienden a simplificar el fonema /λ/ de acuerdo a los patrones de su sistema lingüístico dominante, lo cual también ha sido reportado en otras variedades del náhuatl casi extintas (Flores Farfán 2006). Por su parte, tal como mencionamos anteriormente, el náhuatl de Tagcotepec corresponde a una variante con alta vitalidad que utiliza el fonema /t/ en vez de /λ/ por lo que no se trata de una sustitución.

Estos fenómenos evidencian, en el caso de Santa Catarina, que debido al alto grado de desplazamiento lingüístico nahua los niños perciben y representan el náhuatl con base en su sistema lingüístico primario —el castellano— y en su propio imaginario diglósico. Es decir lo que los niños imaginan qué es el náhuatl, cómo se escucha y cómo se escribe, nos demuestra que incluso en contextos extremos de obsolescencia es posible desarrollar estrategias de adaptación lingüística, revelándose, como actos sumamente creativos (Romaine 1992: 378), uno de los últimos bastiones de la resistencia nahua en Santa Catarina. En Tagcotepec, registramos la presencia de estos fenómenos fonológicos más el uso de una gran cantidad de préstamos, con una alta variabilidad de tipos de adaptaciones y una gran presencia de no-adaptaciones debido al alto nivel y porcentaje de bilingüismo individual y comunitario. En consecuencia, los casos de Santa Catarina y Tagcotepec nos muestran que el desplazamiento lingüístico y el mantenimiento lingüístico comparten semejanzas importantes, ya que identificamos procesos de pérdida, simplificación, reemplazamiento o convergencia, así como préstamos e innovaciones lingüísticas en ambas variantes nahuas. Es importante resaltar que los fenómenos mencionados pueden estar influenciados tanto por la presencia del español, dada la diglosia sustitutiva mencionada, como ser motivados además por cambios internos de la propia lengua. Por último permítasenos señalar que estos fenómenos, en su contraparte, sugieren que el náhuatl de Santa Catarina se está convirtiendo en una lengua de sustrato que influye en el español local, creando lo que se

ha llamado un «español nahuatlizado» (Lockhart 1999, Zimmermann 2004), un campo que por supuesto requiere ser más explorado.

4. REFLEXIONES FINALES

En este artículo hemos mostrado que mantener una visión que condena un sincretismo lingüístico funcional paradójicamente tiende a negar la posibilidad de construir puentes que permitan revitalizar las prácticas lingüísticas, pues impide echar mano de las propias estrategias que los hablantes desarrollan para comunicarse, ya sea para resistir al desplazamiento lingüístico como para generar las condiciones que permitan el mantenimiento lingüístico.

Los datos aquí presentados nos invitan a promover la transmisión de la lengua en su forma y uso colectivo real y cotidiano. Sobre todo considerando que la variación y el cambio lingüístico —ya sea por contactos o por cambios internos— es un mecanismo necesario realizado por los hablantes para comunicarse, adaptándose al entorno y continuando el uso colectivo de la lengua. Así, lejos de crear materiales basados en una estructura «pura» —inexistente en las lenguas reales—, pugnamos por estudiar a profundidad las características sociolingüísticas de cada variante, es decir identificando las formas y usos en sus contextos de interacción con los hablantes e impulsando la transmisión lingüística intergeneracional. De esta manera podremos contribuir a la reconfiguración positiva de las identidades sociolingüísticas, a la creación de materiales prácticos adecuados a los contextos de uso, así como a la optimización situada de la lengua. Sabemos que las lenguas se adaptan a las necesidades comunicativas de sus hablantes, tanto el sistema lingüístico como el social; estudiemos estos sistemas en su contexto y construyamos materiales en pro de su transmisión celebrando así la diversidad lingüística y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS GONZÁLEZ, Karla J. (2009): *Retos y paradojas de la reivindicación nahua en Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos*. México, CIESAS. Tesis de doctorado.
- (2011): «Aquí ya no hablan mexicano... ¡les da pena!» Estigmas nahuas en Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos». En Karla Janiré Avilés González y Adriana Terven (coords.): *Entre el estigma y la resistencia: dinámicas étnicas en tiempos de globalización*. México, CIESAS-COLMICH, 181-216.
- AVILÉS GONZÁLEZ, Karla J. y Adriana TERVEN (2011): «Introducción». En Karla J. Avilés González, y Adriana Terven (coords.): *Entre el estigma y la resistencia: dinámicas étnicas en tiempos de globalización*. México, CIESAS-COLMICH, 17-38.
- CANGER, Una (1988): «Nahuatl dialectology: A survey and some suggestions». *International Journal of American Linguistics* 54, 28-72.

- CRU, Josep (2012): «Ideologies of language purism in Yucatan». En Jean-Léo Léonard y Karla J. Avilés González (dirs.): *Langues en danger: épistémologie et praxis*. Manuscrito.
- DÍAZ POLANCO, Héctor (1997): *La rebelión zapatista y la autonomía*. México, Siglo XXI editores.
- DORIAN, Nancy (1992): *Investigating obsolescence*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FERGUSON, Charles (1971): «Absence of copula and the notion of simplicity. A study of Normal Speech, Baby Talk, Foreigner Talk, and Pidgins». En Dell Hymes (ed.): *Pidginization & Creolization of Languages*. Cambridge, Cambridge University Press, 141-150.
- FISHMAN, Joshua (1991): *Reversing Language Shift*. Filadelfia, Multilingual Matters LTD.
- FLORES FARFÁN, José Antonio (1999): *Cuatrerros somos y toindióma hablamos*. México, CIESAS.
- (2003): «Nahuatl purism: between language innovation, maintenance and shift». En Joseph Brincat, Winfried Boeder y Thomas Stolz (eds.): *Purism in minor languages, endangered languages, regional languages, mixed languages: Papers from the conference on 'Purism in the Age of Globalisation'*. Bremen, September 2001. Bochum, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 281-313.
- (2006): «En los márgenes del contacto náhuatl-español. Los últimos estertores del náhuatl». *Signos Lingüísticos* 4, 9-32.
- (2009): *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México, CIESAS.
- HAUGEN, Einar (1966): «Linguistic & Language Planning». En Dil Anwar (1972): *The Ecology of Language*. Stanford, Stanford University Press, 159-190.
- HILL, Jane y Kenneth HILL (1999): *Hablando Mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México, INI-CIESAS.
- HYMES, Dell (ed.) (1971): *Pidginization & Creolization of Languages*. Cambridge, Cambridge University Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2007): *II Censo de Población y Vivienda, 2005*. México, INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI) (2008): «Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas». En *Diario Oficial*, enero 14. México, 31-112.
- KARTTUNEN, Frances y James LOCKHART (1976): *Nahuatl in the middle years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*. Berkeley, University of California Press.
- LABOV, William (1972): *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, Yolanda (1986): *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México, UNAM.

- LOCKHART, James (1999): *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- NINYOLES, Rafael (1997): *Idioma i prejudici*. Barcelona, Quaderns 3i4.
- PALACIOS, Azucena (2007): *¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema?* Disponible en: <http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/alcaine/Homenaje%20zimmermann.pdf>. Consultada: febrero 2012.
- ROMAINE, Suzanne (1992): «Pidgins, creoles, immigrants and dying languages». En Nancy Dorian (ed.): *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge, Cambridge University Press, 369-384.
- RUIZ, Francesc, Rosa SANZ y Jordi SOLÉ (2001): *Diccionari de sociolingüística*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- SAN GIACOMO, Marcela (2009): *La présence de l'espagnol en nahuatl: une étude sociolinguistique des adaptations et non-adaptations des emprunts*. Thèse de doctorat, Université Paris VIII.
- (2011): «Habla espontánea y adaptación de préstamos». En Pedro Martín Butragueño (ed.): *Realismo en el análisis de corpus orales (I Coloquio de Cambio y Variación Lingüística)*. México, El Colegio de México, 171-190.
- SIERRA, María Teresa (1997): «Esencialismo y autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas». *Alteridades* 7(14), 131-143.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C., Georgetown University Press.
- THOMASON, Sarah (ed.) (1996): *Contact Languages. A wider perspective*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- VALLVERDÚ, Francesc (2001): «Introducció al bilingüisme». En Ariadna Lluís i Vidal-Folch (coord.): *Bilingüisme a Amèrica i a Catalunya. Actas del I Fórum de Bilingüisme Amer-i-Cat*. Barcelona, Institut Català de Cooperació Iberoamericana, 9-15.
- WEINREICH, Uriel (1979 [1953]): *Languages in contact. Findings and problems*. La Haya, Mouton publishers.
- ZIMMERMANN, Klaus (2004): «El contacto de las lenguas amerindias con el español en México». *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 4, 19-40.
- (2009): «El purismo como intento de contrarrestar la translingualización: ¿Hasta qué punto es posible?». En Montserrat Veyrat Rigat y Enrique Serra Alegre (eds.): *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*. Madrid, Arco / Libros, 991-101.

Por una lingüística crítica en México: reflexiones, acciones y proyecciones

José Antonio Flores Farfán

<xosen@hotmail.com>

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS)

Resumen

Este artículo establece los principios básicos para el desarrollo de una lingüística crítica en México, una tradición prácticamente ausente en nuestro país. Para ello se revisan los principales preceptos que han guiado la lingüística de campo en México, como expresión de una relación de poder de la que desde luego no se encuentra exenta la investigación, en particular con lenguas minorizadas. En este sentido, el artículo busca contraponer las perspectivas de los investigadores a la luz de las perspectivas de los propios actores en torno al fenómeno lingüístico, destacando sus principales efectos y disonancias. Para concluir, se resume brevemente un proyecto de lingüística aplicada a favor de las lenguas y culturas amenazadas de México, que pugna por ofrecer alternativas a las versiones recibidas de la lingüística de campo consideradas críticamente.

Palabras clave: lingüística crítica, lingüística aplicada, lenguas minorizadas, proyectos de revitalización, México.

Abstract

This article discusses some basic principles to develop critical linguistics in Mexico, a still under-developed approach in our country. For this aim, a review of the basic premises that guide field linguistics as an expression of power between researchers and indigenous people in Mexico, especially with endangered languages, is presented. In this sense, the article looks to confront researchers' perspectives with those of the actors themselves, especially with respect to the interpretation of linguistic phenomena, highlighting their principal effects and dissonances. In closing, a brief review of an alternative project to the approaches critically considered, favoring indigenous languages from a bottom up approach, is reviewed.

Key words: Critical linguistics, applied linguistics, minority languages, revitalization projects, Mexico.

INTRODUCCIÓN

En esta contribución se desarrolla un acercamiento crítico a la lingüística en México, en particular en su expresión de *lingüística de campo*, respecto de la cual existe una tradición bastante bien establecida que se remonta a por lo menos mediados del siglo pasado (véase entre muchos otros Kaufman 1972). En este sentido, nuestro país es considerado con elocuencia un laboratorio de lenguas y culturas por disciplinas como la *lingüística antropológica* (véase por ejemplo Diebold 1962) o un campo propicio para el desarrollo de las actividades de organismos como el Instituto Lingüístico de Verano (ILV o SIL, por sus siglas en inglés), que desarrolló y desarrolla subrepticamente investigaciones con fines de proselitismo claramente religioso. En breve, este artículo desarrolla una somera caracterización crítica del trabajo lingüístico de campo, que en buena medida corre en paralelo y se nutre del trabajo análogo en antropología. Se destacarán algunas de las principales disonancias entre distintas perspectivas, en particular contrastando el punto de vista del investigador con el del *actor*. Este último es entendido como los sujetos hablantes activos política y socialmente, contraponiéndolo a los intereses, preferencias e inclinaciones de los investigadores; es decir, a las ideologías y prácticas de los investigadores, sobre todo a las versiones recibidas como hegemónicas, análogamente al modo en que es recibido el inglés británico como la forma «correcta» de pronunciar esta lengua en contraste con variedades no estándar.

Esta caracterización permitirá desarrollar una perspectiva crítica del trabajo lingüístico con poblaciones minorizadas, un ejercicio importante dada su práctica inexistencia en México y en muchas otras partes del planeta.¹ A su vez, ello perfila cuestiones epistemológicas tanto de reconfiguración de las disciplinas sociales mismas, como la Lingüística, así como la apertura de nuevos horizontes de reconfiguración respecto al quehacer de las ciencias sociales que pugnan por hacer más consonante el trabajo de investigación de las lenguas amenazadas con las perspectivas y la agencia de sus hablantes a favor de la diversidad lingüística y cultural. Como alternativa a las versiones recibidas, también reseñaré brevemente los resultados de un proyecto de *investigación-acción* en curso que hemos desarrollado por más de una década, que justamente parte del afán por acompañar y generar procesos denominados, de una manera laxa, de revitalización lingüística y cultural (véase por ejemplo Flores Farfán 2003a, 2005, 2006a, 2009b, d).

1. La lingüística crítica es una disciplina bien establecida en el Reino Unido y Australia, vinculada a nombres como el de Fowler *et al.* (1979). Para una revisión de sus postulados y desarrollos véase Flores Farfán y Holzschleiter (2010).

1. PERSPECTIVAS EN PUGNA SOBRE LA LENGUA: EL EJERCICIO DEL PODER EN LA LINGÜÍSTICA DE CAMPO

Sin pretender desarrollar ni mucho menos agotar un análisis diacrónico del ejercicio del poder en las ciencias sociales, objeto de toda una reflexión por separado, es consabido que históricamente disciplinas sociales como la Antropología y la Lingüística han estado al servicio de los intereses coloniales y nacionalistas de los imperios y Estados nacionales (véase Brice-Heath 1985, Villoro 1987). Esto conlleva una expresión material en las maneras en que se conceptualizan y desarrollan nociones como las de «lengua» misma, un concepto que de suyo implica un modelo hegemónico monolingüe, eurocéntrico, en la medida en que trasuda la idea de un estándar *escrito* con todas sus implicaciones de negación de la diversidad lingüística *oral* enraizadas en el multilingüismo, e incluso de las ricas variedades del español que pueblan el complejo panorama sociolingüístico mexicano (véase por ejemplo Flores Farfán 1999).

En México, el desarrollo de las disciplinas antropológicas y de la historia ha estado inherente y directamente involucrado en la legitimación del Estado nacional en mucha mayor medida que en otros países latinoamericanos. En nuestro país, esto se traduce en un reconocimiento sobre todo declarativo de la multiculturalidad, resultado de las amplias movilizaciones que han emprendido las propias comunidades indígenas, en contraposición a países como el Perú, que también presentan una gran diversidad lingüística y cultural y donde la negación de la misma es flagrante y se encuentra fuertemente estigmatizada de acuerdo con mi experiencia directa en ese país (el término «motosidad» que se refiere al «acento» indígena en español también trasuda semejante discriminación, véase Cerrón Palomino 2003; para un ejemplo literario véase Arguedas 2011).

En este contexto, y dado que la Lingüística ha estado al servicio de los intereses del Estado, las interrupciones y alternativas a las versiones recibidas de la Lingüística en México son, en realidad, pocas e incipientes y emanan sobre todo del trabajo de la Sociolingüística. Ésta, irónicamente, no está desde luego exenta de contradicciones y limitaciones, en el sentido de desarrollar una aproximación crítica al estudio de la lengua en general y de las lenguas indígenas en particular, mucho menos una autocrítica, un género por lo demás muy poco o nulamente socorrido en la Academia (véase Hamel y Muñoz 1982; para un esbozo crítico véase Flores Farfán 1999, 2009c [2004]). Como parte de este marco, pasemos a considerar brevemente en qué consiste el trabajo de los lingüistas en el campo como una forma de revelar la expresión material del poder del que, en mayor o menor medida, conscientes o no, en última instancia también somos, copartícipes.

1.1 *Ilustraciones del ejercicio del poder en la lingüística de campo en México*

Las ilustraciones que siguen están estrechamente relacionadas con la manera en cómo el poder se manifiesta y se constituye por la vía del discurso, una cuestión central

de la Sociolingüística que ha recibido relativa poca atención en nuestro país. Como una contribución en este sentido, consideremos brevemente algunas de las micropolíticas del poder en la lingüística de campo, en particular en el ámbito de las lenguas amenazadas o en peligro de extinción, las cuales han sido objeto de un creciente interés en las últimas décadas y que plantean una serie de interesantes derroteros relacionados con la materialización del poder. Este interés, en lo relativo al poder en su materialización discursiva, se evidencia en una serie de hechos que incluso han implicado la reconfiguración de las prioridades de la agenda institucional de la investigación lingüística en el ámbito global, lo cual se inscribe como parte de la economía política del poder en la Academia misma. Tal reconfiguración de prioridades en la agenda lingüística ha dado lugar a la emergencia de dos «nuevos» campos; a saber, *la documentación y la revitalización lingüística*.

Como respuesta a la creciente sensibilización tanto de los lingüistas como de la sociedad en general en torno al riesgo de desaparición de la mayoría de las lenguas y culturas del planeta en unas cuantas décadas,² hace alrededor de diez años aparece la llamada *lingüística documental* (véase Gippert, Himmelmann y Mosel 2006). En contraste con ésta, y sobre todo con la revitalización lingüística, la *lingüística descriptiva* se distancia rápidamente de los hablantes. En el caso extremo, lo hace estableciendo una relación de explotación con los sujetos, considerados como objetos y sólo como medios para un fin; es decir, como depositarios de datos con los que se producen gramáticas, diccionarios o fonologías, fetiches predilectos de los descriptivistas. Además, los datos en la lingüística descriptiva se editan;³ esto es, se descartan fenómenos que no son de interés para la teoría o la investigación en curso, desde una matriz ideológica cerrada, lo que remite a la historia de la Antropología y la Lingüística que es, en buena medida también, la historia del purismo (para un revisión de este tema en el caso del náhuatl véase Hill y Hill 1986, Flores Farfán 2003b).

En efecto, los datos constituyen con frecuencia formas inducidas de acuerdo con las necesidades «descriptivas» y teóricas del lingüista. Esto significa que se omite prácticamente el contexto en que los datos lingüísticos se «extraen», privándonos de este modo de entender la construcción interactiva, negociada, del corpus, incluyendo, desde luego, la relación de poder en cuestión, una de cuyas expresiones es la selección de los «mejores informantes» que representan el ideal lingüístico del hablante —«no contaminado», «puro», idealmente «monolingüe», pero irónicamente bilingüe—. Como resultado general, esto produce variedades de la lengua altamente artificiales que son, de manera significativa, como se verá más adelante, una materialización de la economía política del poder que se

2. Por ejemplo, David Crystal (2000) calcula que cada dos semanas desaparece una lengua del orbe.
3. Por ejemplo, el fenómeno del contacto de lenguas y sus efectos es considerado, en el mejor de los casos, como una realidad parentética o llanamente desechado en su totalidad, por no hablar de los propios hablantes de variedades de contacto que en ocasiones son profundamente estigmatizados por los antropólogos y lingüistas, quienes los consideran «malos hablantes», lo cual transmite con elocuencia el carácter de las ideologías de los investigadores mismos.

establece entre el lingüista y su «informante», palabra que de suyo devela el tipo de relación que se establece entre el investigador y la conceptualización que se tiene del actor, un medio para un fin, la construcción de un corpus.

La lingüística documental surge precisamente a contrapelo y en respuesta a estos sesgos descriptivos; en su utopía pretende ser exhaustiva con respecto a la construcción de los datos, a través de la producción de metadatos con anotaciones detalladas del contexto o contextos en el que se reúne el material, con comentarios sobre distintos aspectos de la situación, las características de los hablantes, etc. —especialmente con respecto a las formas en que se recolectó el corpus—. Además, como parte de la agenda lingüística documental, pretende estar a disposición para múltiples propósitos, incluyendo el de compenetrarse o por lo menos responder a las necesidades y expectativas de las comunidades (véase Gippert, Himmelmann y Mosel 2006). Esta última desiderata no siempre, casi nunca diríamos, es el primer y más importante propósito de la lingüística documental, dado que la recolección y el registro de los datos es una empresa ardua, que consume mucho tiempo y que sigue teniendo como énfasis la generación de grandes archivos digitales sustentables, si bien vinculados a lo que se conoce como «buenas prácticas», un foco más cercano a la agenda de la revitalización lingüística. En este campo, que es mayormente un proyecto político, la principal interfase con el mundo académico implica un balance de la relación de poder entre los investigadores y los investigados a partir del establecimiento de un conjunto de prioridades dirigidas a la reversión del desplazamiento lingüístico (véase Fishman 1991) y al afianzamiento del uso de la lengua y la cultura minorizada. En este sentido, el campo de la revitalización lingüística implica un nuevo tipo de relación entre la academia y el hablante de las lenguas amenazadas, lo cual abre el espacio a nuevas epistemologías de poder en las que se pugna por establecer un equilibrio en las relaciones jerárquicas entre el investigador y el investigado, a través de estrategias como las coautorías como también describiremos más adelante (véase también Flores Farfán 2005, 2011).

Antes de entrar en estas cuestiones con más detalle, y con base en este breve telón de fondo, presentaremos algunos ejemplos que por lo menos permitan perfilar este tipo de elementos desde una perspectiva crítica, derivados de mi propia investigación en las comunidades indígenas, donde me he encontrado con un sinnúmero de situaciones de prácticas discursivas jerárquicas. Éstas se manifiestan, entre muchas otras situaciones, en el uso de los instrumentos de investigación, un rito de paso que desde luego formó parte de mi proceso formativo inicial, con lo que apunto a desarrollar una autocrítica. La aplicación de cuestionarios y otros instrumentos de investigación invitan a realizar una revisión del poder que entra en juego en la interacción lingüista-«informante», lingüísticamente indexicalizada. Es decir, el propio uso y las variedades mismas de la lengua generadas resultan indicios fehacientes de la situación de poder contextualmente definida.

A propósito, considérese, por ejemplo, que históricamente los diccionarios son colecciones de piezas de interacciones de poder, que en el caso de las lenguas mesoamericanas como el náhuatl o el maya han producido una historia materializada alrededor de

neologismos y circunloquios para expresar la inexistencia de objetos culturales previos al contacto, tales como caballos, borregos u otros animales, por no hablar de la terminología religiosa. Algunas de estas palabras se han convertido en parte del repertorio de las comunidades hasta el día de hoy y de hecho expresan nuevas adquisiciones culturales: por ejemplo, *tomin* «dinero» que en el caso del náhuatl constituye un préstamo plenamente integrado. Esto sugiere un proceso de imposición de la lengua hegemónica y de desaparición de una lengua minorizada y sus usos y costumbres vinculadas (por ejemplo el trueque, o el uso del sistema de pesos y medidas vigesimal vinculado al cuerpo humano), un proceso que parecería culminar con la desaparición de la mayoría de las lenguas del planeta en las próximas cinco décadas.

Por ejemplo, en el enorme diccionario mexicano (náhuatl) de Molina de 1571, modestamente intitulado *Vocabulario*, surge una interesante variedad misionera de esta lengua, producida por las necesidades evangelizadoras, que junto con los neologismos (por ejemplo religiosos), arcaísmos y dialectalismos incluye ítems léxicos que señalan un habla muy cuidada por parte de los colaboradores de Molina, entre muchos otros fenómenos que he analizado en otra oportunidad (véase Flores Farfán 2009a). Se trata de indicios de una alta reflexividad sobre el habla que desde luego se tasa en un diferencial de poder. Esta historia en mayor o menor medida sigue repitiéndose en los encuentros contemporáneos de los lingüistas con sus «informantes», lo cual sugiere no sólo una gran atención al discurso, sino actitudes condescendientes hacia el fraile o el lingüista, una relación de poder materializada en el discurso, en este caso en el léxico. Entre otras, el habla cuidada queda de manifiesto en la producción de neologismos o en formas que retienen una serie de vocales que en el habla espontánea se reducirían; por ejemplo, en la sección castellana encontramos el neologismo para agua bendita: «*lateochiualatl*», que reduciría sendas vocales en el habla extemporánea; o la variación entre la forma espontánea y la cuidada para otro neologismo, el de agua de rosas: «*xuchatl.xuchiatl*» (Molina 1571: 6). Otros ejemplos incluyen las partes del cuerpo, que en náhuatl obligatoriamente son poseídas; en el *Vocabulario* encontramos ítems como «*Ma-ytl.* mano» o «*Tzon-tli.* cabello o pelo» (Molina 1571: 52, 154), en su forma absoluta, marcadas con el sufijo singular absoluto *-tl* o *-tli*, respectivamente. En el primer caso incluso aparece una */i/* epentética producto de la alta reflexividad aludida. En otras palabras, se trata de ítems no poseídos, inéditos en el habla náhuatl, resultado de la actitud condescendiente hacia el fraile y que hoy en día llegan a instaurarse en las variedades más hispanizadas (Flores Farfán 2008; para esta variedad misionera véase Flores Farfán 2009a).

Casos similares siguen emergiendo en la práctica de la lingüística de campo contemporánea. Existen por lo menos dos tendencias de los hablantes respecto a la práctica de la lingüística de campo, una de condescendencia y sometimiento a las expectativas del investigador, y otra de rechazo llano. En el caso de la primera, se llega a situaciones de cooperación extrema, materializada en la emergencia de expresiones lingüísticas ideolectales, extremadamente «creativas», ajenas al uso cotidiano, acordes con el tipo de expresiones

aludidas anteriormente, inducidas metódicamente por los lingüistas en formas interrogativas como «¿se puede decir?» lo indecible. Semejante actitud condescendiente produce un habla muy cuidada, circunlocuciones y formas artificiales, fenómenos de hipercorrección y la emergencia del purismo, presentes como parte de esta actitud hiper-cooperativa (para una serie de ejemplos véase Flores Farfán 2003b). De este modo, el hablante en su contacto con el lingüista puede llegar a producir variedades de su lengua altamente ininteligibles para el hablante común, en las que éste difícilmente se reconoce, y que resultan, por lo demás, inaccesibles –son publicadas en la forma de gramáticas o artículos científicos, entre otros–. Con ello se indexicalizan no sólo las diferencias de poder entre el investigador y el «informante», sino entre los propios hablantes, dado que el «mejor informante» es una persona considerada superior en términos de «competencia» lingüística, en un doble sentido: tanto en términos de su conocimiento (descontextualizado, abstracto e inducido) de la lengua, como en el sentido de colocarse por encima de otros hablantes, lo cual también fomenta, por lo menos indirectamente, el individualismo. El hablante elegido por el lingüista bajo criterios tales como «el que hable mejor la lengua», «el de mayor edad», etc., entroniza a un depositario privilegiado de los datos destinados a ser extraídos por el lingüista. Es este último, entonces, quien define quién cuenta (o no) como hablante, qué cuenta (o no) como dato, de qué se habla, en qué lengua –generalmente en la lengua colonial, con todas las implicaciones simbólicas de poder que esto representa en términos de la minorización de la lengua indígena–, cuáles son las variedades que se describen –generalmente el habla de los adultos, si no es que la de los ancianos–, bajo una perspectiva androgénica, purista, etc., restricciones sistemáticas del poder impuestas en la interacción. Esto corre siempre en paralelo y recuerda las restricciones, confrontaciones, bloqueos y malentendidos que en muchas ocasiones imponen hegemonías comunicativas (Briggs 1983) a través de instrumentos como la entrevista, documentadas en la literatura sociolingüística (véase Fowler *et al.* 1979; Flores Farfán y Holzscheiter 2010).

La nativización de préstamos de la lengua hegemónica a la fonología de la lengua indígena puede llegar también a constituir un indicio del poder en términos de una estrategia de complacencia y dulcificación por parte de los hablantes hipercooperativos, coincidente con la tendencia a evitar tanto como sea posible el material de la lengua dominante, una actitud consecuente y desde luego altamente condescendiente con el interés del investigador por la lengua indígena. Como efecto acumulativo esto produce una actitud purista extrema, que indirectamente apunta al estatus amenazado de la lengua. Este es el caso de muchas palabras que se extraen por medio de cuestionarios, como la terminología de parentesco en la que los hablantes eligen producir formas como «el hermano de mi madre» en lugar de «tío», el préstamo que en la práctica cotidiana se utiliza en las lenguas indígenas, como en las variedades del náhuatl del Balsas que he estudiado. En otras palabras, en lugar de usar el préstamo del español «tío», que corresponde al uso sincrético cotidiano en su forma posesiva *no-tío*, «mi tío», en el proceso de elicitación el hablante produce una forma descriptiva o circunloquio como *iikniw de nonaan* «el hermano de mi madre» (para más ejemplos véase Flores Farfán 2003b).

Aun cuando se utilicen instrumentos discursivos que disparen la discursividad de forma más espontánea –tal como un estímulo visual de *amates* para estudiar las diferencias generacionales, por ejemplo– en el mexicano (náhuatl) del Balsas (Flores Farfán 1999), los hablantes prestan gran atención a la presentación de la persona como parte del ritual del poder manifiesto en el discurso, tratando de allegarse un cierto estatus, expresado sistemáticamente en el uso de *shibboleths* como los numerales nahuas, entre otros, los cuales en el habla cotidiana son abrumadoramente utilizados en español (véase Hill y Hill 1986; Flores Farfán 1999, 2003*b*). Otro elemento al que se puede aludir es la aparición de léxico del náhuatl clásico, sobre todo en el caso de los intelectuales nahuas, tal como las posposiciones, que ya son formas obsoletas en las variedades más hispanizadas, como por ejemplo *i-pan* «arriba», en lugar de la forma común *pan* «arriba»: compárese: *ipan matlaktli waan see amatsiintli* «en el onceavo amate», en lugar de *pan amate once* (véase Flores Farfán 1999: 255-7). Paradójicamente, tales usos forman parte de ideologías lingüísticas, como el purismo, que legitiman prácticas favorables al abandono del uso de la lengua indígena en la medida en que constituyen prácticas condenatorias de los usos sincréticos, tanto en el espacio de socialización primario (el hogar) como, sobre todo quizá, el secundario (la escuela). Estas ideologías perpetúan ideas destructivas sobre la naturaleza de la lengua en cuestión, que incluyen juicios sumamente negativos sobre las posibilidades de la lengua indígena, al punto en que a veces algunos hablantes consideran que su lengua no permite una gramática escrita, que constituye únicamente un «dialecto», es «incompleta», «mezclada», «revuelta», «cuatrapeada», (cf Hill & Hill 1980; Flores Farfán 1999). Los grados extremos de purismo en las lenguas en peligro constituyen también un mecanismo ideológico para legitimizar el poder, pues en esa disputa se confrontan los intereses de ciertos hablantes, quienes intentan presentarse a sí mismos como los hablantes «reales», «auténticos», «legítimos» o incluso como los mejores hablantes de la lengua, y que paradójicamente son los que no hablan la lengua, posición acorde con las ideologías de los lingüistas más ortodoxos, como se expresa en los ejemplos anteriores (véase Hill y Hill 1986, Flores Farfán 2008).

Como sugiere brevemente lo anterior, la lingüística de campo puede llegar a ser un excelente ejemplo de una situación de poder en la que predominan ideologías sobre la lengua, expresadas e incluso perpetuadas en formas prescriptivas tales como las gramáticas, si bien en los lingüistas de campo probablemente existe una creciente consciencia de estas «hegemonías comunicativas» (Briggs 1983): «...even today, field workers are not totally free from Eurocentric approaches». (Gil, 2001: 115). Con todo, inducir, seleccionar a los «informantes», excluir a algunos hablantes o datos con respecto a otros, catalogar y clasificar, editar materiales, etc., que tienen como expresión última variedades puristas, descontextualizadas y prescriptivas de la lengua, son indicadores elocuentes de la relación de poder entre el lingüista y sus «informantes», hecho que invita a los lingüistas profesionales a reconsiderar el rol y el lugar del poder en la materialización y expresión de la diferencia

y la variabilidad discursivas. Desde luego, han existido y existen respuestas de los propios hablantes a semejantes sesgos e imposiciones, que van desde el rechazo total a participar en el ritual de poder investigativo aludido, ejerciendo un contrapoder, hasta el desarrollo de una *lingüística inversa*. Un célebre ejemplo lo constituye el desarrollo del *foreign talk* o «habla extranjera» en Australia, en la que los hablantes desarrollan una variedad simplificada de su lengua, diseñada especialmente para los lingüistas, no exenta de una dosis de humor e incluso de burla hacia el investigador (véase Evans 2001).

Este breve esbozo crítico invita a desarrollar una visión más positiva, responsable y ética respecto a los hablantes de lenguas amenazadas, que puede resumirse como un acercamiento colaborativo entre hablantes e investigadores. Esto es lo que se ha desarrollado en un proyecto denominado *Proyecto de Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural* (PRMDLC) el cual ha venido trabajando durante más de una década en la investigación de los procesos de desplazamiento y resistencia lingüística. Como veremos, el PRMDLC busca desarrollar estrategias efectivas para revertir la sustitución lingüística y cultural de las lenguas y las culturas mexicanas amenazadas. Se trata de un esfuerzo colectivo por lograr una mayor consonancia entre las perspectivas e intereses de los actores en relación con sus lenguas y culturas, con el fin de preservar la diversidad lingüística y cultural y desarrollar una *lingüística militante* a su favor. Revisemos someramente semejantes esfuerzos.

2. EXPERIENCIAS PILOTO EN LA REVITALIZACIÓN, MANTENIMIENTO Y DESARROLLO LINGÜÍSTICO Y CULTURAL EN MÉXICO

En lo que sigue desarrollaré brevemente las principales premisas y metodología a través de las cuales el PRMDLC acomete sus objetivos, resumidos en el título mismo del proyecto. Para mayores detalles invitamos al lector (a) a acercarse a las publicaciones que al respecto se han producido (véase por ejemplo Flores Farfán 2005, 2011 y el sitio: lenguasindigenas.mx).

Entre sus funciones más importantes, el PRMDLC pugna por desatar procesos de empoderamiento de grupos de hablantes revitalizadores a través de entre otras estrategias el desarrollo de coautorías, ya sea con los investigadores y/o con otros hablantes. Se parte de la necesidad de una democratización de las relaciones de investigación y producción de materiales orientados al consumo local e incluso global-*glocal*. Con ello se busca una doble afirmación del legado lingüístico y cultural de los pueblos, tanto al exterior como al interior de las comunidades indígenas, multiplicando los efectos positivos. Los materiales multilingües incluyen traducciones –versiones– en lenguas globales (inglés, francés, español), con lo que se visibilizan en el ámbito de las sociedades mayores y a su vez colocan a la par de éstas a las lenguas indígenas, lo cual les provee estatus, una premisa básica de

la planeación lingüística.⁴ En ella se reconoce e incentiva la agencia fundamental de los propios hablantes, procesos en los cuales el investigador se concibe como un miembro más de las comunidades de práctica (Meyerhoff 2004) revitalizadoras; incluso como un facilitador, no un autor principal, o un segundo autor si acaso, nivelando así las relaciones de poder a favor de los hablantes. Los materiales incluyen distintos tipos de productos no restringidos a formas impresas, reivindicando epistemologías propias, en las que destacan géneros orales predilectos del arte verbal originario, como son los mitos (por ejemplo del ajolote), los cuentos (por ejemplo de la sirena), las adivinanzas y los trabalenguas y la utilización de soportes como el amate o los hunes («papeles» de corteza de árboles producidos e ilustrados por artistas indígenas) que a su vez se recrean en soportes modernos como la animación en tercera dimensión, contemporaneizándolos,⁵ otra estrategia destacada en la reversión del desplazamiento.

También fomentamos las coautorías de materiales monolingües en lenguas indígenas como estrategia de inmersión total en la lengua, pugnando por establecer una tradición de producción y consumo propias, desplegando y diseminando insumos inéditos en las comunidades indígenas mismas, más allá de las escuelas, con un enfoque constructivista lúdico, relacional y emergente, informal y multimodal por ejemplo los libros son audiolibros y como queda dicho muchas veces cuentan con versiones en animación.⁶ Todos estos materiales están pensados para consumo en la unidad doméstica, extraescolarmente, siendo la familia el principal bastión para la reversión del desplazamiento lingüístico (Fishman 1991), sin que necesariamente esto excluya su uso en la escuela, pero no centrados en ella, como en el enfoque recibido de la lógica descendente de política lingüística del Estado mexicano. Los materiales se conciben como objetos culturales que invitan al consumo y disfrute independiente, con una realidad relativamente autónoma, cuya interacción con los hablantes es una prerrogativa de los mismos, no una realidad impuesta desde la lógica escolar descendente aludida.

De manera similar, el modelo de intervención en el terreno contempla el desarrollo de una metodología co-participativa de revitalización lingüística indirecta, basada en el desarrollo de talleres conducidos exclusivamente en lengua indígena, donde la participación es de nuevo prerrogativa de los hablantes. Liderados por hablantes nativos, los talleres consisten en la presentación de alguno(s) de los materiales audiovisuales aludidos, como las adivinanzas mayas o nahuas o los cuentos de la sirena, el tlacuache (zarigueya) o el

4. Ejemplos de adivinanzas mayas y nahuas pueden verse en: <<http://www.anthro.ucsd.edu/~jhaviland/Publications/AdivinanzasMayas.pdf>> y <http://books.google.com.mx/books?id=WWy23W7alcEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, respectivamente.

5. Las animaciones y otros materiales audiovisuales pueden consultarse en <<http://www.youtube.com/user/LabLenguasY Cultura>>.

6. Un ejemplo de trabalenguas nahuas con audio, puede consultarse en: <http://lenguas.ciesas.edu.mx/corpora/Lenguas_yutonahuas/Mexicano/Annotations/tsintsiinkirianteenpitskontsiin_b.pdf>.

ajolote (*Ambistoma Mexicanum*). Los talleres son, sobre todo, aunque no exclusivamente, para niños –una población con la que se trabaja la revitalización muy poco generalmente-. En los inicios del proyecto, el equipo de PRMDLC se presentaba en las comunidades, por ejemplo en las fiestas patronales –que son ocasiones muy especiales para los pueblos que reúnen una gran cantidad de gente-, convocándola a la proyección de una película que se utiliza como un incentivo para desatar dinámicas de revitalización con los niños. Las consecuencias de estas intervenciones han sido muy interesantes, tanto desde el punto de vista de la investigación en el sentido de identificar el estado de vitalidad de la lengua (los géneros con los que se trabaja en ocasiones ya han desaparecido casi por completo de las comunidades), como de la acracia lingüística y cultural que han suscitado. En los talleres la participación se «premia» con la entrega de materiales relacionados.

Semejantes estrategias de intervención co-participativa con base en la producción y diseminación de materiales multimodales en lenguas indígenas han sido enraizadas paulatinamente en la base local propia de los grupos étnicos de México, con un impacto considerable, palpable tanto en la serie de solicitudes de talleres y materiales (que han sido prácticamente distribuidos en su totalidad y que tienen gran demanda y aceptación), como en la implantación de los talleres de manera más permanente y organizados de forma independiente gracias a actores locales de diversas comunidades indígenas, en donde destacan los mayas yucatecos, que muestran un gran interés en su desarrollo, con una gran capacidad de apropiación y recreación de los insumos generados, llevando a cabo las actividades de manera prácticamente autónoma. En este sentido, en la región peninsular de la República, se logró la capacitación de estudiantes egresados de la Carrera en Lengua y Cultura de la Universidad Intercultural para el manejo de nuevas tecnologías y la impartición de talleres de revitalización lingüística del maya yucateco en ya más de una docena de comunidades del estado de Yucatán y Quintana Roo.

A manera de conclusión, con base en soportes de audio y video y dinámicas de juego, se ha visualizado un impacto positivo a favor de estas lenguas en riesgo, impactando positivamente el uso de la lenguas y culturas amenazadas, dignificándolas a través de una producción de materiales de gran calidad, incentivando un consumo cultural propio en las lenguas de origen con la agencia directa de sus hablantes. La implementación de semejantes metodologías co-participativa de (re)vitalización lingüística cuenta ya con más de una decena de materiales multimodales producidos a lo largo del proyecto, logrando generar una conciencia lingüística que ha permitido la (re)valoración de las lenguas y culturas indígenas de México, favoreciendo el fortalecimiento del mosaico multicultural característico de nuestro país, generando un diálogo que ha permitido la ampliación, implementación y actuación de distintos sectores de la sociedad para la revaloración de las lenguas y culturas amenazadas con impactos muy positivos que esperamos seguir consolidando en los años por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUEDAS, José María (2011): *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima, Editorial Horizonte.
- BRICE-HEATH, Shirley (1985): «Language Policies: Patterns of Retention and Maintenance». En Walker Connor (ed.): *Mexican-Americans in Comparative Perspective*. Washington, The Urban Institute Press, 257-282.
- BRIGGS, Charles (1983): «Learning How to Ask: Native Metacommunicative Competence and the Incompetence of Fieldworkers». *Language in Society*, vol. 13, núm. 1. Cambridge, Cambridge University Press, 1-28.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (2003): *Castellano Andino*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DIEBOLD, A. Richard (1962): «A laboratory for language contact», *Antropological Linguistics*, 4 (1), 41-51.
- EVANS, Nicholas (2001): «The Last Speaker is Dead. Long Live the Last Speaker!». En Paul Newman y Martha Ratliff (eds.): *Linguistic Field Work*. Cambridge, Cambridge University Press, 250-281.
- FISHMAN, Joshua (1991): *Reversing Language Shift*. Clevedon, Multilingual Matters.
- FLORES FARFÁN, José Antonio (1999): *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México, CIESAS.
- (2003a): «Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural: el caso de las comunidades del Alto Balsas, Guerrero, México». *Mextesol*, vol. 26. México, Asociación Mexicana de Maestros de Inglés, 53-64.
- (2003b): «Nahuatl Purism: Between Language Innovation, Maintenance and Shift». En Joseph Brincat, Winfried Boeder y Thomas Stolz (eds.): *Purism in Minor Languages, Endangered Languages, Regional Languages, Mixed Languages*. Bochum, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 281-313.
- (2005): «Intervention in Indigenous Education. Culturally Sensitive Materials for Bilingual Nahuatl Speakers». En Margarita Hidalgo (ed.): *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the Twenty-First Century*. Berlín, Mouton de Gruyter, 301-324.
- (2006a): «Alternativas a la educación formal con lenguas amenazadas, reflexiones, acciones y propuestas». En Gabriela Dalla-Corte Caballero y Ariadna Lluís i Vidal-Folch (eds.): *Lenguas amerindias: políticas de promoción y pervivencia*. Barcelona, Casa América Cataluña, 154-169.
- (2008): «The Hispanisation of Modern Nahuatl Varieties». En Thomas Stolz, Dik Bakker y Rosa Palomo (eds.): *Hispanisation. The Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of the Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*. Berlín, Mouton de Gruyter, 27-48.
- (2009a): «Aspects of the Lexicographer's Vocation in Alonso de Molina's *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (1555/1571)». En Otto Zwar-

- tjes, Ramón Arzápalo Marín y Thomas Smith-Stark (eds.): *Missionary Linguistics IV / Lingüística misionera IV*. Ámsterdam, John Benjamins, 107-127.
- (2009b): *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México, CIESAS.
- (2009d) [2004]: «Desarrollando buenas prácticas en revitalización lingüística». Conferencia. Congreso Diálogo sobre Diversidad Lingüística, Sostenibilidad y Paz. En línea: <http://www.linguapax.org/fitxer/157/Definiendo_buenas_praxis_en_RLS.pdf> (última consulta: 18 de septiembre de 2009).
- FLORES FARFÁN, José Antonio y Anna HOLZSCHEITER (2010): «The Discourse of Power. The Power of Discourse». En Barbara Johnstone y Ruth Wodak (eds.): *Handbook of Sociolinguistics*. Londres, Blackwell, 139-152.
- FOWLER, Roger, Bob HODGE, Gunther KRESS y Tony TREW (1979): *Language and Control*. Routledge, Londres.
- (2011): «El proyecto de Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico: resultados y desafíos». *Estudios de Lingüística Aplicada*. Año 29, núm. 53, julio 2011, 117-138.
- GIL, David (2001): «Escaping Eurocentrism: Fieldwork as a process of unlearning». En Paul Newman y Martha Ratliff (eds.): *Linguistic Fieldwork*. Cambridge, Cambridge University Press, 102-132.
- GIPPERT, Jost, Nikolaus HIMMELMANN y Ulrike MOSEL (eds.) (2006): *Essentials of Language Documentation*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- HAMEL, Rainer Enrique y Héctor MUÑOZ CRUZ (1982): *El conflicto lingüístico en una zona bilingüe en México*. México, CIESAS.
- HILL, Jane y Kenneth HILL (1986): *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*. Tucson, The University of Arizona Press.
- KAUFMAN, Terrence (1972): *El Proto-Tzeltal-Tzotzil. Fonología comparada y diccionario reconstruido*. México, UNAM.
- MEYERHOFF, Miriam (2004): «Communities of Practice». En J. K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford, Blackwell, 527-548.
- MOLINA, Alonso (1571): *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México, Antonio de Spinosa.
- VILLORO, Luis (1987): *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, CIESAS, SEP.

Fecha de recepción: 12-04-2013

Fecha de aceptación: 04-06-2013

Memoria cultural y lenguaje: el *tu'un savi* de Guerrero, México

Joaquín J. Martínez Sánchez
<dicciomixteco@gmail.com>

Universidad de Alicante

Resumen

Las lenguas construyen el mundo vital de un pueblo en tres dimensiones: los procesos cognitivos, las relaciones sociales y la memoria cultural. Los marcos culturales se recrean en esferas de comunicación, donde ocurren realmente las interacciones, gracias al lenguaje. Distingo entre los géneros discursivos, reguladores de la vida social, y las modalidades discursivas que organizan los textos en cada género, las cuales pueden ser sintácticas o prosódicas. Analizo los marcos (rituales) y los géneros (estéticos) con un grado de mayor relevancia en el aprendizaje del *tu'un savi*, en su memoria cultural y en su cuerpo verbalizado. Frente a la amnesia y la afasia culturales, propongo antídotos: las redes sociales y los textos multimodales.

Palabras clave: *tu'un savi*, marcos, géneros, ritual, oralidad.

Abstract

Languages build a people's *Lebenswelt* in three dimensions: cognitive processes, social relations and cultural memory. Cultural frames are remade into communicating circles. It is there that interactions actually take place, due to the language. I make a difference between discursive genders, which rule social life, and discursive modalities, which arrange texts in each gender. These can be syntactic and prosodic. I analyze the (ritual) frames and the (aesthetic) genders with a greater degree of relevance to the learning of *tu'un savi*, to their cultural memory, and to their *minded body*. I propose social networks and multimodal texts as antidotes against cultural amnesia and aphasia.

Key words: *tu'un savi*, frames, genders, ritual, orality.

1. LA MEMORIA CULTURAL, ENTRE LA CONVERSACIÓN Y EL RITO

1.1 *Marcos culturales*

Son varias las escuelas de teoría literaria, sociolingüística y análisis del discurso, que se han dedicado a investigar la correlación entre el contexto de la comunicación y las variantes que los hablantes pueden seleccionar de forma voluntaria o intencional para construir un texto, a diferencia de las variedades impuestas por el diasistema: ubicación geográfica (variedad regional o local), código restringido (Bernstein 1971). El desarrollo de distintos modelos para explicar la forma intencional, dado que apenas se comunican entre sí, dificulta su fundamentación teórica: registros (gramática funcional sistémica, cfr. Halliday 1978), géneros discursivos y tipos de texto (lingüística textual, etnografía de la comunicación, análisis del discurso, cfr. Bajtin 1952-53; Adam 1992, etc.), formatos y esquemas de actividad (psicología cognitiva, cfr. Bruner 1991), juegos de lenguaje (filosofía del lenguaje, cfr. Wittgenstein 1953). Pero están disponibles para que me sirva libremente de ellos en el análisis (Martínez Sánchez 2010: I.1-3; Martínez Sánchez 2012*b*).

Gracias a esos precedentes se sabe que el contexto no es oscuro e incognoscible en el exterior de un sistema cerrado, el caos frente al orden, sino que ha sido organizado por la cultura en la que participamos personalmente gracias al lenguaje (cfr. Eggins y Martin 2003 [1997]; Adam 1999). Aunque siempre están surgiendo nuevas formas de relación interpersonal y social, la capacidad para adecuarnos a distintos contextos nos viene proporcionada por una disponibilidad innata al aprendizaje (Martínez Sánchez 2010) y por la memoria cultural, a grandes rasgos. Lo que Holbwachs (1925) llamaba «marcos sociales de la memoria» viene a coincidir con las esferas sociales de acción, los géneros discursivos y los marcos cognitivos en los que me inicio a través de la relación con alguien más capacitado, desde la primera infancia, o por medio de una inmersión problemática y traumática.

En cuanto se refiere al pueblo *na savi* (mixteco) en la Montaña mixteco-amuzga de Guerrero, su mundo vital (*Lebenswelt*: cultura, lengua, personalidad) se ha transformado por tres causas contemporáneas: 1) la degradación del medio natural como resultado de una explotación intensiva de los recursos forestales durante los años 90, que podría agravarse debido a la cesión administrativa de terrenos a compañías transnacionales para que practiquen la minería a cielo abierto (cfr. Martínez Sánchez, 2012*b*); 2) el movimiento social y político que se extendió desde inicios de los años 90 del pasado siglo, en favor de la autonomía y la autogestión de los recursos naturales; 3) la migración masiva a los campos del Norte que ha afectado a la mayoría de las familias, seguida por la ruptura o el debilitamiento de vínculos provocada por la emigración a USA de varones y, en menor medida, mujeres. Las causas están interrelacionadas: la reivindicación política del territorio pretende garantizar la supervivencia del pueblo y de la cultura en un entorno habitable y sostenible, recuperar el hilo de la memoria desde los orígenes, promover y revalorizar la identidad ligada a la lengua.

Hay una parte sustancial de la investigación que no puedo incluir en el marco de un artículo: los relatos de la memoria histórica (cfr. Martínez Sánchez, 2012*b*). Tanto la historia oral como la ficción realista proporcionan una mejor comprensión acerca de las esferas sociales y los géneros que los mixtecos han construido en su vida cotidiana. Sobre todo, la narración permite comprobar que los marcos socioculturales están en permanente cambio. Cuando estos se aceleran por causas exógenas, los humanos *na savi* buscan estrategias de afrontamiento para renovar y afianzar sus vínculos.

1.2 Géneros discursivos: serie abierta

La conversación (*ndatu'u yoo*) se realiza en distintas situaciones, formales o informales en diverso grado (Kerbrat-Orecchioni 1996; Tusón Valls 2002; Hutchby y Wooffitt 2008): visitas, encuentros en el camino, fases del trabajo agrícola o doméstico, fiestas de diverso tipo, mercado, reunión política, plática familiar o con amigos, viaje, etc. Se trata de esferas sociales sujetas a reglas que permiten interactuar a sus participantes. Todos esos géneros-1 suelen dotarse de un *guion* previsible (cfr. Kerbrat-Orecchioni y Traverso 2004; Van Dijk 2005) en cada cultura, aunque el hecho mismo de conversar pueda prescindir de la planificación en un grado extremo (*informalidad*).

Aun careciendo de guion, un diálogo poco o nada planificado se articula gracias a *modos de actuación* diversos (Géneros-2: bienvenida, despedida, negociación, transacción, regalo, confesión, testimonio, cotilleo, broma, pelea, reconciliación, etc.), como se hace muy patente en las novelas que imitan el registro coloquial o informal. La etnometodología y el análisis del discurso se encargan de captar las constantes en el flujo de la vida cotidiana; especialmente los tipos de *pares adyacentes*: preguntas sobre los argumentos y las circunstancias, indagaciones sobre la identidad, la ocupación, la orientación espacial o social, la situación anímica o física. Como otros muchos especialistas en la elaboración de materiales didácticos, he intentado representar esos «géneros-2» a través de un método para el aprendizaje del *tu'un savi* (lengua mixteca) como L2 (Martínez Sánchez 2011: III). Es un hecho que los interlocutores construyen formas específicas para prácticas habituales.

1.3 Modalidades discursivas: sintácticas o temáticas

En segundo lugar, hay que distinguir los *tipos básicos de acción* comunicativa (Habermas 1987) y de *estructura textual* (cfr. Werlich 1976; Adam 1992), los cuales se adaptan a distintos géneros, registros y contextos. Sería un error, fruto de la pereza analítica, presuponer que los esquemas textuales fueran simplemente idénticos en distintos idiomas. Sin embargo, he podido comprobar (Martínez Sánchez 2013) que las tipologías textuales tampoco son vanas elucubraciones, sino que tienen vigencia en lenguas de muy diferente estructura: amerindias, indoeuropeas, semitas. Los esquemas textuales (cfr. Adam 1999) tienen también un valor *prototípico* en *tu'un savi*, el cual no se explica por la eficacia de una

esfera social concreta (escuela, literatura), sino por unas constantes sociales y cognitivas a la vez, *gracias a* una amplia variedad de géneros discursivos. La diversidad de géneros no es una tendencia centrípeta hacia el caos, sino que implica la repetición de esquemas combinados con un soporte formal perceptible e interpretable por los hablantes; no solo las reglas propias de un género, sino también las que son comunes a varios.

He documentado la existencia de tipos de frase en mixteco (unidad mínima de la sintaxis), su correlación con modalidades enunciativas (unidad mínima de la pragmática) y su evidente familiaridad con los esquemas textuales (unidad mínima de la textualidad). La selección de verbos y de argumentos no es resultado de una mera proyección del léxico, en virtud de rasgos categoriales. Hay que tener en cuenta los *prototipos* de frase elemental en mixteco: *evaluadora*, *identificativa*, *dinámica/activa* y *descriptiva* (de estado o de relación), según se organiza en la tabla 1 (Martínez Sánchez 2013: II.7). Cada tipo de frase es coherente con cuatro modalidades pragmático-textuales, en sendas situaciones comunicativas: *evaluación*, *identificación*, *suceso* y *descripción*.

A esas cuatro se añade otra serie de modalidades cruzadas, que no cabe confundir con modos del *dictum* (obligación, capacidad, permiso, etc.) o modalidades meramente lógicas (verdadero, probable, falso). Lo que distingue a unas de otras es que la serie vertical se refiere a la forma sintáctica de un enunciado o del conjunto del texto; mientras que las horizontales añaden el valor de la entonación (Martínez Sánchez 2013: II.9) en un enunciado atómico o en el discurso. Hay que destacar el hecho de que no ocurre una sin la otra, así como que ambas son intencionales y contribuyen a hacer relevante un tema.

Las cuatro estructuras y modalidades *verticales* dependen de la sintaxis formal y corresponden a cuatro esquemas de texto: *argumentación*, *exposición*, *narración* y *descripción*, aun cuando los textos reales suelen contener secuencias variadas y enunciados heterogéneos (cfr. Adam 1992). Esos cuatro tipos, junto con el *diálogo*, integran en su estructura las modalidades *horizontales* de la entonación: *afirmación*, *exclamación*, *exhortación/instrucción*, *negación*, *interrogación* e *hipótesis*. Exclamar, exhortar/instruir, negar, interrogar, lanzar hipótesis son actos monológicos que se corresponden con *grupos tonales* (cfr. Martínez Sánchez 2013: II.9.1) y dependen de la prosodia en un turno de palabra o un fragmento del discurso: una *lamentación*, una *receta*, una *refutación*, una interrogación hipotética, etc.

Las modalidades discursivas son una realidad práctica, al igual que los actos de habla (cfr. Austin 1971 [1962]; Habermas 1987). Pero necesitan de una estructura formal que cabe describir en tres niveles: la oración simple, la oración compuesta (*compositio*) y el texto (*dispositio*). Así pues, será posible y necesario describir *prototipos* de oración simple (*frase elemental*, cfr. Martínez Sánchez 2013: II.7.4), de *composición* (integrada, subordinada, coordinada o en parataxis; adjetiva, argumental, modalizada, cfr. Martínez Sánchez, 2013: II.8) y de *disposición* (los esquemas textuales: diálogo, narración, descripción, exposición, argumentación, cfr. Martínez Sánchez 2013: II.9.3). Los (proto)tipos sintácticos y prosódicos son herramientas cognitivas que varían de una lengua y una cultura a otra, en consonancia con su *mundo vital*. Sin embargo, la variabilidad no impide percibir analogías

entre idiomas de muy distinto origen; lo cual hace pensar, razonablemente, en una Facultad de Lenguaje que actúa a partir de principios comunes y se diversifica según parámetros relativos al contexto cultural (cfr. el *cuerpo verbalizado* por categorías culturales, según Martínez Sánchez 2013: II.4).

TABLA 1
Modalidades discursivas: sintácticas o prosódicas

modalidad prosódica →	<i>afirmación</i>	<i>exclamación</i>	<i>exhortación</i> (consejo, ruego, mandato)	<i>interrogación</i>	<i>negación</i>	<i>hipótesis</i>
modalidad sintáctica ↓						
<i>evaluación</i>	<i>nduvi ká ita yóo núu ña ka</i> «Son más bonitas estas flores que aquellas»	<i>va'à ní vichi</i> «¡Qué bien hoy!»	<i>kama ní kùú xii tikúí</i> «Apúrate con el agua»	<i>za iyo va'a kùú?</i> «¿Estás bien?»	<i>túvi yu ra kuè'e ra</i> «Creo que no es bravo»	<i>túvi yu ra nduva'a yu</i> «Creo que me pondré bien»
<i>identificación</i>	<i>ña ka ku nana yu</i> «Esa es mi madre»	<i>¡nana!</i> «¡Mamá!»	<i>iyó ña ke kutiaku yoo</i> «Tenemos que seguir vivos»	<i>zyoo ku na chiñu vichi?</i> «¿Quiénes son las autoridades ahora?»	<i>zuví na</i> «No son ellos»	<i>túvi yu, a nana ra ku ña</i> «Creo que es la madre de él»
<i>suceso</i>	<i>ña ka xinu ña yukú</i> «Ella corre por el monte»	<i>¡xinu ní ña yukú!</i> «¡Corre mucho por el monte!»	<i>¡kaza kuenda ini u!</i> «¡Ten cuidado!»	<i>¿ndia mii ni xa'a kùú?</i> «¿Dónde has ido?»	<i>xíni yu</i> «No sé»	<i>tu kuxi va'a kùú, ra zaa kuanu kùú</i> «Si comes bien, crecerás»
<i>descripción</i>	<i>yúù ra iyo zuva uxi kuiya yúù</i> «Tengo diez años»	<i>¡iyo ve!</i> «¡Hay, queda!»	<i>¡kunduu kùú!</i> «¡Quédate (tranquilo)!»	<i>za ndekaa ká arro ini kizi?</i> «¿Queda arroz en la olla?»	<i>koó ña'a</i> «No hay»	<i>a koo e nyazíi kuiya ña yóo va, kanduu yúù</i> «Creo que estaré un año más»

Coincido con Adam (1992) al constatar que un texto oral en *tu'un savi*, por breve que sea, puede combinar diversos tipos de modalidades en virtud de la intención comunicativa, la esfera social que hace de marco (género-1) y el momento *escénico* de la vida cotidiana (género-2). Esos dos planos de la competencia comunicativa: las modalidades y los géneros discursivos, se adquieren y reproducen como resultado de un aprendizaje que ocurre dentro de una multiplicidad de situaciones reales. A su vez, dichas situaciones son elaboradas e internalizadas por los humanos hablantes en forma de *marcos culturales*: la familia, ampliamente considerada (*na ta'a y*), la milpa (*itu*), el trabajo comunitario (fajina, *tyiñu*), el comercio (*xiko, nda xiko*), la enseñanza más o menos formal (*zanáa yoo, zukuuaa yoo*), la iniciación (*kutuva yoo*), a los que se ha sumado la vivencia de la migración en sus distintos ámbitos.

1.4 Entre la conversación y el rito

Las intervenciones de los comunicadores mixtecos, en calidad de hablantes y, todavía más, de intérpretes, exigen un esfuerzo y una concentración sobre el acontecimiento, a la vez que proporcionan un placer estético peculiar («etnopoética», Hymes 2003). Sería absurdo considerar que transgreden un código conversacional universal, puesto que nadie se había preocupado de comprobar su validez en todas las culturas, antes de otorgarle un carácter normativo. No suelen economizar esfuerzos (un principio de cortesía, según Leech 1983; todavía más para Sperber y Wilson 1986), ni se preocupan mucho por reportar información en el menor tiempo posible (máxima de cantidad, según Grice 1975), ni aun cuando hayan pasado por el filtro de la emigración y la ansiedad del trabajo sometido a exigencias crecientes de productividad. La contaminación entre esos dos ámbitos (la rentabilidad capitalista y las relaciones interpersonales) es una tendencia deshumanizadora que no debería confundirse con *la* ética comunicativa.

Entre los mixtecos, los diálogos de *registro más formal*, por cuyo medio se negocia la realidad social y se establecen roles definidos (Hutchby y Wooffitt 2008), suelen situarse en el ámbito de la asamblea y el consejo de ancianos. Su carácter ceremonioso pretende evitar, en lo posible, una tensión sobreañadida. Algo semejante cabría observar en culturas próximas o lejanas de diversa índole; p. ej. instituciones democráticas o tribunales. Esos hábitos también se aplican a las relaciones con agentes institucionales externos; es decir, las formas *diplomáticas*, si dichos agentes son merecedores de respeto por sus intenciones favorables. Sirva de ejemplo el testimonio de un *trovero* mixteco, quien improvisa un canto en respuesta al etnógrafo que desea grabar alguna actuación suya: *kuáa va / ná kazandáa na, kotonyee na / mpa na, amigo yu, ñani* «Va bien / lo harán bien (allanarán) / ¡Qué comprueben los compadres, mis amigos!, ¡hermano!» (Martínez Sánchez 2011: III. «Canciones mixtecas: *Kuáa va*). En caso contrario, pueden ser simplemente eludidos.

El uso de un registro oficial y un orden ritual (turnos, secuencia) no se confunde con una estructura de dominio y subordinación que limitase los temas o impusiera la

superioridad de una parte sobre la otra (cfr. «el jefe siempre tiene razón»). Sus prácticas no son determinadas por una jerarquía social, ni por el *a priori* que impone la estratificación socioeconómica, sino que exigen paciencia, atención y buenos argumentos. En consecuencia, los mixtecos tienen mayor éxito como negociadores con un entorno institucional cuanto más lejano, mejor (Congreso del Estado, instituciones federales), o con personas libres de prejuicios. Aunque durante muchos años se vieron obligados a usar una lengua *pidgin*, el ámbito propio de tal herramienta era político: obtener reconocimiento y recursos (cfr. Martínez Sánchez 2011: V.3).

A diferencia de la conversación cara a cara, la actuación comunicativa se relaja hasta el límite del sopor –se embelesa– en el marco determinado por un rito, del cual forma parte como una estrofa en un poema clásico. El tiempo del ritual es cadencioso y dilatado durante sus movimientos espaciales, al igual que los turnos de palabra en un diálogo formal, lo que supone un cambio de código para el investigador y manifiesta un cambio de registro para los participantes autóctonos. Ese ritmo da ocasión a que las intervenciones sean cuidadosamente construidas, a modo de monólogos sucesivos. La *actitud estética* en el uso del lenguaje favorece más el desarrollo del discurso *epidíctico* –bello, entretenido– que la eficacia de la persuasión. Ahora bien, tanto en el contexto de la reunión étnica, como en su peculiar forma de diplomacia, los negociadores hacen uso de la ironía y las bromas, por cuyo medio recuperan el registro informal; entre otras cosas, para evitar el aburrimiento o para *despertar* a algún interlocutor. Las juntas pueden durar muchas horas, y aun días.

1.5 Marcos relevantes

Creo oportuno distinguir algunas esferas sociales que configuran la identidad cultural, en una medida proporcional a la primacía que les otorgan los miembros de la comunidad mixteca. Son los *marcos relevantes* en cada cultura. En correspondencia, también los géneros discursivos que les están asociados adquieren más valor durante el proceso de iniciación de niñas y niños, así como en el aprendizaje de *tu'un savi* como L2.

Comienzo por aquellos *ritos* que reúnen a la comunidad (la fiesta, *vikó*; la oración, *ndakuatu*; y los rituales religiosos: el bautismo, *zukunftia*, las bodas, *tindaá*, los funerales y memoriales) o que sirven para reintegrar a personas afectadas por un trauma (la enfermedad, la depresión), a cargo de mujeres, ancianos y sabios *tuvá*. Presuponen la formación de *agentes especializados* y la existencia de un *guion* no solamente virtual, sino *explícito*, como en la métrica, para su actuación. Cabe reconstruir sus variedades por medio de la etnografía, dedicada tanto a la recopilación de testimonios como a su análisis (cfr. López García 2007; Julián 2009; García Leyva 2011; Guerra Arias 2013).

A pesar de lo dicho, los géneros del discurso *formal* entre mixtecos y mixtecas no dan lugar a dos códigos opuestos: profano vs. sagrado, sino a una diversidad de textos en una escala de grados, desde la mayor convencionalidad y rigidez a la mayor improvisación. En el extremo *hiperformal* de esa escala, que se limita casi a repetir textos, no estarían

solo ritos religiosos o fórmulas de sanación, sino, a causa de otros motivos, las relaciones jerárquicas institucionalizadas por la burocracia o por el sistema económico, *fuera de* la cultura mixteca.

Los mixtecos participan en las estructuras sistémicas bajo condiciones desventajosas, obligados a usar el *pidgin* o renunciar a su identidad. Así será mientras no se articule la esfera de la administración autónoma, en relación con la cual sería también plausible una economía regional en lengua indígena. De hecho, la religión mayoritaria del pueblo *ñuu savi* todavía usa el español, por regla general, como si fuera una deuda histórica a los conquistadores; aun cuando sea posible escuchar discursos en *tu'un savi* a cargo de sacerdotes nativos.

El diálogo cotidiano, la práctica de una amplia gama de tipos discursivos y el escenario formalizado del ritual están conectados entre sí a través de aquellos ritos que sirven para *iniciar* a los miembros de la comunidad en la vida adulta (la formación musical de todos los niños varones; la preparación de las bodas) o en aquellas actividades que, no por ser cívicas, son menos sagradas: la asamblea (junta, *ná ndikuitáa yoo*), la esfera de los cargos (*na tyiñu*), los ancianos (*na tyé xkuááa*). Los ritos iniciáticos vienen a ser una continuación de los formatos ensayados desde la primera infancia para la relación entre niñas o niños y cuidadoras o cuidadores, aunque los aprendizajes se especializan y, en distinta medida, se formalizan en esferas sociales separadas.

Una vez que los niños varones comienzan a servir como recaderos (*tatu*) en el sistema de cargos, su práctica se hace tan secular como la actividad en el hogar o el trabajo en la milpa. Algo semejante ocurre a quienes offician en los rituales (cantores, catequistas, ancianos, *tuvá*, además de los músicos), una vez que se han iniciado (*kutuva na* «llegan a ser-*tuvá*»; cfr. Guerra Arias, 2013). Todos ellos lo viven como un deber –sujeto a sanciones, si no es cumplido– y, además, una oportunidad para usar la *palabra buena*, *tu'u váa*.

He observado que la *memoria* y su comunicación oral (*zanáa yoo, káa yoo*) constituyen un marco cultural y una actividad que integra a todas las demás. No es casual que en la vida adulta dicha actividad esté a cargo de mujeres, aún más que de hombres. Cualquier esquema de acción o cualquier rito pueden ser inscritos en su propio discurso por una mujer mixteca, mientras *hace memoria*. Esa tarea tiene su centro de gravedad en la narración de historias y la dramatización que recrea el mundo, gracias al escenario virtual del lenguaje, cuyos destinatarios son niñas y niños, en primer lugar (cfr. Martínez Sánchez 2010).

También puede parangonarse con otras actividades, como la de un mediador o mediadora que presenta su propia cultura a extranjeros (cfr. Canal Ivoox 2011). El desempeño de quien ayuda a iniciarse a otros en una lengua y una cultura es una forma de *cuidado*, se asemeja a la relación parental-filial y produce una intensa transferencia de emociones (*transfert* en términos psicoanalíticos; distinto del *language transfer*), que un profesional debería aprender a canalizar.

2. GÉNEROS ESTÉTICOS

2.1 Géneros de la vida

A diferencia de los *marcos relevantes*, que organizan normativamente los géneros del ritual en un registro formal, en cualquier cultura pueden descubrirse *géneros relevantes*; los cuales, por su propia lógica, tendrían la virtud de engendrar un contexto allí donde ocurren. Dicho de otra manera, mientras que los marcos más ostensibles están sólidamente vinculados al contexto (social, espacio-temporal): p. ej. la fiesta (*vikó*), el consejo y la casa de las autoridades (*ve'e tyiñu*), la sanación (*kutata yoo, zanduvá'a yoo*); los géneros relevantes en el aprendizaje de la lengua son mucho más fluidos y podrían localizarse en cualquier ámbito de la vida, aun cuando haya límites a esa virtualidad.

No hay «géneros literarios» en *tu'un savi*, que dependan de una institución comparable a la Literatura en otras naciones. Sin embargo, existen géneros discursivos que producen un placer especial en los comunicantes; en tal medida, cabe considerarlos *géneros estéticos*. Dado que no puede explicarse en términos puramente sociológicos, su existencia es un desafío a los investigadores; algo parecido debieron sentir los humanistas o los románticos europeos.

A mi modo de ver, la actividad narrativa, lírica y dramática tiene un sustrato genético en la evolución homínida, comparable a la capacidad formal de construir estructuras sintácticas o de enumerar. De hecho, el aprendizaje de cualquier lengua recibe una importante ayuda de esas otras estructuras que devienen de la narración (secuencias y funciones narrativas), la canción (ritmo, rima) y la dramatización (recursos expresivos y persuasivos). Tampoco es casual que los géneros prototípicos sean el primer cauce y el más constante de la capacidad de inventar y fingir: representar situaciones y personajes en mundos virtuales (cfr. Martínez Sánchez, 2010).

2.2 Formas y valores estéticos de la oralidad

Todos los idiomas tienen una dimensión oral, por lo común mucho más rica y diversa que la escrita. En cualquier caso, la independencia de una lengua oral frente a cualquier especie de escritura permite describir algunas formas que le son propias; y que, en una sociedad letrada, pueden pasar por conductas informales o valorarse como incorrecciones.

En *tu'un savi*, todos los géneros discursivos cultivan la oralidad (García Leyva 2009), aunque lo hagan con distintas intenciones y le otorguen diversas funciones. Según ha ido avanzando el proceso de alfabetización, a través de un frágil sistema de educación bilingüe (Martínez Sánchez 2012a), la oralidad se ha convertido en *oralización* (Ong 1982: 69; Zumthor 1987: 245-268; Frenk Alatorre 1997: 7-20) de los textos escritos, cuando se diseñan para ser actuados ante una audiencia. Hay formas de la oralidad que son inconfundibles con la escritura, aunque la hayan nutrido en distintas épocas, no solo por la

oralización, sino también por la narratividad (lo que el formalismo ruso llamaba el *skaz*) y por el dialoguismo (Voloshinov 1929; Bajtin 1929; Bajtin 1979).

Walter Ong (1982) y Albert Lord (1987) coinciden en que: 1º) la esteticidad oral es *aditiva*, con una disposición paralelística, parataxis y aposiciones, mientras que el lenguaje letrado sería *subordinante*. 2º) Propicia un pensamiento «más agregativo que analítico», en el que encajan los «formulismos», y que sigue creando metáforas de la vida cotidiana (Lakoff y Johnson 1980). 3º) Se caracteriza por la redundancia, mejor que por la superfluidad (*spareness*), es decir, por paralelismos semánticos que la semiótica ha designado como *isotopías* y *redes isotópicas*; gracias a los cuales se intensifica el placer estético de la audiencia (Ong 1982: 34; Lord 1987: 58). En la lengua mixteca son cruciales los recursos de tematización (cfr. Martínez Sánchez 2013: II.9), destinados a dotar al texto oral de una estructura claramente perceptible: el primer o el último lugar en la secuencia, las repeticiones con variantes significativas. 4º) Otra característica de la oralidad artística: su «conservadurismo» o «tradicionalismo», puede ser matizada, como hace Lord (1987: 62-63), tomando en consideración aquellas obras orales / oralizadas que destacan sobre el fondo de la tradición, por su singularidad. Como en el resto de esta serie de rasgos, hay que tener en cuenta el género discursivo para calibrar sus grados: mucho más paralelístico y tradicionalista en la lírica, en la palabra de sanación o en el discurso ceremonial.

Yo añadiría una quinta fuente de valor que contradice los tópicos antes enumerados y evita que se interpreten dogmáticamente: el empleo de marcadores discursivos para organizar el texto oral. El *tu'un savi* hace uso de abundantes nexos y de partículas anafóricas / catafóricas que organizan la secuencia más amplia del texto. Los marcadores (enunciativos, textuales) ayudan a construir un argumento tan complejo como fuera necesario (cfr. Martínez Sánchez 2013: II.5.5 y II.7.6). Impresiona la abundancia de locuciones adverbiales, por decenas, que matizan las intervenciones del hablante sobre el enunciado, para otorgar relevancia a su intención, de las cuales he captado algunas en el diccionario (cfr. Martínez Sánchez 2011: IV).

Una manifestación propia de la oralidad, que se reproduce también en textos oralizados, sería el llamado *difrasismo mixteco* (Erickson 2007). Puede percibirse de similar modo en textos de distintas culturas mesoamericanas (*Popol Vuh*), los cuales se clasifican genéricamente como *sapienciales*. León-Portilla (1992: 203) lo caracteriza por «la yuxtaposición de dos vocablos de contenido metafórico [que llevan] a evocar un pensamiento que se desea destacar». P. ej. *ñō'ú xii ndiví* «tierra y cielo», *yuvazii* «padre y mujer, progenitores», *ñuu' xii nduví; nduví ká ñuu'* «noche y día, el día entero».

Pero la construcción difrástica no ocurre solo en el plano del sintagma, sino también respecto del conjunto del enunciado. Puede advertirse un recurso semejante en la literatura sapiencial del Próximo Oriente, que no afecta solo a palabras aisladas, sino a estructuras sintácticas paralelas. Los proverbios hebreos (*mesalim*) utilizan ese recurso para relacionar dos imágenes sucesivas, con tres posibilidades básicas: paralelismo *sinonímico* (repetición enfática y rítmica), *antitético* (oposición, paradoja) y *sintético* (composición).

Véanse algunos ejemplos de difrasismo sintáctico en enunciados de un mismo hablante, un joven *ra savi*:

- (1) *ndúú ra, ní ní kixa tyiñu ndúú, nyee ní kixa tyiñu ndú, tukunti kivií*: «Nosotros hacemos nuestro trabajo muy deprisa, hacemos nuestro trabajo con mucha intensidad, todos los días».
- (2) *nduu ra, va'a ni ya'a ndúú itia, ní kuunu ní a ra, ra ni ya'a ndúú, tyi va'a ii zutyá ndúú, xini ndúú zutyá ndúú*: «Podimos cruzar el río, aunque estaba muy hondo, pero cruzamos, porque nadamos bien, sabemos nadar».

2.3 Tradición oral

La etnografía, por fidelidad a su método, nos ha legado una imagen de la tradición folclórica que consiste en la repetición. Pero ese estereotipo no se aplica de igual modo a una canción que a un cuento maravilloso; a la narración de un suceso, a un ritual colectivo o a un discurso (cfr. López García 2007). Son géneros discretos que pueden encontrarse en la práctica de los hablantes mixtecos, cada uno en el contexto social donde es coherente; o en una versión paródica, donde su incoherencia produce un efecto cómico.

Los *géneros estéticos* siguen reglas distintas entre sí. Ciertamente utilizan procedimientos facilitadores de la creación, la transmisión o la interpretación, pero los emplean en muy diversa medida (cfr. Vansina 1985: 13-14).¹ La lírica popular se situaría en un extremo, por el mayor celo en la conservación de formas y motivos; lo cual no impide, en absoluto, la creación de «mil variantes» (Frenk 1997: 57-64) y nuevos cantos. La canción mixteca (*yaa ndavi*) se adscribe a esa categoría, sobre todo la que procede de una tradición secular.

Voy a citar dos ejemplos (cfr. Canal Ivoox 2011). *Xiru, xiru* construye una metáfora continuada del colibrí (*nandió*) como símbolo de la vida en la Montaña y como iniciador sexual. *Mila* es un poema intrincado que juega con el enorme potencial significante del *tu'un savi* para comunicar / sugerir una multiplicidad de sentidos: la extrañeza y el orgullo ante la primera menstruación, el miedo y la resiliencia femenina frente a cualquier forma de abuso sexual. «Mila» es la mujer-amiga a quien se narra una experiencia en la intimidad. Ambos son realizaciones asombrosas del imaginario lírico femenino (como las jarchas o las «canciones de amigo») y hacen inteligible en qué consistiría una *lírica universal*.

Hay otros subgéneros de la canción mixteca que reciben o recrean tradiciones populares de distinta temática y forma:

1. Especialistas en filología (Menéndez Pidal 1968; Armistead 2001), en etnología (Propp 1928; Turner 1967; Propp 1974), en literatura comparada (Lord 1987) o en una *historia de las tradiciones* (*Traditions-geschichte*), como la perfeccionada por Vansina (1985), nos han permitido tomar conciencia sobre una variedad de formas orales y, en consecuencia, una diversidad de medios de transmisión en el amplísimo caudal de las tradiciones.

- La canción del mixteco migrante que añora su tierra con melancolía y se dirige a un/a interlocutor/a desde la distancia (cfr. *Ama ká kúù* y «cuándo regresaré», en Canal Ivoox 2011 y en la banda sonora de la película *Espiral* 2009); a ese mismo caudal lírico pertenece la «Canción Mixteca» que tan famosa se hizo en México durante el siglo XX.
- Los cantos de troveros o versadores mixtecos que recrean estrofas y temas de tradición popular (la belleza del monte, la experiencia de *nandaví*, «los humildes») y entretienen a un público variado con improvisaciones acerca de un tema dado.

El romancero y la épica se caracterizan por combinar los recursos mnemotécnicos con la creatividad o con la adaptación al contexto social, a partir de un caudal de recursos disponibles (un «texto virtual»), según unos, o del texto memorizado, según otros (Catalán 1997-1998). Muchos de los códices centenarios que se han conservado en la Mixteca Alta o Baja, se compusieron para ser actuados oralmente ante una audiencia, con ayuda del soporte gráfico, lo único que nos ha quedado. Suponen la existencia de una *crónica romántica* o novelada, en el marco de la corte donde los señores hacían ostentación de su linaje y en los rituales colectivos donde se propagaban sus hechos (cfr. Jansen y Pérez Jiménez 2009).

El cuento folklórico se distingue de la poesía romanceada, no solo por carecer de melodía o de ritmo versal. A semejanza de la lírica, la balada o el corrido, tiende a conservar los motivos, organizados funcionalmente, pero introduce muchas variantes en la composición: actantes y actores, sucesos, localización, etc. La explicación de Vladimir Propp (1974) acerca del origen del cuento maravilloso eslavo en ritos agrarios precristianos se aplica, con algunas diferencias, a los *mitos* que hoy narran los niños mixtecos, a su vez tomados de otros (adultos o niños) y recreados a su gusto.

En la Montaña mixteco-amuzga, los niños-pastores que llevan los animales al monte tienen por costumbre citarse en algún lugar para contarse relatos unos a otros en *tu'un savi*. La gama de historias disponibles no es infinita, de manera que cada uno de ellos se convierte en creador de una nueva tradición, a partir de los recursos aprendidos a través de la escucha de otros cuentos. No hay una narración que sea igual a otra, sino que es interpretada y actuada de diverso modo por cada narrador, aunque se trate de la misma persona. Samuel Villela resume un mito sobre los orígenes, recopilado entre los *na savi* de Metlatónoc hace un siglo, del cual yo he escuchado versiones fragmentarias: niños-héroes que nacen de un huevo; aventuras y acciones heroicas, tales como matar una serpiente o un jaguar espantosos que devoran a otros niños; ascensiones al cielo por medio de una cuerda mágica, etc. (cfr. Villela 2009: 466, 471).

El simbolismo del cuento maravilloso es fascinante; pero sería absurdo suponer que la generación actual de mixtecas y mixtecos los trate como explicaciones cosmogónicas aún vigentes. Un análisis global de los relatos míticos ilustra acerca de la representación desplazada, no del mundo físico o metafísico, sino del orden social. Los niños-héroes

elaboran por ese medio una memoria secular: la experiencia de *na ndavi* («los humildes»), el mixteco migrante, el campesino o el pobre dentro de una sociedad dividida en castas, desde el feudalismo precolombino, pasando por los horrores de las encomiendas o la semiesclavitud de las haciendas, hasta la terrible aventura de la migración. Los *monstruos devoradores de humanos* no son meros fantasmas; las tramas virtuales ponen en juego la valentía y la destreza de quienes tendrán que esforzarse en la vida real para sobrevivir, en medio de amenazas no fingidas, con figuras de carne y hueso.

Las culturas orales transmiten lo aprendido *recreando la memoria*. El resultado de ese proceso puede ser el olvido o la degradación de lo vivido en mero *chisme* (cfr. Vansina 1985: 3-26). Pero si hay una comunidad que se haga cargo de la memoria colectiva, la corrección mutua impide que la fantasía sustituya a la experiencia transmitida (Vansina 1985: 33-67, 96 y ss.; Bailey 1991; Martínez Sánchez 2008: Segunda Parte, cap. 11). Los mixtecos llaman *vakiá* («mentira, chisme») al producto de un engaño consciente o inconsciente; y confirman diciendo *ndixa* («verdad, cierto») la narración de un hecho o la expresión de una máxima. También expresan su incredulidad con humor, cambiando la entonación de *ndixa* y acentuando el gesto de sorpresa ante algo «extraordinario».

En concreto, la *Historia oral* no es un discurso meramente subjetivo ni solamente autobiográfico. No hay una sola memoria personal ni tampoco una única memoria colectiva, sino tantas como personas y grupos sociales en una misma cultura. Aunque sean los poderosos quienes impongan su memoria como si fuera objetiva, la disidencia de una sola voz, una sola víctima, basta para abrir camino a la búsqueda de verdad histórica por parte de la audiencia, que exige un espacio diáfano para *escuchar sin coacción*. A esa tarea se ha consagrado el Centro de Derechos Humanos de la Montaña (CDHM) *Tlachinollan* en Guerrero, frente al discurso monologal de una cultura dominante, el desprecio a las voces indígenas y la represión contra quienes se hacen oír. También incluyo dentro de la Historia oral algunos documentos que utilizaron la iconografía y los glifos de la tradición cortesana mixteca para confrontar la *falsedad oficial* de las crónicas compuestas por los nuevos señores, durante o después de la Conquista. Es el caso del *Códice de las vejaciones*, elaborado en la Montaña mixteca de Guerrero durante el s. XVI (cfr. Cerón Rojas 2008).

La confusión entre la capacidad humana para inventar y los propósitos de la Historia oral, aunque se basen en similares procedimientos, nunca ha ayudado a comprender el trabajo de la cultura en esos dos ámbitos, que los niños diferencian desde temprana edad (cfr. Martínez Sánchez 2010). En toda narración hay una puesta en escena, se exhiben valoraciones diversas y una perspectiva preferida, subjetiva; pero la ficción es diferenciable del testimonio y ambas del engaño consciente. No por ser una obviedad me parece menos cierto.

3. CONTRA LA AMNESIA Y LA AFASIA: NUEVAS ESFERAS DE COMUNICACIÓN

La *diglosia* (entre lengua «superior» y lengua «inferior») comienza por una *amnesia* (pérdida de la memoria oral) y termina en *afasia* (pérdida de una lengua bajo el dominio de otra). La modernización acelerada produce una pérdida de la memoria oral y de sus contextos tradicionales, sea entre los más pobres, sea entre los privilegiados, a causa de la desestructuración familiar o comunitaria y la lejanía del discurso dominante con respecto a las necesidades y deseos humanos en la vida cotidiana.

Ese inmenso trasfondo se sustituye por el manejo de una pluralidad de recursos tecnológicos entre los grupos sociales que disponen de ellos. Sin embargo, la degradación de las culturas populares, como ocurre con la mixteca, todavía no se ha compensado a través del apoyo subsidiario a las culturas indígenas *reales*: educación secundaria y superior, bibliotecas, medios audiovisuales y, sobre todo, el medio digital, que permite recuperar muchos sentidos y códigos de la oralidad. Una sociedad abierta utiliza ese conjunto de recursos sofisticados para devolver a la ciudadanía, paradójicamente, espacios de comunicación sobre las situaciones existenciales y sobre un futuro no determinado fatalmente por el estatus.

Es necesario reivindicar como un derecho cultural el uso de otros medios que sirvan para reconstruir la comunicación sobre nuevas bases: la participación política y la corresponsabilidad democrática, la comunidad en el bienestar (salud, renta mínima) y en nuevos servicios que lo hagan posible, la enseñanza pública, la comunicación estética y literaria; el uso de textos multimodales que permitan presentar la memoria colectiva y la lengua común en rostros personales, con toda su diversidad de vocabulario y entonaciones; el cultivo de redes sociales entre mixtecos migrantes, quienes tienen, cada uno de ellas y ellos, algo muy valioso que contar (cfr. Martínez Sánchez 2012a).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Jean-Michelle (1992): *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París, Nathan.
- (1999): *Linguistique textuelle: Des genres du discours au texte*. París, Nathan.
- ARMISTEAD, Samuel G. (2001): «El corrido y la balada internacional». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 30, 15-35.
- AUSTIN, John (1971 [1962]): *Palabras y acciones: Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós.
- BAILEY, Kenneth E. (1991): «Informal Controlled Oral Tradition and the Synoptic Gospels». *Asia Journal of Theology*, 5, 34-54.

- BAJTIN, Mijail (1929, 1963²): *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, FCE, 1986.
- (1952-53): «El problema de los géneros discursivos». En Mijail Bajtin (1979): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- (1979): *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- BERNSTEIN, Basil (1971): *Clases, códigos y control*, I. *Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid, Akal, 1989.
- BRUNER, Jerome (1991): *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza.
- CANAL, Ivoox (2011): «Mixteco de Rancho Nuevo Democracia (Montaña, Guerrero)». En <www.mixtecoderanchonuevodemocraciamentanagro.ivoox.com>.
- CATALÁN, Diego (1997-1998): *Arte poética del Romancero oral: Los textos abiertos de creación colectiva*, 2 vols. Madrid, Siglo XXI.
- CERÓN ROJAS, Flor Yénin (2008): *Prácticas políticas y apropiación del territorio en los pueblos de la Montaña de Guerrero (Siglos XV-XVI): Estudio entonistórico de los lienzos de Totomixtlahuaca, Aztactepepec y el Palimpsesto de Veinte Mazorcas*. FAMSI (tesis doctoral).
- EGGINS, Suzanne y James R. MARTIN (1997): «El contexto como género: una perspectiva lingüística funcional». *Signos*, 36, 54 (2003).
- ERICKSON DE HOLLENBACH, Elena (2007): «Difrasismos mixtecos: del siglo XVI al siglo XXI». *UniverSOS*, 4, 157-173.
- FRENK ALATORRE, Margit (1997): *Entre la voz y el silencio: La lectura en tiempos de Cervantes*. México, FCE, 2006².
- GARCÍA LEYVA, Jaime (2009): «Oralidad de los *na savi* de La Montaña». En PUMC y SAI (2009): *Edespig*. México, SIPIG-UNAM, 485-488.
- (2011): «Vikó Ndiì: La fiesta de los muertos entre los Mixtecos de la Montaña de Guerrero». En *III Coloquio Internacional sobre la Mixteca*. México, CIESAS, 13-14 octubre.
- GRICE, Herbert Paul (1975): «Logic and conversation». En Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics. Speech Acts*. Nueva York, Academic Press, 41-58.
- GUERRA ARIAS, Antonio (2013): *Kutu'va yu Tu'un Va'à: Aprendiendo la palabra de bienestar. Iniciación etnodramática*. Madrid, Instituto del Teatro (tesis doctoral en curso).
- HABERMAS, Jürgen (1987): *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols. Madrid, Taurus.
- HYMES, Dell (2003): *Now I Know Only So Far: Essays in Ethnopoetics*. Lincoln, University of Nebraska.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1996): *La conversation*. París, Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine y Véronique TRAVERSO (2004): «Types d'interaction et genres de l'oral». *Langages*, 38, 153, 41-51.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwod (1978): *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. México, FCE, 1982.
- HOLBWACHS, Maurice (1925): *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona / Caracas, Anthropos / Universidad Central de Venezuela, 2004.

- HUTCHBY, Ian y Robin WOOFFITT (2008): *Conversation Analysis: Principles, Practices and Applications*. Cambridge, Polity P., 2008².
- JANSEN, Maarten y G. Aurora PÉREZ JIMÉNEZ (2009): *La lengua señorial de Ñuu Dzau: Cultura literaria de los antiguos reinos y transformación colonial*. Oaxaca, Secretaría de Cultura - Universidad de Leiden.
- JULIÁN CABALLERO, Juan (2009): *Ñuu Davi Yuku Yata: Comunidad, identidad y educación en la Mixteca, México*. Universidad de Leiden (tesis doctoral).
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metáforas de la vida cotidiana (Metaphors We Live by)*. Madrid, Cátedra, 1986.
- LEECH, Geoffrey (1983): *Principles of Pragmatics*. Londres, Longman.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1992): *Literatura indígena*, México, FCE.
- LÓPEZ GARCÍA, Ubaldo (2007): *Sávi: Discursos ceremoniales de Yutsa Tò'on (Apoala)*. Leiden, Leiden U.P. (tesis doctoral).
- LORD, Albert (1987): «Characteristics of Orality». *Oral Tradition*, 2, 1, 54-72.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Joaquín J. (2008): *El aprendizaje narrado*. Alicante, Universidad (tesis doctoral).
- (2010): *El canon de la vida: Poética del desarrollo humano*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2011): *La lengua mixteca (Montaña Baja, Gro., Méx.): Identidad amenazada de un pueblo migrante*. Google Drive: <<http://cort.as/1YpT>> (29-09-2012).
- (2012a): «La lengua mixteca: de la oralidad a la escritura». En *Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y la Cultura*. Salamanca, OEI / leer.es, 5-7 de septiembre.
- (2012b): «El mundo vital na savi: ña yuvi nu iyo na yuvi. Los recursos naturales de la Montaña en sus marcos culturales». En *IV Coloquio de la Mixteca: Economía y Recursos Naturales de los pueblos mixtecos: del periodo precolombino al mundo globalizado*. México, CIESAS, 24-25 de octubre.
- (2013): *La lengua mixteca*. Alicante, Universidad de Alicante, en proceso de publicación.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968): *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefaradí). Teoría e historia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968².
- ONG, Walter (1982): *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. Londres, Methuen.
- PROPP, Vladimir (1974): *Las raíces históricas del cuento*. Madrid, Fundamentos.
- SPERBER, Dan y Deirdre WILSON (1986): *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor, 1994.
- TURNER, Victor (1967): *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Ithaca, Cornell U.P.
- TUSÓN VALLS, Amparo (2002): «El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido». *Estudios de Sociolingüística*, 3 (1), 133-153.

- VAN DIJK, Teun A. (2005): *Estructuras y funciones del discurso*. México, Siglo XXI, 14.^a edición actualizada (1978-2005).
- VANSINA, Jan (1985): *Oral Tradition as History*. Madison, University of Wisconsin.
- VILLELA, Samuel (2009): «Cosmovisión indígena». En PUMC y SAI, *Edespig*. México, SIPIG-UNAM, 465-507.
- VOLOSHINOV, Valentin (1929): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Godot, 2009.
- WERLICH, Egon (1976): *A Text Grammar of English*. Heidelberg, Quelle & Meyer.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1953): *Investigaciones filosóficas*. México/Barcelona, UNAM-Crítica, 1988.
- ZUMTHOR, Paul (1987): *La lettre et la voix (de la «littérature» médiévale)*. Paris, Seuil.

Fecha de recepción: 15-12-2012

Fecha de aceptación: 14-06-2013

SECCIÓN 3

RESEÑAS

VILLAVICENCIO ZARZA, Frida (2013): *Lenguas indígenas en el México decimonónico. Ecos, pregones y contrapuntos*. México D.F., CIESAS, pp. 259.

Tomando como ejemplo el purépecha, Frida Villavicencio hace un repaso de altos vuelos por todo el siglo XIX en México, analizando cómo se produjo la emancipación de los pueblos de América y lo que sucedió antes y después de este trascendental evento respecto a los pueblos indígenas y sus lenguas. Anclándose en los grandes acontecimientos históricos de la época, en las profundas transformaciones sociales y políticas de los países recién nacidos, Villavicencio ofrece un contexto amplio en que entender los procesos de cambios de las lenguas indígenas no solo en México, sino, de hecho, en todo el continente americano. Estamos, pues, ante una obra de gran trascendencia, en que los análisis sobre el tarasco o purépecha son apenas un ejemplo de los muchos que podrían ponerse, pero algo más en verdad que una anécdota en el tratamiento del libro pues esta parte abarca 90 páginas con las que corroborar el cumplimiento de los procesos de cambio analizados. El estudio se enfoca con tal altura de miras como corresponde al panorama trazado sobre el amplio contexto histórico en que entender no solo este sino cualquiera de los cambios sociales y económicos en que el siglo XIX se vio inmerso.

La obra consta de una introducción de apenas diez páginas en que se abordan los abarques metodológicos del libro, para constituirse luego en tres partes: 1) una realidad plurilingüe (pp. 31-80), que abarca dos capítulos; 2) un anhelo de nación (pp. 81-137), que abarca tres capítulos y 3) la lengua de Michoacán en el siglo XIX (pp. 145-226), que abarca cuatro capítulos más. Siguen como es habitual unas conclusiones y bibliografía. En la introducción ya se anuncia que la obra «representa un primer esfuerzo por sistematizar la amplia gama de fenómenos lingüísticos ocurridos en México durante el siglo XIX: el desplazamiento lingüístico a favor del español, la relativa generalización del bilingüismo entre la población hablante de lenguas indígenas, la desaparición o retraimiento de no pocos idiomas vernáculos, el reconocimiento de legitimidad de la variante mexicana frente al español peninsular, las acciones emprendidas en materia de lenguaje por parte de las instituciones decimonónicas, que crearon las condiciones para favorecer o excluir ciertos usos lingüísticos y ciertas lenguas, y los cambios estructurales que diversas lenguas indígenas experimentaron en esta centuria» (p. 15). De todo esto se da cumplida cuenta en la obra con una lucidez, un orden y una eficacia analíticas dignas del mayor encomio para la autora. Los cambios en las ideas tuvieron amplias repercusiones sociales, la sociedad del antiguo régimen cedió paso a una sociedad industrial que requirió mano de obra de los pueblos que hasta entonces habían sido más o menos autosuficientes y, por ende, encerrados en sus territorios y se empezó a sentir un profundo trasvase de personas que se encaminó hasta el bilingüismo y el decaimiento de los pueblos y las lenguas más débiles, de los indígenas y sus mecanismos de comunicación, una vez que las lenguas salen del nicho

que las mantuvo durante centurias, si no milenios, en su regazo ecológico. De hecho, en la fábrica y en los comercios de los países emancipados a la manera de Europa, se hablaría la lengua vehicular, aquella que en México como en los demás países se convirtió en la lengua nacional, la que ofrecería la cohesión de toda la república. A partir de ese instante, las demás lenguas se consideraron casi un lastre, aunque su existencia motivó el discurso de enfrentamiento con la Corona española y su posterior emancipación. Una paradoja de la que todavía hoy se nutre una parte del pensamiento americano. Aquellos que iban a ser los máximos verdugos o exterminadores de las lenguas indígenas, al albur de la nueva organización socioeconómica de los pueblos, toman como coartada su existencia para reafirmar la composición diferencial de su cultura, frente a la opresión europea. La burguesía arrumba las lenguas que la antigua aristocracia permitió y la sociedad agraria mantuvo que, al tiempo que se afianza, echa las nuevas raíces de los nuevos países sometidos económicamente a formidables desafíos. En esta época, a partir de la Ilustración, se abogó por la pugna por la libertad del comercio y la industria, la igualdad ante la ley, el derecho a tener propiedades, la abolición de la esclavitud, etc., como la autora enumera, pero es precisamente en esas coordenadas donde el pez fuerte se come al débil y los pueblos indígenas se van a sentir desasistidos, inermes para luchar por sus derechos y defender sus culturas, anhelantes de adquirir la lengua y la cultura dominantes para poder abrirse paso en ella. En este apasionante siglo que nos lleva a la modernidad, hay dos movimientos que afectan profundamente a las relaciones humanas y entre los pueblos: el Romanticismo que aboca a la formación de naciones propias (nacionalismos), pero sin proyección especular en las diferencias existentes de hecho en su seno, y el Positivismo, en que la vieja filosofía es sustituida por el método experimental y el nacimiento de nuevas ciencias, entre ellas la lingüística y donde las lenguas aglutinantes van a ser consideradas todavía durante un siglo imperfectas frente a las flexivas, etc. Cuando este panorama cambie, ya será tarde para muchas de las lenguas que o bien habrán desaparecido o permanecerán milagrosamente en uso recibiendo la savia vivificadora del español, que las inunda de préstamos y les exige hasta cierto punto sintaxis nuevas. Tal es el caso del purépecha.

Las lenguas se tuvieron como vehículos de expresión importantes ante los desafíos de las nuevas corrientes, en que se rechazaba a los clásicos y se dejaba de lado el academicismo. La literatura de hecho comenzó a basarse en el uso popular y moderno de los idiomas, lo que desembocó más tarde en el Realismo y el Naturalismo, una vez que la institución de la lengua nacional unificadora culmina a partir de la más dinámica de las habladas en un territorio y en territorios vecinos: los nacionalismos se han dado sus lenguas y los pueblos se emancipan. Con las lenguas indígenas pretenden lo mismo, produciéndose retóricamente su exaltación como bandera de los pueblos minoritarios, pero unos llegan y otros no a decidir sobre los demás y mientras el castellano triunfa para entonces en el ámbito de la Nación recién nacida, aquellas se debilitan de manera irreversible hasta ir agostándose y desaparecer en los territorios en que se hablan, tragadas por la emigración y los usos en espacios comunes abiertos con la española.

Las distintas partes de la obra dan datos fehacientes de cómo se produjo la conquista de la lengua española frente a las indígenas, creciendo aquella justamente a mayor ritmo de lo que lo hiciera durante la colonia. Primero se analizan los cambios sociales y sus correlatos lingüísticos y se ausculta el nacimiento o emergencia de nuevos protagonistas y la diversificación de los escenarios de la acción lingüística. Lo que antes era solo el aprendizaje mínimo por parte de los colonos de la lengua de sus súbditos para intensificar su dominio sobre ellos, ahora es un mundo compartido en el que leer y escribir, hablar y pensar en la lengua nacional da muchas mayores oportunidades de abrirse camino en la vida, con lo que la dirección del proceso se revierte. Después, en la segunda parte, «se indaga en las prácticas institucionales que se consolidaron durante el siglo XIX e incidieron sobre los hablantes y sus lenguas» (p. 23): el grado de apoyo y defensa de los pueblos indígenas, la búsqueda de los símbolos de identidad de cada pueblo entre ellos el «aupamiento» de una lengua oficial para toda la nación y, lo que no deja de ser paradójico, el estudio y análisis de las lenguas indígenas como sello de ese mismo proceso frustrado. Lo que había sido la «gramatización» y «lexificación» de las lenguas indígenas vehiculares en el siglo XVI y XVII, en provecho de que sirvieran de vehículo a la religión y a la conquista, se torna ahora en estudio *per se* como correlato de una riqueza que no se debe perder, lo que motivó que pronto se dejaran de lado los viejos moldes de análisis y se atendiera a la idea de la concepción del mundo propia de cada pueblo a instancias de su lengua, lenguas con una nueva dinámica, modernas, diferenciadas grandemente de lo que fueron en la época colonial.

Pero como el Positivismo supuso que se tuviera como idea axial la del progreso como fin último de los pueblos y ahí tenemos, por ejemplo, la gran nación americana para sostenerlo, sucedió que algunos pueblos y hombres fueron considerados superiores a otros: el mundo se volvió racista y clasista. Los habitantes de los pueblos eran valorados por sus riquezas («tanto tienes, tanto vales») y, como consecuencia, por el origen étnico de los individuos y la sociedad de procedencia. La raza blanca era superior, como lo era su lengua y las de los indígenas no pasaban de ser un obstáculo para el desarrollo. La idea de igualdad y felicidad en un mundo libre fracasaba de nuevo en la praxis de la brega diaria. Los oficios se especializaron según los pueblos y el asalariado que hablaba lenguas indígenas no solo vendía su fuerza de trabajo con la que se le daba algo para vivir, sino que se veía obligado a aceptar la superioridad de su dueño y de la lengua que hablaba, sintiéndose la mayoría humillados y dispuestos a aceptar que su lengua eran inferior e incluso tuvieron que aprender a odiarla conforme crecía el anhelo de aprender la nueva. Ya no tenían la defensa o refugio proporcionados por la Colonia; la separación de la Iglesia y el Estado hacía que las lenguas indígenas perdieran su soporte ancestral y se expusieran a peligros que no podrían soslayar, emanados de «las acciones que las elites criollas llevaban a cabo en su disputa por el poder» (p. 52). Entre ellas la centralización de la producción en las ciudades, el nacimiento del sector servicios, el despliegue del arte creativo y los juegos de salón fueron marcos compulsivos para el cambio de lengua, a lo que se añadió la represión

de los pueblos indígenas sobre los que las nuevas interacciones impusieron rotundamente sus leyes. El camino para la desaparición o el acomodo de las lenguas indígenas a la lengua superior había irremisiblemente comenzado: la casa, al interior, obedecía los criterios de comunicación de sus ocupantes, pero las calles y plazas, los mercados y las fábricas, las tertulias y veladas imponían la lengua española por doquier. Ahora el bilingüe tenía dos espacios y si perdía su último refugio su lengua desaparecería, a diferencia de épocas más antiguas, en que el territorio de cada pueblo indígena se respetaba como sagrado: el poder colonial era un «suprapoder», diríamos nosotros, el del dominio y la explotación en los espacios del oro, la plata y los fuertes impuestos, dejando ajenos a los encomendados para tal fin; ahora ese panorama había cambiado, convirtiéndose el poder criollo en un «intrapoder» (son palabras nuestras), que minaba a los débiles pero al que estos mismos aspiraban, lo que en tiempo de la colonia era impensable; así surge mismamente la escuela, a la que a diferencia de la colonia han de ir todos, pero con los cánones dominantes y la imposición, que al mismo tiempo es elección, del español. En el libro de Villavicencio, como decimos, se analizan en profundidad estos procesos.

Hay uno de los procesos recién evocados que llama poderosamente la atención. Florescano (1996; citado por Villavicencio, p. 81)¹ asegura que el mito de la nación indígena aglutinó «tres convicciones»: la restauración del imaginario imperio mexicano, que como el quechua se supone que alguna vez resurgirá (mito del Inkarrí o «Inca rey»), el repudio a la dominación de España (con que se oculta otra dominación de igual modo vergonzosa) y la Independencia (la que supondrá la restitución de la justicia). En el fondo, es el discurso de cualquier nacionalismo, como se ve ahora mismo en la pretendida idea de independencia de los «países catalanes» en España; pero mientras tanto, se detenta el poder. Claro, la nueva nación, nacida bajo los auspicios de la Revolución francesa, se afanaba en la felicidad que proporciona la propiedad y la libertad, la igualdad y otros recursos retóricos por el estilo, porque desde un principio los indígenas fueron ajenos al proyecto de esa nación. Como dice Frida Villavicencio con lúcidas palabras: «Se estableció una infranqueable distancia entre el indio histórico, cuyo pasado prestigioso se esforzaban por recuperar los criollos, y el indio real perteneciente al sector más marginado de la sociedad» (p. 82), de modo que «el indio y lo indio fue importante como un elemento constitutivo de la identidad mexicana, que la distinguía de otras (especialmente de la española). Por la otra, los indígenas llegaron a representar un problema que debía solucionarse» (ibíd.), pues si seguían siendo marginados eran un lastre para el progreso del país. Se utilizaron para levantar vuelo respecto a España y cimentar sus diferencias con la metrópoli, pero eran un lastre que en definitiva retrasaba la modernización del país, lo que era inaceptable, de ahí que se tuvieran que abolir definitivamente «las repúblicas de indios», quienes pasarían

1. Enrique Florescano (2000 [1996]): *Etnia, estado y nación. Ensayos sobre las identidades colectivas de México*. México, D.F., Taurus.

a ser «campesinos», so pretexto de que eran ciudadanos de la nueva república. He aquí la contradicción, la verdadera paradoja en que aún se mueven los pueblos emancipados, en que el eufemismo de las leyes aprobadas por la igualdad de derechos choca tozudamente con la realidad de los hechos en la que los indígenas vienen siendo postergados, cuando no aniquilados, y sus lenguas dejadas al albur del olvido. Obsérvese cómo la igualdad de derechos conduce inexorablemente a la desigualdad social y de riqueza (González 1983),² hasta el extremo de que en la actualidad, siglo XXI, a mayores y «mejores» democracias y cuidado en el cumplimiento de los derechos humanos, hay más diferencias en el reparto de la propiedad de las que nunca antes hubo en el mundo.

Para cerrar este comentario, al hilo de las reflexiones de Villavicencio, se nos permitirá comentar sus conclusiones sobre el purépecha. En el siglo XIX nace el interés por inventariar y clasificar por familias las lenguas existentes en la república, orgullosos los pueblos de un patrimonio que, pese a todo inexorablemente se pierde; y se busca recuperarlas históricamente, recurriendo a usos no corrompidos como los presentes, reviviendo por tanto los textos clásicos, de modo que se reimprimen las obras de Gilberti, Salinas (s. XVI) y Basalenque (principios del s. XVIII). Al mismo tiempo se propugnan nuevas obras que rindan cuenta de los cambios habidos desde la conquista hasta la emancipación y se haga una nueva puesta a punto de cómo es y cómo debe ser la lengua. Las propuestas gramaticales de Crisóstomo Nájera (1833) y de Raoul de la Grasserie y Nicolás León (1896) dan cuenta de la nueva codificación y permiten el cotejo. Coadyuva al cambio el cambio de nombre: lo que había sido el tarasco, una de las cuatro o cinco lenguas vehiculares de México sobre las que se hicieron los más tempranos catecismos, gramáticas y diccionarios, junto con el náhuatl, maya, zapoteco y mixteco, se torna ahora en purépecha (y aún en p'urhépecha, con ortografía más auténtica, según Cristina Monzón, ilustre investigadora en esta lengua). Pero así se establece un puente entre las dos épocas tras la sequía del siglo XVIII, en que se dejó de lado, con los Borbones pretendidamente unificadores de todo el imperio, toda renovación de las investigaciones, por más que se consideren pertinentes. La lengua es hablada todavía por 125.000 personas, en ella ha entrado con fuerza la presencia del castellano y algunas de las particularidades que conformaban el espíritu de la lengua se han transformado y adquirido nuevos parámetros: las marcas de modalidad y cortesía del pasado han desaparecido como consecuencia de las nuevas relaciones pragmáticas más próximas al español (Heine y Kutova 2007),³ aunque Villavicencio, prudente, expresa la necesidad de más investigaciones sobre el tema. Se ha gramaticalizado la marca de genitivo, ha habido desgaste fonológico en el pronombre de la segunda persona del plural y, como en otras muchas lenguas amerindias, han aparecido marcas de subordinación, con incorporación de

2. Luis González y González (1983): «El periodo formativo». En *Historia mínima de México*. México, D.F., El Colegio de México, 71-114.
3. Bernd Heine y Tania Kutova (2007): *The genesis of grammar. A reconstruction* (Studies in the evolution of language, 9). Oxford, Oxford University Press.

preposiciones y del relativo. La misma Villavicencio aporta nuevos cambios: el nacimiento del artículo a partir del numeral y el demostrativo, el cambio de orden de las palabras, las estructuras de comparación y el cambio de predicación nominal. También en el sistema de casos y en la estructura morfológica del verbo se producen cambios, cambios todos ellos que muy bien han podido consolidarse en el siglo XIX, justo en la época de las grandes mutaciones políticas y sociales de la mano de la independencia del país, pero también de las nuevas relaciones económicas y laborales, así como las ideológicas y prácticas del Romanticismo primero y del Positivismo después.

Hasta aquí un resumen de este esclarecedor libro de Frida Villavicencio, cuyo punto de máximo interés está, a nuestro juicio, en el punto de inflexión según el cual el mundo criollo, so pretexto de apoyarse en las lenguas indígenas, como hecho diferencial que sirviera de coartada a la independencia de España, lo que hace es dejarlas desnudas ante los nuevos poderes, inermes, para subsistir, salvo esas pocas que fueron generales en su tiempo y aún hoy gozan de una relativa buena salud.

JULIO CALVO PÉREZ

AUTORES PARTICIPANTES

KARLA JANIRÉ AVILÉS GONZÁLEZ es Antropóloga Social por el CIESAS, D.F. (México).
Obtuvo su doctorado con la tesis *Retos y paradojas de la reivindicación nahua en Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos*, bajo la dirección de José Antonio Flores Farfán. Sus intereses de investigación se centran en el estudio de las identidades sociolingüísticas, incluyendo las ideologías, conflictos y políticas lingüísticas, las lenguas en contacto, purismo y transferencias lingüísticas. Actualmente contribuye a la documentación de las lenguas indígenas de México, en el proyecto Labex, EFL, Universidades Paris 3 y 7.

LEONARDO CERNO es asistente de investigación en el Departamento de Romanística de la Universidad de Kiel. Doctor en Lingüística por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), ha realizado estudios de lingüística y etnografía referidos al guaraní en contacto con el español en la Argentina. Actualmente desarrolla actividades en el Proyecto *Atlas Lingüístico Guaraní Románico* de la Universidad de Kiel, la Universidad de Münster y la Universidad Evangélica del Paraguay.

WILLIAMS JACOB EKOU (WJE) es de origen marfileño. Es Doctor en Filología hispánica, opción Lingüística, por la Universidad de Valladolid. En su tesis doctoral hizo un estudio fonético experimental de los sonidos del *agni* (*añi*), su lengua materna. Autor de manuales de gramática española para francófonos, WJE es, en la actualidad, Profesor Titular de Lingüística General en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) de la Universidad de Cocody-Abidjan, Costa de Marfil.

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ es Dra. Investigadora a tiempo completo de la Universidad de Sonora. Ha publicado varios libros sobre lenguas yutoaztecas o yutonahuas del noroeste de México, especialmente del pima bajo, yaqui y tepehuano del norte. Obtuvo su Doctorado en Lingüística en 1991 en la Universidad de Arizona con un trabajo titulado *Argument and clausal relations in Pima Bajo*, tema que define su especialidad: la combinación de cláusulas. Desde 2002 ha realizado varias estancias de investigación en el Departamento de Lingüística del Instituto de Antropología Evolutiva Max Planck en Leipzig. Ha publicado más de 90 artículos y capítulos de libros en diversas editoriales y en revistas como *International Journal of American Linguistics*, *Amerindia*, *UniverSOS*, *Liames*, *Anclajes*, *Lingüística Mexicana*, entre otras.

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN es doctor en lingüística por la Universidad de Ámsterdam. Además de hacer investigaciones con lenguas y culturas indígenas, sobre todo la sociolingüística del náhuatl, su pasión es la producción de materiales en estas lenguas para un gran público, especialmente niños y jóvenes. Así ha producido una serie de videos en lenguas como el náhuatl o el maya yucateco, como la historia del ajolote o la sirena (cf. <<http://www.youtube.com/user/LabLenguasYCultura>>). Actualmente coordina el Acervo de Lenguas Indígenas del CIESAS, donde labora desde hace más de 20 años. En la página del Acervo también se pueden encontrar una serie de materiales para niños, incluyendo juegos como las adivinanzas o los trabalenguas (<http://lenguasindigenas.mx/>), e incluso libros enteros que pueden descargarse gratuitamente, así como una serie de sus publicaciones.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ es Licenciado y Doctorando en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Chaco). Becario doctoral del CONICET, su tema de tesis doctoral en curso es el estudio de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa (Argentina), desde el enfoque tipológico-funcional. Ha participado como expositor en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos y capítulos de libro sobre diversos aspectos morfosintácticos del toba hablado en la provincia del Chaco y ha participado, a su vez, en diversos proyectos de investigación sobre lenguas indígenas sudamericanas.

OMAR ENRIQUE GONZÁLEZ NÁÑEZ es antropólogo por la Universidad Central de Venezuela (1966). Tiene una maestría por la Washington University, Saint Louis, Missouri, EEUU (1980) y es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (1997), en la que es Director-Fundador de la Escuela de Antropología. Es autor de numerosos libros y artículos de su especialidad, entre los que destacan *Mitología Warekena* (1980), *Los Warekena, indígenas arawakos del Guainía-Río Negro: mitología y vida cotidiana* (2006), *Sistema Sonoro de la Lengua Warekena*, del mismo año, y *Gramática de la lengua Warekena (Maipure-Arawak): Una aproximación tipológica-relacional* (publicada con el título *Gramática Warekena*) (2009). Es además Coordinador del Proyecto de nichos lingüísticos baniva y baré en comunidades indígenas del estado Amazonas (desde 2009).

FAIRUZ NASR KALEK es licenciada en Letras, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Es investigadora del comportamiento morfosintáctico de algunas lenguas nativas habladas en la vertiente sur del río Orinoco, en las vecindades de Puerto Ayacucho en el estado Amazonas, Venezuela. Ha conducido su trabajo de campo y de análisis lingüístico como asistente en el proyecto de investigación dirigido por el Dr. Andrés Romero-Figueroa en el Centro de Investigación y Formación Humanística de la Universidad Católica Andrés Bello. Es autora del trabajo de grado titulado *La frase nominal del ye'kwana vista desde una perspectiva tipológica-funcional*.

JOAQUÍN J. MARTÍNEZ SÁNCHEZ (Alicante, 1966) es doctor en Literatura Comparada por su investigación sobre el aprendizaje a través de las narraciones, acerca de lo cual ha publicado varios ensayos en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: *Aprendices y lectores*, *El canon de la vida*, *El aprendizaje sagrado*, etc. Además, tuvo la oportunidad de servir como cooperante desde 1993 hasta el 2000 en la región mixteco-amuzga de la Montaña de Guerrero (Rancho Nuevo de la Democracia), que sufría de un abandono secular, cuando estaba en plena efervescencia el movimiento social y político por la autonomía. Colaboró en la alfabetización del pueblo *na savi* (mixtecos) y en la gramaticalización de *tu'un savi* (lengua mixteca), para lo cual tuvo que comprender y explicar un idioma en todas sus dimensiones: formal, semántica y cognitiva, pragmática y textual, etnográfica y antropológica, social y cultural. Lamentablemente, la falta de opciones en la universidad española no le ha permitido publicar todavía dos obras que abarcan ese caudal ingente de hechos: 1) *Tu'un Savi Nuu Kuatyi (La lengua mixteca de Guerrero): de la fonética al texto oral*; y 2) *El mundo vital del pueblo na savi: Guía para el aprendizaje intercultural del tu'un savi (Montaña, Guerrero, México)*.

ALEXANDER RADKE es Magister en Fonética y Análisis Digital del Lenguaje por la Universidad de Kiel. Trabajó como fonetista en el proyecto DOBES (Documentación de Lenguas Amenazadas) del Instituto de Lingüística General de la Universidad de Kiel. De 2007 a 2012 fue asistente del Prof. Dr. Kohler en el Instituto de Fonética y Tratamiento Digital del Lenguaje (IPdS) de la misma Universidad. Actualmente realiza prácticas diversas en el campo de terapéutica del lenguaje.

ANDRÉS ROMERO-FIGUEROA es profesor titular de la Universidad de Oriente, Venezuela, y de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Obtiene su título de Licenciado en Educación en la Universidad de Oriente, Venezuela, y realiza estudios en lingüística teórica y aplicada a nivel de maestría (M.S. Linguistics) en Georgetown University, Washington, Estados Unidos, y a nivel doctoral en la Universidad de Manitoba, Canadá (Ph. D.). Es investigador activo sobre lenguas indígenas del Eje Orinoco-Amazonas, adscrito al Centro de Investigaciones y Formación Humanística (CIFH) de la Universidad Católica Andrés Bello, y cuenta entre sus trabajos publicados varios estudios sobre morfología, sintaxis y discurso en lenguas como warao, pemón, kari'ña, ye'kwana y panare.

MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD es licenciada en lingüística por la ENAH (México) y doctora en ciencias del lenguaje por la Universidad de Paris 8 (Francia). Obtuvo su doctorado con la tesis *La présence de l'espagnol en nahuatl: une étude sociolinguistique des adaptations et non-adaptations des emprunts*, bajo la dirección de Sharon Peperkamp (LSCP-CNRS). Sus intereses de investigación se centran en el estudio de los préstamos lingüísticos, cambio de código, transferencias lingüísticas y los fenómenos relacionados con las lenguas en contacto. Actualmente es asesora de proyectos del INALI y realiza una estancia posdoctoral en el IIA-UNAM (México).

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.



UAM
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Editorial Universidad de Granada

**Instituto
Interuniversitario
de Estudios
de Iberoamérica
y Portugal**
Universidad de Valladolid

**EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.**

PUV **UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA**
PUBLICATIONS